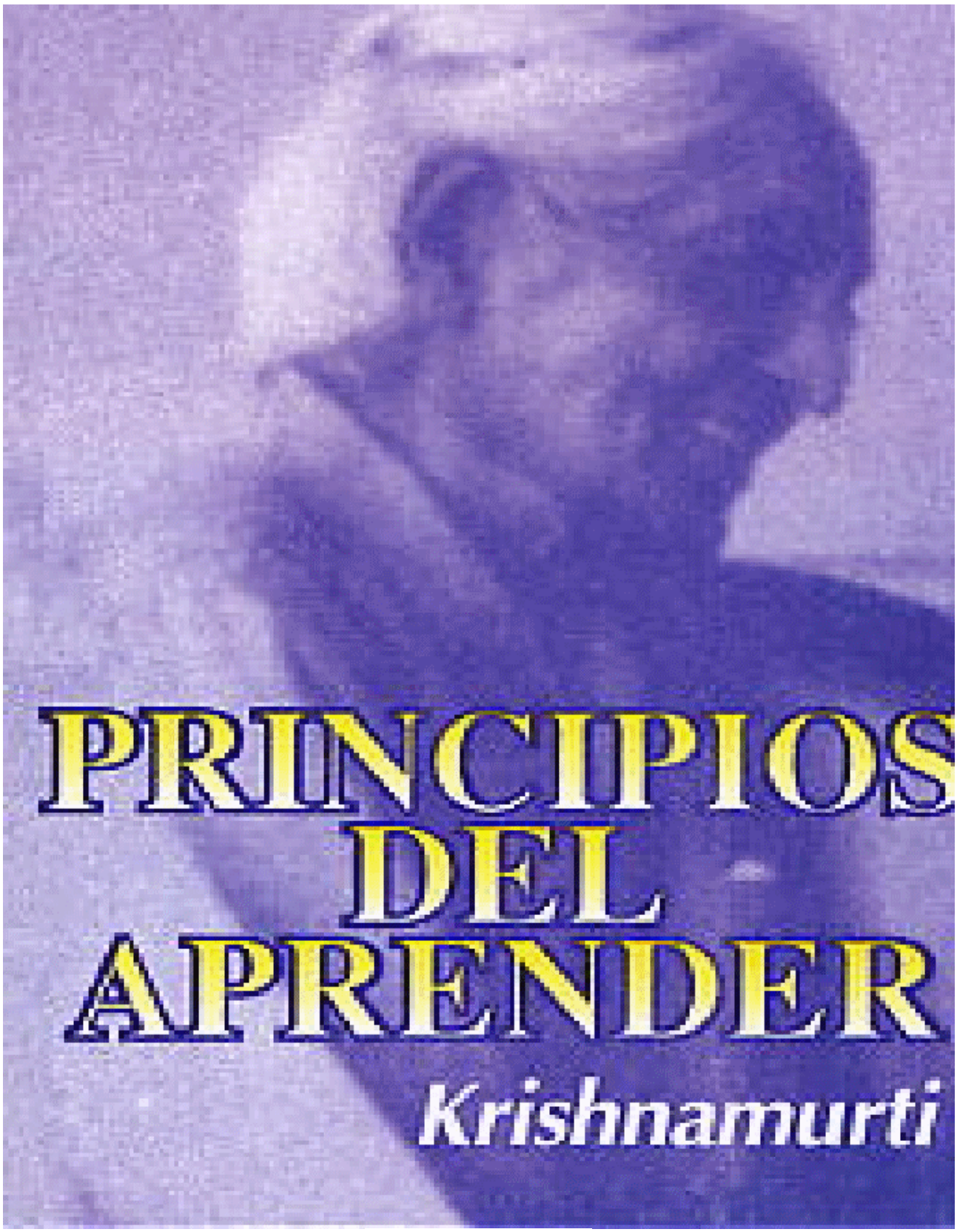
Principios del Aprender
J. Krishnamurti



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

INTRODUCCION

En Brockwood Park en Hampshire (Inglaterra) hay un centro educativo para jóvenes de ambos sexos entre los trece y los diecinueve años. Krishnamurti vive allí cuando se encuentra en Inglaterra. La primera parte de este libro recoge algunas de las charlas y discusiones que se llevan a cabo dos veces por semana de modo informal entre Krishnamurti, los estudiantes y el personal del centro.

Hay también en la India escuelas fundadas por Krishnamurti y que él visita todos los años, particularmente Rajghat en Benarés, y Valle Rishi en el distrito de Chittoor de Andhra Pradesh. Muchas de las conversaciones con padres y maestros en la segunda parte de este libro han ocurrido en la India. Krishnamurti ha hablado además en los últimos años en distintos lugares de los Estados Unidos: la Universidad de California, en Berkeley y en Santa Cruz, también en las universidades de Brandeis y Strandford, así como individualmente con educadores y estudiantes. Próximamente se abrirá una escuela para niños en el Valle de Ojai en California.

PRIMERA PARTE

CONVERSACIONES CON LOS PROFESORES Y ALUMNOS DE BROCKWOOD PARK

«El mundo es así, engañoso, con la falacia de los políticos, la inclinación al dinero, todo eso... Si a ustedes no se les educa con propiedad, caerán precisamente en ese error. ¿Qué piensan, entonces, que es la educación? ¿Consiste en ayudarles a encajar dentro del mecanismo que significa el orden actual -o desorden- de las cosas, o piensan que debe ser algo diferente?»

«¿Está nuestra educación en Brockwood ayudándolos a ser Inteligentes? Con esa palabra quiero significar: ser sensible, no a los propios deseos, no a los propios requerimientos, sino ser sensible al mundo. El objeto de la educación es ayudarles a encarar el mundo de un modo completamente distinto, inteligente».

«Cuando ustedes tengan esa semilla y ella florezca aquí, la seguirán conservando durante toda la vida. Pero si ella no opera, entonces el mundo los destruirá; el mundo hace de ustedes lo que él quiere que sean: un animal astuto».

1

Problemas de convivencia en Brockwood, donde no existe la autoridad. Diferencia entre sentimiento y afecto. La sensación de estar "en el hogar".

KRISHNAMURTI: La mayoría de las personas trabaja, sea para eludir el castigo que implicaría no hacerlo, sea para vencer algún obstáculo puesto en el camino de las posesiones, del dinero, la fama, etc. Así es que casi todos trabajan bajo una gran presión. Aquí en Brockwood no existe esa extrema presión, ni presión alguna que se ejerza sobre ustedes. Por lo tanto, hay una tendencia -si puedo señalarlo- a descuidarse, a abandonarse, a volverse un poco vacuos y a perder esa vitalidad que es generalmente propia de la juventud -ese sentimiento de urgencia, la llama de la acción. Todo eso desaparece poco a poco y a ustedes se les deja librados a su propia responsabilidad, lo cual es más bien difícil.

La mayoría de nosotros necesita de alguien en quien apoyarse, alguien que nos aliente, que nos diga: «¡Lo estás haciendo muy bien, sigue así!», y que nos empuje un poco cuando flojeamos, que nos impulse cuando somos indiferentes, cuando estamos dormidos, que nos sacuda para mantenernos despiertos; y así, ese alguien se convierte poco a poco en la autoridad. ¿No han advertido esto?

Aquí no hay autoridad; por lo tanto, a ustedes se les deja librados a sí mismos, y es muy difícil mantenerse solo, en el punto más alto de energía, de impulso interno, inteligencia y afecto, sin

lanzarse a una especie de entonación, a desperdiciar inútilmente el tiempo. Se supone que Brockwood debe darles -y espero que lo haga- el terreno, el ambiente la atmósfera en la cual pueda autogenerarse esta energía. ¿Cómo ha de ser creado todo esto? ¿Quién va a hacerlo?

INTERLOCUTOR: *Todos aquí.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué significa eso?

INTERLOCUTOR: *La propia responsabilidad*.

KRISHNAMURTI: Cuando emplea una palabra tenga cuidado de saber lo que significa. ¿Conoce el significado de esa palabra «responsabilidad»?, no lo que usted piensa que debería significar, sino lo que ella significa según el diccionario. Primero debemos comprender el significado de esa palabra. Aquí tienen a su maestro de inglés, pregúntenle.

INTERLOCUTOR: *¿Significa la capacidad para responder?*

KRISHNAMURTI: Eso es correcto, ¿verdad? -la capacidad para responder.

INTERLOCUTOR: *Nosotros asamos a menudo la palabra "responder"; decimos: "Respondo por tal o cual cosa".*

KRISHNAMURTI: Si soy ineficaz no puedo responder, responder con propiedad. De modo que la responsabilidad significa responder adecuadamente al trabajo, al medio ambiente o a los sucesos que tienen lugar a mi alrededor. Debo responder con mi más alta capacidad; eso es lo que significa la palabra «responsable». Vea cuánto hay envuelto en esa sola palabra.

¿Quién, entonces, será el responsable de crear aquí el terreno adecuado, el ambiente, la atmósfera apropiada a fin de que ustedes estén totalmente despiertos, generando por sí mismos la energía?

INTERLOCUTOR: *Cada uno de nosotros.*

KRISHNAMURTI: ¿Puede usted hacerlo, Gregory? ¿Está cada uno de nosotros capacitado para esto?

INTERLOCUTOR: *Todos nosotros juntos.*

KRISHNAMURTI: No. ¿Quién es «todos nosotros juntos»? ¿Será usted el responsable de crear este terreno en el cual responderá a un acontecimiento, a todo cuanto ocurre a su alrededor, de modo adecuado y completo? Si cada uno de nosotros hace eso, no hay problema, ¿verdad? Entonces el lugar será maravilloso, y cada uno de nosotros llevará dentro de sí una luz de mil vatios. ¿Es capaz de esto cada uno de nosotros? O sea, cuando usted dice, «Me acostaré a las diez» -lo que fuere que haya convenido- lo hará y nadie necesitará decírselo. ¿Entiende lo que eso implica? Cuando usted estudia pone su atención completa en ello, lo que significa una respuesta adecuada a la asignatura, a todo lo que constituye su responsabilidad. ¿Podemos todos nosotros hacer esto juntos?

INTERLOCUTOR: *Somos capaces de hacerlo, pero habitualmente no lo hacemos.*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué no? ¿Es usted descuidado o indiferente hacia lo que hace porque desea hacer alguna otra cosa?

INTERLOCUTOR: *En primer lugar, ¿cómo puede uno ser responsable si no conoce lo bastante bien el campo en el cual trabaja? Quiero decir que, antes de que pueda asumir responsabilidad por algo, he de saber con certeza que puedo hacerlo.*

KRISHNAMURTI: Sí, que usted es capaz de hacerlo.

INTERLOCUTOR: *Pero lo que ocurre la mayor parte de las veces es que la gente dice: "Usted es responsable" y se da por sentado que uno sabe lo que tiene que hacer.*

KRISHNAMURTI: No, mire, Tungki, acabamos de definir esa palabra. Yo le pregunto si usted es capaz, si es lo bastante inteligente para tratar de manera adecuada con algo que ha de suceder aquí. Si no es así, seamos humildes al respecto, seamos razonables y digamos: no somos capaces. Entonces, ¿cómo hemos de producir esto en nosotros? Discutámoslo, yo no voy a contestar por ustedes.

INTERLOCUTOR: *Ello tiene algo que ver con la relación. Cuando uno es responsable, uno es responsable en la relación, ¿no es así?*

KRISHNAMURTI: No sé, investíguelo.

INTERLOCUTOR: *Yo veo tantos malentendidos en la escuela, muy a menudo entre los estudiantes, entre el profesorado. Pero ahora me doy cuenta de que para ser responsables primero hemos de ver que tenemos malentendidos, y que éstos deben ser aclarados.*

KRISHNAMURTI: Bien, ¿cómo aclara usted un malentendido? ¿Cuál es la cualidad que se requiere para ayudarnos a borrar un malentendido? Usted dice algo, yo lo interpreto mal y me ofendo. ¿Cómo borramos esa ofensa usted y yo, ese sentimiento de «Usted me ha entendido mal»? O yo, por haberlo entendido mal, he hecho algo que usted piensa que no debería haber hecho. ¿Cómo aclara eso?

INTERLOCUTOR: *Uno vuelve al comienzo y ve qué es lo que estuvo mal.*

KRISHNAMURTI: ¿Es necesario hacer todo eso?

INTERLOCUTOR: *Ello requiere tiempo.*

KRISHNAMURTI: No, requiere algo más que eso; ¿qué más se necesita?

INTERLOCUTOR: *Respeto, una relación adecuada.*

KRISHNAMURTI: ¿Y eso qué significa? Continúe, avance.

INTERLOCUTOR 1: *Se necesita paciencia y cuidado, un anhelo vehemente de hacerlo.*
INTERLOCUTOR 2: *Yo diría afecto.*

KRISHNAMURTI: Peter dice que se requiere afecto, ¿comprende? Si yo tengo afecto, digo: «Observemos el malentendido y veamos si no podemos superarlo». Pero si lo examino meramente de manera intelectual y me tomo tiempo al respecto, entonces seré ofendido por algún otro. En consecuencia, el afecto es la base desde la cual uno puede eliminar los malentendidos. ¿Correcto?

INTERLOCUTOR: *Yo pienso que si uno no tuviera una imagen de sí mismo, no podría ser lastimado por una ofensa.*

KRISHNAMURTI: Sí, pero yo tengo una imagen y él tiene una imagen. Yo me ofendo por lo que usted ha dicho; ¿cómo borro eso? ¿Puedo decir, «Vea, entendí mal, lo siento, hablemos de ello otra vez»? Eso requiere cierto afecto, ¿no es así? ¿Ha logrado usted tener ese afecto? El afecto es diferente del sentimiento, seamos muy claros sobre este punto.

INTERLOCUTOR: *¿Qué significa sentimiento?*

KRISHNAMURTI: Sensación, sentir.

INTERLOCUTOR: *Pero aquí se trata de un sentir que no es conveniente.*

KRISHNAMURTI: Averigüemos entonces la diferencia entre afecto, amor y sentimiento. Dijimos que el sentimiento es sensación, emocionalismo. «Yo tengo la sensación de que debemos hacer esto, siento que soy un gran hombre, me siento enojado» -eso es un sentimiento. «Amo a los niños»: en ello hay muchísimo sentimiento, porque yo no quiero hacer cosas que puedan causarles daño. Sentimiento implica sentir. Ahora bien, ¿qué es afecto y qué es sentimiento?

INTERLOCUTOR: *En cierta manera hay en factor de autoengaño en el sentimiento.*

KRISHNAMURTI: Sí, eso es correcto. El sentimiento puede volverse duro, puede convertirse en algo eficiente pero cruel.

INTERLOCUTOR: *Uno encuentra que a menudo la persona sentimental puede ser también brutal según sea su estado de ánimo. Como los nazis, que eran sentimentales con respecto a la música y las artes, pero que también eran muy brutales.*

KRISHNAMURTI: Así es. Pero todos hemos tenido también este sentimiento en nosotros, así que no lo atribuyamos a cierto tipo de personas. O sea, que podemos ser sentimentales, penetrar en alguna clase de vacuidad extática con respecto a la música, a la pintura; podemos decir «amo a la Naturaleza», y al minuto siguiente golpearle la cabeza a alguien porque nos estorba. Por lo tanto, el sentimiento es una cosa y el afecto es otra. Si yo le tengo afecto, discutiré las cosas con usted. Diré: «no se irrite, quédese tranquilo, tome asiento y hable conmigo, le he entendido mal. Quiero discutirlo con usted porque le tengo afecto». No se trata de algo sentimental, yo tengo afecto por usted. No sé si ve la diferencia, ¿la ve?

INTERLOCUTOR: *Yo pienso que los jóvenes consideran a menudo al sentimiento como una cosa poco consistente.*

KRISHNAMURTI: De acuerdo.

INTERLOCUTOR: *Porque si uno tiene sin sentimiento, éste se vuelve mecánico, uno reacciona automáticamente.*

KRISHNAMURTI: Vea, el idealismo es sentimentalismo y, por lo tanto, engendra hipocresía. No sé si usted ve eso.

INTERLOCUTOR: *Porque el idealismo varía con los estados de ánimo.*

KRISHNAMURTI: Correcto, todo eso está envuelto en el sentimiento. Si ello está claro, ¿tenemos nosotros ese afecto, de modo que cuando surja un malentendido podamos discutirlo y olvidarlo sin que eso se acumule?

INTERLOCUTOR: *Quizá la palabra "sentimentalismo" necesite una definición. Quiero decir que ella parece indicar algo más que el sentimiento. Es una emoción de segunda mano.*

KRISHNAMURTI: Eso es una cosa fea.

INTERLOCUTOR: *Es lo que se le atribuye la mayoría de las veces.*

KRISHNAMURTI: Sí, correcto, como una máscara que usted se pone.

INTERLOCUTOR: *Parece difícil distinguir eso en la vida diaria. Tomemos un ejemplo: veo en árbol hermoso. ¿Qué es ese sentimiento?*

KRISHNAMURTI: ¿Es eso sentimiento? Miro ese árbol y digo; «Qué árbol tan maravilloso, qué hermoso es», ¿es sentimiento eso?

INTERLOCUTOR: *Señor, cuando usted dice eso, ¿se lo está diciendo a sí mismo?*

KRISHNAMURTI: Sí, me digo a mí mismo; «Qué hermoso es». Puede que usted se encuentre ahí, y entonces yo le diría: «Mire, mire qué bello es ese árbol». ¿Es eso sentimiento?

INTERLOCUTOR: *Es un hecho. Pero cuando uno ve un árbol y piensa que debería sentir que es hermoso, eso es en sentimiento.*

KRISHNAMURTI: Sí, así es; ¿lo ha comprendido? ¿Lo ha asimilado usted?

INTERLOCUTOR: *Sí. O sea, cuando uno piensa que está obligado a...*

KRISHNAMURTI: Así es. De modo que cuando me vuelvo sentimental con respecto a algo, le impongo una falsa fachada: estoy «obligado» a sentir que ése es un árbol hermoso.

INTERLOCUTOR: *Uno se lo impone como un acto de conducta.*

KRISHNAMURTI: Sí, un acto de conducta. Me alegro de que estemos penetrando en esta cuestión.

INTERLOCUTOR: *Sí, pero ahora prosiguiendo con su ejemplo, usted se interesa en ese árbol y queda apegado a él. ¿Se introduce entonces el sentimentalismo?*

KRISHNAMURTI: Sí. Cuando usted se apega a algo, en ello se desliza subrepticiamente el sentimentalismo. De modo que absórbalo, es un alimento que usted está masticando, tiene que digerirlo. Usted pregunta: ¿cuando existe el afecto, hay apego?

INTERLOCUTOR: *No, pero a veces uno salta a lo otro sin darse cuenta.*

KRISHNAMURTI: Por supuesto.

INTERLOCUTOR: *Parece no haber un límite.*

KRISHNAMURTI: Así es que uno debe andar muy despacio. Estamos tratando de establecer la diferencia entre el afecto y el sentimentalismo. Vemos lo que el sentimentalismo implica. La mayoría de nosotros no nos tornamos sentimentales cuando somos jóvenes, pero a medida que envejecemos nos ponemos muchas máscaras innecesarias y decimos: «Debo sentir la belleza de ese árbol». O bien, «Ese poema tiene que gustarme porque lo escribió Keats o Shelley». El afecto es

algo por completo diferente. El sentimentalismo es afectación, hipocresía. Ahora bien, ¿qué es el afecto?

INTERLOCUTOR: *Literalmente significa moverse hacia alguien.*

KRISHNAMURTI: Sí, ¿verdad?

INTERLOCUTOR: *Ser afectado por algo.*

KRISHNAMURTI: Primero escuche lo que dijo Mr. Simmons. Tenemos que escucharnos el uno al otro. El dijo: «Moverse hacia alguien». ¿Qué significa eso?

INTERLOCUTOR: *Que uno siente algo por ellos.*

KRISHNAMURTI: Tenga cuidado -no diga «siente». Yo me muevo hacia usted, usted puede permanecer rígido pero yo me muevo hacia usted, tengo un gesto para con usted. Le tiendo mi mano, usted puede no desearlo pero yo se la tiendo. El afecto significa «moverse hacia» -el árbol, el pájaro, el lago o un ser humano -extender su brazo, tener un gesto, sonreír; todo eso es afecto, ¿verdad? Si yo le tiendo mi mano aunque lo haya entendido mal, usted dice inmediatamente: «Si, trataré de borrarlo». A menos que haya un movimiento hacia usted, el malentendido no puede ser disipado.

INTERLOCUTOR: *Pero algunas personas podrían tender su mano tan sólo mecánicamente.*

KRISHNAMURTI: Eso es sentimentalismo, es hipocresía.

INTERLOCUTOR: *Y si usted se siente conmovido por alguien, ésa también puede ser una forma de excitarse igual que la otra.*

KRISHNAMURTI: Es cierto.

INTERLOCUTOR: *Pronto tendremos que abandonar Brockwood y entonces nos encontraremos con gente que es sentimental: nuestra madre o alguna persona así. Uno tiene que responder a sus sentimientos.*

KRISHNAMURTI: Lo sé. Vea, entonces el amor no es mero sentimiento o sentimentalismo. El amor es algo muy riguroso, si es que puedo emplear esa palabra. No riguroso en el sentido de cruel; no tiene hipocresía, ni sentimentalismo, no viste ropajes.

INTERLOCUTOR: *¿Usted quiere decir que es auténtico genuino?*

KRISHNAMURTI: Si le gusta expresarlo de ese modo.

Ahora ya sabemos qué queremos significar por afecto, amor y sentimentalismo. ¿Cómo creamos aquí el ambiente, el terreno, el suelo en el que haya ese sentido de libertad con respecto a toda presión y, por lo tanto, a toda dependencia, de modo que sean ustedes los que por sí mismos generen este sentimiento tremendo de vivir, esta vitalidad, esta llama? -como quieran llamarlo. ¿De qué modo emprendemos esto? Es la responsabilidad de ustedes. ¿Comprenden ahora el significado de esa palabra? ¿Qué harán para crear esta atmósfera? -porque cada uno de nosotros es responsable. No Mr. o Mrs. Simmons, o X, Y, Z -*usted* es el responsable.

INTERLOCUTOR: *Ciertamente el afecto no puede ser cultivado.*

KRISHNAMURTI: Entonces, ¿qué hará usted? Dijimos que el afecto es necesario, pero nos estamos preguntando cómo crearán ustedes esta atmósfera en la cual el afecto pueda funcionar.

INTERLOCUTOR: *Si cuando ocasionalmente tenemos este afecto pudiéramos verlo, entonces veríamos la situación que nos estimula a tenerlo.*

KRISHNAMURTI: Usted no responde a la pregunta. Aquí en Brockwood tenemos la responsabilidad de crear el terreno en donde haya libertad, en donde no exista la dependencia. Con esa libertad, con esta energía podemos florecer en bondad. ¿Cómo hemos de crear eso?

INTERLOCUTOR: *Quizá podríamos introducir ahí lo que planteó Tungki porque pienso que varios de nosotros hemos sentido lo mismo. Lo que él dijo es que en el pasado hemos tenido momentos de afecto y que si pudiéramos analizar eso, quizá podríamos ver qué es lo que lo produjo. Si ése es un indicio falso, tal vez fuera posible terminar con ello. Nosotros sabemos que hemos experimentado afecto, eso ha ocurrido.*

KRISHNAMURTI: ¿Y por qué desapareció? ¿Puede desaparecer? ¿O fue sentimentalismo y por eso se ha ido? Usted dice: «A veces, o a menudo he experimentado este sentimiento de gran afecto, pero de algún modo se va y regresa en ocasiones». Ahora bien, ¿puede el afecto desaparecer, o es el sentimentalismo el que se marchita?

INTERLOCUTOR: *Sentimos afecto y al tratar de aferrarnos a él y perpetuarlo nos tornamos sentimentales porque intentamos reconocer sus síntomas y sus efectos y actuamos entonces de acuerdo con la memoria.*

KRISHNAMURTI: O puede ser que lo que llamamos afecto sea sentimentalismo.

INTERLOCUTOR: *Sí; si el verdadero afecto no veo cómo puede disolverse.*

KRISHNAMURTI: Correcto.

INTERLOCUTOR: *Tal vez queda sumergido pero no se disuelve. Puede sumergirse a causa de los malentendidos, pero puede emerger de nuevo.*

KRISHNAMURTI: ¿Puede? Si yo tengo verdadero afecto, ¿puede usted ocultarlo? No. La mayoría de nosotros no hemos alcanzado a tener este sentimiento extraordinario de afecto. Ahora bien, ¿cómo hemos de crearlo? No diga «cultivándolo», eso toma tiempo.

INTERLOCUTOR: *¿No forma ello parte del ver su necesidad? Durante las primeras conversaciones que usted sostuvo con nosotros, intentó mostrarnos la necesidad de un lugar como éste.*

KRISHNAMURTI: Mire, el afecto no puede ser cultivado, ¿verdad? Para decir «yo te amo», ese sentimiento debe venir naturalmente, no ser forzado o estimulado. Uno no puede decir: «Es necesario, por lo tanto, yo debo amarte». ¿Cómo experimenta usted afecto? ¿Puede dejar que el tiempo se encargue de ello? Descúbralo. Tal vez deba llegar a eso indirectamente -¿comprende lo que quiero decir?

INTERLOCUTOR: *Quizá sea preciso descubrir qué es lo que le impide a uno experimentar afecto.*

KRISHNAMURTI: Pero usted debe experimentarlo antes de que pueda descubrir qué es lo que lo impide. La ira, los celos, la desavenencia -¿Impedirán todas esas cosas el afecto?

INTERLOCUTOR: *Sí.*

KRISHNAMURTI: ¿Lo impedirán? Usted dice algo que es cruel -¿destruirá eso mi afecto? Yo estoy lastimado, pero la cosa real, la belleza del afecto, ¿eso será destruido? Pues bien, tal vez podamos dar con ello desde una dirección diferente. ¿Vamos a investigar esa posibilidad? Yo estoy lleno de sentimentalidad, emocionalismo, idealismo acerca de que «esto debería hacerse», «aquello debe hacerse», «lo intentaré». Esos son todos sentimentalismos. Dijimos que el afecto es una realidad muy rigurosa, es un hecho, usted no puede distorsionarlo, no puede destruirlo. Si no he logrado experimentar ese afecto, quiero descubrir cómo puedo dar con él. No puedo cultivarlo, no puedo alimentarlo con buenas acciones, diciendo: «Debo ir a ayudarlo cuando usted está enfermo»; eso no es afecto. Tiene que haber un modo de hacer algo que lo produzca. Lo descubriremos. ¿Qué piensa usted?

INTERLOCUTOR: *Si nunca lo he experimentado, ¿cómo puedo saber que está ahí?*

KRISHNAMURTI: Voy a averiguarlo, no lo sé, no he experimentado afecto alguno. Puedo sentirlo en ocasiones cuando estoy medio dormido, pero en realidad no lo he experimentado cuando estoy viviendo, luchando. Ahora bien, ¿cómo ha de florecer en mí esa semilla?

INTERLOCUTOR: *Uno tiene que perder las imágenes que posee de la gente.*

KRISHNAMURTI: Ese es un aspecto. Yo quiero llegar mucho más cerca.

INTERLOCUTOR: *También hay muchas cosas que lo impiden tal vez podamos examinar esas cosas.*

KRISHNAMURTI: Sí, prosiga. ¿Pero eso lo hará?

INTERLOCUTOR: *No puedo hacerlo antes de haber examinado aquello que me lo impide.*

KRISHNAMURTI: Puede ser que yo esté enojado, me irrito fácilmente y entiendo mal las cosas. Entonces digo: déjeme borrarlo. ¿Surgirá el afecto? Conozco a muchas personas, los así llamados monjes, trabajadores sociales, etc., que se han entrenado a fin de no enojarse. Pero la verdadera llama los ha abandonado, nunca la han tenido; ellos son benévolos, son personas generosas, desean ayudarlo a uno, quieren darle el dinero que poseen, su chaqueta, su abrigo, pero la cosa real no se encuentra ahí por ninguna parte. Yo quiero descubrir cómo es posible dejar que esta cosa florezca en nosotros; una vez que ella florece, ya nadie puede destruirla.

Usted ha dicho: ver las cosas que la impiden. Eso significa que está cultivando deliberadamente el afecto. Cuando dice: «Veré cuáles son las cosas que me están bloqueando», eso es un acto deliberado con la finalidad de lograr el afecto. No sé si alcanza a ver esto.

INTERLOCUTOR: *Sí.*

KRISHNAMURTI: Por lo tanto, usted trata de cultivarlo, ¿no es así? -sólo que lo hace de un modo tal que disfraza el hecho.

INTERLOCUTOR 1: *Usted dijo que debemos tratar de encontrar el terreno para el afecto, para este sentido de responsabilidad.*
INTERLOCUTOR 2: *Si nosotros tratamos de crear una determinada relación, una atmósfera -cualquiera sea el nombre que se le dé- en la cual esto pueda florecer, ¿no será eso quizá lo que ella quiso significar?*

KRISHNAMURTI: Estoy tratando de señalar que usted no puede cultivarlo.

INTERLOCUTOR: *¿Pero no puede uno producir ese "algo" verdadero?*

KRISHNAMURTI: Es lo que estoy intentando descubrir. Por lo tanto, ya que no puede usted cultivar el afecto, olvídelo. Me pregunto si comprende esto. Usted puede cultivar crisantemos u otras cosas, pero no puede cultivar el afecto -no hay ardid, inconsciente o deliberado, que sea capaz de producirlo. ¿Qué hemos de hacer entonces?

INTERLOCUTOR: *A mí me parece que hay algo -no para ser hecho- pero que se puede reconocer. Cuando uno mira a alguien, o considera una situación determinada y reconoce que no hay afecto, eso no toma tiempo.*

KRISHNAMURTI: Eso puede hacerse. ¿Qué ocurre cuando usted dice, «Sí, cuando lo miro veo que realmente no experimento afecto por usted»? ¿Qué es lo que ha ocurrido?

INTERLOCUTOR: *Uno ha encarado un hecho. Algo ocurre.*

KRISHNAMURTI: ¿SÍ? Escuche: inconscientemente, profundamente, existe esta idea de que debe haber afecto. Yo hago diversas cosas con el fin de capturarlo. Y eso no puede ser capturado. Todos ustedes están sugiriendo métodos para capturarlo.

INTERLOCUTOR: *Yo no estaba sugiriendo un método, sólo decía: uno reconoce que no lo ha logrado.*

KRISHNAMURTI: Sí, no lo he logrado, eso lo sé muy bien. Esa llama no está ahí.

INTERLOCUTOR: *Es muy duro ver realmente que ella no está; continuamos pretendiendo que sí está.*

KRISHNAMURTI: Me gusta mirar las cosas tal como son y encarar los hechos; personalmente, no tengo en mí sentimentalismo de ninguna clase, descarto todo eso. Entonces digo: «No tengo esta cosa». Y también sé que ella no puede ser cultivada subrepticiamente de manera indirecta. Sin embargo, vagamente veo su belleza. ¿Qué he de hacer entonces? ¿Podemos dejarlo y regresar a ello un poco más tarde? (*Pausa*.) Sólo escuchen lo que tengo que decir. ¿Se sienten aquí como en su hogar? ¿Saben lo que es un hogar?

INTERLOCUTOR: *El lugar donde uno sabe que siempre encuentra sostén y ayuda, donde uno se siente cómodo donde no es consciente de sí mismo. Uno se mueve más fácilmente en el hogar que allí donde es un extraño.*

KRISHNAMURTI: En el hogar usted no es un extraño. ¿Es eso?

INTERLOCUTOR 1: *En ese caso uno tiene muchos hogares, porque puede tener muchos amigos y hermanos. Yo puedo sentirme cómodo en muchos lugares.*
INTERLOCUTOR 2: *Uno puede tener una casa y vivir en ella, pero eso no significa que sea un hogar.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es lo que la hace un hogar?

INTERLOCUTOR 1: *Que haya afecto y cooperación entre las personas que viven ahí.*
INTERLOCUTOR 2: *Un hogar es un sitio donde usted tiene seguridad.*

KRISHNAMURTI: ¿Es eso lo que usted llama hogar? -¿donde tiene seguridad, donde se siente cómodo, donde no es un extraño?

INTERLOCUTOR: *Es todas estas cosas.*

KRISHNAMURTI: Díganme más.

INTERLOCUTOR 1: *Donde uno no tiene miedo.*
INTERLOCUTOR 2: *Yo no considero que tenga realmente un "hogar"; tengo una casa en California y aquí voy al colegio.*

KRISHNAMURTI : El dijo algo que, desgraciadamente, fue pasado por alto. Dijo: «Amigos y hermanos», y también, «Dondequiera que esté, estoy en el hogar». Usted dijo eso -¡no se retracte! ¿Qué es, entonces, un hogar para todos ustedes? Usted dijo: dondequiera que esté me siento en el hogar; donde no soy un extraño, donde estoy cómodo, donde no me tratan como a un intruso, donde puedo hacer todo lo que quiera sin ser reprendido -¿es eso un hogar? Ellos sí lo reprenden, ellos lo mandan a la cama a una hora determinada. ¿Qué es, entonces, un hogar?

INTERLOCUTOR: *¿Un sentimiento interno de que uno está en el hogar?*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es ese sentimiento? ¿Sentimentalismo? Aquí debemos ser muy cuidadosos. Por favor, preste atención, voy a apremiarlos en esto. Quiero averiguar qué es un hogar para usted, realmente, no teóricamente. Yo recorro todo el mundo -excepto Rusia y China- soy alojado en diferentes lugares, habitaciones grandes o pequeñas. He dormido sobre el piso, he dormido en lechos de plata, he dormido en toda clase de sitios y me he sentido en el hogar -¿comprende? Para mí, el hogar significa dondequiera que me encuentre. A veces hay una pared desnuda frente a mi ventana, a veces hay un bello jardín, a veces hay al lado un lugar de mala vida -le hablo de cosas exactamente como son, no de algo meramente imaginario. A veces hay un ruido tremendo a mi alrededor, el piso está sucio, etc. -¡los colchones en que he dormido! Estoy en el hogar, tal como estoy en el hogar aquí. Eso significa que yo llevo mi propio hogar -¿comprende?

¿Es Brockwood un hogar para usted? ¿En el sentido de un lugar donde puede conversar con los otros, sentirse feliz, jugar, trepar a un árbol cuando desea hacerlo, un lugar donde no hay reprensión, ni castigo, ni presiones, donde usted se siente completamente protegido, siente que alguien cuida de usted, se preocupa de que esté limpio, de que sus ropas estén limpias, de que se peine el cabello? ¿Un lugar en el que se siente completamente seguro y libre? Eso es un hogar, ¿no es así?

INTERLOCUTOR: *Lo que produce eso es la propia responsabilidad, de modo que algún otro no debe empujarlo para que haga las cosas.*

KRISHNAMURTI: No, no se desvíe hacia algo diferente. ¿Es esto un hogar para usted, en ese sentido?

INTERLOCUTOR: *Sí.*

KRISHNAMURTI: ¿Está seguro de que se siente a salvo, protegido, vigilado, cuidado, no culpado jamás, que se le dice afectuosamente que no haga ciertas cosas?

INTERLOCUTOR: *¿Nos sentimos siempre a salvo, dondequiera que estemos?*

KRISHNAMURTI: ¡Oh, no teorice! Yo le pregunto, Tungki, si usted se siente en el hogar aquí, en el sentido en que todos estamos de acuerdo en lo que, más o menos, es un hogar. ¿Usted siente eso?

INTERLOCUTOR: *Sí, más o venenos*

KRISHNAMURTI: Cuando dije «más o menos» fue con el sentido de que puedo agregar a ello más cosas -sean buenos libros, buen alimento, un lugar donde impere el buen gusto donde nadie lo reprenda. ¿Comprende lo que quiero decir?

INTERLOCUTOR: *Creo que es un lugar tan ideal que nadie se atreve a decir que sí regañamos.*

KRISHNAMURTI: Los ideales son sentimentalismo.

INTERLOCUTOR: *De acuerdo, pero nosotros sí somos regañados.*

KRISHNAMURTI: Regañados afectuosamente, eso se comprende. Bien, ¿es esto un hogar para usted? No conteste al azar.

INTERLOCUTOR: *Uno siente de veras que aquí se interesan por uno.*

KRISHNAMURTI: Dígame, pues, si se siente en el hogar -no le estoy diciendo que sí o que no, a usted le corresponde decírmelo. Si no quiere decírmelo, es igual, está bien. Si aquí se siente en el hogar, ¿es usted también responsable?

INTERLOCUTOR: *Si no lo fuera, no me sentiría en el hogar.*

KRISHNAMURTI: Por eso es que pregunto. Yo transporto un mueble de esta habitación a la siguiente, y como no tengo cuidado lo golpeo con fuerza. Si es mi hogar tendré cuidado -¿entiende?

De modo que esto es lo que quiero significar por interesarse, por ser responsable. Cuando usted se siente en el hogar, cuida las cosas, cuida de sí mismo, usted no quiere lastimar a su madre, no quiere darle demasiado trabajo. Es una cualidad de movimiento afectivo, mutuo, creador. ¿No conoce todas estas cosas? Cuando usted se siente en el hogar, ¿qué es lo que ocurre?

INTERLOCUTOR: *Hay afecto.*

KRISHNAMURTI: Afecto, ¿no es así? Entonces usted puede decirme: por el amor de Dios, no rompa ese mueble; y debido a que yo me siento en el hogar, no seré lastimado por eso. Me pregunto si comprende de qué estoy hablando. Por lo tanto, allí donde ustedes están en su hogar, la semilla comienza a germinar, no tienen que cultivarla, ella empieza a florecer. ¿Es eso lo que ocurre con todos ustedes? Si aquí no se sienten en el hogar, averigüen de quién es la falta, si es de ustedes o de algún otro. Corríjanlo, no se queden sentados diciendo: «Bueno, no me siento en el hogar» -hagan algo al respecto. Cuando crezcan dejarán este lugar y tendrán que enfrentarse al mundo. Y si aquí carecen de esta semilla en ustedes, el mundo los destruirá. Ellos van a atropellarlos, a pisotearlos, son lobos, son asesinos -no se equivoquen al respecto. Este sentimiento de que están completamente relajados, completamente en el hogar -en el sentido con que empleo tal palabra- eso da origen a la responsabilidad, que es afectiva. ¿Comprenden esto? Háganlo, por favor. Y cuando ustedes tengan esa semilla y ella florezca aquí, la seguirán conservando durante toda la vida. Pero si ella no opera, entonces el mundo los destruirá; el mundo hace de ustedes lo que él quiere que sean: un animal astuto.

Averigüemos entonces si están aquí en el hogar, y si no lo están, ¿por qué no? El afecto es no dependencia, no sé si se dan cuenta de esto. Algunos de ustedes se casarán; dirán a su mujer: «Te amo, querida». Luego saldrán para ir a la oficina o hacia alguna otra clase de trabajo, y allí estarán llenos de ansiedad, deseando progresar, llenos de ambición, codicia. De vuelta en el hogar, dirán: «Querida, te amo». ¿Ven lo absurdo de ello? Eso es lo que está sucediendo en el mundo. En eso hay apego, celos, temor, ansiedad; ella no debe mirar a nadie más que a mí.

Si los padres se interesaran realmente por sus hijos, no habría guerras. Ellos dirían: «Vivan, no maten, vivan». No habría ejércitos -vean lo que ocurriría. Por lo tanto, aquello que generalmente se llama hogar no es hogar en absoluto. En consecuencia, *éste* debe ser nuestro hogar; aquí se pasan ocho o nueve meses del año, y es responsabilidad de ustedes -sabemos lo que eso significa- hacer de esto un hogar, decirme o decir a Mrs. Simmons o a quien sea: «Este no es mi hogar porque usted no hace determinadas cosas» -¿entienden? Entonces toman parte en esto. ¿Están meramente escuchando o participando activamente? Conságrense a ello, sean creativos, no dejen que algún otro haga todo el trabajo mientras ustedes dicen: «Si, estoy muy cómodo aquí, éste es mi hogar». Entonces éste no es el hogar de ustedes, porque no lo han construido.

Vean, desde edad temprana he estado viviendo en las casas de otra gente y nunca he tenido un sitio del cual pudiera decir: «Esta es mi casa». Pero existe el sentimiento de que uno se halla en el hogar dondequiera que esté, porque uno es responsable, es afectivo. El hogar no es una creación del sentimentalismo, es una creación surgida de un hecho -el hecho de que me siento en el hogar. Vale decir que soy libre, que soy responsable, que soy afectivo. La total responsabilidad es el sentimiento de estar en el hogar.

2

El estado del mundo. Necesidad de educarnos a nosotros mismos. Implicaciones del aprender. Aprender sobre la cooperación. Muchas y variadas actividades. Destreza en la acción: Yoga.

KRISHNAMURTI: ¿Saben ustedes lo que está ocurriendo en el mundo? -los asaltos, el engaño, la mentira descarada, la rebelión, y el caos y miseria que hay en la India. Cuando leen acerca de eso, ¿qué significado tiene para ustedes? ¿O es que no leen nada al respecto -no están enterados de lo que sucede?

INTERLOCUTOR: *Mucho de eso es muy triste.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué quiere decir con esa palabra?

INTERLOCUTOR: *Unas personas dominan a otras y hacen mal a muchísima gente.*

KRISHNAMURTI: Pero eso ha estado sucediendo durante siglos, ¿no es así? -toda la historia es eso. ¿Qué piensa usted al respecto?

INTERLOCUTOR: *Ello realmente no me afecta.*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué dice que no le afecta?

INTERLOCUTOR: *Veo por la televisión cómo matan a la gente. Miro, y no me doy cuenta de que esas son personas a las que se está matando.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué parte juega usted en todo eso?

INTERLOCUTOR: *No soy parte de ello.*

KRISHNAMURTI: ¿Cuál es entonces su relación con eso? ¿Es algo que está ocurriendo «allá lejos», en el Jordán, en América?

INTERLOCUTOR: *A veces ello me hiere en lo vivo, y puedo sentir lo que sienten esas personas.*

KRISHNAMURTI: ¿Siente usted que uno debe cambiar todo esto, o siente que no puede hacer nada al respecto? ¿Cuál es su relación con el mundo? ¿Consiste en darse cuenta de las cosas extraordinarias que están sucediendo tecnológicamente y de la espantosa ineficacia del hombre para hacer frente a ese avance tecnológico? ¿Qué relación tiene usted con la confusión que el hombre está produciendo en todo el mundo?

INTERLOCUTOR: *En tanto nos hallemos confundidos nosotros, estamos contribuyendo a la confusión.*

KRISHNAMURTI: Comprendo eso, ¿pero qué siente usted al respecto? ¿Cuál es su respuesta profunda a todo esto?

INTERLOCUTOR: *Me siento frustrado y furioso de que todo esto esté sucediendo. Reacciono a ello; veo cosas que están mal y me vuelvo hostil.*

KRISHNAMURTI: ¿Y entonces qué? Cuando usted deje este lugar y vaya a la Universidad o complete sus estudios en un colegio superior, ¿qué papel irá a desempeñar en todo ello? ¿Encajará meramente en esa maquinaria? ¿Qué será de usted con relación al mundo? ¿O eso actualmente no le interesa? Puede que diga: «Soy demasiado joven para pensar en eso, quiero divertirme y gozar la vida mientras puedo; ya pensaré en eso más tarde». ¿O siente que esto es una preparación, un comienzo de lo que va a ocurrir cuando usted crezca? Uno puede rebelarse ahora, tomar drogas o no, esto o aquello, pero cuando usted tenga veinte años, o veinticinco, se casará. ¿Irá a encajar en todo esto? Y si no encaja, ¿qué va a hacer? Si es contrario al sistema, a lo que ocurre -no hipócritamente, sino que de verdad se rebela- ¿puede pretender que no siente lo espantoso que es todo esto? ¿Cuál es su respuesta?

¿No piensa para nada en lo que va a ser de usted? Si el resultado final es casarse y establecerse, entonces, ¿qué es la educación? ¿Consiste ella en ayudarle a que se asiente en la vida dentro de este sistema? He oído en la India a muchos estudiantes, cuando se les preguntaba, «¿Qué es lo que usted hará?», contestar: «Oh, señor, mi padre quiere que sea ingeniero, mi padre quiere que sea médico, necesitamos médicos. Quiero ayudar a la India siendo un ingeniero eficiente». La mayoría de ellos piensan en términos de una carrera profesional, desean ayudar a su atrasado país, hacer un trabajo social. ¿Es eso lo que ustedes harán? ¿Están todos dormidos?

Pienso que ahí es donde está lo triste, no en lo que el mundo es. El mundo es así, engañoso, con la falacia de los políticos, la inclinación al dinero, todo eso... Si a ustedes no se les educa con propiedad, caerán precisamente en ese error. ¿Qué piensan, entonces, que es la educación? ¿Consiste en ayudarles a encajar dentro del mecanismo que significa el orden actual -o desorden- de las cosas, o piensan que debe ser algo diferente? Si debe ser algo diferente, ¿qué es lo que quieren que sea?

INTERLOCUTOR: *Es simplemente un proceso de aprender.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es lo que entiende por aprender?

INTERLOCUTOR: *Averiguar acerca de las cosas que están alrededor de uno y dentro de uno.*

KRISHNAMURTI: ¿Hace usted eso?

INTERLOCUTOR: *Sí.*

KRISHNAMURTI: ¿Realmente quiere aprender?

INTERLOCUTOR: *Sí, quiero.*

KRISHNAMURTI: Seamos terriblemente serios -no hablemos con ligereza, no seamos volubles. ¿Sabe qué significa aprender?

INTERLOCUTOR: *Averiguar cuanto uno pueda acerca de cualquier cosa que sea -acerca de todo.*

KRISHNAMURTI: ¿Es eso lo que usted entiende por «aprender»? -¿averiguar? Tome una enciclopedia; ahí puede averiguar de todo.

INTERLOCUTOR: *Eso abarca solamente el lado teórico.*

KRISHNAMURTI: ¿Entonces qué entiende usted por aprender?

INTERLOCUTOR: *Averiguar algo y ser capaz de tratar con ello, hacerle frente y, tal vez, hasta utilizarlo.*

KRISHNAMURTI: Estuvimos hablando el otro día sobre la cooperación, la inteligencia y el sexo. Tratamos en principio lo que es la cooperación, lo que significa cooperación, trabajar juntos, hacer cosas juntos. ¿Cómo aprenderá usted acerca de eso? -¿es meramente una teoría? Aquí en Brockwood vive una pequeña comunidad. Cualquier hombre civilizado -civilizado en el sentido de culto, considerado, inteligente- debe cooperar, la vida exige cooperación -no con lo que a usted le gusta, sino el espíritu de cooperación. Usted dijo: «Yo quiero aprender sobre la cooperación». Ahora bien, ¿cómo aprende usted acerca de ella? Porque en cualquier sociedad culta debe haber cooperación; de otro modo ésta no puede existir. ¿Cómo aprenderá al respecto?

INTERLOCUTOR: *Discutiéndola. En ello hay envuelto cierto aprender.*

KRISHNAMURTI: Pregunto qué es lo que usted entiende por aprender acerca de la cooperación. Ambos estamos de acuerdo, la vida no puede continuar si no hay cooperación. ¿Por dónde comenzamos?

INTERLOCUTOR: *Por la cooperación.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué entiende por esa palabra «cooperación»? ¿Cómo coopera usted, con quién, por qué? ¿Dónde aprende eso?

INTERLOCUTOR: *Uno aprende haciéndolo.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué quiere significar por hacerlo -investigar, aprender?

INTERLOCUTOR: *Averiguar por qué uno desea cooperar.*

KRISHNAMURTI: ¿Así va a aprender? ¿El proceso de aprender consiste en plantearse este interrogante? Además, ¿posee usted el espíritu de cooperación, ese sentimiento? Quiere cooperar realmente, profundamente? ¿No tiene que empezar por ahí? -por aprender si realmente, si muy en lo profundo desea cooperar. Porque si no sabe qué es lo que eso significa, nunca sabrá qué significa *no* cooperar. Si el Estado dice, «Ve y mata», a menos que usted sepa lo que es la cooperación, ¿cómo sabrá cuándo no hay que cooperar?

Ahora dígame, por favor, cómo va a descubrir por sí mismo si posee el espíritu de cooperación -no conmigo o con respecto a algo en particular- sino el sentimiento de ello. ¿No es ése el comienzo del aprender acerca de la cooperación? ¿En dónde empieza usted a aprender -en un libro? Si dice: «El aprender comienza con un libro», entonces tiene a su disposición las enciclopedias, un vasto conocimiento acumulado en páginas o en el cerebro de un maestro, ¿pero es ahí donde usted comienza a aprender? O, por ejemplo, yo creo en una idea y, por lo tanto, quiero que usted y otros

cooperen conmigo para llevar a cabo esa idea, lo cual generalmente se denomina cooperación; porque ambos creemos en esa idea, en un principio, en un sistema. O bien tenemos el sentimiento de cooperación -no con respecto a qué o a quién, sino el *sentimiento*. ¿Comprende profundamente el significado de esa palabra? Quiero decir no sólo trabajar juntos, sino sentir juntos que ciertas cosas deben hacerse -el sentimiento en primer lugar, y la acción.

Cuando usted dice que quiere aprender en una comunidad, en una escuela como ésta, existe un problema. Están las personas de mayor edad y la generación más joven, el maestro y los estudiantes, y otros que vienen aquí; debe haber un modo de vivir felizmente, inteligentemente, activamente, con muchísima energía. Uno debe tener este sentimiento, de otro modo todos tiraremos en diferentes direcciones. De manera que deseo aprender, y lo primero que haré al aprender será investigar a fin de descubrir si realmente quiero cooperar, si realmente tengo ese sentimiento. ¿Lo tiene usted? Si no es así, averigüe por qué no lo tiene. Esta cualidad extraordinaria, este sentimiento de cooperación, de construir juntos, de hacer las cosas juntos, esto es lo que ha edificado este mundo.

INTERLOCUTOR: *¿Qué quiere usted decir con "ha edificado este mundo"?*

KRISHNAMURTI: El mundo en el sentido del ferrocarril, el correo, el envío de un cohete a la luna -trescientos mil hombres estaban involucrados en eso y tuvieron que cooperar, cooperaron por razones patrióticas o financieras, por motivos de vanidad, etc. En ese caso, ellos cooperaron en torno de una idea en la que estaba envuelto el prestigio, la competencia con Rusia, etc. Ahora bien; cuando existe un motivo, ¿puede haber cooperación real. profunda, duradera? Si tengo cualquier tipo de mira egocéntrica, un propósito basado en el propio interés, ¿puede haber cooperación -en el sentido que queremos entender la cooperación?

INTERLOCUTOR: *Uno desea obtener algo de ello; no tiene que hacerlo.*

KRISHNAMURTI: Por lo tanto, averigüe si ha surgido en usted el sentimiento de obtener algo de la cooperación. Usted está empezando a aprender algo que no puede aprender en un libro.

INTERLOCUTOR: *La idea de obtener algo de la cooperación, no viene al caso necesariamente. Si nosotros queremos construir una casa, veo que sería más fácil para usted y para mí trabajar en eso juntos. Lo organizamos desde el principio y cooperamos el uno con el otro para construir la casa. Por lo tanto, yo tengo la idea de construir una casa; nosotros, usted y yo, obtendremos de ello una casa.*

KRISHNAMURTI: Muy bien -vaya más lejos. Puede profundizar un poco más.

INTERLOCUTOR: *Entonces, ¿qué ocurre cuando usted quiere una casa blanca y yo no la quiero?*

KRISHNAMURTI: Allí está. Usted desea una habitación cuadrada y ella desea una habitación larga. Usted piensa que sabe de eso mucho más que ella. Vea lo que sucede. Dominic dijo hace poco que cooperaremos si deseamos construir una casa juntos, porque él obtendrá de ello una casa. Pero si comenzamos por discrepar sobre qué tipo de habitaciones va a tener esa casa, reñiremos. ¿Qué es lo que eso significa entonces?

INTERLOCUTOR: *Si uno empieza con el espíritu de cooperación y si ambos desean construir alto juntos, ¿tendrán, a pesar de eso, un problema?*

KRISHNAMURTI: A pesar de eso, tendrán el problema -¿cómo van a encararlo? Usted y yo queremos cooperar, queremos construir una casa, usted desea una habitación cuadrada y yo una que sea rectangular. Y, sin embargo, ambos tenemos el espíritu de cooperación. ¿Qué haremos?

INTERLOCUTOR: *Trataremos de averiguar por qué desea usted una habitación rectangular y por qué deseo yo una cuadrada.*

KRISHNAMURTI: ¿Y qué significa eso?

INTERLOCUTOR: *Que cooperamos.*

KRISHNAMURTI: Eso quiere decir que ambos estamos dispuestos a ceder. Usted no se adhiere a su punto de vista y yo no me adhiero al mío. ¿Y eso qué significa?

INTERLOCUTOR: *Que uno no tiene una idea fija y así está aprendiendo.*

KRISHNAMURTI: Significa que usted tiene una mente flexible, no dice: «Debo tener eso»; quiere cambiar, y ello implica que no se aferra a su deseo particular, a su opinión particular.

INTERLOCUTOR: *Digamos que uno quiere reflexionar acerca de ello y la otra persona no.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué hará usted?

INTERLOCUTOR: *Supongo que uno haría lo que quiere la otra persona -si es que uno desea discutir el asunto y ellos no.*

KRISHNAMURTI: De eso se trata, justamente, ¿qué hace usted si desea cooperar y otro no lo desea?

INTERLOCUTOR: *Ver el punto de vista de esa persona.*

KRISHNAMURTI: Pero en una comunidad como ésta, ¿qué es lo que usted hará?

INTERLOCUTOR 1: *Uno tiene que discutirlo con ellos hasta que vuelvan a cooperar. Vea yo sería el único dispuesto a ceder -lo estoy mirando desde mi punto de vista- yo querría discutir al respecto. No sé qué haría si la otra persona no quisiera hacer lo mismo.*
INTERLOCUTOR 2: *Quizás en vez de hablar acerca del lugar deberíamos empezar por hablar acerca de la cooperación misma porque ésta es la causa del problema.*
INTERLOCUTOR 3: *Y uno debe tener el espíritu de cooperación para comenzar con eso.*

KRISHNAMURTI: Pero no lo tengo. Tomemos un tema más amplio. Generalmente le rendimos culto al intelecto; la persona talentosa que pasa brillantemente sus exámenes es la más respetada. En lo intelectual es aguda, sensible, capaz en la materia de su especialización; considera un fastidio jugar partidas y realizar alguna tarea en el jardín. Vea lo importante que es para nosotros tener no sólo un buen cerebro, sino también ser capaces de hacer cosas -jardinería, cocina, lavado- no verlo todo desde un solo punto de vista. La inteligencia implica capacidad para hacer cosas, no decir: «A mi no me gusta la jardinería, me aburre, sólo me gusta estudiar». Ese no es un modo equilibrado de vivir.

Ahora voy a proponer que aquí nosotros no deberíamos tener tan sólo cerebros de primera clase, o sea, con real capacidad de pensar impersonalmente, de manera lógica, cuerda y desapasionada, sino que también es preciso tener destreza en la acción. ¿Conocen yoga? -esa palabra también quiere decir «destreza en la acción», no el mero realizar unos cuantos ejercicios. ¿Cómo harán para tener esa destreza en la acción?

INTERLOCUTOR: *Por medio de la práctica.*

KRISHNAMURTI: Lo que significa *hacer* cosas. Me gustaría sugerir -he hecho mucho de eso en mi vida- que cada uno de ustedes realizara alguna clase de trabajo con la tierra: cuidarla, sembrarla, hacer jardinería -no decir meramente: «Yo sembraré y tú vas a regar». Cuidarla, interesarse por ella -eso les da la oportunidad de interesarse por algo. ¿Han cavado el suelo alguna vez? -uno entra en contacto con la tierra. Propongo que aquí haya no sólo una actividad intelectual del orden más elevado, sino también un intenso y activo trabajar, estudiar y pensar claramente al más alto nivel. Y que también tengamos destreza en la acción, en hacer cosas. Cuando usted toque la guitarra, tóquela bien, no se limite a arañarla. Háganlo todo hábilmente, y una de las maneras de aprenderlo es hacer cosas en el jardín, jugar partidas de algo, etc. Entonces yo sugiero esto y alguien dice: «No quiero trabajar en el jardín, me aburre». ¿Qué va usted a hacer con una persona así?

INTERLOCUTOR: *Averiguar por qué él o ella no quieren hacerlo.*

KRISHNAMURTI: ¿Y luego qué?

INTERLOCUTOR: *Podría haber una razón para que...*

KRISHNAMURTI: Descúbrala. El le dice: «Eso no me gusta, me aburre».

INTERLOCUTOR: *Uno tiene el derecho de no hacerlo si no quiere.*

KRISHNAMURTI: Todos ustedes son demasiado rápidos con las respuestas. Yo no quiero trabajar en el jardín, ni quiero hacerlo en la cocina. Usted ve lo que sucede -poco a poco me aparto. Y entonces reúno a mi alrededor a personas que no desean hacer cosas.

INTERLOCUTOR: *Es solamente una cosa que uno no desea hacer.*

KRISHNAMURTI: ¿Pero por qué no? La inteligencia indica que usted debe ser competente en estas cosas y no decir: «Yo no quiero jugar partidas». Usted va a vivir aquí mucho más que en su hogar -éste es su hogar, mi hogar, el hogar de otras personas; es nuestro hogar. Nuestro hogar significa también el jardín, el césped, el plantar árboles y cuidarlos. Como voy a vivir aquí, no puedo decir: «No quiero cuidar el jardín». Es nuestro hogar, no puedo dejar que usted haga lo que me corresponde. ¿Cómo me mostrará usted o me ayudará a aprender que debemos hacer las cosas juntos, o aprender acerca del hecho que implica trabajar juntos? Ello es tanto una responsabilidad suya como de Mrs. Simmons o de algún otro. ¿Cómo me ayudará usted? si yo digo: «Me aburro con los juegos -déjeme solo con mi música pop o con mi libro. Ya que me siento como en mi casa, dejaré tirado mi pijama sobre el piso de mi habitación». ¿Qué hará usted? «Voy a abandonar mis zapatos en el corredor, o dejaré desarreglado mi cuarto, no me importa. Cuando estoy en mi casa de California, de Londres o París, me comporto como quiero. ¿Por qué han de decirme aquí lo que debo hacer?» Y entonces viene alguien y me dice: «Por favor, no haga eso». Y yo replico: «Usted es autoritario, éste es nuestro hogar y puedo hacer lo que me place».

¿Cómo, entonces, me enseñará o ayudará usted a aprender que vivir inteligentemente implica interesarse en el jardín, estudiar, jugar partidos, hacer cosas con las manos y no únicamente con el cerebro? Personalmente, me gusta hacer de todo; jardinería, ordeñar vacas, ocuparme de los pollitos, cuidar a los bebés, cambiarles los pañales -he hecho toda clase de cosas. Me gusta hacerlas, nadie me las impone, y ése es el modo de vivir, es el modo más inteligente: tener la capacidad de hacer cosas.

Ahora bien, qué hará usted con una persona de esta escuela que dice: «Voy a dejar mi cuarto como me plazca, soy yo el que duerme en él. Soy ordenado porque entre este desorden puedo encontrar lo que necesito». ¿Por dónde comienza usted el aprendizaje? Todos nosotros queremos vivir juntos, hacer cosas juntos -la vida es eso, hacer las cosas juntos. Entonces dígame, por favor, cómo piensa usted que aprendamos acerca de todo esto.

INTERLOCUTOR: *Se comienza por un espíritu de cooperación.*

KRISHNAMURTI: Si usted ya lo tiene, ¿cómo me ayudará a aprender acerca de eso?

INTERLOCUTOR: *Uno tiene que establecer una regla,*

KRISHNAMURTI: ¿Entonces qué sucede? En el momento que usted establezca una regla, yo voy a romperla, porque quiero ser libre. Las personas que fueron a América lo hicieron porque les desagradaban diversas imposiciones, decían que deseaban ser libres. Dejaron el viejo país y fueron a un país nuevo. Dijeron: «Comenzaremos otra vez, nada de obispos, nada de reyes». Poco a poco el monstruo ha crecido también ahí.

¿Vemos, entonces, la importancia de tener un buen cerebro que pueda pensar, que pueda estudiar, observar y aprender objetivamente, sanamente?

INTERLOCUTOR: *Señor, ¿qué sucede si hemos nacido con un cerebro insuficiente?*

KRISHNAMURTI: Si ha nacido con un cerebro insuficiente, entonces me temo que no haya mucho que usted pueda hacer.

INTERLOCUTOR: *Usted habla acerca de eso como si fuera algo que nosotros podemos hacer.*

KRISHNAMURTI: Evidentemente, porque si tenemos cerebros insuficientes eso no implica por fuerza que seamos retardados.

INTERLOCUTOR: *Quiero decir de mente floja.*

KRISHNAMURTI: Si tengo una mente floja, eso puede ser corregido reconociéndolo. Haré algo al respecto, no me quedaré sentado limitándome a decir: «Tengo una mente floja».

INTERLOCUTOR: *Entonces, ¿qué es lo que hará?*

KRISHNAMURTI: Aprender con respecto al hecho de que tengo una mente floja

INTERLOCUTOR: *Algunas personas poseen mayor capacidad que otras para hacer cosas.*

KRISHNAMURTI: Así se aprende. Si yo tengo la capacidad de hacer una cosa mejor que otra, eso puede conducirme a un vivir que no es equilibrado. Soy un ser humano, estoy provisto de capacidades extraordinarias. Debo ejercitar todas esas capacidades; de otro modo no soy un ser humano; me convierto meramente en un técnico. Si usted dice: «No estoy realmente interesado en algo como la música, o en mirar la belleza del día -déjeme con mi matemática», entonces yo le respondo: «Usted tiene una mente floja».

INTERLOCUTOR: *¿Pero no hay algo así como una capacidad inherente con la que uno ya nace?*

KRISHNAMURTI: Cualquier cosa puede ser cambiada.

INTERLOCUTOR: *¿Todos podemos ser Beethovens?*

KRISHNAMURTI: Quiero aprender: no deseo ser como nadie, ¡no tengo el deseo de llegar a ser como Cristo, o Buddba, o Einstein! Lo que quiero es ver las cosas de una manera diferente, tener un modo por completo diferente de vivir. Siendo ustedes un grupo de personas que viven juntas, que son alentadas a sentir que éste es su hogar, ¿qué es lo que ustedes harán si alguien dice: «Lo lamento, nunca tengo ganas de trabajar en el jardín»?

INTERLOCUTOR 1: *Tal vez no sea éste el hogar de esas personas.*
INTERLOCUTOR 2: *¿Supongo que no es bueno que nos dividamos en grupos? -aquellos que gustan de trabajar en el jardín, y los que desean hacer otra cosa,*
INTERLOCUTOR 3: *Si a alguien no le gusta trabajar en el jardín, quizá sea porque no siente que ésta es su casa, tal vez no pertenezca a este lugar.*

KRISHNAMURTI: Correcto, él no pertenece a este lugar. ¿De qué modo se lo comunicará usted? ¿Le dirá: «Usted viene aquí para ser educado en el verdadero sentido de esa palabra y, al parecer, no le gusta ser educado, quiere permanecer siendo un salvaje»? ¿Lo echará afuera? El también vino aquí en busca de educación, y no sabe qué significa educación, él pensaba solamente en términos de rebelión contra el orden establecido, contra el profesor, diciendo: «Yo lo sé todo, ¿quién es usted para darme órdenes?» Y él no conoce el significado de esa palabra «cooperación». Puede que usted tenga que librarse de él. ¿Hará eso?

INTERLOCUTOR: *¿Eso quiere decir que tiene que gustarnos el aprender?*

KRISHNAMURTI: Es lo que estamos haciendo ahora.

INTERLOCUTOR: *Es lo que estamos haciendo; entonces no debemos preocuparnos con respecto a los demás.*

KRISHNAMURTI: Pero suponga que al cabo de cuatro meses yo todavía mantengo mi cuarto como un chiquero, ¿qué es lo que usted hará conmigo?

INTERLOCUTOR: *Si realmente estoy de acuerdo con usted en que tener un cuarto limpio es necesario, éste ya no volverá a estar sucio.*

KRISHNAMURTI: Pero no es así. Ustedes son todos niños, tienen grandes cuerpos, muchísimas energías, pero son niños.

INTERLOCUTOR: *Pues bien, ¿cuál es la causa?*

KRISHNAMURTI: Tenga paciencia para descubrirla, dígame.

INTERLOCUTOR: *¿Qué haría usted? ¿Hablarles?*

KRISHNAMURTI: En primer lugar, nosotros venimos a un sitio como éste para aprender. Para aprender no sólo por medio de un libro, sino para aprender juntos el significado de la cooperación. Y aprender juntos qué significa descubrir que el hombre ha buscado siempre la seguridad: seguridad en Dios, en el matrimonio, en lo social -en todo el hombre quiere seguridad. La seguridad implica aprobar un examen, graduarse: eso les promete seguridad. Este es un lugar para averiguar si es que existe la seguridad. Aquí vamos a educarnos a nosotros mismos, lo cual significa aprender juntos qué quiere decir cooperar, descubrir juntos qué es el amor. Somos completamente ignorantes con respecto a tantas cosas.

INTERLOCUTOR: *¿Puedo preguntar algo? Cuando alguien es violento en su práctica de yoga -en el modo de hacerlo- y usted se lo advierte constantemente, esto no ayuda mucho a que esa persona se dé cuenta de su propia violencia; puede darse cuenta por momentos, pero continúa igual. De la misma manera, uno también podría haber estado haciendo ciertas cosas por un tiempo prolongado, hasta que súbitamente se da cuenta de ello.*

KRISHNAMURTI: Es verdad.

INTERLOCUTOR: *¿Es posible educar a alguien que no ha experimentado cierto tipo natural de maduración, tal como ocurre con una planta? ¿Cuál es, entonces, la reacción de una persona que ha crecido un poco más, hacia la persona que no ha crecido? Y si esta persona no ha desarrollado, por ejemplo, una percepción con respecto a la necesidad de tener una mente quieta, a lo imprescindible que es una mente silenciosa, ¿cómo puede uno ayudar a otro? -no puede. Entonces, ¿cómo podemos proceder aquí?*

KRISHNAMURTI: El habla sobre yoga, y les pide que hagan ciertas cosas. Cuando usted se para de tal modo, o adopta tal postura, ¿obtiene primero la idea y luego actúa, o actúa al mismo tiempo que el profesor lo va indicando? ¿Ve la diferencia? El dice: «Siéntese de esta manera», y le enseña cómo hacerlo. ¿Tiene usted la imagen de cómo él se sienta y luego lo lleva a cabo, o lo hace mientras observa al profesor? En el momento en que él se lo está enseñando, ¿usted tiene la idea de lo que él hace y luego realiza la idea? ¿O lo va haciendo a medida que él le enseña? ¿Cómo lo hacen ustedes?

INTERLOCUTOR: *Lo hacemos mientras él nos enseña.*

KRISHNAMURTI: ¿Y eso qué significa? Investiguémoslo. Eso significa, ¿no es cierto? que ustedes escuchan muy cuidadosamente lo que él dice -el propio escuchar es el hacer. No es escuchar primero, llego tener la idea y después llevar a cabo la idea -lo cual es algo por completo diferente. Eso requiere educación, requiere desarrollo.

Mire, yo he practicado yoga por muchos años. He tenido distintos maestros de yoga, y lo hacia mientras ellos me enseñaban; lo cual significa que no había contradicción entre el actuar y el escuchar. Si usted crea en primer lugar la idea, la imagen, ello tomará luego un tiempo infinitamente largo, y entonces necesitará práctica. Pero si el maestro dice, «Haga esto» y usted lo hace, entonces lo está *haciendo*. Podrá hacerlo mal, pero lo está haciendo. Vea la importancia de esto. La mayoría de nosotros escuchamos, luego creamos la idea y después llevamos a cabo la idea. Aquí, si ustedes escuchan y actúan, la idea ha desaparecido. Cultivar la idea y llevar a cabo la idea, es algo que necesita tiempo -lo cual se llama madurez, desarrollo.

INTERLOCUTOR: *Digamos que alguien está adoptando una postura de yoga y le digo: "Sea violento, trate de forzarla»; eso le estaría impidiendo ver...*

KRISHNAMURTI: Le mostraré algo -toque el piso con las manos. Digamos que nunca lo ha hecho, tal vez no sea capaz de realizar eso. ¿Qué es lo que usted hace? Escucha; quizá no pueda tocar el piso, pero lo está haciendo. El acto real tal vez le tome un poco de tiempo, pero el «hacerlo» ya está presente.

INTERLOCUTOR: *Uno no lo ha completado pero está en camino de hacerlo.*

KRISHNAMURTI: Así es.

INTERLOCUTOR: *Porque no ofrece resistencia.*

KRISHNAMURTI: En el momento en que usted tiene una idea ya está resistiendo.

INTERLOCUTOR: *Lo mismo podría ser con respecto a la cooperación.*

KRISHNAMURTI: Con respecto a todo.

INTERLOCUTOR 1: *Pero en el caso del yoga, supongamos que el maestro intenta hacer algo que está equivocado...*

INTERLOCUTOR 2: *Tal vez usted deba hacerlo de todos modos, porque si no hace lo que él le indica, no puede descubrir si está equivocado.*

KRISHNAMURTI: Por lo tanto, usted ha de descubrir si él es el maestro apropiado. Yo no soy un profesional pero he practicado mucho yoga. Hay un maestro al que se considera el maestro de maestros. El dice: «Practicar el yoga con propiedad, es hacerlo sin ningún esfuerzo. Si hay esfuerzo, eso no es yoga». Vea la razón de esto. Su cuerpo no es sutil, es rígido; por lo tanto, emplee una semana o más, pero no lo violente. Si lo violenta, entonces fuerza los músculos en una dirección errónea, lo cual es malo para éstos. Así es que hágalo muy suavemente, emplee una semana, un mes, pero proceda despacio. Si el maestro dice, «Siéntese de esa manera», usted puede hacerlo mal, pero comience, no realice la *idea*. Del mismo modo, usted escucha acerca del sentimiento de cooperación, y ya lo tiene si de verdad lo escucha. No se forma una idea de la cooperación para después llevar a cabo esa idea.

INTERLOCUTOR: *¿Podemos tomar el orden como ejemplo?*

KRISHNAMURTI: Sí. Necesitamos orden; si usted es desaseado, si no es puntual, no podemos vivir juntos, ello se vuelve imposible. Hemos de tener cierto orden. No forme una imagen de eso: de que yo quiero orden y usted no quiere orden. Tenemos que vivir juntos en un lugar como éste. Vivir juntos implica orden. Por lo tanto, debo tener orden. ¿Escucha eso sin ninguna resistencia o va a combatirlo? Por favor, escuche lo que se dice sin resistencia alguna, sabiendo que para convivir en un lugar se requiere orden. Si yo no me baño y digo: «¿Qué hay de malo en eso? Yo me siento muy bien, me gusta mi olor» -entonces engendramos desorden.

¿Escucha usted ahora la palabra «cooperación», la palabra «orden», sin crear de ello una imagen? -entonces usted es instantáneamente ordenado.

INTERLOCUTOR: *Palabras tales como orden y cooperación, ¿no significan algo para nosotros una vez que las hemos experimentado?*

KRISHNAMURTI: Sí, desde luego. ¿Y qué implica eso? Usted ya ha creado una imagen, tuvo una experiencia de lo que es el orden, de lo que es la cooperación, y ese se convierte en la resistencia. Mientras que si decimos: «Vamos a ver, averigüemos, aprendamos qué significa ser ordenado, qué significa cooperar», entonces no podemos tener una conclusión al respecto, porque estamos aprendiendo. Si el maestro de yoga le dice: «Siéntese de esta manera», usted tal vez no pueda hacerlo, podrá tomarle una semana o un mes, pero la manera en que usted lo escucha es mucho más importante que el sentarse apropiadamente. El sentarse de modo correcto vendrá luego, pero el escuchar lo que él dice es instantáneo.

INTERLOCUTOR: *Habitualmente, para que nosotros podamos escuchar de esa manera tiene que haber una gran dosis de confianza.*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué debe tener confianza? Yo le hablo y usted escucha. ¿Por qué debe usted tener confianza en mí?

INTERLOCUTOR: *Porque usted podría estar diciéndome que mate.*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué debe usted tener confianza en mi? Primero aprenda el arte de escuchar, aprenda -no de mí. Por tanto, escuche para descubrir qué es lo verdadero y qué es lo falso, lo cual implica tornarse sensible. Usted no puede tornarse sensible -y eso es inteligencia- si es obstinado, si resiste cuando alguien le dice: «Esto es lo que pienso». Lo importante es el arte de escuchar.

INTERLOCUTOR: *Pero si otros le dicen a usted lo que ellos piensan, ¿no implica eso que son ellos quienes le dicen a usted lo que debe hacer?*

KRISHNAMURTI: Desde luego. Yo soy un maestro de yoga. Y se supone que algo conozco acerca de eso. Puede que no conozca la totalidad, pero sé un poquito y le enseño lo que sé. Y en el acto de enseñarle, yo también estoy aprendiendo.

3

¿Qué significa convivir inteligentemente? La libertad y el estar abierto a la acción de aprender. La cooperación. El orden.

KRISHNAMURTI: El otro día estuvimos considerando qué es lo que Brockwood Park intenta hacer. Dijimos que ha sido creado para promover el surgimiento de la inteligencia, si tal cosa es posible. La palabra «inteligencia» significa tener la facultad de comprender -no sólo comprendernos el uno al otro, sino también comprender el sentido de la cooperación, comprender qué significan la libertad, la disciplina, el orden. Dijimos que la inteligencia implica libertad. Esa libertad no es *de ustedes ni mía* -sino que es libertad. Seamos muy claros en este punto. Por favor, deténganme si no entienden algo. No estén callados para después decir: «No estoy de acuerdo con usted». Lo que intentamos es investigar juntos.

Como sucede que somos una comunidad pequeña, ¿qué significa convivir inteligentemente? Es obvio que lo primero consiste en que debe haber libertad entre ustedes, yo y los otros. Libertad no significa hacer lo que desean, porque si cada uno hiciera su gusto habría caos aquí. O unos pocos de ustedes formarían un grupo cuyo pensamiento seria que esto es lo que quieren hacer en libertad, y tal grupo estaría en oposición de otro grupo. Eso tampoco es libertad.

Puede que algunos digan: «Yo pienso que la libertad es hacer lo que me plazca, porque en mi casa hago lo que me place, no hay quien me diga “no lo hagas”, y si me lo dijeran me rebelaría, me enojaría y terminarla por escaparme». Hacer lo que a uno le place es, en realidad, absolutamente imposible. Porque lo que a uno le place puede ser transitorio, un deseo pasajero, y si todos hiciéramos las cosas a nuestro gusto sin tomar en consideración a los demás, no podríamos convivir. Por lo tanto, la inteligencia implica libertad para descubrir el modo de vivir juntos. Usted no se impone sobre mí y yo no me impongo sobre usted. Vemos realmente las responsabilidades. Y la libertad significa que juntos comprendemos qué es lo que hay implícito en la autoridad. Si yo me quedo levantado hasta tarde y usted me dice que es hora de ir a acostarse, no sería inteligente llamar a eso autoritarismo. Porque ambos hemos discutido ya esa cuestión de acostarse a una hora fija, nos hemos puesto de acuerdo al respecto. Nuestra relación no es, entonces, autoritaria, no se basa en las reprimendas sino en la inteligencia. Hemos discutido la hora en que debemos acostarnos y es la inteligencia la que nos lo indica, no la autoridad. Si yo reacciono a lo que usted me dice amistosamente o con disgusto -tanto si me lo dice con rudeza o cortésmente- ello se debe a mi falta de inteligencia. No sé si usted lo ve.

INTERLOCUTOR: *También hay falta de inteligencia en una persona que me lo dice de manera abrupta.*

KRISHNAMURTI: Por supuesto, ninguno de nosotros es por completo inteligente. Estamos aprendiendo -aprendiendo acerca de la naturaleza y cualidad de la inteligencia. Me enojo y digo cosas, y estoy atento al hecho de que soy un necio, lo cual es parte de la inteligencia. La próxima vez seré cuidadoso, estaré alerta. De modo que ya lo ve, la cooperación es un acto de comprensión inteligente.

INTERLOCUTOR: *Me pregunto quién es el que ve, quién es el que está alerta.*

KRISHNAMURTI: Usted mismo. Yo me enojo con usted, digo: «Por favor, acuéstese a las once, se lo he dicho diez veces». Me irrito y me digo: «Qué tonto es irritarme con una persona que carece de la inteligencia para ver, y que después de discutir el punto sigue acostándose tarde». Veo que me he enojado. ¿Cuál es la dificultad?

INTERLOCUTOR: *Me pregunto si es posible ver sin el condicionamiento -el observador es aun parte del condicionamiento.*

KRISHNAMURTI: No, no entremos en el complejo problema del observador. Ya llegaremos a eso un poco más adelante. No es que yo desatienda lo que usted dice, pero ahora estamos considerando la cualidad de la inteligencia que coopera.

INTERLOCUTOR: *Si alguien dice que usted es autoritario, desde luego que ésa es una reacción pero también es una reacción enojarse. ¿Por qué no decir entonces, "No se enoje"?*

KRISHNAMURTI: Por supuesto. Estamos viviendo juntos, tratamos de ver, de ayudarnos mutuamente, de aprender el uno del otro. Si usted rehusa aprender porque piensa que es mejor, ¿qué podemos hacer? Los más jóvenes piensan que lo saben todo, ¿qué hará usted si ellos le dicen: «No estoy de acuerdo con usted», y persisten tenazmente en ello?

INTERLOCUTOR: *Lo examinaremos.*

KRISHNAMURTI: ¿Pero si ellos rehusan examinarlo?

INTERLOCUTOR: *Eso es lo que hacemos ahora, colocar los cimientos para ello.*

KRISHNAMURTI: Así es, tratamos de colocar los cimientos de modo que podamos vivir juntos inteligentemente. No que usted viva inteligentemente y me diga lo que debo hacer; o que yo se lo diga, sino *juntos*. Es nuestra responsabilidad ser inteligentes. ¿Qué significa, pues, esa palabra? Según el diccionario significa comprender, tener la facultad de la comprensión.

INTERLOCUTOR: *Escoger entre diferentes direcciones, eso es lo que literalmente significa.*

KRISHNAMURTI: Sí, usted debe tener la facultad de escoger, *y esa facultad debe ser inteligente*. Si yo escojo a partir del prejuicio, eso no es inteligencia. De modo que si estamos colocando los cimientos de un ambiente donde nuestro principal interés sea el de convivir con inteligencia, eso requiere no sólo libertad sino un estado de atención autocrítica. Debo estar atento a lo que hago, al motivo por el cual lo hago, a las consecuencias de tal acción; no ser obstinado, no decir: «¡Esto es correcto! ¡Esto es lo que yo pienso! ¡Me empecinaré en ello!» Entonces uno deja de aprender, entonces no hay relación entre nosotros.

¿Usted ve esto? No esté de acuerdo conmigo a menos que lo vea realmente. Mi problema es: nosotros queremos vivir aquí dichosamente, con libertad e inteligencia, cosa que no podemos hacer en el mundo, porque el mundo es cruel, desconsiderado. Aquí queremos crear una atmósfera, un ambiente, queremos edificar las bases de una convivencia feliz, inteligente, de un vivir en cooperación. Estoy explicando lo que significa un inteligente modo de vivir juntos. Investiguen, no estén callados para después seguir con lo suyo. Discutan conmigo de manera que tanto ustedes como quien les habla aprendamos qué es ser inteligente y convivir en cooperación. Inteligencia implica aptitud para comprender la libertad, y todos nosotros queremos ser libres. No queremos estar bajo el control de ninguna tiranía, sea ésta de la familia o de algún otro. Y tratamos de encontrar el modo de convivir libremente. Puedo permanecer conmigo mismo en aislamiento solitario, en mi cuarto, disociado de todo el mundo; puede que eso sea lo que yo llamo mi libertad, pero no es posible vivir de esa manera. Somos seres humanos relacionados los unos con los otros; por lo tanto, debemos comprender qué significa vivir juntos en libertad. Y eso requiere inteligencia.

Ahora bien, ¿es esto lo que haremos? Ustedes podrían tener una idea de la libertad y yo podría tener otra idea. De modo que me digo: «No sé qué es lo que eso significa, voy a averiguarlo». ¿Ve la diferencia? Si usted empieza por decir: «Yo sé qué significa la libertad», se terminó -no sé si alcanza a verlo- entonces usted no es lo bastante inteligente como para aprender acerca de ello.

INTERLOCUTOR: *Entonces uno está viviendo bajo su propia tiranía.*

KRISHNAMURTI: Por supuesto, usted vive sumergido en su propia salsa, lo cual no es muy interesante. De modo que ambos debemos comprender qué significa ser libre. ¿Quiere usted aprender sobre ello? ¿O dice: «No me enseñe, lo sé todo al respecto»? Cuando dice eso, ya revela falta de inteligencia porque no aprende, está fijo en su idea de lo que piensa que es la libertad. Yo quiero aprender qué significa convivir en libertad; por lo tanto, lo primero es no decirme a mí mismo: «Sé lo que eso significa». ¿Quiere, pues, aprender qué significa la libertad? Porque eso es lo que queremos hacer en Brockwood.

Le mostraré por qué. En libertad usted puede descubrir algo nuevo. En el mundo de la ciencia tiene que haber libertad para descubrir cosas nuevas. En la relación humana, aquí, estamos descubriendo -o aprendiendo- nuevas cosas acerca de nosotros mismos. Si estoy firme en mi opinión, no puedo aprender. En consecuencia, debo ser muy cuidadoso, debo estar atento a mis opiniones fijas o juicios; porque esto es lo que todo el mundo hace, y por eso no aprenden: tienen ideas fijas, opiniones, conclusiones de las cuales no desean moverse. Y hay personas jóvenes que se rebelan contra eso; no obstante, ellas tienen sus propias opiniones, sus prejuicios, sus conclusiones inconmovibles y, por lo tanto, son como las personas viejas.

INTERLOCUTOR: *¿Qué es entonces, lo que uno ha de hacer si la gente tiene sus opiniones fijas?*

KRISHNAMURTI: Las personas que tienen opiniones, juicios, conclusiones a las que se aferran, son incapaces de convivir libremente, con inteligencia. Entonces, ¿tiene usted opiniones, juicios, conclusiones, una tradición? Tengo todas estas cosas pero voy a aprender. ¿Ve la diferencia? Después de todo, éste es un sitio en el que se nos educa no sólo con respecto a la geografía y a la historia, a la matemática, etc., sino que nos educamos a nosotros mismos ayudándonos los unos a los otros a ser sumamente inteligentes para cuando dejemos este lugar. Puede que usted nunca se vaya, tal vez quiera llegar a ser un maestro aquí, eso es cosa suya.

Este es un centro educativo; un centro educativo implica el cultivo de la inteligencia -que es la sutileza de la comprensión, la facultad de escoger. Para escoger el curso correcto, la mente debe estar libre de toda forma de prejuicio, de toda conclusión. ¿Desea usted un lugar como éste, donde pueda ser educado libremente, con felicidad, con inteligencia? Lo cual implica, de hecho, cooperación, ¿no es así? Yo no puedo cooperar con usted si hago hincapié en mis peculiaridades. ¿Comprende? Si concedo importancia al largo del cabello y hago de eso el símbolo de la rebelión, después vienen las consecuencias. El cabello largo es ahora la moda. La longitud del cabello es un símbolo de rebelión, un símbolo de hacer lo que a uno le plazca, porque la vieja generación lleva el cabello corto; es un símbolo de agresión autoafirmativa, un símbolo de belleza. Implica todas esas cosas, ¿verdad? Un símbolo de rebelión contra la guerra, de rebelión contra el orden establecido. ¿Usa usted el cabello largo porque resulta hermoso?

INTERLOCUTOR: *Es como una trampa. Hay dos cosas: el pelo corto es el orden establecido, el pelo largo implica estar contra el orden establecido.*

KRISHNAMURTI: Yo no digo: «El pelo largo es lo correcto» o, «El pelo corto es lo correcto». Le pregunto: ¿usted lo lleva así porque luce hermoso?

INTERLOCUTOR: *Bueno, digamos que me hace sentir más cómodo.*

KRISHNAMURTI: Ahora examínelo muy cuidadosamente. El pelo largo le resulta cómodo. Supongamos que usted se sienta junto a mí con su pelo sin lavar, sucio, con mal olor, y yo digo que no quiero sentarme junto a usted. Si ello es cómodo para usted, también debe ser cómodo para mí que me siento a la mesa junto a usted.

INTERLOCUTOR: *Correcto.*

KRISHNAMURTI: Es cierto que el cabello largo luce muy bonito si se le mantiene adecuadamente -no todo colgando sobre la cara. ¿Lo hace usted por esa razón?

INTERLOCUTOR: *No sé si lo hago específicamente por esa razón, para tener un lindo pelo brillante.*

KRISHNAMURTI: ¿Entonces por qué lo mantiene largo?

INTERLOCUTOR: *Le hace sentirse bien a uno con el viento y el agua.*

KRISHNAMURTI: Muy bien, pero usted no está todo el tiempo al viento. Tiene que sentarse a mi lado. Usted no vive solo en este mundo. Nosotros estamos aprendiendo a convivir con inteligencia, en libertad.

INTERLOCUTOR: *Sí, pero yo puedo ver si hay insectos que se arrastran por el pelo, si meramente lo dejo crecer, y puedo ver por qué usted reacciona por su parte si se sienta junto a mí.*

KRISHNAMURTI: Espere, yo le he dicho que lo observe. En tanto está limpio y luce realmente bonito, no exhala olores, ¿qué tiene de malo? En Ceylán los hombres llevan el pelo largo, se ponen peinetas circulares para mantenerlo aseado, y se ve muy bonito. ¿Va usted a llevarlo así, con una peineta? (*Risas*) ¿Qué hay de malo? Ya lo ve, usted tiene prejuicios, eso es lo que estoy descubriendo.

INTERLOCUTOR: *No es realmente un prejuicio. Yo no tengo nada contra usted si anda por ahí con una peineta en el pelo.*

KRISHNAMURTI: Como tengo que vivir con usted, si usted huele mal, si es desaseado, pongo objeción a eso.

INTERLOCUTOR: *Correcto. Pero hay para mí una pequeña confusión acerca de la palabra "aseado".*

KRISHNAMURTI: De modo que si usted siente que el pelo largo está bien, entonces úselo así. Pero eso significa que debe conservarlo limpio. ¿O lo usa como un símbolo de rebelión contra lo establecido? Y porque yo llevo el pelo corto, ¿significa eso que acepto lo establecido? Vea el riesgo que ello envuelve. Entonces, ¿por qué lleva usted el pelo largo? No me ha contestado. ¿Lo hace porque todos lo hacen? -eso es imitación, acatamiento, eso no es inteligente. Sepa lo que está haciendo. ¿Participa en ello la inteligencia? Si usted dijera: «Vea, dejo crecer mi cabello porque me gusta, luce bonito y está limpio», yo lo aceptaría de inmediato. Pero si lo hace como un símbolo, entonces quiero saber qué es ese símbolo, porque tengo que vivir con usted. ¡Su símbolo puede significar la muerte para mi! Necesito averiguarlo.

INTERLOCUTOR: *¿Pero no hay también parentesco con su generación?*

KRISHNAMURTI: Pero sepa por qué lo hace. Parentesco con su generación -¿es eso correcto?

INTERLOCUTOR: *Amistad, estar relacionado...*

KRISHNAMURTI: Si usted siente que está en relación con los de pelo largo y no con los de pelo corto, ¿ve lo que está haciendo? Eso significa que engendra divisiones, y eso es lo que ha hecho la vieja generación; por lo tanto, usted está siguiendo sus huellas. De modo que engendra tanta destrucción como ellos lo hicieron. Entonces nada significa usar el símbolo de la paz en su camisa. Lo que yo digo, pues, es que si nosotros vamos a convivir en inteligencia y libertad, ambos debemos saber qué estamos haciendo y por qué lo hacemos. No taparlo meramente con un montón de palabras, porque eso no es inteligencia. ¿Por qué tenemos alimentos vegetarianos en este lugar? ¿Pregunta usted eso? Usted destacó la palabra «aseado». ¿Sabe lo que significa ser ordenado? No lo sabe, ¿verdad?

INTERLOCUTOR: *Si no lo supiera, no estaría aquí.*

KRISHNAMURTI: Vamos a investigarlo. Pensar de un modo ordenado, pensar claramente, actuar claramente. No pensar una cosa y hacer otra, sino pensar con mucha claridad, de manera sana, objetiva; eso es ser ordenado, ¿verdad? Voy a introducir en esto esa palabra «aseado». Vestir con pulcritud es ser ordenado, ¿no es así?

INTERLOCUTOR: *No estoy seguro.*

KRISHNAMURTI: ¿De qué no está seguro? Usted viene al comedor con los pies desnudos, sucios, y yo me siento a su lado. Eso no me gusta porque no es limpio, me agrada ser limpio. Y usted dice que eso es un prejuicio. ¿Lo es? Todos los animales quieren estar limpios.

INTERLOCUTOR: *Todos los animales tienen también los pies desnudos.*

KRISHNAMURTI: Pero son limpios. Se mantienen siempre limpios -usted los ha visto lamiéndose. ¡Venga con los pies limpios! -lo que implica conservar limpio el piso.

4

La educación para enfrentarse al mundo. El problema del sexo. El afecto.

KRISHNAMURTI: ¿Qué clase de seres humanos serán ustedes cuando salgan de aquí y entren al mundo? ¡Tendrán que afrontar tantos problemas! ¿No es así? No tan sólo problemas económicos, sociales, ambientales, sino también problemas de relación, sexo, el problema de cómo vivir inteligentemente, con gran amor y afecto, sin ser sofocados y corrompidos por la sociedad. Aquí, en esta escuela, estamos más o menos protegidos y entre amigos; puede haber confianza, estamos familiarizados con las idiosincrasias de cada uno, con los prejuicios, inclinaciones y tendencias, pero cuando salimos al mundo no conocemos a nadie, y es un mundo monstruoso al que nos enfrentamos.

Tenemos que descubrir cómo vamos a encarar todo esto, qué clase de mente o inteligencia es la que ha de encararlo. Así es que la educación llega a tener la mayor importancia. Siendo la educación no el mero adquirir conocimientos tecnológicos sino la comprensión, con sensibilidad e inteligencia, de todo el problema del vivir -en el cual están incluidos la muerte, el amor, el sexo, la meditación, la relación, y también el conflicto, la ira, la brutalidad. etc. -ésa es la total estructura de la existencia humana.

Si pudiéramos encarar un solo problema completamente, examinarlo con profundidad, entonces tal vez podríamos relacionarlo con todos los otros. Ningún problema es algo separado, total por sionismo. Está relacionado con otros asuntos, con otros problemas y cuestiones. De modo que si

podemos tomar un problema humano e investigarlo libremente, entonces tendremos la capacidad de ver su conexión con todos los otros problemas. ¿Qué es lo que vamos a considerar juntos, entonces?

INTERLOCUTOR: *¿Cuál es el propósito de la vida?*

KRISHNAMURTI: Quedó bien en claro el otro día que tener un propósito implica una dirección: Usted fija una dirección y evita todo lo demás. Si digo: «Esta mañana quiero ir a "La Alameda" porque allí hay flores maravillosas», entonces toda mi atención está puesta en ir allá y, por lo tanto, resisto cualquier otra cosa. Igualmente, preguntar cuál es el propósito de la vida implica invitar a una mayor contradicción, a más conflicto. No sé si usted ve eso realmente.

INTERLOCUTOR: *Tal vez la verdadera dificultad está en la comunicación.*

KRISHNAMURTI: ¿Es ésa nuestra dificultad? Cuando usted quiere decir algo lo dice, ¿no es así?

INTERLOCUTOR: *Sí, pero la comunicación es hacer algo juntos.*

KRISHNAMURTI: Usted dice que la comunicación significa hacer algo juntos -comprender juntos, crear juntos. ¿Es eso lo que desean discutir?

INTERLOCUTOR 1: *Tal vez tenemos el deseo de hacer cosas juntos porque no sentimos que podamos permanecer solos.*
INTERLOCUTOR 2: *¿Entonces quizá podamos discutir la relación verdadera?*
INTERLOCUTOR 3: *Parece que estamos muy desperdigados en nuestro pensar.*

KRISHNAMURTI: Por cierto que sus pensamientos no están desperdigados cuando usted se interesa en algo. Dígame entonces, ¿qué es lo que en verdad le interesa?

INTERLOCUTOR: *La felicidad.*

KRISHNAMURTI: ¿Es en eso que se interesan todos ustedes? -¿en la felicidad, el goce, el placer, en pasarlo bien? ¿Es eso lo que va a interesarles, no sólo cuando son adolescentes sino a lo largo de toda la vida? ¿Qué es lo que todos ustedes van a hacer? ¿Buscar meramente la felicidad diciendo: «Si yo pudiera tener más joyas, más sexo, más de esto o aquello, seria feliz» -es eso lo que quieren todos?

INTERLOCUTOR: *Yo podría estar interesado en algunos otros aspectos de la vida, como la política.*

KRISHNAMURTI: Muy bien, pero si usted se interesa en la política, ¿le importa solamente un segmento de la vida? Si está realmente interesado en la política, tiene que interesarle el movimiento total de la existencia, y no considerar la política como algo enteramente separado, tal como lo hacen la mayoría de los políticos.

INTERLOCUTOR: *A mí podría interesarme ser ingeniero, pero también vivir como un ser humano.*

KRISHNAMURTI: Entonces le interesa la ingeniería pero también le interesa comprender la totalidad de la vida. Ahora bien, ¿qué es lo que usted considera como lo más importante, lo más vital -sin poner ambos términos en oposición?

INTERLOCUTOR: *La totalidad, todo.*

KRISHNAMURTI: Lo cual incluye la religión -¿entiende? Si pone el acento en la ingeniería y descuida todo lo demás, entonces usted es un ser humano que no está bien equilibrado; de hecho, no es en absoluto un ser humano, es meramente un técnico. Sabiendo, pues, eso, ¿qué es lo que hemos de considerar de modo tal que, al indagar en ello, comprendamos que todos los otros problemas también están incluidos? ¿Qué tema vamos a tratar? ¿Es el sexo un problema tremendo para ustedes, un asunto que merece discutirse?

INTERLOCUTOR: *Bueno, no tiene por qué ser un problema para mí, pero otras personas que me rodean hacen de él un problema.*

KRISHNAMURTI: ¿Lo hacen? ¿Pueden hacerlo?

INTERLOCUTOR: *¡Seguro que pueden!*

KRISHNAMURTI: Muy bien. Usted va caminando por la calle y las chicas lo atraen, y usted dice que la culpa es de las chicas, ¡que usted está completamente libre de culpa!

INTERLOCUTOR: *No, no es del todo así. Pero tomemos la relación sexual. Si yo mantengo una relación sexual con alguien y las otras personas lo saben, entonces son ellas las que de algún modo convierten eso en un problema.*

KRISHNAMURTI: Espere un momento. Usted está aquí en una escuela, en lo que se llama un Centro Educacional; ha sido enviado aquí por sus padres y usted también ha dicho que quiere venir aquí. De modo que no es meramente un individuo separado haciendo lo que le place, usted es responsable de este sitio. Es su hogar, y usted es responsable por él, por la casa y el jardín, por mantenerlos en orden. Y es responsable ante sus padres, ante la gente de aquí, ante los vecinos -ante todos ellos. Y es natural que la gente observe qué es lo que aquí está sucediendo. Esas personas han entregado dinero, tienen hijos aquí, están los vecinos, los visitantes, los que aquí trabajan y están interesados en lo que ocurre, todos ellos observan.

Así es que si yo quiero tener aquí una aventura amorosa con alguien, debo estar completamente despierto viendo los peligros que eso encierra así como todas las posibles consecuencias. Si en este lugar usted tiene una relación así con alguien, entonces los directores que son responsables ante sus padres, ante la vecindad y por el bienestar de la escuela, están moralmente obligados a ocuparse de ello, ¿no es así? Están obligados a vigilarlo muy cuidadosamente; eso no es ser autoritario, ¿verdad?

INTERLOCUTOR: *¿Por qué tiene alguien más que saber acerca de eso? ¿Y es necesariamente perjudicial?*

KRISHNAMURTI: ¿Puede usted mantenerlo en secreto en un lugar como éste? No hemos dicho que eso sea o no perjudicial. Estamos mirando el hecho, y alguien dice que la otra persona es culpable. La gente que está a cargo de esto y que tiene los ojos puestos en usted, le dice: «Ahora mire, vea lo que sucede, lo que está haciendo». ¿Eso es ser autoritario? ¿Quién está creando el problema? ¿Es usted el que crea el problema, o son las personas que se interesan por todo lo que ocurre en este lugar? Usted tiene que ser sensible, tiene que saber que no puede hacer ciertas cosas. Si hay un bebé, ¿qué ocurrirá?

INTERLOCUTOR: *Aquel que tiene el bebé es responsable.*

KRISHNAMURTI: ¿Entonces la madre tiene el problema?

INTERLOCUTOR: *Y el padre también.*

KRISHNAMURTI: ¿Y qué ocurre con toda la otra gente que se interesa, los padres, la escuela, el vecindario? Tal vez los padres están lejos, en la India o en América; ¿ellos le han enviado aquí para que procreen hijos que deban ser cuidados?

INTERLOCUTOR: *Pero entonces, señor, si los muchachos y las chicas quieren tener relaciones sexuales, eso crea un conflicto si uno no puede hacerlo.*

KRISHNAMURTI: De modo que lo hace. ¿Y entonces, qué?

INTERLOCUTOR: *Bueno, entonces eso se convierte en un problema.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es lo que crea el problema?

INTERLOCUTOR: *Hay un problema en el hecho de que los estudiantes dicen cosas que son contradictorias. Por un lado, ellos no quieren amoldarse, y por el otro, dicen: "¿Por qué no puedo hacer lo que quiero?", y eso es amoldarse.*

KRISHNAMURTI: Ambos lados dicen eso. Tenemos que profundizar un poco más. Por favor, póngase en el lugar del padre que ha enviado aquí a su hijo o hija para que se le eduque, o en el lugar de la persona que tiene la responsabilidad de dirigir esta escuela donde están juntos los muchachos y las chicas. ¿Cuál es la responsabilidad que le corresponde a usted? (*Pausa*.) ¿Ve cómo se queda callado, cómo sonríe de manera diferente?

INTERLOCUTOR: *Aun si una madre y un padre están muy interesados en su hijo, eso no significa necesariamente que le impidan tener una relación sexual.*

KRISHNAMURTI: Eso es algo diferente. El hecho es que estamos aquí, en esta escuela, juntos los muchachos y las chicas. Y puede ser que todas sus glándulas estén trabajando a alta velocidad debido a los instintos biológicos, y existe toda esa excitación de alardear, de exhibir el propio cuerpo, etc. Ustedes conocen todo eso mejor que yo. ¿Qué es, entonces, lo que ha de suceder en un lugar como éste? Aquí se les enseña a inquirir en la conformidad, a comprenderla, a emplear sus mentes, su inteligencia. Entonces aparece este problema sexual, el instinto sexual ha surgido en un lugar donde viven juntos gran cantidad de muchachos y chicas. ¿Qué es lo que harán ustedes? ¿Seguir, abierta o secretamente, al impulso biológico? Vamos, discutamos esto a fondo.

INTERLOCUTOR: *Bueno, en América muchos estudiantes dirían, "Sí".*

KRISHNAMURTI: Yo sé que muchos estudiantes de América, o Francia, o de las universidades de aquí dicen: «Eso no le incumbe a usted».

INTERLOCUTOR: *Y si uno lo plantea a la inversa, si uno dice: "Yo no seguiré mi impulso biológico", ¿qué ocurre entonces?*

KRISHNAMURTI: Primero veamos qué hay envuelto en todo ello -no sólo mi personal impulso biológico. No diga meramente que los padres y las personas que son responsables por este lugar hacen que se ajuste, que son autoritarios. El público tiene puesto el ojo en este lugar. El ojo del público puede ser corrupto, estúpido, pero si este centro adquiere mala fama, entonces todo el futuro de la escuela está comprometido; entonces este lugar puede tener que cerrarse. Usted debe tomar en consideración todo esto. ¿Qué hará entonces con su instinto biológico? Vamos, discutámoslo. ¿Qué es lo que hará? Hasta aquí usted ha investigado, ha pensado en sus padres, en su responsabilidad aquí, en la responsabilidad de los encargados de este lugar para con los padres, con la vecindad, con el futuro de la escuela.

INTERLOCUTOR: *¿Pero no están los estudiantes igualmente encargados de este lugar, no sólo el cuerpo de profesores?*

KRISHNAMURTI: Eso es lo que he dicho. Este es su hogar, el hogar de todos ustedes y, por lo tanto, son responsables por lo que aquí ocurre. Entonces, ¿cuál es su acción? Sabiendo que biológicamente todo está sobrecargado, ¿qué es lo que hará? Después de todo, usted lee revistas, diarios, novelas, va al cinematógrafo, ha visto a las chicas medio desnudas y conoce acerca de todo eso. ¿Cuál es, entonces, su responsabilidad? Por favor, discútalo conmigo. Ese es uno de los problemas que plantea la vida, y usted no quiere afrontarlo. Pero no puedo barrerlo bajo la alfombra. ¿Cómo va a encarar un problema de esa índole con una mente que no está por completo madura? Porque todos ustedes son muy jóvenes, ¿comprende? Sus mentes no se han vuelto todavía tremendamente activas, sensibles e inteligentes. Se enfrentan con este problema y es natural que deseen evitarlo. Hay temor y aprensión.

¿Cómo ha de tener su mente la inteligencia necesaria para habérselas con el problema? Porque la sociedad que lo rodea empuja en esa única dirección, por medio de las ropas, la moda -todo conduce hacia el sexo. En la India no está permitido besarse en la pantalla. Cuando usted sale al mundo el problema está ahí, aun si se encuentra casado el problema está ahí. ¿Cómo, entonces, tendrá la inteligencia que pueda encarar este problema sin resistencia de ninguna clase, sin conflicto ni represión? Si usted se somete, eso se tornará en otra forma de neurosis; si lo reprime, también habrá de conducirlo a la neurosis; si lo resiste, eso le hará a usted cosas terribles. ¿Sabe qué sucede con las personas que resisten todas estas cosas? Quedan atrapadas en ello, se encolerizan por nada, se vuelven histéricas.

¿Cómo puede uno, entonces, producir una mente que sea capaz de actuar sin resistir ni reprimir ni ceder? Este es el verdadero problema. ¿Cómo ha de tener usted una mente que sea sensible, alerta, aguda y que también tenga la extraordinaria capacidad de responder a la belleza -la belleza de una mujer o de un niño? ¿Cómo da usted con eso?

Cuando ha examinado un problema en su totalidad y llega a este punto, ¿qué hace usted? ¿Verdad que dice: «Yo no sé qué hacer»? Y después dice: «Renunciemos a ello». ¿Entiende? Vivir una vida sin esforzarse, sin amoldarse, sin reprimir, sin resistir, sin seguir a la multitud -yendo a fiestas sociales, todo el embotador proceso de la existencia moderna- ésa es la verdadera educación.

¡Ahora observe! -porque este problema existirá a lo largo de toda la vida. Como hemos dicho, si usted lo reprime hay peligro de que ello estalle en otras direcciones; y si cede o hace trampas, eso lo destruirá, destruirá la mente.

Así es que la mente ha aprendido a no reprimir y a no ceder, a no hacer de eso un problema inmenso. ¿Está claro esto, significa algo para ustedes? ¿O es que dicen: «Dejémoslo hablar, nosotros tendremos nuestros placeres, nos casaremos, seguiremos con lo nuestro y después vamos a encarar eso»?

¿Se han preguntado alguna vez por qué los seres humanos conceden tan extraordinaria importancia a esta única cosa, el sexo? En todo el mundo el sexo es más importante que el dinero, mucho más importante que la religión. En Occidente se habla libremente de él, se pone de manifiesto. En el Oriente todo eso se mantiene a puertas cerradas, sea que uno esté casado o no. ¿Por qué piensan ustedes que ello se ha vuelto una cosa de tan colosal importancia?

INTERLOCUTOR 1: *Quizá sea a causa del placer; es algo que no puede tener sin dinero.*
INTERLOCUTOR 2: *¿Podría ser que las personas poseen muchísima energía dentro de sí, energía que no han empleado en otras cosas y, por lo tanto, la utilizan en esta dirección?*

KRISHNAMURTI: ¡Prosigan, arremetan con ello, creen juntos, contribuyan! ¡No se queden simplemente sentados ahí dejándome hacer todo el trabajo!

INTERLOCUTOR: *Puede que sea en escape de algún pesar, o de un problema.*

KRISHNAMURTI: ¡De modo que mírenlo! Hemos estado trabajando juntos, comprendiendo juntos, comunicándonos. Ustedes han dicho que el sexo se ha vuelto tan importante a causa del placer, del exceso de energía, o como un escape de la rutina diaria. Ahora bien, ¿es eso lo que les ocurre a ustedes? No digo que tengan relaciones sexuales, sólo pregunto: ¿Es detrás de eso que anda a tientas la mente de ustedes? -¿buscando placer, escapando de la monotonía escolar, del aprender esto o aquello y, en consecuencia, abandonándose a la creación de imágenes?

INTERLOCUTOR: *¿No es también porque estamos buscando afecto? Esta cosa única no se encuentra debido a que la gente está siempre señalando que eso no es correcto.*

KRISHNAMURTI: ¿Es eso lo que usted hace? ¿Dice que necesita afecto, que quiere bondad, ternura, cariño, algo que sea real, y que al no obtener eso piensa que lo obtendrá por medio del placer, por medio del sexo? Por supuesto que usted necesita afecto, como necesita la luz del sol, la lluvia y las nubes. ¿Pero por qué lo *busca*? ¿Por qué dice que Fulano de Tal no le demuestra afecto?

INTERLOCUTOR: *Porque el afecto le hace sentir a uno mejor.*

KRISHNAMURTI: Profundice más.

INTERLOCUTOR: *Alimenta el ego.*

KRISHNAMURTI: Prosiga, ¡arremeta con ello!

INTERLOCUTOR: *Uno se acerca más a alguien, y uno realmente quiere estar cerca de la gente y conocerla.*

KRISHNAMURTI: O sea, usted dice que quiere el afecto de otros porque eso le proporciona bienestar, le hace feliz, siente que así puede florecer.

INTERLOCUTOR: *Y uno también quiere dar algo.*

KRISHNAMURTI: Sí, usted quiere dar y compartir, todo eso. Así que prosiga, ¿qué es lo que todo ello significa? Yo busco el afecto de los otros: ¿qué significa eso?

INTERLOCUTOR: *Hay una falta de afecto en mí.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es lo que eso significa, la falta de afecto en usted? Mire, un manantial de agua brota todo el tiempo, ¿no es así? -dándose, fluyendo a borbotones. Es sólo cuando en lo profundo no funciona mi propio manantial de afecto, que necesito el afecto de otro ¿Verdad?

INTERLOCUTOR: *No siempre el de ese modo.*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué dice, «no siempre»? Por favor, escuche esto cuidadosamente. Si usted tiene dentro de sí un profundo afecto por todo, no sólo por uno sino por todo -afecto por los árboles, los pájaros, las flores, los campos y los seres humanos- si en verdad siente de ese modo, ¿diría, aun ocasionalmente: «Desearía que alguien me demostrara afecto»? Sólo cuando se está vacío interiormente, se desea que otros estén con uno, ¿no es así?

De modo que usted ha aprendido algo, ¿verdad? Su mente está ahora observando activamente, mirando con inteligencia, y usted ve que donde no hay afecto en uno mismo, se desea el afecto de los otros. Esto se traslada al sexo, a la relación, y cuando esa vacuidad interna busca una relación a través del sexo y de la constante compañía de alguien, entonces usted se vuelve celoso, temeroso, irritable ¿Entiende? Vea, por favor, todas las consecuencias de ello. De modo que el sexo no es el problema. El problema es tener una mente inteligente, y ella se torna inteligente en alto grado

mediante la misma observación de todo esto. Y esta inteligencia sabrá tratar con el sexo. No sé si usted lo capta ¿Lo ha comprendido?

INTERLOCUTOR: *Eso también significa, a su vez, que uno puede mantener una relación sexual sin tener un problema.*

KRISHNAMURTI: Yo no digo eso.

INTERLOCUTOR: *Quiero decir que es una posibilidad.*

KRISHNAMURTI: No, no. Yo no lo pondría de ese modo. En primer lugar sea inteligente, entonces esa inteligencia responderá correctamente al problema, cualquiera que sea. Tenga una mente inteligente, no una mente distorsionada. Una mente distorsionada dice: «Eso es lo que deseo e iré tras ello». Lo cual significa que ella no tiene interés por la totalidad, sino solamente por sus propias mezquinas urgencias; no ha estado observando la totalidad del proceso. Por lo tanto, aquí es responsabilidad suya tener esta inteligencia, y si usted no la tiene, entonces no culpe a otro. ¿Sabe?, vivir inteligentemente de este modo se vuelve una cosa extraordinaria, algo tremendo; hay un verdadero júbilo en esto. Pero de la otra manera, usted vive permanentemente con miedo.

5

El orden, la disciplina y el aprender. Espacio y libertad. La seguridad y confianza necesarias: el sentimiento de "hogar". Aprender a convivir sin la autoridad. Responsabilidad mutua y responsabilidad por el "hogar". Acerca de la meditación.

KRISHNAMURTI: ¿Qué es el orden y qué es la disciplina en una escuela como ésta? La palabra «disciplina» significa «aprender». Un «discípulo» es uno que aprende, no uno que se somete, que obedece; es uno que está constantemente aprendiendo. Y cuando cesa el aprender y se vuelve una simple acumulación de conocimientos, empieza el desorden. Cuando dejamos de aprender en nuestra relación, sea que estemos estudiando, jugando o lo que fuere, y actuamos meramente desde el conocimiento que hemos acumulado, entonces viene el desorden.

La disciplina es aprender. Usted dice algo como, «No dé demasiada comida a los perros» o, «Acuéstese temprano» o, «Sea puntual», «Conserve el cuarto aseado». Usted dice eso y yo estoy aprendiendo. La vida, el vivir, es un movimiento en acción de aprender, y si yo resisto a lo que usted me dice que haga, la resistencia es la afirmación de mi propio conocimiento acumulado; por lo tanto, ceso de aprender y así engendro un conflicto entre usted y yo.

INTERLOCUTOR: *¿Es eso aplicable a los estudiantes solamente, o a todo el mundo?*

KRISHNAMURTI: A la vida, no sólo a los estudiantes, a los seres humanos.

INTERLOCUTOR: *Pero todos no son discípulos.*

KRISHNAMURTI: Todos están aprendiendo. «Discípulo» significa «uno que aprende». Pero el sentido generalmente aceptado es que el discípulo es uno que sigue a alguien, a algún gurú, a alguna persona necia. Pero ninguno de los dos aprende, ni el seguidor ni aquel que es seguido.

INTERLOCUTOR: *¿Pero si seguimos a alguien que no es necio?*

KRISHNAMURTI: Usted no puede seguir a *nadie*. En el momento en que sigue a alguien está haciendo de sí mismo un idiota, y aquel a quien sigue también es un idiota -porque ambos han cesado de aprender. Por lo tanto, ¿qué hace usted con respecto a la disciplina, al orden? ¿Aprende

acerca de *todo* -no sólo geografía, historia, etcétera, sino que aprende acerca de la relación? Estamos viviendo juntos en esta casa, cada uno tirando en una dirección diferente, cada uno deseando algo, resistiendo a algún otro y diciendo: «Oh, él o ella, se ha vuelto autoritario». Todas esas afirmaciones, esas resistencias, ese hacer lo que uno piensa que quiere hacer -¿no engendra desorden todo eso?

Si usted dice: «Yo hago lo que quiero; soy natural; ésa es mi naturaleza y nadie va a decirme qué es lo que tengo que hacer»; si usted dice eso y yo digo lo mismo, ¿qué es lo que ocurre entonces? ¿Qué relación hay entre nosotros? ¿Podemos alguna vez hacer algo de manera espontánea? Esta es una cuestión muy seria, si es que entienden lo que quiero decir. ¿Es natural alguno de ustedes? ¡Por supuesto que no lo son! Cada uno está influido por su padre, por su madre, por la sociedad, por su cultura particular, por el clima, el alimento, las ropas, la propaganda. Están completamente influidos, y entonces dicen: «¡Yo debo ser natural!» Eso no tiene sentido. Usted dice: «Quiero hacer aquello que, según pienso, es lo correcto» o, «Soy una persona libre». ¡Usted no lo es! No es libre. La libertad es algo formidable, y empezar diciendo: «Yo soy libre», no tiene sentido. Aún no sabemos qué significa eso.

INTERLOCUTOR: *¿Entonces cómo puede usted decir: "Es algo formidable"?*

KRISHNAMURTI: Es formidable cuando uno es libre, pero uno no lo es. ¿Puede uno darse cuenta de que no es libre? Libertad significa libertad con respecto al temor. Significa libertad con respecto a cualquier forma de resistencia. La libertad implica un movimiento en el que no existe aislamiento alguno. Significa no tener resistencia en absoluto. Así, pues, es usted libre? Es evidente que estamos atemorizados, que resistimos, que nos aislamos en nuestras propias ideas insignificantes, en nuestras necesidades y deseos. De modo que cuando usted dice «libertad» y «natural», esas palabras carecen de sentido. Uno sólo puede ser libre cuando ha comprendido lo profundamente condicionado que se encuentra y está libre de ese condicionamiento. Entonces uno puede ser libre, entonces es natural.

¿Saben qué significa el orden? Significa tener muchísimo espacio, ¿verdad? En un cuarto pequeño donde falta espacio, es más difícil tener orden. ¿No están de acuerdo? Lo verán dentro de un minuto. Alguien me habló de un experimento realizado con ratas: una cantidad de ratas fueron puestas en un espacio muy reducido, y porque no tenían espacio comenzaron a matarse las unas a las otras -la madre mató a sus crías. Pero nosotros necesitamos también espacio interno. Más y más ciudades se están superpoblando. Ustedes deberían ir a la India y ver alguna de las grandes ciudades como Calcula, Bombay o Delhi -no tienen idea de lo qué es eso, el ruido, el vocerío, la gente. Son como hormigas por las calles y, al no tener espacio, estallan en violencia.

Aquí debemos tener espacio. La casa misma es de tamaño limitado; ¿qué es lo que ustedes harán, entonces? Exteriormente hay un espacio restringido y, además, ¿cómo han de tener espacio interior? Nuestras mentes están tan atestadas con miles de ideas, que no hay espacio en absoluto, ni aun entre dos pensamientos, entre dos ideas; no hay espacio ni intervalo entre dos emociones. Pero a menos que uno tenga espacio, no hay orden. Orden significa aprender, ¿no es así? Aprender acerca de todo. De modo que si alguien me dice que soy un necio, yo quiero aprender la verdad acerca de ello; quiero averiguarlo. No me limito a resistirlo diciendo: «Usted también lo es». Quiero ver, quiero escuchar, aprender. Por lo tanto, el aprender produce orden, y la resistencia produce desorden.

De modo que, aunque exteriormente yo pueda carecer de espacio porque el mundo se está superpoblando más y más, quiero ver si puedo tener espacio interiormente. Si carezco de espacio interior, entonces estoy obligado a producir desorden. ¿Qué dicen ustedes a esto? Aquí estamos un grupo de jóvenes, todos menores de veinte años, que se rebelan contra el orden establecido, lo que es natural, inevitable. Hemos venido aquí con esas ideas, esos sentimientos, y a cualquiera que nos dice algo, lo llamamos «autoritario». ¿Qué es, entonces, lo que vamos a hacer?

¿Cómo viviremos aquí de manera diferente, actuando de manera diferente, siendo dichosos de manera diferente? De otro modo, ¿saben qué va a suceder? Ustedes serán llamados a la jungla del mundo, arrojados a un montón de lobos, y serán destruidos. En la India hay cerca de tres o cuatro

mil personas que se presentan a solicitar cada empleo. ¿Comprenden lo que eso significa? El anuncio pedía una cocinera, ¿y saben quiénes se presentaron? -Bachilleres en Artes, Maestros de Artes y Doctores en Filosofía. Y eso va a empeorar en todo el mundo.

Por lo tanto, en una escuela como ésta, *tenemos* que aprender. Estoy empleando la palabra «aprender» en su verdadero sentido: investigar, explorar en la relación porque, después de todo, así es como vivimos. La sociedad es la relación entre hombre y hombre. Y es esencial que aquí aprendamos a vivir, que aprendamos qué es la relación, qué es el amor. Tenemos que aprender, no decir simplemente: «Esto es amor» o, «Eso no es amor». O, «Esto es autoridad», «Aquello no es autoridad» -todas esas afirmaciones absurdas carecen de sentido. Pero si podemos realmente aprender juntos, entonces pienso que esta escuela tiene algún significado.

En la escuela del Sur de la India hay niños de seis hasta dieciocho años, y con ellos hablamos acerca de todo. En la India la palabra «meditación» es una palabra tremenda. Allá la meditación tiene cierto significado. Y mientras yo hablaba acerca de eso, ahí estaban ellos, un grupo completo de niños y, sin embargo, permanecían en completa quietud. ¡Era extraordinario el modo en que lo hacían! Sentados con las piernas cruzadas, cerraban los ojos y permanecían totalmente quietos. Allá forma parte de la tradición el que uno debe meditar -cualquier cosa que eso pueda significar para ellos. Ustedes tienen que permanecer completamente quietos, y deben experimentar un sentimiento de afecto por la vida...

¿Qué hemos de hacer, entonces, todos nosotros para crear esto juntos? No usted solamente, o Mrs. Simmons o quien les habla -sino todos nosotros juntos. ¿Cómo podemos hacer esto?

INTERLOCUTOR 1: *¿Es únicamente juntos que podemos hacer esto?*
INTERLOCUTOR 2: *¿Dijo usted, "no individualmente, sino juntos"?*

KRISHNAMURTI: Juntos. ¿Sabe qué significa la palabra «individuo»? -indivisible. Un individuo implica uno que no es divisible dentro de sí. Pero nosotros *somos* divisibles, estamos fragmentados, no somos individuos. Somos pequeños fragmentos, rotos, divididos. Mire, ¿dónde se siente uno completamente seguro, a salvo, protegido? Y ustedes deben tener completa seguridad.

INTERLOCUTOR: *¿Cuándo uno tiene confianza en el otro?*

KRISHNAMURTI: Sí, y también en el hogar, ¿no es así? Se supone que el hogar es ese sitio donde usted está completamente a salvo, en el que puede confiar, donde se halla protegido. Este es su hogar, ¿no es cierto? -por ocho meses en el año éste es su hogar. Pero usted no se siente seguro aquí, ¿verdad?

INTERLOCUTOR: *Sí, me siento seguro.*

KRISHNAMURTI: ¿Sí? Eso es bueno. ¿Pero lo sienten así todos ustedes? Vean lo que significa estar completamente en el hogar donde uno se encuentra completamente seguro. El cerebro exige seguridad; de otro modo no puede funcionar con eficiencia, claramente. Es sólo cuando las células cerebrales se sienten inseguras que uno se vuelve neurótico, que pierde el equilibrio mental. Y éste es un sitio donde ustedes están *en el hogar*, donde están completamente seguros.

INTERLOCUTOR: *¿Y qué hace uno si esto no es así?*

KRISHNAMURTI: Estoy llegando a eso. Uno necesita seguridad, protección, fe, confianza y un sentimiento de que puede hacer cualquier cosa sin destruir esto. En un sitio como éste usted no se siente en el hogar en ese sentido, ¿verdad? ¿Quién va a hacerlo por usted? ¿Comprende de qué estoy hablando? ¿Quién va a proporcionarle este medio ambiente de completa protección? No sé si lo comprende. ¿Sabe qué significa estar completamente protegido? Usted sabe cómo un bebé requiere completa protección, de otro modo llora. Necesita tener su alimento con regularidad, hay que bañarlo, cuidarlo, porque de no ser así se le causa daño. Ahora nosotros ya estamos crecidos, ¿y

quién va a encargarse de este hogar por nosotros? ¿Mrs. Simmons, o alguien como yo? Pasado mañana me habré ido. ¿Quién va a proveer eso por ustedes?

INTERLOCUTOR: *Todos nosotros.*

KRISHNAMURTI: Son ustedes los que han de crearlo, de construirlo. Y si no lo hacen, la falta es de ustedes. No pueden decirle a Mrs. Simmons: «Yo quiero completa seguridad y usted no me la proporciona». Este es el hogar de ustedes, y son ustedes quienes lo están construyendo, lo están creando. Si no se sienten en el hogar aquí, la falta es de ustedes. Investiguen eso, produzcanlo. Produzcan este sentimiento de que están completamente en el hogar.

INTERLOCUTOR: *¿Podría usted discutir esta cuestión de la seguridad? Porque pienso que nosotros no la comprendemos. ¿Seguridad con respecto a qué? No seguridad en una idea. Ya ve, nosotros nos identificamos con una idea.*

KRISHNAMURTI: ¡No! La seguridad, el sentimiento de estar completamente a salvo, seguridad no con las ideas sino con la gente. ¿Sabe lo que eso significa?

INTERLOCUTOR 1: *No estoy seguro.*
INTERLOCUTOR 2: *Eso es algo que no conocemos. Algunos de nosotros hemos venido aquí porque tenemos ideas al respecto.*

KRISHNAMURTI: ¡Antes que nada, observe! Yo no he estudiado neurología y la estructura del cerebro, pero obsérvese simplemente a sí mismo y podrá descubrirlo con facilidad. Donde el cerebro se siente en completo reposo, a salvo, protegido, funciona perfectamente, bellamente. ¿Lo ha probado alguna vez? Entonces el cerebro piensa con mucha claridad, con gran rapidez, con belleza, sin fricción -eso es seguridad. Eso es estar completamente seguro. Las propias células cerebrales sienten que no hay conflicto. ¿Por qué debe usted estar en conflicto conmigo o yo con usted?

Cuando usted me dice: «Mantenga el cuarto en orden», ¿por qué debo sentir, «Oh, qué terrible»? ¿Por qué no ha de decírseme eso? Pero eso origina un conflicto en mí. ¿Por qué? Porque he cesado de aprender. ¿Nos estamos entendiendo? Éste es el hogar de ustedes, y ustedes deben construirlo, no algún otro. Aquí es donde se sienten por completo seguros, de otro modo no pueden estudiar apropiadamente, de otro modo rebajan este lugar a algo que es exactamente igual que el mundo exterior, donde cada uno está en contra del otro. Seguridad significa que las mismas células cerebrales están en perfecta armonía, en equilibrio perfecto, en el sentido de que están sanas, de que se hallan en quietud. *Eso* es el hogar; y este sitio *es* el hogar de ustedes. Si no lo hacen así, de ustedes es la falta. Y si uno ve que hay desorden en su propio cuarto, tiene que hacer orden ahí porque éste es su hogar.

Así que nunca puede uno decir: «Voy a dejar este sitio», porque ésta es una casa (aunque uno deba abandonarla un día). ¿Saben qué es lo que ocurre cuando se sienten completamente en su casa, sin miedo, cuando están abiertos, cuando confían el uno en el otro? No es que usted deba confiar *en* alguien, sino que debe tener la capacidad de confiar, de ser generoso -sin importar lo que haga el otro. No sé si siguen todo esto.

INTERLOCUTOR: *Cuando usted dice: "Sin importar lo que haga el otro", ¿qué quiere significar?*

KRISHNAMURTI: Mire, yo le digo algo. ¿Por qué se lo digo?

INTERLOCUTOR: *Porque ésa es su idea de lo que se necesita.*

KRISHNAMURTI: No, no. ¿Por qué Mrs. Simmons o algún otro le dice que mantenga su cuarto en orden? Antes de decir que quiere o que no quiere hacerlo, averigüe por qué le dicen eso.

INTERLOCUTOR 1: *Porque no lo estoy haciendo.*
INTERLOCUTOR 2: *Porque a ellos les agrada el orden.*

KRISHNAMURTI: No. Ustedes no han entendido mi pregunta. Escúchenla antes de contestar. Yo le he dicho diez veces que conserve su cuarto en orden, y a la undécima vez me irrito. Entonces usted me dice que soy un mandón. Bien, ¿por qué he tenido que decirle esto en modo alguno? Investigue el porqué. ¿Es porque deseo expresar mi egotismo, mi idea de lo que es el orden, mi idea de que usted debería conducirse de este modo, que le digo: «Vaya a acostarse», «Sea puntual»? ¿Estoy imponiendo mi idea sobre su idea? Usted responde: «¿Por qué debería mantener mi cuarto en orden? ¿Quién es usted? Este es mi cuarto». ¿Qué ocurre entonces?

INTERLOCUTOR: *Una lucha.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué significa eso?

INTERLOCUTOR: *Confusión...*

KRISHNAMURTI: Eso significa, realmente, que usted no se siente en el hogar. Usted no está aprendiendo. ¿Correcto? El conflicto sólo existe cuando uno no aprende. Usted viene y me dice: «Mantenga su cuarto en orden», y yo lo escucho, aprendo. Y descubro también por qué me lo está diciendo. ¿Entiende lo que quiero decir? Si usted quiere quemar este sitio hasta los cimientos... éste es su hogar. Si quiere mantener los jardines, la casa, los cuartos en desorden, y desea tener una manera desarreglada de comer, bueno, éste es su hogar. Pero si alguien me dice: «No ponga los pies sobre la mesa cuando está comiendo», yo digo: «De acuerdo». Aprendo.

INTERLOCUTOR: *Si alguien me dice: "Este es su país..."*

KRISHNAMURTI: Oh, no. Por favor, no lo proyecte. No se trata de «mi país». Hablo acerca de un hogar. Si alguien me dice que éste es mi país y que por este país debo matar a alguien, eso es un completo desatino...

INTERLOCUTOR: *¿Pero puede uno también aprender en esa relación?*

KRISHNAMURTI: ¡Por supuesto! Aprender quiere decir aprender.

INTERLOCUTOR: *Sí, pero también hay resistencia.*

KRISHNAMURTI: No, no. Usted no ha comprendido el significado.

INTERLOCUTOR: *Yo no voy y no mato.*

KRISHNAMURTI: Estamos discutiendo acerca de una escuela, de vivir juntos *aquí*. Si yo sé cómo vivir aquí, aprender aquí, entonces sabré qué hacer cuando el Gobierno o el Estado digan: «Vaya y mate a alguien». Si no sé cómo aprender a vivir, no podré responder apropiadamente.

INTERLOCUTOR: *Hay algo que yo realmente no tengo claro. Si camino por ahí y no quiero usar zapatos y alguien me dice: "Usted debe ponerse zapatos...".*

KRISHNAMURTI: ¿Qué ocurre? Usted no quiere usar zapatos y vengo yo y le digo «Por favor, póngase los zapatos».

INTERLOCUTOR: *Yo responderé probablemente: "¡No quiero ponerme los zapatos!"*

KRISHNAMURTI: Investigue por qué se lo pido. Hay dos personas comprometidas en esto, ¿verdad? -usted y yo. Yo le pido que se ponga sus zapatos. ¿Por qué? O bien soy convencional, o deseo mandar en usted, o veo que sus pies están sucios y que usted va a ensuciar la alfombra, o es a causa de que no está bien tener los pies sucios. Quiero ver que usted comprende de qué estoy hablando.

INTERLOCUTOR: *¿No tendría usted que decírmelo, entonces?*

KRISHNAMURTI: Sí, es por eso que se lo digo. No se lo digo porque soy convencional, ¿entiende? Le explico todo esto y usted resiste diciendo: «¿Por qué no? Yo lo hacia en mi casa, ¿por qué no aquí?» Porque aquí es un país diferente, el clima es distinto. Y la gente que lo rodea por todos lados, los vecinos, dicen: «¿Qué les pasa a todas esas personas, andando por ahí medio desnudas?» Usted sienta una mala reputación. Vea todo lo que hay envuelto en ello. De modo que debe aprender acerca de todo esto, lo que no significa que usted se amolde a lo burgués.

INTERLOCUTOR: *Yo no comprendo. Si usted está preocupado por lo que piensan los otros, los otros de ahí afuera...*

KRISHNAMURTI: No estoy preocupado. Yo vivo en el mundo. Si la gente de afuera da a este lugar una mala reputación, ¿qué sucede?

INTERLOCUTOR: *Disgustos, probablemente.*

KRISHNAMURTI: Así es. Pronto tendría que clausurar este lugar. Hay personas con mentes torcidas en el mundo.

INTERLOCUTOR: *Y entonces no habría aquí la seguridad que necesitamos.*

KRISHNAMURTI: Es justamente eso. ¡Así que *aprendan* acerca de ello! No digan: «por qué no debería hacer lo que me gusta? Al infierno con el mundo exterior, ¡son unos estúpidos!» Tengo que aprender, tengo que vivir en el estúpido mundo.

Volvamos al punto en cuestión. ¿Cómo haremos nosotros, cada uno de nosotros, para que éste sea nuestro hogar? ¡Es tarea de *ustedes*! Hogar significa el sitio donde tienen energía, donde son creativos, felices, donde están activos, llenos de vida, y no meramente aprendiendo de uno que otro libro.

He estado viajando, hablando durante los últimos cincuenta años. Voy de país en país, de un sitio a otro sitio diferente, diferentes climas, diferentes alimentos. Dondequiera que esté, ese pequeño sitio es mi hogar. ¿Comprenden? Estoy en el hogar, me siento completamente seguro porque no ofrezco resistencia.

¿Cómo harán, entonces, para que a partir de hoy éste sea su hogar? Si no lo hacen así, ¿dejarán que venga alguien a decirles que no lo han hecho? Si yo vengo y les digo: «Vean, ustedes no están convirtiendo esto en su hogar», ¿entonces me escucharán? O responderán: «¿Qué quiere decir con eso? Este es mi hogar, yo interpreto el "hogar" de manera diferente a la suya». Usted interpreta la idea de hogar de una manera y yo la interpreto de otra, y peleamos. ¡Entonces éste no es un hogar! La interpretación de una idea acerca de lo que ustedes consideran que es un hogar, no produce un hogar, pero tener el verdadero sentimiento de ello, eso sí que lo produce, sin duda alguna. Lo cual no significa que uno acepte la autoridad.

Si alguien viene aquí y dice: «Estos son todos un montón de niños más bien inmaduros» (lo siento, pero ustedes lo son), «¿Qué es lo que está pasando aquí?» -y ese alguien es un factor perturbador- ¿cómo lo encararán? ¿Dirán: «Votemos por él. Nos agrada su cara, su apariencia -o lo que fuere- y, por lo tanto, estamos todos de acuerdo en que debe venir»? ¿Es ésa la razón por la cual van a aceptarlo? El puede ser un borracho; puede hacer toda clase de cosas. ¿Cómo procederán?

Estos son los problemas que ustedes tendrán que afrontar en la vida, ¿comprenden? ¿De qué modo van a encarar todo eso? Gracias a Dios que yo no tengo hijos -pero esto lo siento muy fuertemente estando aquí. Ustedes dejarán este lugar y serán arrojados a los lobos, y no tienen la capacidad de enfrentarse a todo esto. Piensan que son muy inteligentes -pero no lo son.

¿Cómo, entonces, podemos vivir aquí sabiamente, con estima y afecto, de modo tal que cuando ustedes salgan al mundo estén preparados para las cosas monstruosas que están sucediendo? ¿Cómo producirán orden en esta casa? Por favor, consideren esto de veras, considérenlo seriamente. Si cuando pasan por una habitación ven que todo yace sobre el piso -¿qué es lo que harán?

INTERLOCUTOR: *Recogerlo.*

KRISHNAMURTI: ¿Y hará eso todos los días? (Risas)

INTERLOCUTOR: *Uno le dice que quite sus cosas de ahí.*

KRISHNAMURTI: ¡Y él no lo hace!

INTERLOCUTOR: *Entonces le digo por qué debe hacerlo. Se lo recuerdo.*

KRISHNAMURTI: Muy bien. ¡Usted me lo recuerda diez veces!

INTERLOCUTOR: *Le digo por qué.*

KRISHNAMURTI: Sí, usted me dice todo eso, pero yo estoy dormido. No me importa. No aprendo, soy un lerdo. ¿Qué hará? ¿Va a pegarme? Y yo considero que ésta es mi casa también, tanto como lo es suya. ¿Qué hará conmigo?

¡No me contesta! Es su casa, y si usted tiene una habitación en desorden, una parte de la casa está siendo destruida. Es como poner fuego a una casa. ¿Qué hará?

INTERLOCUTOR: *¡Apagarlo!*

KRISHNAMURTI: ¿Usted lo apaga todos los días y yo vuelvo a encenderlo? Investigue. No se dé por vencido. ¡Es su vida! (*Pausa*) ¿Qué dice usted, qué hace? Es su hogar y yo ensucio el piso todos los días. ¿Cómo se las habrá conmigo?

INTERLOCUTOR: *El problema es que alguien se preocupa por eso y que algún otro no se preocupa por eso.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es lo que usted hará?

INTERLOCUTOR: *Averiguar por qué.*

KRISHNAMURTI: Sí. ¡Y yo le explicaré todas las razones! Usted no ve el punto, es evidente. Yo mantengo mi cuarto en desorden; hay suciedad sobre la alfombra, lo ensucio todo. ¿Qué hará conmigo? Usted me lo ha dicho diez veces y yo sigo haciendo lo mismo.

INTERLOCUTOR: *Si no hay comunicación...*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es lo que hará? No diga «no hay comunicación». Todos ustedes encuentran excusas. Pongámoslo de otro modo. Usted es el responsable, es el Director. ¿Qué es lo que hará?

INTERLOCUTOR: *Es como dice. Si hay suciedad y eso es como un fuego, la cosa no tiene fin. O uno dice: "Usted es parte de este hogar, debe cuidarlo" o, "Usted no puede destruir el hogar".*

KRISHNAMURTI: ¿Qué hará conmigo, entonces?

INTERLOCUTOR: *Bueno, si usted siente que éste es su hogar, hará lo correcto, ¿no es así?*

KRISHNAMURTI: Entonces, ¿por qué no lo hago?

INTERLOCUTOR: *(Muchas intervenciones.)*

KRISHNAMURTI: Examínenlo y verán. Desde el mismo momento en que vengo aquí es la responsabilidad de ustedes ver que yo comprenda el significado de sentirse en el hogar. No después que he hecho de ello una terrible confusión. Tal vez ustedes y yo nos sintamos en el hogar. Pero hagan que el otro que llega se sienta en el hogar, y así tendrán orden. Pero si a ustedes eso no les importa y a mi no me importa, entonces la tercera persona dice: «Muy bien. Haré lo que me plazca».

Así es que todos nosotros vamos a crear este sentimiento de que estamos en nuestro hogar. No Mrs. Simmons yendo de un lado a otro para poner todo en orden y diciéndonos qué debemos hacer y qué no hacer. Lo haremos todos juntos. ¿Saben qué vitalidad les dará eso, cuánta energía tendrán? Porque ahora la energía se disipa en el emocionalismo sentimental y en los conflictos. Cuando sintamos que éste es nuestro hogar, tendremos una vitalidad tremenda.

INTERLOCUTOR: *Bueno, cada cual viene con un trasfondo diferente, y por eso es...*

KRISHNAMURTI: Muy bien. Pero todos ellos desean una cosa: seguridad.

INTERLOCUTOR: *Sí, pero ésa es meramente su propia forma de seguridad.*

KRISHNAMURTI: Ah, no, no se trata de *su* forma de seguridad y *mi* forma de seguridad, sino del *sentimiento* en el cual no existe el temor. Un sentimiento de estar completamente unidos. Un sentimiento de «yo puedo confiar en usted», «yo puedo decirle cualquier cosa de mí». No que yo le cuente mis peculiaridades o mis idiosincrasias particulares, sino que me sienta en el hogar, que experimente un sentimiento de completa protección. ¿No saben lo que todo ello significa? Probablemente no sientan esto cuando regresen a sus hogares.

INTERLOCUTOR: *Bueno, cuando uno vuelve a su casa se siente en el hogar. Yo lo creo así. Pero ahí no conservo mi habitación tan aseada. No sé por qué debo ser tan pulcro cuando vengo aquí.*

KRISHNAMURTI: No es una cuestión de pulcritud. En primer lugar, se trata del sentimiento. Como hemos dicho, uno funciona mejor cuando se siente completamente seguro, y la mayoría de nosotros no nos sentimos seguros en ninguna parte porque construimos un muro de resistencia a nuestro alrededor, nos hemos aislado a nosotros mismos. En ese aislamiento podemos sentirnos a salvo, pero eso puede ser quebrado en cualquier momento. Ahora bien, ¿existe el sentimiento de no ofrecer resistencia? No sé si usted comprende esto. Cuando somos realmente amigos, cuando yo lo amo y usted me ama -nada de sexo y todas esas cosas, sino el verdadero sentimiento de estar unidos- entonces estamos seguros, ¿no es así? Usted me protegerá y yo lo protegeré en el sentido de trabajar juntos, pero no en el sentido de resistir a otros. Bien, ¿no podemos vivir de este modo? ¿No podemos crear ese sentimiento aquí? Porque de no ser así, ¿cuál es el sentido de todo esto? ¿No podemos tener un sentimiento de bienestar, de estima mutua, de afecto, de amor? ¡Es indudable que entonces crearemos algo totalmente nuevo!

Vean lo que ocurre. Una madre cría a su bebé. Piensen en el cuidado -meses y meses de levantarse a las dos de la madrugada; y después, a medida que los niños crecen, son llamados al

mundo exterior. La sociedad se los traga y los manda a Vietnam o a alguna otra parte. Y aquí está este sentimiento de hallarnos a salvo. Y son *ustedes* quienes deben crearlo porque éste es su hogar, éstos son sus muebles sus libros, su comida, su alfombra. ¿Comprenden?

Conozco a un hombre que le decía a su hija: «Vas a casarte y yo sé lo que eso significa. Estarás siempre en dificultades, estarás en lucha con tu marido, etc. Pero aquí tienes siempre un sitio. Este es tu hogar». ¿Saben qué ocurrió? Hubo una tremenda desavenencia entre marido y mujer. Pero ella solía venir a este lugar y se aquietaba, descansaba y era feliz en él aunque sólo fuera por un ratito. Conocí bastante bien a la familia.

INTERLOCUTOR: *Pero en la historia esa muchacha sólo está tranquila descansando en el lugar.*

KRISHNAMURTI: Sí, pero usted puede ver lo que implica este lugar.

INTERLOCUTOR: *Cuando uno ha logrado este sentimiento de estar en el hogar, esté en el hogar dondequiera se encuentre.*

KRISHNAMURTI: Entonces comience aquí. Así estará en el hogar en todas partes.

INTERLOCUTOR: *Y uno no sólo lo "logra", sino que continua lográndolo.*

KRISHNAMURTI: Pero si usted no sabe qué es ese sentimiento ahora cuando es joven, y no lo crea, entonces después es demasiado tarde.

¿Conocen algo acerca de la meditación? Ustedes se interesan en el sexo, ¿no es cierto? Están interesados en que se les entretenga; se interesan, de un modo fortuito, en aprender geografía, historia. Les interesan muchas cosas, ¿verdad? La meditación es parte de la vida; no digan que es algo ajeno y propio de personas tontas. Ello es parte de la existencia, así que deben saber al respecto como saben acerca de la matemática, la electrónica o lo que fuere. ¿Saben qué significa meditar? El significado que el diccionario da a la palabra es «pensar», «reflexionar acerca de», «rumiar», «investigar». ¿Hablaremos un poco de eso?

Cuando uno se sienta o se acuesta muy quietamente, el cuerpo está por completo relajado, ¿no es así? ¿Han probado alguna vez permanecer muy, muy quietos? Sin forzarlo, porque en el momento que lo fuerzan se terminó todo. Se trata de permanecer muy quietos, con los ojos cerrados o abiertos. Si tienen los ojos abiertos hay un poco más de distracción, empiezan a ver cosas. Así, después de mirar las cosas, la comba del árbol, las hojas, los arbustos, después de mirar atentamente todo eso, cierran los ojos. Entonces no se dirán: «Veamos qué está sucediendo». Primero *mírenlo* todo -los muebles, el color de las sillas, el color del suéter, miran la forma del árbol. Después de esto, el deseo de mirar lo externo es menor. He visto ese cielo azul y he terminado con ello, no volveré a mirarlo otra vez. Pero primero tengo que mirar. Entonces puedo sentarme quietamente. Cuando uno lo hace así, o cuando se acuesta y permanece muy quieto, la sangre fluye fácilmente a la cabeza, ¿verdad? No hay tensión. Por eso es que se dice que uno debe sentarse con las piernas cruzadas y la cabeza muy recta, porque de ese modo la sangre fluye con mayor facilidad. Si uno se sienta agachado, a la sangre se le hace más difícil llegar a la cabeza. Por lo tanto, ustedes se sientan o se acuestan y permanecen muy, muy quietos. No lo fuercen, no se agiten. Si se agitan, entonces obsérvenlo sin decir: «No debo hacerlo». Así, cuando uno está muy quieto, observa su mente. Es lo primero: uno observa su mente. No la corrige. No dice: «Este pensamiento es bueno, aquel pensamiento no es bueno» -simplemente la observa. Si lo hacen, entonces verán que existen un observador y lo observado. Hay una división. En el momento en que existe una división, hay conflicto.

Ahora bien ¿pueden ustedes observar sin el observador? ¿Hay un observar sin observador? Es el observador quien dice: «Esto es bueno y aquello es malo», «Esto me gusta y eso no me gusta» o, «Yo desearía que ella no hubiera dicho esto o aquello», «Desearía tener más comida».

Observen sin el observador -pruébenlo alguna vez. Ello es parte de la meditación. Empiecen con eso sólo. Es suficiente. Y verán, si lo han hecho, qué cosa tan extraordinaria ocurre... el cuerpo

se torna muy, muy inteligente. Ahora el cuerpo carece de inteligencia porque lo hemos echado a perder. ¿Saben lo que quiero decir? Hemos destruido la inteligencia que el cuerpo posee naturalmente en sí mismo. Entonces descubrirán que el cuerpo dice: «Acuéstate a la hora debida». El cuerpo mismo lo desea, él tiene su propia inteligencia y actividad. Igualmente, si quiere ser perezoso, dejémoslo que lo sea.

¡Oh, ustedes no saben qué significa todo esto! Pruébenlo. Cuando yo vuelva en abril, nos sentaremos juntos dos voces por semana e investigaremos todo esto, ¿de acuerdo? Siento que ustedes deben dejar este lugar con un alto nivel de inteligencia. No sólo aprobar algunos exámenes, sino ser bellas personas, tremendamente inteligentes, sensibles, alertas. Al menos eso es lo que siento con respecto a ustedes.

6

Tres clases de energía. El conflicto y la disipación de la energía. Acción sin conflicto. La reunión en las primeras horas de la mañana.

KRISHNAMURTI: ¿Ha alcanzado uno la energía creativa? ¿Y cómo puede uno liberarla? ¿Saben qué quiero decir con eso? Nosotros obtenemos abundante energía cuando queremos hacer algo. Cuando tenemos muchos deseos de hacerlo, tenemos para ello la energía suficiente. Cuando deseamos jugar o dar un largo paseo, tenemos energía. Cuando queremos lastimar a la gente, tenemos energía. Cuando nos encolerizamos, eso indica energía. Cuando parloteamos interminablemente, ello también es una explosión de energía.

¿Cuál es, entonces, la diferencia entre esta energía y la energía creativa? ¿Les interesa esto?

INTERLOCUTOR: *Sí.*

KRISHNAMURTI: ¿Cuál es la diferencia -sólo estoy pensando en voz alta ahora-, cuál es la diferencia entre la energía física y la energía que se engendra mediante la fricción, tal como la ira, la tensión, las aversiones? Está la pura energía física y está la energía que proviene de la tensión, del conflicto, de la ambición ¿Hay también alguna otra clase de energía?

Sólo conocemos estas dos. La energía que posee un cuerpo apto, sano -una tremenda energía. Y la energía que uno obtiene por medio de toda clase de luchas, fricciones, conflictos ¿Han notado esto? Los grandes escritores, que llevan vidas terribles, vidas desdichadas de conflicto en sus relaciones con otros y con la gente en general: esta tensión les proporciona una tremenda energía. Y debido a que tienen cierta capacidad, a que están dotados para ello, esa energía se expresa por medio de lo que escriben. ¿Ustedes ven todo esto?

Ahora bien, ¿qué clase de energía tienen ustedes? Energía física -naturalmente, siendo jóvenes están plenos de ella, la poseen en abundancia. ¿Y tienen la otra clase de energía que los impulsa mediante el odio, la ira, la ambición, las tensiones, mediante el conflicto, la resistencia? Porque si yo les ofrezco resistencia tengo una energía tremenda. Ustedes me desagradan, los combato porque quiero tener lo que tienen ustedes -cualquier cosa que sea- y eso me da energía. Y detrás de esa energía existe un motivo.

Vemos, entonces, los dos tipos de energía: la energía física y la energía que surge con el conflicto y la resistencia, con el temor, o con la persecución del placer. ¿Hay alguna otra clase de energía? ¿Existe una energía sin motivo alguno?

Yo quiero obtener un empleo porque lo necesito, y el impulso para ello, la necesidad de un trabajo, me proporciona la energía suficiente para pedir, exigir, empujar, ser agresivo. Tras de esto hay un motivo. Y cuando hay un motivo la energía es siempre restringida, limitada. En el momento en que hay un motivo éste actúa como un freno. ¿Ven el punto?

¿Poseen, pues, la energía que siempre tiene puesto un freno porque en ella hay un motivo? ¡Discútanlo conmigo! Yo sólo estoy sugiriéndolo. ¿Alguna vez han hecho algo sin un motivo? Un

motivo como el temor, el agrado o el desagrado, el necesitar algo de alguien, el ser tan bueno como otros; todos éstos son motivos que lo impulsan a uno hacia adelante.

Bien, ¿conocen alguna acción que no tenga motivo alguno? ¿Hay, en absoluto, una acción semejante? Estamos indagando. ¿Qué dicen ustedes?

INTERLOCUTOR: *El problema es... si otro es consciente o no del motivo -porque uno puede tener una acción con un motivo, pero si es...*

KRISHNAMURTI: ... inconsciente de él...

INTERLOCUTOR: *... entonces uno...*

KRISHNAMURTI: Muy bien. Según usted dice, yo puedo pensar que actúo sin un motivo y, no obstante, tener un motivo oculto.

INTERLOCUTOR: *Sí; o al contrario.*

KRISHNAMURTI: O al contrario. Bien; en usted mismo, ¿cómo es? Inquiera, examinase, investigue. Mírese. ¿Sabe qué es mirarse uno a sí mismo? ¿No se mira en el espejo cuando se peina -lo hace, verdad? ¿Qué ve, entonces? Se ve reflejado en el espejo, ahí se refleja exactamente su apariencia, a menos que el espejo sea curvo o esté rajado. ¿Puede mirarse del mismo modo en que se ve en el espejo? Mírese sin deformación alguna, sin retorcimiento, sin ninguna desviación, mírese exactamente como se mira en un espejo. Y sólo entonces descubrirá si está actuando con un motivo o sin un motivo. ¿Puede mirarse muy sencilla y claramente, como si estuviera mirándose en un espejo? ¿Sabe?, es muy difícil esto de que estamos hablando. No sé si lo ha hecho alguna vez; estamos investigando el problema de si todas nuestras acciones -acudir puntualmente a las comidas, levantarnos, sea lo que fuere que hagamos- tienen tras de sí un motivo. ¿O existe cierto sentido de libertad para moverse?

INTERLOCUTOR: *¿Qué quiere usted significar con "libertad para moverse"?*

KRISHNAMURTI: Simplemente, libertad para moverse sin temor, sin resistencia, sin un motivo -libertad para vivir. ¡Y para descubrir eso! Estamos señalando que tenemos bastante energía física -si usted quiere construir un modelo de aeroplano, lo construye. Ello tomará tiempo, usted investiga, inquiere, lee al respecto, pone en eso su mente y su corazón, y lo construye. Ello requiere muchísima energía. El motivo es el interés de construirlo. ¿Hay en eso alguna fricción, alguna lucha o resistencia? Usted quiere construir ese aeroplano. Entonces vengo yo y le digo: «Por favor, no sea tonto, eso es infantil» -y usted me resiste porque su interés está en construirlo. Vea ahora lo que ocurre; cuando usted se me resiste, está malgastando su energía, ¿verdad? Y, por lo tanto, dispone de menos energía para construir el aeroplano. Investíguelo, tómese tiempo, obsérvelo.

Ahora bien; ¿puede no debilitarse su interés aunque yo me resista, aunque yo diga que usted es un tonto? ¿Ve el punto? Quiero salir a dar un paseo porque el día es hermoso. Quiero ver los árboles, escuchar a los pájaros, ver las hojas nuevas, el maravilloso día de primavera; quiero salir. Y usted viene a decirme: «Haga el favor de ayudarme en la cocina». ¿Qué ocurre? En la cocina me aburro, no quiero ir porque mi interés está en salir a dar un paseo. De modo que en mí hay una división, ¿no es cierto? La división es un derroche de energía, ¿verdad? Deseo tanto salir a pasear, y usted viene a pedirme, «Por favor, ayúdeme en la cocina». ¿Qué haré?

¡Vamos, yo estoy haciendo toda la investigación, usted se limita a escuchar! ¿Qué es lo que haré? Sé que hay una disipación de energía si digo: «Oh, qué fastidio es la cocina, y lo que yo deseo realmente es salir a pasear». ¿Qué haré para no disipar energía? Vamos, discútalo conmigo. ¿Qué haré?

INTERLOCUTOR: *¿Qué quiere usted decir con disipación de energía?*

KRISHNAMURTI: Se lo mostraré. Usted me pide que vaya y le ayude en la cocina. Y lo que yo deseo realmente es salir a dar un paseo. Si hago solamente lo que quiero hacer y salgo a pasear, ¿qué ocurre con su proposición, «Venga a ayudarme»? Tengo un sentimiento de culpa, ¿no es así? Digo: «Se ha echado a perder todo mi paseo»; «¡Oh, señor, debía haber ido!» -lucho conmigo mismo. Eso es una disipación de energía, ¿no es así?

INTERLOCUTOR: *Usted se refiere al conflicto.*

KRISHNAMURTI: El conflicto es una disipación de energía, ¿verdad? ¿Qué es lo que haré, entonces, sabiendo que si cedo a su requerimiento y voy a la cocina, diré: «Dios mío, qué día tan hermoso, ¿por qué no estoy afuera?» Y que si salgo a pasear, estaré diciendo: «¡Dios!, debería estar en la cocina».

INTERLOCUTOR: *Tengo que ver qué es lo que más se necesita.*

KRISHNAMURTI: No, no lo que más se necesita. ¿Cómo respondería usted a esto? Yo quiero hacer algo en que no haya disipación de energía, que implica conflicto. ¿Ha comprendido mi pregunta, ¿verdad? Vamos, Raquel, ¿qué haré? No quiero sostener una lucha en mi interior. Habrá una lucha si salgo a pasear cuando usted me ha pedido que venga a ayudarla. Si entro en la cocina y lo que deseo realmente es ir a dar un paseo, también tendré una lucha en mi interior. Quiero hacer algo sin que se produzca una lucha. ¿Qué haré en tales circunstancias?

INTERLOCUTOR: *Explicar sus sentimientos a la persona que se lo ha pedido.*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué debo explicar?

INTERLOCUTOR: *Así la persona comprenderá.*

KRISHNAMURTI: Sí, ella me ha pedido que venga y la ayude, necesita mi ayuda -demasiado poca gente quiere pelar papas, así que ella solicita mi ayuda. ¿Puedo darle explicaciones diciendo: «Mira, lo que deseo realmente es ir a dar un paseo, es un día tan hermoso -vente conmigo»? Pero las papas deben ser peladas. ¿Qué es lo que haré, entonces?

INTERLOCUTOR: *Actuar en respuesta a ello; actuar responsablemente.*

KRISHNAMURTI: Actuar responsablemente, o sea, actuar con responsabilidad, ¿es eso lo que dice usted? Bien, ¿cuál es aquí mi responsabilidad? -me hubiera gustado salir a dar un paseo; ésa también es mi responsabilidad. ¿Qué haré, entonces?

INTERLOCUTOR: *¿Cómo sabe uno que el paseo da más placer que la cocina?*

KRISHNAMURTI: Es un bello día, hay nubes hermosas, ¡e ir a pelar papas es terrible cuando se escucha el llamado de los pájaros! ¿Qué es lo que haré, entonces? ¡Vamos, usen sus células cerebrales!

INTERLOCUTOR 1: *No importa lo que usted haga si después de haber dicho que no va realmente a ayudar en la cocina, sale a dar el paseo -en tanto lo deje ahí.*
INTERLOCUTOR 2: *Usted va a la cocina y después sale a dar el paseo. (Risas)*

KRISHNAMURTI: Cuando he salido a dar el paseo, estaré torturado por mi conciencia, o lo que sea.

INTERLOCUTOR: *Pero si uno comprendiera toda la situación, ¿habría este conflicto?*

KRISHNAMURTI: ¿Cuál es toda la situación? La cocina, la belleza del sol con sus luces y sus sombras, y mi deseo de salir a pasear.

INTERLOCUTOR: *Esto me sucedió a mí...*

KRISHNAMURTI: Esto nos sucede a todos nosotros.

INTERLOCUTOR: *El problema es que, cualquier cosa que uno haga, estará en conflicto.*

KRISHNAMURTI: No, yo no estaré en conflicto.

INTERLOCUTOR: *Si la cocina me necesita realmente, iré y ayudaré en la cocina.*

KRISHNAMURTI: Le dicen que lo necesitan y usted irá. ¿Pero qué ocurre con su paseo?

INTERLOCUTOR: *Voy después. El paseo está siempre ahí.*

KRISHNAMURTI: Espere -hay nubes enormes y viene la oscuridad. Y yo digo: «Está lloviendo, ¿por qué echó a perder mi paseo?»

INTERLOCUTOR: *...probablemente, usted se hubiera mojado de todos modos. (Risas)*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es lo que hace? ¿Entra en la cocina? ¿O dice: «Vete al infierno, voy a dar un paseo»?

INTERLOCUTOR: *Uno actúa.*

KRISHNAMURTI: ¿Sobre qué se basa su acción?

INTERLOCUTOR: *Simplemente, energía directa.*

KRISHNAMURTI: Usted dice que actúa; ¿cuál es esa acción en la que no hay conflicto? Escuche, ¿qué es lo que usted hará en esta situación cuando existen dos cosas que son contradictorias: la cocina, el paseo? ¿Ha captado correctamente mi pregunta?

INTERLOCUTOR: *¿Qué es lo que origina el conflicto?*

KRISHNAMURTI: El conflicto lo constituyen las peticiones contradictorias, el requerimiento de salir a dar un paseo y su solicitud de que lo ayude. Me tiran de dos direcciones. Bien, ¿qué haré para que sólo exista una dirección en la que no haya conflicto? ¿Comprende la belleza de esta pregunta?

INTERLOCUTOR: *Cuando usted ve la urgencia de ayudar en la cocina...*

KRISHNAMURTI: Usted ve la urgencia de ese requerimiento y renuncia al suyo. ¿Puede renunciar a su deseo, que es muy fuerte, de salir a pasear, y acceder totalmente al pedido que le hacen? ¿Hará eso?

INTERLOCUTOR: *Cuando veo la urgencia de su pedido...*

KRISHNAMURTI: ¿Puede renunciar a la urgencia de salir a dar un paseo y acceder a ese pedido con gracia, con facilidad, sin conflicto alguno?

INTERLOCUTOR: *Si uno ve el peligro del conflicto.*

KRISHNAMURTI: ¿Ve usted el peligro del conflicto, que éste es venenoso, que es una disipación de energía, que no conduce a ninguna parte? ¿Puede entonces renunciar a su deseo de pasear y simplemente entrar en la cocina, igual de feliz, con la misma naturalidad y olvidando por completo su paseo? Porque si no lo olvida, éste continuará machacando en usted, ¿no es así?

INTERLOCUTOR: *No hay duda de que todo nos plantea permanentemente estos requerimientos en silencio, verbalmente o no verbalmente.*

KRISHNAMURTI: Todo está basado en esto. Es a eso que estoy llegando. Quiero permanecer en la cama y tengo que ser puntual para el desayuno. Uno entra en la cocina de mal grado, ¿no es así? Pregunto lo siguiente: ¿Puede usted hacer algo contrario a su deseo y, no obstante, hallarse en un estado donde no existe el conflicto? Esto es la vida, lo que sucede todo el tiempo. Alguien quiere que yo haga algo y yo quiero hacer otra cosa. Entonces ellos empiezan a sermonearme y yo resisto.

INTERLOCUTOR: *Por otra parte, si uno condesciende siempre...*

KRISHNAMURTI: Si condesciendo siempre me convierto en un felpudo. Por lo tanto, ¿puedo descubrir el modo de actuar cuando hay requerimientos contradictorios -una acción en la que no existan las fricciones, en la que no haya rencores, ni resistencia, ni antagonismo? ¿Puede usted hacer esto?

INTERLOCUTOR: *Ello depende de lo fuerte que sea el deseo.*

KRISHNAMURTI: Por muy fuerte que sea, la mente *es* intensa.

INTERLOCUTOR: *Comparo los dos requerimientos.*

KRISHNAMURTI: No, comparación no.

INTERLOCUTOR: *Quiero decir que deseo hacer alguna cosa y alguien me pide que haga otra -tengo que comparar ambas.*

KRISHNAMURTI: No, esto no es comparación. Usted viene y me pide que le ayude mientras que yo deseo salir a pasear -no comparo. No hay comparación entre ambas cosas.

INTERLOCUTOR: *Veo la comparación porque...*

KRISHNAMURTI: No, eso surge cuando digo: «¿Que es más importante en esto, mi paseo o el ir a la cocina?» Digo: «La cocina es más importante». ¿Qué ha ocurrido? Estoy evaluando mi acción y basándola sobre lo que es importante. Pero yo no quiero basar mi acción sobre lo que es importante.

INTERLOCUTOR: *Pero cuando la casa se incendia.*

KRISHNAMURTI: La casa se quema, el paseo ha muerto. Fin.

INTERLOCUTOR: *En mayor o menor escala, ¿no es esto lo mismo que evaluar lo que es necesario en el momento?*

KRISHNAMURTI: No, yo no quiero basar mis actos sobre la discriminación, sobre lo que es importante.

INTERLOCUTOR: *¿Por qué?*

KRISHNAMURTI: Le mostraré por qué. ¿Quién es el juez que dice: esto es importante y eso otro no es importante? Yo mismo, ¡verdad?

INTERLOCUTOR: *Son las circunstancias...*

KRISHNAMURTI: Usted puede considerar que eso es importante y yo podría considerar que no es importante; por lo tanto, hay fricción entre nosotros. Es por eso que no quiero basar mi acción sobre lo que es importante.

INTERLOCUTOR: *¿No existe ahí un factor objetivo, y no subjetivo?*

KRISHNAMURTI: Examinémoslo despacio, cuidadosamente, es muy interesante. Veamos; si yo baso mis actos sobre la discriminación entre lo que es importante y lo que no es importante, mi discriminación puede ser el resultado de mi prejuicio, de mi condicionamiento. Por lo tanto, digo que la discriminación es muy insignificante porque se sustenta en mi condicionamiento, en mi prejuicio, mis opiniones, mis tendencias. No basaré mis actos sobre la discriminación, ni los basaré sobre la evaluación.

INTERLOCUTOR: *Evaluación de lo que pienso. ¿No existe, sin embargo, la evaluación que no está coloreada por lo que pienso?*

KRISHNAMURTI Existe -primero estoy despejando el campo. No discriminaré ni evaluaré, porque si evalúo ello podría estar basado en mis prejuicios, mis tendencias, mi deseo, mi imaginación. Por lo tanto, no basaré mis actos sobre la evaluación. Así es que mi acción no se fundamentará en lo que es importante o no es importante. Voy a investigar esto -¿están conmigo? Esto que vamos a investigar es algo peligroso -a menos que lo comprendan muy claramente, deben detenerme. De otro modo recogerán unas pocas palabras y dirán: «Esto no es importante», y lo arrojarán a la cabeza de Mrs. Simmons. Me he dado cuenta, pues, de que si evalúo ello podría basarse sobre el prejuicio. Pero la evaluación es necesaria. Cuando el maestro presenta un informe y dice que usted no es bueno en francés pero que es bueno en matemáticas, ésa es una evaluación que se basa sobre hechos, no sobre prejuicios. ¿Ve la diferencia? ¿Es usted un poco desconfiado?

INTERLOCUTOR: *Es muy difícil porque...*

KRISHNAMURTI: Digamos que yo le enseño italiano. Sé mucho más italiano que usted; es obvio, de otro modo, no estaríe enseñándole. Y veo que usted no es muy bueno en italiano; ésa es una realidad, no se trata de mi prejuicio -después de seis meses usted no sabe construir una oración. Es un hecho. Es sobre ese hecho que yo evalúo, no sobre mi prejuicio. ¿Está de acuerdo? Eso es por completo diferente de una evaluación acerca de lo que es importante.

INTERLOCUTOR: *¿Hay evaluación si uno desea té o café?*

KRISHNAMURTI No lo reduzca a té o café -primero obsérvelo. Hay, pues, dos factores en la evaluación: el prejuicio y el hecho. Cuando evalúo lo que es importante y lo que no es importante, ello puede estar basado sobre mi prejuicio y no sobre el hecho. Y cuando me piden que vaya a la cocina, ¿es eso un hecho, o sólo quieren fastidiarme? De modo que entro en la cocina y veo de qué se trata. Si eso es necesario lo hago y me olvido de lo demás, porque es el hecho el que reclama mi acción. ¿Ve la diferencia?

INTERLOCUTOR: *En este caso comprendo...*

KRISHNAMURTI: Comprenda este caso y comprenda el fundamento general de ello. Si evalúo lo que es importante o no lo es, esa evaluación tal vez se funda en mi prejuicio y, por lo tanto, desconfío de mi criterio en la evaluación. Pero cuando los hechos requieren evaluación, los hechos son los que deciden el valor. Ambas cosas están muy claras, ¿no es así? ¿No están muy claras?

INTERLOCUTOR: *Es muy claro cuando de un lado usted tiene sus deseos y del otro se le necesita. Pero si se le necesitó de ambos lados usted tiene que escoger entre uno y otro.*

KRISHNAMURTI: No, yo no escogeré.

INTERLOCUTOR: *Usted tiente que actuar; lo uno o lo otro.*

KRISHNAMURTI: No, cuando usted tiene que actuar -esto o aquello- eso significa elección y quiere decir que usted no sabe qué hacer y escoge lo que es más placentero.

INTERLOCUTOR: *Es extremadamente difícil para una persona ver la verdad sin preferencia alguna.*

KRISHNAMURTI: Mire, empecemos de nuevo. Yo quiero salir a pasear y usted viene y me pide que vaya a la cocina. Si yo me pregunto qué es más importante, la cocina o mi paseo, evalúo de acuerdo con mi placer, de acuerdo con mi deseo, con mi prejuicio. Por lo tanto, me digo: «No evaluaré. Los hechos han de producir la acción correcta». En consecuencia, voy con usted a la cocina y veo si el hecho requiere esa acción. El hecho dice, «Sí», y yo olvido lo demás.

INTERLOCUTOR: *Sí, ¿pero si a usted lo necesitan en la cocina al propio tiempo que lo necesitan en la oficina?*

KRISHNAMURTI: Esa es una cuestión diferente. El hecho me dirá qué hacer. Entonces me doy cuenta, cuando el hecho me dice qué hacer, de que no hay fricción. ¿Ve la belleza de ello? Vamos, usted no es demasiado joven, ¿verdad? De modo que son los hechos el factor final que decide la acción, no mi prejuicio.

INTERLOCUTOR: *Si ambos son de igual...*

KRISHNAMURTI: Mi prejuicio y el hecho son dos cosas diferentes. Mi deseo, mi placer, mi ansia, mi anhelo, mi tendencia, son por completo diferentes del hecho de la cocina. Eso torna tan clara su mente que no hay elección entre la cocina y su paseo. El hecho ha decidido que usted vaya a la cocina, y con eso se termina la cosa. ¿Sabe?, eso requiere mucha inteligencia. Un hombre que dice: «Quiero ir a pasear e iré -¿quién es usted para reclamarme en la cocina?, usted es autoritario, es un fanfarrón-», decir eso es un desperdicio de tiempo y de energía. Mucho mejor sería decir: «Váyase, por favor. Yo saldré a pasear, pídaselo a otro». Eso sería más simple, ¿no es así? Pero nosotros tememos decir eso. Usted sabe, uno ha descrito todo esto, pero las palabras no son el hecho.

INTERLOCUTOR: *Me gestaría examinar eso desde un punto de vista diferente.*

KRISHNAMURTI: Prosiga.

INTERLOCUTOR: *Tomemos este caso: he estado estudiando por seis o siete horas. Y entonces siento la necesidad de una pequeña interrupción para dar un paseo. Y alguien viene y me dice: Ven a la cocina a ayudarme.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es lo que hará?

INTERLOCUTOR: *Es un hecho que interrumpí el estudio para tomar un descanso.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué hará, entonces?

INTERLOCUTOR: *Aun cuando vaya a la cocina, no prestaré completa atención a lo que haga.*

KRISHNAMURTI: Así que se pregunta cuál es el hecho -aténgase a los hechos.

INTERLOCUTOR: *El hecho es que estoy cansado.*

KRISHNAMURTI: Usted está cansado, eso es suficiente. «Lo siento, estoy cansado, no puedo ocuparme de la cocina». Eso es todo. Pero sea honesto, no finja estar cansado.

Así que volvamos atrás. Existe la energía física y tenemos abundancia de ella porque disponemos de buen alimento, descanso, etc. Luego está la energía psicológica que se disipa en el conflicto. Y yo me digo: «Eso es un desgaste de energía». Si bien es cierto que el conflicto psicológico crea tensión y en virtud de esa tensión se desarrolla cierto tipo de energía. Y si poseo capacidad como escritor, como orador, como pintor, utilizo esa capacidad, lo cual es un desgaste de energía psicológica.

¿Puedo, entonces, actuar psicológicamente sin que haya desgaste de energía, actuar apoyándome tan sólo en los hechos y en ninguna otra cosa? ¿Comprende lo que digo? Sólo hechos, sin ningún prejuicio emocional o psicológico -«debo, no debo». Entonces hay armonía entre la psique y lo físico. Entonces usted tiene una manera armoniosa de vivir. A partir de ahí uno puede descubrir si existe otra clase de energía de una cualidad por completo diferente. Pero si no hay armonía entre la psique y lo físico, armonía psicosomática, entonces su indagación en lo otro no tiene sentido.

Bien, usted ha escuchado esto. ¿Qué hará con su vida, qué hará esta mañana o esta tarde cuando surja este problema? Va a surgir, en todos los días de su vida va a surgir: entrar en la cocina, salir a caminar, construir un aeroplano, dar un paseo en coche. La escuela, permanecer en la cama, «¡Oh! ¿Debo levantarme tan temprano?»

¿Qué es lo que hará? Lo que haga depende de cómo ha escuchado. Si en verdad ha escuchado, desde ahora actuará en función de los hechos únicamente -es algo maravilloso, usted no conoce la belleza de ello -actuar solamente en función de los hechos. En vez de introducir en ello todo su circo emocional.

¿Encontraron ustedes alguna diferencia después de la conversación del domingo acerca de la pereza? Recuerdan que hablamos de no usar la palabra «perezoso», sino de averiguar por qué desea uno permanecer más tiempo en la cama. ¿Han investigado eso? Rosa, ¿ha investigado usted esa otra cuestión, la de que somos lastimados? Lo somos desde la infancia, por nuestras madres, por nuestros padres, nuestros vecinos, nuestros amigos -la gente nos lastima. ¿Puede usted, entonces, no ser lastimada nunca más? -lo cual no significa resistir, no significa construir un muro en torno de uno, sino que significa no tener una imagen acerca de uno mismo. ¿Tiene usted una imagen de sí misma?

¿Pueden ustedes mirar todo eso, no estar tan terriblemente atados al pelo largo o al pelo corto? Aquí estamos siempre hablando del pelo largo, del pelo corto -¡qué desperdicio de tiempo! ¿Saben qué significa ser flexible? ¿Han observado un río alguna vez? ¿Lo han hecho? El modo en que fluye sobre una roca, cómo se mueve, nunca atrapado en un rincón, nunca en un pequeño charco -moviéndose, moviéndose, moviéndose. Y si ustedes no se mantienen en movimiento a esta edad, quedarán atrapados en un pequeño charco hecho por ustedes mismos, y eso no es el río, eso es agua sucia. Una imagen no es solamente una pintura de algo: una conclusión es una imagen, una conclusión de que yo soy algo, de que debo ser algo eso es una imagen.

Ustedes saben que en el Norte de la India hay una escuela a la que voy; es exactamente igual a ésta, pero tiene trescientos acres y un río maravilloso, el Ganges. Está a las orillas del Ganges, uno ve pasar el río. El río es realmente de lo más extraordinario. Desciende pasando por la gran ciudad

llamada Benarés, desciende. Uno ve a la gente lavando sus ropas, los cuerpos que son quemados y arrojados en el río, a personas que se bañan, que hacen ahí su lavadero, y a otro hombre bebiendo el agua -todo esto tiene lugar en un espacio de pocas yardas. Y ese río está siempre vivo -y porque está vivo sus aguas no están contaminadas, no están corruptas. Varios médicos llevaron esas aguas a Suiza hace algunos años para curar males del estómago.

Cierta vez yo estaba remando en ese río y en un momento que bajé mi mano para ver cómo estaba de fría el agua, un brazo pasó cerca flotando. Porque según la tradición de la India, especialmente en los alrededores de Benarés, el cuerpo debe ser quemado a la orilla del río -en la India incineran los cadáveres, no los sepultan -eso es mucho más simple y ocupa menos espacio.

Así es que la gente pobre trae a sus parientes muertos, vienen a la orilla del río, compran madera y con un poco de madera queman el cuerpo. Pero ellos no tienen tiempo para esperar hasta que el cuerpo se consuma, ya que deben apresurarse para regresar a su aldea. Entonces el hombre que vende la madera apaga el fuego, guarda la madera, arroja el cuerpo en el río y vende la madera al próximo que llega. Y uno encuentra ese cuerpo varias millas más abajo.

INTERLOCUTOR: *Señor, creo que las aguas han sido analizadas y han encontrado algunas cosas extraordinarias.*

KRISHNAMURTI: Lo sé. El río sagrado; por eso es que se le llama el río sagrado.

INTERLOCUTOR: *En la reunión que nuestra escuela llevó a cabo anoche, estuvimos discutiendo acerca de las reuniones matutinas. Hay cierta falta de claridad en ello.*

KRISHNAMURTI: ¿Con respecto a qué?

INTERLOCUTOR: *A las reuniones antes del desayuno.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué hay con respecto a eso? ¿Por qué se reúnen ustedes?

INTERLOCUTOR: *Para estar juntos.*

KRISHNAMURTI: Están juntos todo el día. En la escuela que visito en Benarés, ellos también se reúnen todas las mañanas. En el Valle de Rishi se reúnen todas las mañanas y lo mismo hacen ustedes aquí, ¿para qué? Ustedes están en contra de eso, ¿no es así?

INTERLOCUTOR: *No*.

KRISHNAMURTI: Seamos simples. Usted está en contra de eso, ¿no?

INTERLOCUTOR: *No en contra; lo que no me gusta es que otras personas me presionen...*

KRISHNAMURTI: Espere, a usted no le gusta la presión que ejerce la gente -ahora yo ejerzo presión sobre usted al preguntarle qué piensa al respecto. Usted puede decirme que me vaya al infierno, pero la gente está ejerciendo presión sobre usted todo el tiempo, todos lo hacen el uno sobre el otro- no diga simplemente que eso no le gusta. Su padre lo presiona, la sociedad lo presiona, los libros que usted lee lo presionan, la televisión, todo está ejerciendo presión sobre usted. Lo que usted quiere decir es: «Me gusta escoger mis presiones, escojo las que son placenteras». Eso es todo. Así es que le pregunto: ¿Le gusta reunirse en las mañanas? Venir a una escuela es una presión. Por lo tanto, ¿qué dice usted? ¿No le gusta eso? Vamos, sea honrado en estas cuestiones.

INTERLOCUTOR: *A veces me gusta.*

KRISHNAMURTI: Bien, ¿por qué se reúnen ustedes en absoluto? -se lo pregunto a usted.

INTERLOCUTOR: *De ese modo oímos diferentes ideas y nos escuchamos todos.*

KRISHNAMURTI: Eso es correcto; o sea, que usted quiere escuchar a la gente, a los otros. ¿Es ésa la razón de que se reúnan?

INTERLOCUTOR: *La razón podría ser diferente para diferentes personas.*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué se reúnen todos ustedes?

INTERLOCUTOR 1: *Para estar quietos.*
INTERLOCUTOR 2: *Para estar juntos.*

KRISHNAMURTI: Para escuchar lo que otros dicen, para estar quietos, para estar juntos -ustedes han dicho tres cosas. ¿Es ésa la razón por la que se reúnen?

INTERLOCUTOR: *Para formar un auditorio. (Risas)*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué están todos sentados ahí?

INTERLOCUTOR: *Usted es el que habla así que nosotros somos el auditorio componemos un auditorio para escuchar.*

KRISHNAMURTI: ¿Es ésa la razón por la que se reúnen, porque son el auditorio? Estoy preguntando, ¿por qué se reúnen aquí?

INTERLOCUTOR l: *Para discutir cosas juntos.*
INTERLOCUTOR 2: *Es porque durante el día no prestamos atención a todas las voces que hay a nuestro alrededor.*

KRISHNAMURTI: Ustedes dicen: queremos estar quietos por la mañana, reunirnos, prestar atención, escuchar a la gente -estar juntos, investigar, tener un sentimiento de actuar en común, unidos -¿es por eso que vienen?

INTERLOCUTOR 1: *A causa del hábito.*

KRISHNAMURTI: ¿Usted va por hábito?

INTERLOCUTOR: *No yo no vengo aquí por hábito.*

KRISHNAMURTI: ¿Cuál es el sentido de reunirse por la mañana? ¿No es importante estar juntos por las mañanas, sentarse quietamente, escuchar a los pájaros, escuchar a la persona que lee un poema ¿leen ustedes un poema? ¡Oh! a propósito, ¿usted escribe poesía? ¿Sí? ¡Qué bien, me alegro! ¿Es buena poesía? (*Risas*) En las mañanas, ¿no deberían ustedes reunirse para estar quietos, sentarse juntos a escuchar lo que se lee, pata que de ese modo puedan sosegarse internamente?

INTERLOCUTOR: *De tal modo que todos actúen como uno.*

KRISHNAMURTI: No, no como uno -dije reunirse para estar quietos.

INTERLOCUTOR: *¿No implicaría eso si lo hacemos así que estamos desunidos antes de reunirnos?*

KRISHNAMURTI: Pero es que ustedes están desunidos.

INTERLOCUTOR: *¿Pero por qué?*

KRISHNAMURTI: Porque ocurre que siempre están así. ¿Acaso están juntos todo el tiempo? Cuando se levantan a la mañana, ¿qué sucede? Se precipitan, toman su baño, se visten y todo lo demás. «¡Por Dios, sólo me quedan diez minutos!» Y se abalanzan, se precipitan.

INTERLOCUTOR: *No.*

KRISHNAMURTI: ¿No? Pero usted es diferente. (*Risas*) Nosotros somos orientales, nos levantamos temprano, hacemos las cosas más perezosamente. Pero algunos de ustedes se levantan, se atropellan y continúan atropellándose todo el día, ¿no es cierto? ¿No? Es así exactamente, se atropellan todo el día, de clase en clase, en las comidas, en los juegos, siempre moviéndose. De ese modo no hay tiempo para darse cuenta de uno mismo, para estar quieto, para mirarse, para mirar los árboles, mirar a los pájaros, escuchar su canto, jamás un momento para estar quieto. ¿No deberían ustedes tener quietud? Estar quieto no significa tomar un periódico y mirarlo -sino estar absolutamente quieto. ¿No es ello necesario? ¿Es entonces un hábito esa quietud?

INTERLOCUTOR: *No.*

KRISHNAMURTI: No, ustedes no se dan cuenta de su constante agitación durante el día; por lo tanto, cuando adviertan que están moviéndose continuamente, agitados, hablando, leyendo -estén juntos y quietos en la mañana. ¿Saben lo que sucede cuando están quietos de ese modo?

INTERLOCUTOR: *¿Por qué juntos? Quiero decir que uno también puede estar quieto por sí mismo.*

KRISHNAMURTI: Oh, sí, yo no digo que usted no pueda estar quieto por sí mismo, pero cuando ustedes permanecen quietos estando juntos, eso da origen a una acción de grupo. ¿No es así? ¿No han notado eso? Si alguien le pidiera entonces que fuera a la cocina, usted iría.

INTERLOCUTOR: *Pero fuera de Brockwood no podemos reunirnos todas las mañanas en un grupo, o sentarnos quietamente.*

KRISHNAMURTI: Yo dije estar juntos y estar quietos; entonces usted lee algo y yo escucho, entonces usted dice algo y yo escucho desde mi quietud, no desde mi agitación, ¿entiende? Escucho desde mi quietud. Entonces escucharé realmente, aprenderé el arte de escuchar por medio de esa quietud. Yo vendría a la reunión por ese motivo.

Una vez fui a un monasterio y permanecí allí durante una semana. El monasterio era dirigido por algunos amigos míos, en California. El programa era: uno se levantaba a las seis, se bañaba y todo eso. Desde las 6.30 hasta las 7.30 nos sentábamos en una sala oscura, realmente oscura; un hombre estaba encargado de leer un pasaje del Hermano Lawrence, *La Nube del Desconocer*, o algún libro filosófico o devocional -leía por dos o tres minutos. Luego, durante esa hora completa permanecíamos sentados. Era un pequeño anfiteatro -ustedes saben lo que es un anfiteatro-, gradas que descienden, y cada persona está sentada en un escalón con sus pies apoyados en el siguiente. Así, uno se sentaba por una hora en completa oscuridad y meditaba. Eso era lo que se nos exigía.

Después, desde las 7.30 a las 8 preparábamos todos juntos el desayuno, y desde las 8.30 a 8.45, lavábamos todos los platos y luego íbamos a nuestra habitación para limpiarla, hacer la cama, etc. A las 10,30 alguien daba una conferencia sobre lo que fuera, ciencia, filosofía, biología o antropología. Desde las 11.30 a la 12.30, meditación por un hora en esa sala oscura. Luego, la comida. Después uno no decía una palabra a nadie, y desde las 5.30 salíamos a caminar o hacíamos

algo en el jardín o íbamos a nuestra habitación, pero sin hablar. Desde las 6.30 hasta las 7.30, meditación en la sala oscura y cena; lavado de platos. Una vez terminada la cena y hasta la mañana siguiente después de la meditación, nunca hablábamos. Ahora bien, si uno hubiera seguido con eso, ello formaría un hábito, ¿no es así?, porque sería la costumbre, la cosa que hay que hacer. Pero infortunada o afortunadamente, ese monasterio se disolvió.

Como estudiante o maestro de aquí, yo iría a una reunión matutina, porque querría sentarme quietamente por unos pocos minutos, o por media hora, no sólo para mirar o escuchar lo que otras personas estuvieran diciendo o lo que se leyera, sino también para mirarme a mí mismo. Yo quiero ver qué clase de animal soy, qué clase de persona soy, por qué hago esto y por qué hago aquello, por qué pienso esto, por qué deseo eso yo quiero conocerme a mí mismo. Porque cuando me conozca a mí mismo tengo una gran claridad, y entonces puedo pensar muy claramente, muy sencillamente, muy directamente. Yo haría eso en las reuniones matutinas -leer, escuchar, y también sentarme quietamente para ver lo que soy ver la belleza de lo que soy, o ver la fealdad de lo que soy, simplemente ver, observar. Y cuando saliera de ahí, habría en mis ojos el júbilo de quien ha comprendido algo.

7

Sentarse en completa quietud con una mente silenciosa.

INTERLOCUTOR: *¿Podríamos hablar acerca de la sensibilidad y la consideración por los otros?*

KRISHNAMURTI: El hombre siempre ha querido algo santo, sagrado. Ha sido bondadoso hacia los demás, sensible, cortés, considerado, atento y afectuoso; pero eso no ha llegado a lo profundo, no ha alcanzado vitalidad. A menos que uno descubra en su vida algo realmente sagrado que tiene profundidad, que tiene una tremenda belleza, algo que es la fuente de todo, a menos que uno descubra eso, la vida se torna muy superficial. Ustedes podrán estar felizmente casados, con hijos, con una casa y dinero, podrán ser inteligentes y famosos, pero sin ese perfume todo se vuelve como una sombra que carece de sustancia.

Viendo lo que sucede en el mundo, ¿podrá cada uno de nosotros encontrar, en su vida cotidiana, algo que sea realmente verdadero, realmente bello, santo, sagrado? Si tenemos eso, entonces la cortesía tiene sentido, entonces la consideración tiene sentido, tiene profundidad. Entonces uno puede hacer todo lo que guste, siempre existirá ese perfume. ¿Cómo darán ustedes con esto? Ello forma parte de la educación, la que no consiste solamente en aprender matemáticas, sino también en descubrir esto.

¿Saben?, para ver algo muy claramente -aun ese árbol- nuestra mente debe estar quieta, ¿no es así? Para ver esa pintura yo debo mirarla, pero si mi mente está parloteando, si dice, «Desearía estar afuera», o «Desearía tener un mejor par de pantalones», si mi mente está divagando nunca podrá ver con claridad esa pintura. Para ver algo claramente debo tener una mente muy quieta. Primero vean la lógica de ello. Para observar a los pájaros, para observar las nubes, los árboles, la mente debe estar extraordinariamente silenciosa.

Existen diversos sistemas en el Japón y en la India para controlar la mente a fin de que ésta se torne completamente quieta. Y estando la mente muy quieta uno experimenta entonces lo inmensurable -ésa es la idea. Por lo tanto, ellos dicen: en primer lugar la mente debe estar quieta, contrólenla, no la dejen vagar, porque cuando ustedes tienen una mente quieta, la vida es extraordinaria. Ahora bien, cuando uno controla o fuerza la mente, la está distorsionando, ¿no es así? Si yo me esfuerzo en ser bondadoso, eso no es bondad. Si me esfuerzo en ser sumamente cortés con ustedes, eso no es cortesía. En consecuencia, si fuerzo mi mente para que se concentre en esta única pintura, entonces hay muchísima tensión, esfuerzo, dolor y represión. Por lo tanto, una mente así no es una mente quieta -¿lo ven? Entonces tenemos que preguntarnos: ¿hay un modo de generar una mente muy quieta sin que haya ninguna distorsión, sin ningún esfuerzo, sin decir «Debo controlarla»?

Por supuesto que lo hay. Existe una quietud, un silencio sin esfuerzo alguno. Eso requiere comprender qué es el esfuerzo. Y cuando ustedes comprenden qué es el esfuerzo, qué es el control, la represión -lo comprenden no sólo en el nivel verbal sino que ven realmente la verdad de ello -en esa misma percepción del hecho la mente se aquieta.

Ustedes se reúnen todas las mañanas a las ocho. ¿Qué ocurre, qué hacen cuando se reúnen?

INTERLOCUTOR: *Nos sentamos quietamente en la sala*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué? Continúe, discútalo conmigo. ¿Leen algo?

INTERLOCUTOR: *A veces alguien lee.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué sentido tiene eso? ¿Por qué se reúnen todas las mañanas?

INTERLOCUTOR: *Me dijeron que es para lograr entre nosotros un sentimiento de unidad.*

KRISHNAMURTI: ¿Logran ese sentimiento de unidad sentándose quietamente juntos? ¿Lo sienten de hecho? ¿O es meramente una idea?

INTERLOCUTOR: *Algunos lo sienten, algunos no.*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué se reúnen? ¡Vamos, ustedes no lo discuten conmigo!

¿Saben?, el reunirse en la mañana, el sentarse juntos, si ustedes lo hacen como se debe, es una cosa extraordinaria. No sé si lo han investigado alguna vez. Cuando se sientan, ¿se sientan realmente quietos? ¿Está verdaderamente muy quieto el cuerpo?

INTERLOCUTOR: *No. No lo está la mayor parte del tiempo.*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué no está quieto? ¿Saben qué significa sentarse quietamente? ¿Mantienen ustedes los ojos cerrados? ¡Respondan! Todo lo estoy diciendo yo. ¿Están relajados? ¿En verdad se sientan tranquilamente?

INTERLOCUTOR: *A veces uno está muy relajado.*

KRISHNAMURTI: Espere, no diga «a veces». Esto es únicamente un escape, aténgase a una sola cuestión.

INTERLOCUTOR: *Yo estoy muy quieto y muy tranquilo.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué quiere significar por estar quieto? ¿Está quieto físicamente?

INTERLOCUTOR: *Sí.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué significa eso? Por favor, escuche esto. ¿Están sus nervios, los movimientos de su cuerpo y sus ojos absolutamente quietos? ¿Está el cuerpo muy tranquilo, sin crisparse, sin ningún movimiento, y cuando cierra los ojos ellos están quietos? Sentarse quietamente implica que su cuerpo entero está relajado, que sus nervios no están tensos ni irritados, que no hay movimiento de fricción, que usted está físicamente en estado de quietud absoluta. ¿Sabe?, los ojos se mueven continuamente porque uno está siempre mirando las cosas y, por lo tanto, cuando cierra sus ojos manténgalos completamente quietos.

Usted entra en esta sala a las ocho de la mañana para sentarse quietamente de modo que haya armonía entre su mente, su cuerpo y su corazón. Ese es el comienzo del día, a fin de que esta quietud prosiga durante el día entero y no solamente por diez minutos o media hora. Esa quietud

continúa aun cuando usted practique juegos, grite o charle, pero en el fondo existe siempre la sensación de este sosegado movimiento -¿entiende?

INTERLOCUTOR: *¿Cómo?*

KRISHNAMURTI: Voy a demostrárselo. Usted ve la importancia que esto tiene? No pregunte «¿cómo?», primero vea la lógica, la razón de ello. Cuando ustedes se reúnen en la mañana por diez minutos, siéntense totalmente quietos; pueden leer algo -puede ser Shakespeare o un poema- y así generan quietud.

Mire, siéntese absolutamente quieto sin un solo movimiento, de modo que sus manos, sus ojos, todo esté en completa quietud -¿qué ocurre? Alguien ha leído un poema y usted lo ha escuchado; mientras usted se dirigía a la sala observaba los árboles, las flores, ha visto la belleza de la tierra, el cielo, los pájaros, las ardillas, ha observado todo cuanto lo rodea. Y cuando ha observado todo cuanto lo rodea, usted entra en la sala; entonces no necesita mirar más hacia afuera. Me pregunto si lo entiende. Usted ha terminado de mirar hacia afuera (porque más tarde volverá a ello). ha terminado de mirarlo todo con suma atención en el momento de entrar. Entonces se sienta absolutamente quieto, sin un solo movimiento; entonces está generando quietud sin esfuerzo alguno. Está quieto. Entonces, cuando sale, cuando está enseñando o cuando está aprendiendo esto o aquello, existe esta quietud que prosigue todo el tiempo.

INTERLOCUTOR: *¿No es ésa una quietud forzada?*

KRISHNAMURTI: Usted no comprendió. Usted ha tomado su baño, viene abajo y mira, no por mera casualidad, sino que *mira* los árboles, mira al pájaro que pasa volando, mira cómo se mueve la hoja en el viento. Y cuando usted mira de verdad, *mira*. No dice simplemente, «He visto eso», sino que le dedica su atención. ¿Ve lo que estoy diciendo?

De modo que, antes de entrar en la sala, lo mira todo claramente y con atención, con cuidado. Y cuando entra y alguien lee algo, usted se sienta quietamente. ¿Ve lo que sucede? Cuando lo ha mirado todo a fondo, cuando se sienta quietamente, esa quietud se vuelve natural y fácil, porque usted ha concedido su atención a todo cuanto ha estado mirando. Y conserva esa atención cuando se sienta quietamente, no hay desviaciones, no desea mirar otras cosas. Se sienta, pues, con esa atención, y esa atención es quietud. Usted no puede mirar si no está atento, y eso significa estar quieto. No sé si ve la importancia que esto tiene.

Esa quietud es necesaria, porque una mente que está realmente quieta, sin distorsiones, comprende algo que no está distorsionado, algo que está verdaderamente más allá de la medida del pensamiento. Y ese algo es el origen de todo.

Vean, ustedes pueden hacer esto no sólo cuando están sentados en la sala sino todo el tiempo, mientras comen, mientras conversan o practican juegos; siempre está este sentimiento de atención que han generado en el comienzo del día. Y, a medida que lo hacen, ello penetra más y más. ¡Háganlo!

INTERLOCUTOR: *Señor, ¿la atención que uno presta no es más importante que el sentarse y estar quieto?*

KRISHNAMURTI: Dije: Hay la atención que usted ha dedicado a la observación de los pájaros, los árboles, las nubes. Y después, cuando entra en la sala, usted está sosteniendo esa atención, intensificándola -¿entiende? Y ello continúa durante el día aun cuando no le preste atención. Pruébelo mañana por la mañana. Yo voy a interrogarlo al respecto. ¡Un examen! (*Risas*) Porque cuando usted deje este lugar tiene que haber aprehendido algo -algo que no es hindú ni cristiano-, entonces su vida será sagrada. (*Pausa*) ¿Qué dice, Sofía? ¡Voy a hacerla hablar!

INTERLOCUTOR: *A veces nos olvidamos y en ese lapso el pensamiento nos lo reformara todo otra vez.*

KRISHNAMURTI: Lo que usted dice es: he observado a los pájaros, los árboles, la hoja, la rama moviéndose en el viento, he observado la luz sobre la hierba, el rocío -presté atención. Y cuando entro en esta sala todavía estoy atenta. No atenta *a* algo -¿entiende? *Allá* he estado atenta al pájaro, a la hoja. *Aquí*, cuando entro, no estoy atenta a nada en especial -simplemente, estoy atenta. Entonces, en ese estado de atención interviene el pensamiento -¿no es así? «No he hecho mi cama», «Debo limpiar mis zapatos» o lo que fuere, y usted persigue ese pensamiento. Llegue hasta el mismo final de ese pensamiento, no diga: «Yo no debo pensar eso.» Termínelo. En el proceso de terminar ese pensamiento, surge uno nuevo. Por lo tanto, persiga cada pensamiento hasta el mismo fin; entonces no hay control ni restricción. No importa si tengo un centenar de pensamientos. Voy tras de un pensamiento cada vez, de modo que la mente se vuelve muy ordenada. No sé si usted está siguiendo todo esto.

INTERLOCUTOR: *¿Dónde interviene entonces el silencio?*

KRISHNAMURTI: No se preocupe por el silencio, porque si interviene el pensamiento usted no está silenciosa. No se fuerce, entonces, a estar quieta, dedíquese a ese pensamiento.

INTERLOCUTOR: *¿Hay algún fin para eso?*

KRISHNAMURTI: Sí, si usted le pone fin; pero si no va hasta el mismo final, ello volverá porque usted no ha terminado una cosa, ¿comprende?

Mire, yo salgo de la casa, doy una vuelta por el prado y observo, presto atención a la belleza, a la delicadeza, al movimiento de la hoja. Lo observo todo y entro en la sala y me siento. Usted lee algo y yo estoy quietamente sentado. Trato de sentarme quietamente y mi cuerpo se sacude porque tengo el hábito de crisparme; así que observo eso, le dedico mi atención, no lo corrijo. Usted no puede corregir el movimiento de la hoja, ¿verdad? Del mismo modo, pues, no quiero corregir el movimiento de mis manos, lo observo, le presto atención. Cuando usted presta atención al movimiento, éste se aquieta -pruébelo. Me siento quietamente un segundo, dos segundos, diez segundos; entonces, de súbito, brota un pensamiento: «Tengo que ir a cierto lugar esta tarde. No hice mis ejercicios. No limpié el baño». O a veces el pensamiento es mucho más complicado: estoy envidioso de ese hombre. Ahora siento esa envidia. Así es que voy hasta el mismo fin de eso y lo miro. La envidia implica comparación, competencia, imitación. ¿Es que quiero imitar? -¿entiende? Vaya hasta el final de ese pensamiento y termínelo, no cargue con él. Y cuando aflora otro pensamiento, usted dice: «Espera, volveré a eso».

Si usted quiere practicar este juego muy cuidadosamente, escriba cada pensamiento que tenga, en un hoja de papel, y pronto descubrirá como el pensamiento puede ser ordenado debido a que usted está terminando con cada pensamiento, uno detrás del otro. Y cuando al otro día se sienta quietamente, está quieto de verdad. No aflora ningún pensamiento, porque ha terminado con eso; lo cual significa que ha lustrado sus zapatos, ha limpiado su bañera, ha puesto la toalla en su debido lugar y en el momento justo. Cuando se sienta no dice: «No he puesto de nuevo la toalla en su lugar». De ese modo, la cosa que usted hace se termina cada vez, y cuando se sienta quietamente, usted está maravillosamente quieto y produce un extraordinario sentido de orden en su vida. Si uno no tiene ese orden, no puede estar silencioso. Y cuando lo tiene, cuando la mente está de veras quieta, entonces existe una real belleza y comienza el misterio de las cosas. Eso es verdadera religión.

8

El sentido de la belleza.

INTERLOCUTOR: *Hay algo que quisiera discutir. Yo veo que el agrado y el desagrado son ten asunto de opinión -como lo que es feo y lo que es hermoso- cada cual tiene sus propia ideas. Si yo no tengo imágenes acerca de las cosas, ¿existe algo que sea hermoso o feo?*

KRISHNAMURTI: Agradar; ¿tiene eso algo que ver con el afecto, con el amor?

INTERLOCUTOR: *No.*

KRISHNAMURTI: No diga sí ni no, investíguelo. Y el sentimiento de la belleza, ¿proviene de una imagen? Mire el hecho -no conteste. Yo veo un edificio creado en el espacio y digo: «Qué hermoso es eso». Ahora bien, esa expresión, «Qué hermoso», ¿ha nacido de una imagen? ¿O no hay imagen alguna sino la percepción de algo que es proporcionado, que tiene profundidad, calidad, artesanía?

INTERLOCUTOR: *Nosotros tenemos una imagen de lo que es hermoso o de lo que nos agrada: uno compara eso con alguna otra cosa. Interviene nuestro condicionamiento.*

KRISHNAMURTI: Correcto. Obsérvelo, es mucho más complejo que eso. Usted ve ese árbol -¿dice que es hermoso? ¿Por qué dice que es hermoso, quién se lo ha dicho? ¿O aparte de las imágenes, percibe usted en todo un sentido de belleza? -no relacionado con los árboles, los edificios, la gente. ¿Comprende? -*el sentido de la belleza*- no con respecto a alguna cosa en particular.

INTERLOCUTOR: *Si uno realmente mira, eso no ocurre sólo con los árboles.*

KRISHNAMURTI: Usted ve un edificio y dice: «Qué hermoso es». ¿Es porque lo ha comparado con otros edificios? O debido a que ése es un edificio famoso construido por Wren o por los antiguos griegos, usted dice: «Qué cosa maravillosa es ésa». Porque le han contado algo acerca de ello y existe la imagen que usted se ha formado del hombre que construyó el edificio; y entonces usted consiente porque es popular decir: «¡Qué hermoso!» ¿O es que tiene un sentido de la belleza independiente de cualquier cosa creada o no creada? ¿Ha comprendido mi pregunta?

INTERLOCUTOR: *El sentido de la belleza no tiene relación alguna con lo que uno ve.*

KRISHNAMURTI: Es justamente eso. El sentido de la belleza no tiene ninguna relación con lo que usted ve afuera. ¿Qué es, entonces, ese sentido de la belleza?

INTERLOCUTOR: *Un estado de armonía.*

KRISHNAMURTI: Usted es demasiado rápido para contestar, investíguelo. ¿Qué es este sentido de la belleza?

INTERLOCUTOR: *Es vitalidad.*

KRISHNAMURTI: Se trata de algo más complejo, investíguelo. Como dijimos hace poco, si usted tiene una imagen, ya sea de sí mismo, o de un artista, o de un gran hombre, entonces esa imagen va a dictar lo que es hermoso, y ello dependerá de la cultura, de la popularidad del artista, o de la estatua, de la pintura, de esto o aquello. De modo que la imagen que usted tiene impide el sentido de la belleza, en el cual no hay imagen alguna.

INTERLOCUTOR: *Ella impide el verdadero ver.*

KRISHNAMURTI: Por supuesto. Por lo tanto, ¡no tenga imágenes en absoluto! ¿Entiende? la imagen es el «yo». Cuando no hay «yo», existe el sentido de la belleza. ¿Tiene usted el sentido del

«yo»? Entonces, cuando dice, «Eso es hermoso», está reaccionando meramente a la imagen que tiene acerca de lo que es hermoso, la cual se basa en su literatura, en su cultura, en los cuadros, en los museos a los que ha concurrido. Usted nunca puede decir, «¡Qué feo!» cuando mira una pintura de Leonardo da Vinci; o cuando escucha a Mozart, «¡Qué ruido!» Es realmente algo de lo más singular: no tener imagen alguna acerca de uno mismo es tener este sentido de extraordinaria belleza.

INTERLOCUTOR: *Si usted escucha determinada música por primera vez y no le gusta, mediante la repetición, súbita o gradualmente llega a gustar de ella.*

KRISHNAMURTI: Sí, ¿qué sucede? A usted no le gusta la música de la India, y la escucha tres o cuatro veces; entonces comienza a ver algo en ella -no porque se lo hayan dicho- usted escucha. Eso significa que presta atención.

INTERLOCUTOR: *Uno estaba prestando atención la primera vez.*

KRISHNAMURTI: La primera vez ella era sólo ruido.

INTERLOCUTOR: *Uno ya tiene una noción de lo que es la música occidental.*

KRISHNAMURTI: Usted está habituado a la música occidental y súbitamente se le enfrenta a la música china. La primera vez no pudo escucharla muy atentamente, había una reacción -¿entiende? Es por eso que cualquier imagen, externa o interna, es el énfasis del «yo», del «ego», de la personalidad, todo eso; y eso impide absolutamente la cualidad y el sentido de la belleza. Esto significa que la pasión no depende ni es la causa de cosa alguna.

INTERLOCUTOR: *¿Si mi sentido de la belleza me hace sentir que no hay diferencia entre la belleza del sol o la belleza de un árbol...?*

KRISHNAMURTI: Espere, yo no tengo imagen alguna y, por lo tanto, tengo el sentido de la belleza, el sentimiento de la belleza. Y veo la escualidez, la suciedad, la mugre. Veo un pedazo de papel en el camino. ¿Qué sucede? Lo recojo. Cuando veo la inmundicia en el camino, hago algo, socialmente. Actúo, no digo: «Tengo un sentido de la belleza, yo no veo eso».

INTERLOCUTOR: *Eso lo comprendo. Sea lo que fuere que ocurra, ello no puede destruir mi sentido de la belleza. Aunque cierre los ojos, no depende del ver.*

KRISHNAMURTI: Absolutamente cierto. Pero ese sentido de la belleza que es suyo, es mío también. No es *mi* sentido de la belleza *su* sentido de la belleza, ni el sentido colectivo. Es belleza, el sentido de la belleza. Penetrar en esto es algo apasionante. ¡Deja atrás todos los libros! ¡Pero no debo decir eso, porque ustedes deben aprobar sus exámenes!

9

¿Qué es aquello que desea realizarse? ¿Qué es el "mí mismo"? ¿Qué es lo que en mí se siente lastimado? Los muros de resistencia. A prender acerca de la atención, la percepción alerta y la sensibilidad. A prender acerca de la construcción de imágenes.

INTERLOCUTOR: *¿Podemos hablar de la reacción, y de cómo en el momento en que estamos reaccionando no vemos que reaccionamos y sólo lo hacemos después?*

KRISHNAMURTI: ¿Todos ustedes quieren discutir eso? Pienso que eso podría ser incluido si pudiéramos discutir algo de mayor alcance. Todos nosotros deseamos realizarnos, ¿no es así?

INTERLOCUTOR: *¿Qué quiere usted significar por "realizarnos"?*

KRISHNAMURTI: ¿No siente usted que quisiera expresarse a sí mismo de diferentes maneras? -ya sea escribiendo un poema, o vistiendo un determinado tipo de ropas o deseando llegar a ser algo en la vida?

INTERLOCUTOR: *En realidad, cuando uno habla de ello alcanza a verlo, pero es más profundo que eso.*

KRISHNAMURTI: Vamos a investigarlo más profundamente. Una mujer siente que ella no se ha realizado si no tiene un hijo. Un hombre se siente frustrado si no trabaja, si no hace algo en la vida. Si usted quiere llegar a ser algo y no puede, se siente frustrado, ¿no es cierto? -se siente anulado. ¿Qué es aquello que desea realizarse? ¿Qué hay detrás de ese deseo de realización? ¿Quién es el que se realiza?

INTERLOCUTOR: *Ello puede ser una idea, por ejemplo.*

KRISHNAMURTI: No lo sé, averigüémoslo. Si usted dice : «Esta es mi manera de vestir, ésta es mi manera de actuar, yo quiero expresarme a mí mismo», ¿qué es esa cosa que quiere expresarse a sí misma? Cuando digo «a mí mismo», ¿qué es eso?

INTERLOCUTOR: *¿No es una imagen de uno mismo?*

KRISHNAMURTI: No sé lo que usted quiere significar con eso -investigue. ¿No siente esto? ¿O estoy hablando de algo que está fuera de lugar? ¿Qué dicen ustedes?

INTERLOCUTOR: *Por el momento yo no tengo un modo particular de decir. "Esta es mi manera de hacer alguna cosa".*

KRISHNAMURTI: ¿Qué quiere significar con «mi»? ¿Qué quiere significar con, «Esa es mi expresión personal»? ¿Qué cosa es la que está tras de eso, el «mi», el «yo» que dice: «Debo expresarme a mí mismo, debo realizarme»?

INTERLOCUTOR 1: *¿Nuestro ego?*
INTERLOCUTOR 2: *Puede ser una reacción al hecho de sentirnos inseguros.*

KRISHNAMURTI: Sí.

INTERLOCUTOR 1: *Y así es como surge el sentimiento: "Esa es mi manera".*
INTERLOCUTOR 2: *¿No es una cuestión que no tiene tanto que ver con "mi" manera o "su" manera, sino que se trata más bien de descubrir si existe una manera que no esté influida por "usted" o por "mí"?*

KRISHNAMURTI: Lo cual solamente puede ocurrir si comprendo qué es este «mí» que está siempre proyectándose a sí mismo, impulsándose hacia adelante. ¿Qué es eso? «Mi opinión, mi juicio, mi manera de vestir, mi manera de mantener el orden» -¿qué es ese «mí»? ¿Están ustedes aprendiendo acerca del «mí»? ¿Quieren descubrir qué es ese «mí»? Hay dos cosas diferentes: aprender acerca del «mí», y descubrir si en absoluto existe un «mí».

INTERLOCUTOR: *Para aprender acerca del "mí" uno primero tiene que hacer existir el "mí"*

KRISHNAMURTI: Correcto, aprender acerca del «mí» ¿Ve la diferencia?

INTERLOCUTOR: *¿Qué quiere decir con "uno tiene que hacer existir el "mí"?*

KRISHNAMURTI: Cuando yo dije que hay un «mí», ya he establecido su existencia.

INTERLOCUTOR 1: *El propósito es aprender acerca del "mí".*
INTERLOCUTOR 2: *Yo sé que está ahí.*

KRISHNAMURTI: Lo cual significa que tengo un sentimiento de que eso está ahí; todo cuanto tengo que hacer es aprender acerca de ese «mí» -sus expresiones, su modo de actuar, sus resistencias, sus apetitos, etcétera.

INTERLOCUTOR: *Se percibe que ésta es la situación en que nos hallamos: uno siente que, de hecho, el "mí" existe. Aunque yo pueda afirmar verbalmente que diciendo eso estoy estableciendo la imagen del "mí", muy en lo profundo el sentimiento parece indicar ahí la existencia del "mí", así que tal vez yo pueda observar esos sentimientos.*

KRISHNAMURTI: Estamos intentando descubrir si hay un «mí», un «yo» que deba ser estudiado. ¿O no hay un «mí» y, por lo tanto, cuando digo: «Yo quiero expresarme a mí mismo», qué es lo que eso significa? ¿No siente usted que el «mí» es importante? ¿Qué es ese «mí», ese «yo» que dice: «Yo debo realizarme, yo debo llegar, debo ser esto, eso es lo que me gusta, yo puedo hacer lo que quiera»?

INTERLOCUTOR: *¿Es algo a lo que me apego?*

KRISHNAMURTI: Usted comprende, Sarah, que cuando dice «yo», ya lo ha establecido, ¿no es así? Y resiste cualquier cosa que se oponga a eso.

INTERLOCUTOR: *¿Por qué? ¿Por qué debemos resistió?*

KRISHNAMURTI: Primero he establecido el «yo». «Yo» soy esto, «yo» soy mi prejuicio, «yo» quiero vestir de un modo particular, «yo» pienso que ésta es la manera correcta de tener una habitación ordenada.

INTERLOCUTOR: *Eso ha sido machacado en nosotros desde la infancia.*

KRISHNAMURTI: Ese es el «mí», el «yo» que debe expresarse a sí mismo, de otro modo se siente frustrado. ¿No? Si digo: «Mire, Sarah, no me gusta el modo en que se viste», usted me dirá que ése es el modo en que quiere expresarse a sí misma, que ése es su orden. Ahora bien, antes de que usted afirme: «Este es mi orden, mi manera de vestir», ¿qué es ese «mí»? ¿Usted ha establecido el «mí» que desea expresarse a sí mismo?

INTERLOCUTOR: *¿Qué es el "mí" que dice: "No me gusta la manera en que usted se viste"?*

KRISHNAMURTI: Si yo le dije que no me gusta la manera en que se viste, ¿qué significa eso?

INTERLOCUTOR: *Significa que usted está expresando una opinión.*

KRISHNAMURTI: ¿Tengo prejuicios? ¿Qué es lo que dice: «No me gusta la manera en que usted se viste»? Y usted replica: «Así es como me gusta». Hay dos afirmaciones opuestas. ¿Quién es el que dice en usted que ésa es la manera en que quiere vestirse? ¿Y quién es el «yo» que dice: «Esa

no es manera de vestirse»? Investiguémoslo. ¿Es porque yo tengo un concepto, una imagen de que las minifaldas son mucho mejores? Y usted dice: «A mí no me gustan», porque tiene su propia idea de los vestidos largos; y dice: «Esa es la manera de vestirse». Tenemos que vivir juntos en la misma casa, entramos en contacto. ¿Qué hacemos?

INTERLOCUTOR: *Yo me apego a las ideas que tengo...*

KRISHNAMURTI: No teoricemos porque entonces estamos perdidos. Veamos los hechos como son realmente, así podremos tratar con ellos. Si usted especula al respecto, entonces su especulación es tan buena como la mía. ¿Qué son estos dos «yoes»: su «yo» y mi «yo»?

INTERLOCUTOR: *Ambos tenemos un manojo de experiencias y recuerdos, hemos desarrollado ciertas preferencia.*

KRISHNAMURTI: Ese «yo» y ese «usted» que se afirman a sí mismos, ¿son el resultado del prejuicio?

INTERLOCUTOR: *Sí.*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué dice que son el resultado del prejuicio?

INTERLOCUTOR: *Investiguémoslo.*

KRISHNAMURTI: Indaguemos en ello. ¿Reacciono yo a mi condicionamiento y usted al suyo? A usted le gustan los vestidos largos y a mí no me gustan esos vestidos, o lo que sea.

INTERLOCUTOR: *La manera en que se viste usted es una expresión de su condicionamiento.*

KRISHNAMURTI: ¿Es mi prejuicio o es el suyo? Dos prejuicios, al entrar en contacto el uno con el otro, estallan -tienen que hacer algo. ¿Por qué doy una importancia semejante a la manera en que usted se viste? ¿Y por qué se resiste usted a lo que yo digo? ¿Por qué no dice: «Qué importa eso»? ¿Por qué no lo hacemos? ¿Por qué esta resistencia?

INTERLOCUTOR: *Yo pienso que parte de la resistencia se debe al modo en que ello es señalado.*

KRISHNAMURTI: Yo puedo señalarlo crudamente, o puedo hacerlo de un modo más suave, ¿pero por qué ofrece usted resistencia?

INTERLOCUTOR: *Porque si alguien lo golpea de en modo violento, usted reacciona automáticamente. Pero si le dicen: "Mire, investiguémoslo, veamos por qué se viste usted de la manera en que lo hace", entonces usted lo discute, tal como ahora lo hacemos.*

KRISHNAMURTI: Lo estamos haciendo -pero al final de ello bórrelo, no vaya a teorizar día tras día y a conversar sobre ropas- ¡a quién le importa!

INTERLOCUTOR: *¿No hicimos una distinción el otro día entre el prejuicio y la preferencia? Usted dijo el otro día...*

KRISHNAMURTI: No me interesa lo que dije el otro día -usted tiene que investigar. No es importante lo que yo dije -¿qué dice *usted*? Le estoy preguntando, Sarah; dígame, por favor, cuando afirmo esto sobre su vestido, ¿es un prejuicio de parte mía? Y cuando usted dice: «Esta es mi manera de vestir», ¿es eso un prejuicio suyo?

INTERLOCUTOR: *Sí.*

KRISHNAMURTI: Ahora bien, ¿qué entiende usted por prejuicio? -no repita lo que yo dije.

INTERLOCUTOR: *Cuando uno tiene una idea acerca de algo y no quiere cambiarla.*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué no quiere cambiarla? ¿Quién es la persona que afirma esto?

INTERLOCUTOR: *Es el "yo".*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es ese «yo»?

INTERLOCUTOR 1: *Es una parte de mí mismo, es mi condicionamiento, es algo de lo que dependo porque sin eso, ¿qué soy?*
INTERLOCUTOR 2: *¿Es usted algo?*

KRISHNAMURTI: ¿No forma parte de la educación que reciben el comprenderse a sí mismos?

INTERLOCUTOR: *Usted preguntó si nos interesa -pero es que sí nos interesa, y yo pienso que es muy importante...*

KRISHNAMURTI: Lo siento. En lo que todos ustedes si parecen interesarse tremendamente, es en la manera de vestirse.

INTERLOCUTOR: *¿Pero por qué no deberíamos interesarnos?*

KRISHNAMURTI: No digo que no deberían. Ustedes sí se interesan, le dan a eso una determinada importancia, eso es todo. Ahora bien, ¿cuál es el problema?

INTERLOCUTOR: *Me parece que el problema consiste en que tenemos que aprender cómo no reaccionar aun cuando alguien tenga prejuicios. Tal vez no podamos hacer mucho con respecto a este prejuicio, pero suponiendo que usted me dice: "A mí no me gusta la manera en que se viste", eso puede o no ser el resaltado de un prejuicio suyo. Pero no es eso lo que debo investigar, sino lo que yo hago al respecto.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es lo que usted hará? Vivimos en la misma casa.

INTERLOCUTOR: *Si yo no comprendo profundamente por qué no debo vestirme de esa manera, si meramente cambio, entonces eso es hipócrita.*

KRISHNAMURTI: Sí.

INTERLOCUTOR: *Y yo no quiero ser hipócrita. Por lo tanto, parece que debo limitarme a no hacer nada.*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué tenemos opiniones tan fuertes acerca de cosas tan triviales?

INTERLOCUTOR 1: *Yo no creo que sean los vestidos lo que nos preocupa -es el ser hipócritas y tomar por nuestras las ideas u opiniones de otro.*
INTERLOCUTOR 2: *¿Por qué tener una opinión, sea la que fuere? Es mi opinión contra su opinión.*

KRISHNAMURTI: Prosiga, Jimmy, ayúdenos a salir de esto -¡no se limiten todos a estar tranquilamente sentados! Ella dice: «Yo no quiero ser hipócrita», o sea, decir una cosa y hacer otra.

INTERLOCUTOR 1: *¿Pero por qué hay necesidad de ser hipócrita?*
INTERLOCUTOR 2: *Tenemos que ser sensibles a los cambios de situación, pero no hay un código establecido ni un estilo establecido de vestir.*
INTERLOCUTOR 3: *Pero la sensibilidad de uno no es la misma que la de algún otro.*
INTERLOCUTOR 4: *No es mi sensibilidad o tu sensibilidad; existe una cosa que puede llamarse sensibilidad.*
INTERLOCUTOR 5: *Eso es lo que estamos tratando de descubrir, si tal cosa existe y cómo da uno con esa cosa.*

KRISHNAMURTI: ¿Es ése el problema de ustedes?

INTERLOCUTOR: *Sí, sí.*

KRISHNAMURTI: Cómo ser sensible, no a algún problema en particular o a los propios deseos particulares, sino ser sensible en todos los sentidos. ¿Qué es lo que les impide ser sensibles? -sensibles a los propios sentimientos, a los sentimientos de otro, a las ideas, opiniones, prejuicios de alguna persona.

INTERLOCUTOR: *Esta no es una situación objetiva, todos tenemos una idea diferente de cómo vestir; uno no podría ser igualmente sensible a todas las ideas...*

KRISHNAMURTI: Por lo tanto, usted tiene que ser sensible en todo sentido, objetivamente e internamente. ¿Por qué no lo es? ¿Se debe a que no quiere ser lastimado y, por lo tanto, resistirá, erigirá un muro en torno de sí mismo y, al propio tiempo, dirá: «Yo quiero ser sensible»? ¿Es eso?

INTERLOCUTOR: *Es más una cuestión de que queremos tener capacidad para funcionar.*

KRISHNAMURTI: Usted puede funcionar muy bien si es sumamente sensible. Ese es el único modo de funcionar. Usted es muy rápido entonces, flexible, no dice: «Esto es correcto, voy a adherirme tenazmente a ello». Para cada situación está adaptándose rápidamente -eso es parte de la sensibilidad. No *su* sensibilidad, como ella lo señaló, o *mi* sensibilidad, lo que es absurdo.

INTERLOCUTOR: *¿No hay también una dimensión más grande para la sensibilidad? En otras palabras, yo puedo ser sensible a lo que usted dice, pero existe algo más grande.*

KRISHNAMURTI: Por supuesto, eso está implícito en lo que quiero significar.

INTERLOCUTOR: *Nosotros vivimos en un determinado lugar y tiempo, etcétera, y no sería apropiado ponerse una armadura. Hay muchas cosas a las cuales hemos de ser sensibles. Nosotros tendemos a serlo con respecto a nosotros mismos y a ninguna otra cosa.*

KRISHNAMURTI: Incluyamos todo eso. ¿Por qué no somos sensibles? ¿Qué es lo que nos impide ser sensibles a todo? -a usted, a mí, objetivamente y subjetivamente.

INTERLOCUTOR: *Es lo que nos impide llegar a conocernos el uno al otro.*

KRISHNAMURTI: El dijo que el temor de ser lastimados nos torna insensibles, así es que nos aislamos. ¿Es ésa una de las principales razones de la insensibilidad? Usted ha establecido la imagen de sí mismo que dice: «Yo debo vestirme de tal manera sin importar cuál sea la situación, porque estoy habituado a esa manera».

INTERLOCUTOR: *Nos importa tanto el lugar que cada uno de nosotros ocupa en el conjunto, que no miramos el conjunto en absoluto.*

KRISHNAMURTI: Así es. ¿Tiene usted miedo de ser lastimado? Ahora bien, ¿qué es esa cosa que va a ser lastimada? ¿Por qué no quiere usted ser lastimado, qué son esos temores de ser lastimado?

INTERLOCUTOR: *El ego, el yo.*

KRISHNAMURTI: ¿El ego? ¿Qué es ese ego? ¿Qué es aquello que dice: «No quiero ser lastimado»?

INTERLOCUTOR: *Es todo nuestro pasado.*

KRISHNAMURTI: Vaya paso a paso, de otro modo lo pasará por alto. Cuando usted dice: «Yo no quiero ser lastimado», ¿por qué dice eso? ¿Es porque ya ha sido lastimado? ¿Es eso? Usted ha sentido ese dolor y dice: «No quiero que vuelvan a lastimarme». Usted retrocede, ha sido lastimado en la niñez y dice: «No quiero que me lastimen». Ahora bien, cuando dice tal cosa, eso significa, ¿no es cierto?, que usted ya ha sido lastimado, que recuerda la herida pasada y no quiere que ella se repita. Obsérvelo: «Yo no quiero que me lastimen». El «yo» es el recuerdo de la ofensa pasada, que dice: «Debo tener cuidado». ¿Qué sucede, entonces, cuando usted dice: «Yo no quiero que me lastimen»? ¿Cuál es el próximo paso?

INTERLOCUTOR: *Uno ha engendrado resistencia.*

KRISHNAMURTI: Usted se resiste, ¿no es así? ¿Entonces qué ocurre? Obsérvalo, no hable, observe lo que ocurre. Usted construye un muro en torno de sí mismo para no ser lastimado. ¿Qué sucede entonces?

INTERLOCUTOR: *Uno queda más lastimado.*

KRISHNAMURTI: No voy a ayudarle con esto. Prosiga, Jimmy. Cuando construyo un muro a mi alrededor para no ser lastimado, ¿qué ocurre? Usted lo hace y yo hago otro tanto, todos estamos haciendo esto. ¿Qué ocurre?

INTERLOCUTOR: *No hay comunicación.*

KRISHNAMURTI: ¿No hay comunicación? Y ustedes están tratando de hacer cosas juntos, tratando de cooperar mientras cada uno construye un muro alrededor de sí mismo, o de sí misma. Ese es el fundamento de la hipocresía. Cuando usted dice: «No quiero ser una hipócrita», lo que está diciendo realmente es: «Déjeme sola, no me lastimen». Usted es sensible a su manera, yo soy sensible a mi manera -lo cual no tiene sentido.

INTERLOCUTOR: *Yo quiero comprender, no quiero aceptar meramente lo que me dicen.*

KRISHNAMURTI: Yo digo que no quiero ser lastimado y construyo un muro alrededor de mí, y usted hace lo mismo -y en tanto exista este muro no hay cooperación. Yo hablo acerca de la cooperación, y cuando le digo: «Por favor, esta ocasión no requiere esa clase de vestido», usted dice: «Eso es un prejuicio».

INTERLOCUTOR: *¿Qué es lo que hay en una ocasión que imponga en vestido específico?*

KRISHNAMURTI: Dejemos el vestido por el momento. Usted tiene un muro a su alrededor, que es una opinión y significa: «Yo soy esto, no vaya más allá» -usted está ofreciendo resistencia porque no quiere ser lastimada. Por lo tanto, construye un muro de opinión, de afirmación, de agresividad. Usted no es flexible, no hay un libre juego en eso.

INTERLOCUTOR 1: *Hay dos cosas: la persona que está expresando su propia opinión, y hay una situación objetiva. Esas dos cosas se confunden. Cuando uno dice que aquí la situación está imponiendo algo, ello proviene de lo que uno hace aquí, de lo que aprende, del modo en que se comporta.*
INTERLOCUTOR 2: *¿Cómo puede uno separar lo que es nuestra propia evaluación condicionada de la situación, y la situación real? No hemos comprendido cuál es la situación aquí en Brockwood.*

KRISHNAMURTI: Esto es verdaderamente muy simple. La situación es que cada uno se está protegiendo a sí mismo contra el otro, eso es todo. ¿Correcto?

INTERLOCUTOR: *Yo diría que eso es más importante que todas las otras cuestiones que se han estado suscitando.*

KRISHNAMURTI: Todas las otras cuestiones carecen de importancia. Cuando comprendamos esto todo lo demás ocupará su justo lugar. En este mundo moderno se nos ha incitado a hacer y pensar lo que cada uno quiere. Y hemos desarrollado este antagonismo hacia cualquiera que dice: «Esto es diferente».

INTERLOCUTOR: *Yo no creo que se nos haya incitado a hacer lo que queremos. Pienso que desde la niñez, la gente nos ha estado diciendo: "No hagas esto".*

KRISHNAMURTI: Y entonces ustedes lo resisten. Después, cuando se desprenden de ello, desarrollan sus propias resistencias. Detrás de todo esto -sólo estoy sugiriendo, no digo que sea así- existe este acto de resistencia; usted con lo suyo, yo con lo mío, cada persona tiene el sentimiento que dice: «Yo debo protegerme» -justa o injustamente. Entonces, ¿qué hemos de hacer? Viviendo en una pequeña comunidad como ésta, si cada uno tiene un muro de resistencia a su alrededor, ¿cómo trabajaremos juntos? ¿Saben?, éste es un eterno problema, no sólo aquí en Brockwood.

INTERLOCUTOR: *Todos tendrán que desprenderse de sus defensas, lo cual significa que deberán renunciar a lo que piensan con respecto a cosas particulares para poder mirarlas.*

KRISHNAMURTI: ¿Entonces qué? Yo vuelvo vestido con ciertas absurdas ropas hindúes y viene usted y me dice: «¡No se vista de esa manera, no es apropiado para esta ocasión!» Y yo lo resisto.

INTERLOCUTOR: *Pero con esto se desperdicia una gran cantidad de energía.*

KRISHNAMURTI: Estoy de acuerdo con usted, eso es un desgaste de energía.

INTERLOCUTOR: *Señor, ¿podríamos quedarnos con el ejemplo que usted dio del absurdo traje hindú? Yo puedo vivir con una persona que lleva puesto un traje hindú.*

KRISHNAMURTI: No se trata de que usted pueda vivir con una persona que lleva puesto un absurdo traje hindú, ése no es el punto. ¿Soy yo incapaz de ser sensible a la ocasión que exige un tipo diferente de traje?

INTERLOCUTOR: *Veamos por qué una ocasión exige un traje determinado.*

KRISHNAMURTI: Se lo mostraré. ¿Ha visto a las damas hindúes vistiendo saris? El otro día vi en Londres a una señora hindú que llevaba un largo sari; en la India ésa es la moda. Ella estaba barriendo la calle con su sari, que se llenaba de suciedad, pero era absolutamente inconsciente de ello. ¿Cómo llamaría usted a eso?

INTERLOCUTOR: *Es apropiado para ella.*

KRISHNAMURTI: No, usted no capta el punto. Ella no se daba cuenta en absoluto de lo que estaba haciendo -de que el largo vestido hindú barría la calle. Era inconsciente de ello.

INTERLOCUTOR: *Pero entonces, eso ocurre exactamente igual en Bombay.*

KRISHNAMURTI: (*Ríe*.) Usted no ve el punto: ella era por completo inconsciente de eso.

INTERLOCUTOR: *Bueno, es el problema de ella...*

KRISHNAMURTI: Por favor...

INTERLOCUTOR: *¿Puede aclarar si el problema consiste en que el vestido de ella era largo y se estaba ensuciando, o si radica en el hecho de que ella estaba usando en vestido hindú en Inglaterra?*

KRISHNAMURTI: No, no es eso. Estoy señalando la insensibilidad de una persona que no se da cuenta de lo que está haciendo. Eso es todo.

INTERLOCUTOR: *Pero si uno es sensible a la situación...*

KRISHNAMURTI: Es cuanto estoy diciendo. Lo que señalo es que si esa mujer hindú en Londres estuviera atenta a lo que estaba haciendo, es obvio que habría levantado su sari.

INTERLOCUTOR: *Porque así no hubiera necesitado gastar su energía en lavarlo.*

KRISHNAMURTI: No sólo eso, no, mucho más. Es el estar totalmente inatento a la ocasión.

INTERLOCUTOR: *Es cuestión de estar dormido o estar despierto.*

KRISHNAMURTI: Sí. No es, «¿Por qué le importa el modo en que ella camina o lo que hace? Es su manera de hacerlo», tal como usted dijo. Lo que pregunto es: ¿Se da usted cuenta, está atento a lo que hace? No a la ocasión, no a lo que viste, sino si se da cuenta de por qué se viste de ese modo. ¿Por qué siente que es tremendamente importante para usted hacer las cosas de la manera en que las hace? Ese es el problema, ¿verdad?

INTERLOCUTOR: *Usted parece querer significa que una vez que yo esté atento a la manera en que me visto, ella cambiará.*

KRISHNAMURTI: No, yo no dije eso. Usted puede cambiar o no, es cosa suya. Lo que estoy sugiriendo es: ¿está atento a ello? ¿Y al estar atento, ve todo lo que ello implica -no sólo está atento al hecho de que se ha puesto los pantalones? ¿Está atento cuando le digo: «Siéntese correctamente con la espalda derecha»? Voy a contarle algo muy interesante. Los muchachos brahmines de la India, hasta la edad de siete años, pueden hacer lo que les place, juegan por todas partes. A los siete años pasan por cierta ceremonia y en el transcurso de la misma se les dice que se sienten completamente quietos, con los ojos cerrados. Después de esa ceremonia se convierte en un verdadero brahmín, etc. A partir de ese día debe sentarse correctamente, debe meditar, se le entrena. Le digo esto para mostrarle cómo se forman los hábitos en nosotros, cómo nos condicionamos, y la

mayoría somos así. Para destruir ese condicionamiento uno tiene que estar atento a lo que hace, darse cuenta de ello. Eso es todo.

INTERLOCUTOR: *¿Destruir tanto los buenos hábitos como los malos?*

KRISHNAMURTI: Todos. Hábito significa condicionamiento, una repetición mecánica, lo que evidentemente implica falta de sensibilidad. Ahora bien, ¿usted está atento a lo que hace? Cuando yo le digo: «Por favor, vístase de una manera diferente», ¿toma usted mi proposición como un modo de ayudarle a estar atento y, por lo tanto, a ser sensible, o lo resiste? ¿Qué hace? Ser sensible implica aprender. Yo le digo: «Jimmy, no se vista de esa manera». ¿Lo encarará usted como una ayuda para que esté atento, o lo resistirá? ¿O siente que se le lastima: «Yo soy tan bueno como usted, ésa es sólo su opinión», -toda la batalla de las palabras y el desatino?

INTERLOCUTOR: *¿Dónde es entonces que reaccionamos erróneamente?*

KRISHNAMURTI: Usted debe tomar en consideración el conformismo, la imitación, el miedo a ser lastimado, el tratar de encontrar su propia libertad aparte de la mía. Dominic dijo: «No quiero que usted hiera mis sentimientos, yo no hiero los suyos». ¿Está usted atento a lo que envuelve todo lo que prosigue? Si no lo está, se vuelve un hipócrita. ¿Sabe que está lastimado y que no quiere que lo lastimen más?

INTERLOCUTOR: *Si uno presta atención completa al momento no tiene tiempo para recordar que ha sido lastimado.*

KRISHNAMURTI: No, pero la mayoría de nosotros no sabe cómo prestar atención completa al momento. Todo lo que recordamos es que hemos sido lastimados y que no queremos serlo de nuevo. ¿Tiene usted tales heridas internas? ¿Qué hará con respecto a ellas? Vea lo que ocurre cuando tiene esas heridas, ellas responden mucho más aprisa que su razón. Esas heridas irrumpen más rápidamente que «investiguemos, aprendamos». Así es que primero tiene que abordar eso. ¿Qué hará con esas heridas?

INTERLOCUTOR: *Pero esas heridas son el pasado*

KRISHNAMURTI: ¿Son el pasado y están muertas?

INTERLOCUTOR: *Eso es lo que reacciona.*

KRISHNAMURTI: Sí.

INTERLOCUTOR: *Eso no tiene que reaccionar.*

KRISHNAMURTI: Por supuesto que no tiene que hacerlo, pero lo hace. Si usted comprende todo el mecanismo de la ofensa nunca más volverá a ser lastimado. ¿Sabe qué implica el mecanismo por el cual uno es lastimado? Investigue. Todos hemos sido lastimados de un modo u otro. En primer lugar, ¿por qué hemos sido lastimados?

INTERLOCUTOR: *A veces es a causa de nuestro orgullo, de nuestras ilusiones.*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué es usted orgulloso? ¿Con respecto a qué está orgulloso? ¿Escribió un libro? ¿O puede jugar mejor al tenis, a correr más rápidamente que algún otro? Nosotros hacemos estas afirmaciones y decimos: «Sí, estoy orgulloso». ¿Qué significa eso? Ése debe a que es tan bien parecido, tan talentoso? Y viene alguien que es aún más talentoso que usted, y entonces se siente lastimado -está celoso, se amarga, se enoja, lo cual es parte del estar lastimado. Qué hará, entonces,

con esas ofensas que ha acumulado y que dicen: «No debo ser ofendido nunca más»? ¿Qué hará, sabiendo que esas ofensas van a responder con tanta rapidez?

INTERLOCUTOR: *Yo diría que, en realidad, las ofensas son desilusiones, y que las desilusiones implican realmente aprender, de modo que no son ofensas.*

KRISHNAMURTI: Sí, pero eso es sólo una explicación. Subsiste el hecho de que usted está lastimado. Yo deposité mi confianza en usted y súbitamente descubro que mi confianza ha sido traicionada: me siento lastimado. ¿Qué hay detrás de esta ofensa?

INTERLOCUTOR: *Que uno es sensible.*

KRISHNAMURTI: ¿Es eso? ¿Puede la sensibilidad ser lastimada alguna vez?

INTERLOCUTOR 1: *Sólo el yo que está en medio de ello.*
INTERLOCUTOR 2: *Lo realmente difícil es la franqueza.*

KRISHNAMURTI: Exactamente. Y la sensibilidad es inteligencia. De modo que cuando usted dice: «Yo estoy lastimado», ¿quién es el «yo» que afirma esto todo el tiempo? ¿Quiere usted aprender acerca de ese «yo»? O dice: «¿Qué hay que aprender acerca del «yo»? ¿Ve la diferencia?

INTERLOCUTOR: *¿Puede usted investigarlo un poco más?*

KRISHNAMURTI: He sido lastimado por varias personas debido a diversas razones. Por lo tanto, construyo un muro de resistencia y usted viene y dice: «Aprenda acerca de ello», «Mírelo». ¿Miro al «yo» que se siente lastimado, a los recuerdos, lo cual implica otro «yo» que mira al «yo», un «yo» superior que dice: «Debo aprender acerca del "yo" inferior»? ¿Ve la falsedad de esto? Usted ha establecido el «yo» acerca del cual hay que aprender. Pero no existe algo que pueda llamarse el «yo» éste es sólo una serie de recuerdos. En realidad no hay un «yo» sino sus recuerdos de haber sido lastimado. Pero usted ha dicho: «Ese es el "yo" acerca del cual voy a aprender». ¿Qué es lo que hay que aprender acerca del «yo»? -éste es sólo un haz de recuerdos, no hay nada que aprender acerca de eso.

INTERLOCUTOR: *¿Quiere usted decir que no hay conocimiento de uno mismo?*

KRISHNAMURTI: Hay abundancia de ello, eso es lo que estamos haciendo -mire cuánto hemos avanzado en el conocimiento de uno mismo.

INTERLOCUTOR: *Si cuando estamos hablando yo veo algo claramente, en ese momento todo está muy bien. Después, la cosa que he visto se vuelve conocimiento y yo pienso que todavía estoy viendo claramente. Y viene alguien y me dice: "Usted no está viendo claramente", y yo digo: "Sí, lo estoy", porque recuerdo haber visto claramente. Quizá la razón de que yo quiera ver claramente sea, en primer lugar, para fortalecer este sentimiento tan agradable.*

KRISHNAMURTI: Evidentemente. Usted ha sido lastimado y no quiere serlo nunca más, de modo que ofrece resistencia. ¿Qué es lo que hará? -sabiendo que eso impide el afecto, el amor, toda forma de cooperación, de comunicación, de relación. ¿Qué es lo que hará con eso?

INTERLOCUTOR: *Uno tiene que encontrar un modo de vivir donde no esté construyendo todo el tiempo una imagen de sí mismo.*

KRISHNAMURTI: Ante todo, usted ha construido una imagen; el próximo paso es evitar que ella aumente. Hay dos problemas, ¿no es así? Tiene que evitar que esa imagen aumente, tanto como

tiene que curar y destruir la enfermedad que padece. ¿Cómo procederá al respecto? Yo lo he explicado -usted no se relaciona con ello, eso es todo.

INTERLOCUTOR: *Uno tiene que ser altamente sensible todo el tiempo.*

KRISHNAMURTI: ¿Y eso qué significa?

INTERLOCUTOR: *Ver exactamente cuáles son las influencias...*

KRISHNAMURTI: No.

INTERLOCUTOR: *Poner fin a la ofensa.*

KRISHNAMURTI: No. Mire, esté atenta a lo que hace, a lo que piensa, a lo que siente. Y si yo le digo que se vista de otra manera, no resista riñendo conmigo; más bien use mis palabras para ayudarse a estar atenta. Usted ha sido lastimada, ha construido un muro de resistencia, y yo le digo: «Sarah, no haga eso porque impedirá toda forma de relación, será desdichada toda su vida». ¿Recibe usted lo que le digo con comprensión porque ello le ayudará a derrumbar el muro? ¿O dice: «No, quién es usted para decírmelo?; ése es mi modo de vivir» ¿Cuál de esas cosas hará usted sabiendo que esas heridas y cualquier muro de resistencia impide toda clase de relación? ¿Se da cuenta de que eso es lo que realmente sucede ahora? ¿Qué ocurrirá si yo vengo y le digo: «Sarah, usted no es tan bien parecida como yo pensaba que era»? ¿Lo rechaza?

INTERLOCUTOR: *No.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué ocurre, entonces?

INTERLOCUTOR: *Aprendo acerca de ello y no lo rechazo.*

KRISHNAMURTI: Entonces, ¿qué hará?

INTERLOCUTOR: *Veré si lo que dice es cierto.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué significa eso, entonces? Usted no tiene una conclusión acerca de sí misma. ¿Es eso lo que realmente ocurre?

INTERLOCUTOR: *Lo es en este momento.*

KRISHNAMURTI: Tome sus heridas e investíguelas. ¿Sabe lo que significa no tener ninguna imagen acerca de sí misma?

INTERLOCUTOR: *Podemos imaginar cosas al respecto.*

KRISHNAMURTI: Puedo imaginar un buen alimento, ¡pero yo quiero gustarlo plenamente! Primero dijimos: «Estamos lastimados»; de modo que vemos realmente, inteligentemente, sensiblemente, que hemos erigido en torno de nosotros un muro de resistencia. Por lo tanto, somos unos hipócritas al decir: «Cooperaremos, haremos esto juntos». Ese es un punto. El segundo punto es: ¿qué haré, qué hará esta mente para impedir la formación de imágenes? Porque si tengo una imagen cualquiera, ésta va a ser lastimada.

INTERLOCUTOR: *¿No nos formamos imágenes de los otros?*

KRISHNAMURTI: *Cualquier* imagen, tanto si la crea de sí mismo o de otro es, no obstante, una imagen. ¿Ve usted ambos problemas? Yo tengo recuerdos de haber sido lastimado, lo que crea un muro de resistencia; y veo que eso impide toda forma de relación. El otro problema es: ¿puede la mente no formar más imágenes en absoluto? ¿Qué he de hacer con las heridas pasadas, con las imágenes del pasado? ¡Vamos, ustedes están dormidos! ¿Cómo me ayudarán a librarme de mis heridas pasadas? Necesito la ayuda de ustedes, lo cual significa que quiero establecer una relación en la que esta cosa pueda disolverse.

INTERLOCUTOR 1: *Usted me ayudará a aprender que estoy lastimado y a ver cuándo mi herida está reaccionando. Por lo tanto, yo sólo puedo tener una relación superficial con usted.*
INTERLOCUTOR 2: *Sí, pero lo que quiero es mostrarle que yo estoy lastimado.*

KRISHNAMURTI: Yo quiero estar libre de las heridas pasadas, porque veo con lógica, con razón, con sentido común, que si la mente conserva heridas no tiene contacto con nada -estoy atemorizado todo el tiempo. Ahora bien, ¿eso lo veo muy claramente? ¿Lo comprende usted, lo ve con tanta claridad como ve esta mesa o esta silla? -lo cual significa que está prestando atención a lo que se dice y observándolo en sí mismo. ¿Lo hace así, o lo mira como por casualidad, con su mente puesta en alguna otra parte? Si concede su atención a las heridas pasadas, es obvio que ellas disminuirán. La próxima cosa es: ¿cómo impedirá usted que se acumulen nuevas imágenes? Supongamos que vengo yo y le digo: «¡Qué inteligente es usted!» o, «¡Qué asno es usted, está medio dormido!» ¿Qué hará? ¿Cómo evitará que se forme inmediatamente una imagen cuando yo le digo eso?

INTERLOCUTOR: *Usted está creando una imagen de mí al decir eso.*

KRISHNAMURTI: Evidentemente, ¡soy un asno yo mismo cuando le digo que usted es un asno! Pero lo que le pregunto es cómo impide usted que se formen las imágenes -sean ellas placenteras o dolorosas.

INTERLOCUTOR: *Uno tiene que estar despierto al proceso de formación de las imágenes.*

KRISHNAMURTI: ¡Ayúdeme a descubrir cómo hacerlo! Supongamos que le digo: «Qué persona tan encantadora es usted»; eso produce inmediatamente una reacción y una imagen, ¿no es así? Ahora bien, ¿cómo evitará que eso ocurra?

INTERLOCUTOR: *La imagen ya está ahí, se ha formado -¿no podemos simplemente ver que hemos construido esta imagen?*

KRISHNAMURTI: No. Hay dos cosas involucradas en esto. En primer lugar, el pasado, y en segundo lugar, el impedir que se formen nuevas imágenes. Porque de otro modo voy a ser lastimado otra vez, y yo no quiero ser lastimado porque quiero vivir libremente, no quiero tener muros a mi alrededor. ¿Qué he de hacer, entonces?

INTERLOCUTOR: *Necesito averiguar por qué me siento halagado o lastimado por lo que usted dice.*

KRISHNAMURTI: Lo uno es placer, lo otro es temor.

INTERLOCUTOR: *¿Pero cuál es la base de esto?*

KRISHNAMURTI: Usted depende de lo que yo digo, no sé por qué pero es así. Ese no es el punto. ¿Cómo evita usted que se forme esta imagen? ¿Quiere saberlo? ¿Qué pagará por ello?

INTERLOCUTOR: *Mi vida.*

KRISHNAMURTI: ¿Cuál es el precio de esa vida? ¿Sabe lo que eso significa, señor? Eso significa que usted es realmente serio al no formar ninguna imagen de nadie, sea lo que fuere aquello que le digan. ¿Quiere usted hacer eso? ¿Cómo lo haría? Yo se lo diré. Cada uno me dará diez dólares. (*Risas*)

INTERLOCUTOR: *No los tenemos.*

KRISHNAMURTI: Obsérvenlo cuidadosamente. He dicho que éste es un asunto muy serio, mucho más importante que graduarse. Ustedes pagan muchísimo para que se les eduque, pero descuidan esto. Sin esto la vida no tiene sentido, y ustedes ni siquiera pagan un centavo para averiguarlo. Lo cual significa que ni siquiera dedican a ello mucha energía. Jimmy dice: «Yo daré mi vida para averiguarlo». Y eso significa que él quiere llegar hasta el mismo fin para descubrirlo. Yo dije: «Mire, Jimmy, usted ha sido lastimado, y esa ofensa reacciona de muchas maneras. La raíz de esa herida es una imagen interna que usted tenía, y esa imagen no desea ser lastimada». Usted vio la verdad de ello. Quiere investigarlo, y como vio la verdad de ello, dijo: «Ya lo comprendí, sé cómo habérmelas con eso. Cada vez que aparezca voy a estar alerta, prestaré atención completa a cada momento en que alguien diga: ¡Haz esto, no hagas aquello!» Ahora bien, ¿por qué no presta usted la misma atención cuando alguien dice: «Eres un asno»? Entonces no formará una imagen. Sólo cuando está inatento, el viejo hábito se afirma a sí mismo. El estar atento, significa que la mente dice: «En tanto haya cualquier forma de resistencia, toda relación carece de sentido». Eso lo veo muy claramente. No de manera verbal, sino que lo palpo, lo siento. Y digo que la resistencia existe porque yo no quiero ser lastimado. ¿Y por qué soy lastimado? Porque tengo una imagen de mí mismo, y veo que no sólo existe la imagen de mí mismo sino que hay en mi otra imagen que dice: «Yo debo librarme de esta imagen». De modo que hay en mi interior una batalla entre las dos imágenes -la imagen «superior» y la imagen «inferior». Ambas imágenes son creadas por el pensamiento. Por lo tanto, veo todo eso muy claramente -en el sentido de ver claramente algo que es peligroso. En consecuencia, la claridad de percepción es su propia acción. Entonces he terminado con ello, el pasado no regresa nunca más.

Ahora bien, con la misma atención voy a ver, cuando usted me adule o me insulte, que no haya imagen, porque estaré tremendamente atento. ¿Hará usted eso? No tiene importancia lo que se diga, yo escucho, no digo: «Usted tiene prejuicios» o, «Usted no tiene prejuicios». Escucho porque la mente quiere descubrir si está creando una imagen de cada palabra, de cada contacto. Estoy tremendamente despierto y, por lo tanto, encuentro en mí a una persona que está inatenta, embotada, dormida, que construye imágenes y se siente lastimada -no encuentro en mí a un hombre inteligente. ¿Lo ha comprendido usted, por lo menos verbalmente? Ahora aplíquelo. Entonces usted es sensible a cada ocasión y ello produce su propia acción correcta. Y si alguien le dice algo, está tremendamente atento, no a cualquier prejuicio que pueda haber, sino a su propio condicionamiento. Por lo tanto, usted ha establecido con esa persona una relación que es por completo diferente de la que esa persona establece con usted. Porque si él tiene prejuicios, usted no los tiene; si él está inatento, usted está atento. En consecuencia, usted nunca creará una imagen de él. ¿Ve la diferencia? ¿Hará esto? No tiene usted idea de cuanta vitalidad tendrá.

INTERLOCUTOR: *Pienso que debemos ayudarnos los unos a los otros para hacerlo.*

KRISHNAMURTI: Así es, eso es cooperación. Usted me ayuda y yo lo ayudo. Usted está aprendiendo de mí y yo estoy aprendiendo de usted a no crear imágenes.

10

¿En qué piensan ustedes todo el día? Observar los pensamientos. La identificación. Hábitos de pensamiento y de conducta. El comienzo y el cese del pensamiento.

KRISHNAMURTI: Esta mañana estamos terriblemente solemnes, ¿no es cierto? ¿En qué piensan ustedes todo el día y por qué piensan en estas cosas? ¿Están atentos a lo que piensan, o es que un pensamiento precede a otro interminablemente y uno se da cuenta de ello? Si se dan cuenta de sus pensamientos, ¿de qué fuente surgen?

INTERLOCUTOR: *De las experiencias pasadas.*

KRISHNAMURTI: ¿Cita usted lo que yo dije? Esté muy seguro de que no dice nada que no sepa por sí mismo, no lo diga si no ha reflexionado sobre ello y lo ha resuelto, porque de otro modo usted se vuelve verbal y teórico, así que sea prudente. En primer lugar, ¿acerca de qué piensan ustedes todo el santo día? ¿Es un secreto que cada cual debe guardar para sí mismo, o pueden compartirlo con otro?

INTERLOCUTOR 1: *Yo pienso sobre una gran cantidad de cosas diferentes.*
INTERLOCUTOR 2: *Sobre las personas de Brockwood.*

KRISHNAMURTI: ¿Cuál es el núcleo central de sus pensamientos? Ustedes saben que hay un pensar periférico que no es realmente importante, pero en el centro, ¿cuál es el impulso, el movimiento de ese pensar? Qué es ese «yo» que está tan interesado en sí mismo? Yo pienso acerca de mí mismo, ése es el núcleo, el corazón de mi pensar. Y en la periferia pienso sobre diversas cosas: las personas de aquí, los árboles, el pájaro que vuela -estas cosas no importan mucho en realidad, a menos que haya una crisis en la periferia y ésta afecte al «yo» y el «yo» reaccione. Ahora bien, ¿qué es ese centro desde el cual ustedes piensan -ese centro que es el «yo»? ¿Y por qué existe este constante ocuparse de uno mismo? No digo que sea correcto o incorrecto, o «Qué terrible», «Qué infantil» o «Qué bueno» -pero vemos que estamos ocupados con nosotros mismos. ¿Por qué?

INTERLOCUTOR: *Porque pensamos que ello es importante.*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué le da usted importancia?

INTERLOCUTOR: *Cuando uno es un niño tiene que hacerlo.*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué piensa tanto acerca de sí mismo? Vean lo que esto implica. Pensar acerca de uno mismo no es un mero asunto insignificante, ustedes piensan en sí mismos identificándose con otro -¿verdad? Yo pienso en la persona que acabo de dejar, o en la persona que creo que me agrada, o en alguien con quien he reñido, o en la persona que amo. Me he identificado a mí mismo con toda esa gente, ¿no es así?

INTERLOCUTOR: *¿Qué quiere usted decir con "identificar"?*

KRISHNAMURTI: Yo lo amo, me he identificado a mí mismo con usted. O la he ofendido a ella y usted se identifica con ella y se enoja conmigo. Vea lo que ha ocurrido: a ella le he dicho algo que es agraviante y desagradable; usted es su amigo, se identifica con ella y se enoja conmigo. Por lo tanto, eso es parte de la actividad egocéntrica, ¿no es cierto? ¿Está seguro?

INTERLOCUTOR: *¿Pero no es la otra persona la que se identifica con usted?*

KRISHNAMURTI: ¿Lo es o no lo es? Indaguemos. Usted me gusta, estoy muy encariñado con usted, ¿qué significa eso? Me gusta su aspecto, usted es un buen compañero, etc. ¿Qué es lo que eso significa?

INTERLOCUTOR: *Significa que usted es mejor compañero que otras personas y, por tanto, me gusta estar con usted.*

KRISHNAMURTI: Profundice un poco más. ¿Qué significa eso?

INTERLOCUTOR: *Uno retiene para sí a esa persona y excluye a otras.*

KRISHNAMURTI: Eso es una parte, pero avance más.

INTERLOCUTOR: *Es grato estar con esa persona.*

KRISHNAMURTI: Es grato estar con esa persona y no es grato con otra persona. Por lo tanto, mi relación con usted se basa en mi placer. Si usted no me agrada, digo: «¡Terminaré con él!» Lo que me importa es mi placer, así como mi ofensa, mi ira. De modo que el interés en la propia persona no es sólo pensar acerca de uno mismo e identificarse con tal o cual posición, persona o libro. ¿Es eso lo que ustedes hacen todo el día? Existe la ocupación periférica, y también estoy comparándome con usted; eso prosigue todo el tiempo, pero desde un centro.

INTERLOCUTOR: *Uno lee sobre los refugiados en la India, y se identifica realmente con ellos aunque no tenga una relación personal con ellos.*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué me identifico con esas personas que han sido muertas y perseguidas en el Pakistán Oriental? El otro día las observaba en la televisión; esto está ocurriendo en todas partes, no sólo en Pakistán, es espantoso. Ahora bien, usted dice que se identifica con todos esos refugiados, ¿qué es lo que siente?

INTERLOCUTOR: *Simpatía.*

KRISHNAMURTI: Prosiga, explórelo, desenrédelo.

INTERLOCUTOR 1: *Ira contra la gente que causó esto.*
INTERLOCUTOR 2: *Frustración porque uno nada puede hacer al respecto.*

KRISHNAMURTI: Usted se encoleriza con la gente que hace estas cosas, que mata a los jóvenes y persigue a las ancianas y a los niños. ¿Es eso lo que hace? Usted se identifica con esto y rechaza aquello. Cuál es la estructura, el análisis de esta identificación?

INTERLOCUTOR: *Es dualística.*

KRISHNAMURTI: Prosiga...

INTERLOCUTOR: *Uno no se siente seguro.*

KRISHNAMURTI: ¿Usted siente que por medio de la identificación podría *hacer* algo?

INTERLOCUTOR: *Aunque sea tomando partido uno siente que tiene cierta oportunidad de hacer algo.*

KRISHNAMURTI: Soy anticatólico y me identifico con un grupo de personas que son anticlericales. Al identificarme con ese grupo siento que puedo hacer algo. Pero vayamos más lejos, eso es aún el *yo* haciendo algo al respecto, es todavía la ocupación conmigo mismo. Yo me he identificado con lo que considero más grande: la India, el comunismo, el catolicismo, etc. Mi

familia, mi Dios, mi creencia, mi casa, usted *me* ha ofendido, -¿entiende? ¿Cuál es la causa de esta identificación?

INTERLOCUTOR: *Yo me separo a mí mismo del resto del mundo y al identificarme con algo más grande, ese algo se convierte en mi aliado.*

KRISHNAMURTI: Sí, ¿pero por qué hace esto? Yo me identifico con usted porque usted me agrada. No me identifico con él porque él no me agrada. Y me identifico a mí mismo con mi familia, con mi país, con mi Dios, con mi creencia. Ahora bien, ¿por qué me identifico en absoluto con cualquier cosa? -no digo que eso sea bueno o malo- ¿qué hay detrás de esta identificación?

INTERLOCUTOR: *Confusión interna.*

KRISHNAMURTI: ¿Es eso?

INTERLOCUTOR: *Uno está atemorizado.*

KRISHNAMURTI: Avance más.

INTERLOCUTOR: *La confusión es causada por la identificación.*

KRISHNAMURTI: ¿Es eso? Yo le pregunto y usted debe preguntarme también. No acepte lo que yo diga, inquiera. Todo este proceso de la identificación, ¿por qué ocurre? Y si yo no me identifico con usted o con algo, me siento frustrado. ¿Está seguro?

INTERLOCUTOR 1: *No lo sé.*
INTERLOCUTOR 2: *Uno se siente irrealizado vacío.*

KRISHNAMURTI: Prosiga. Yo me siento triste, frustrado, no realizado, insuficiente, vacío. Ahora quiero saber por qué me identifico con un grupo, con una comunidad, con sentimientos, ideas, ideales, héroes y todas esas cosas. ¿Por qué?

INTERLOCUTOR: *Pienso que es para tener seguridad.*

KRISHNAMURTI: Sí. ¿Pero qué quiere usted significar con esa palabra «seguridad»?

INTERLOCUTOR: *Estando solo soy débil.*

KRISHNAMURTI: ¿Es porque no puede estar solo?

INTERLOCUTOR: *Es porque otro tiene miedo de estar solo.*

KRISHNAMURTI: ¿Usted tiene miedo de estar solo y por eso se identifica con algo?

INTERLOCUTOR: *No siempre.*

KRISHNAMURTI: Pero ése es el centro vital, la raíz de ello. ¿Por qué necesito identificarme con algo? Porque entonces me siento seguro. Tengo recuerdos gratos de personas y lugares y, por lo tanto, me identifico con eso. Veo que en la identificación estoy muchísimo más seguro.

INTERLOCUTOR: *No sé si usted quiere hablar acerca de este aspecto particular, pero yo veo que la matanza de Vietnam es injusta, y en Washington hay un grupo de manifestantes contra la guerra; entonces voy y me uno a ellos.*

KRISHNAMURTI: Ahora espere un minuto. Hay un grupo que está contra la guerra y me uno a él. Me identifico con ellos porque al identificarme con un grupo de personas que hacen algo al respecto, yo también estoy haciendo algo al respecto; por mí mismo nada puedo hacer. Pero perteneciendo a un grupo de personas que realizan demostraciones públicas, que escriben artículos y dicen: «Eso es terrible», estoy tomando parte activa en la detención de la guerra. Esa es la identificación. No estamos investigando los resultados de esa identificación -si es buena o mala. ¿Pero por qué necesita la mente humana identificarse con algo?

INTERLOCUTOR: *¿Cuándo es eso acción y cuándo es identificación?*

KRISHNAMURTI: Estoy llegando a eso. Primero quiero que esté claro en mí, y al discutirlo quiero descubrir por qué debo identificarme. Y cuándo será necesario que me identifique. O sea, que en primer lugar debo comprender qué significa cooperar. Entonces, cuando esté cooperando de veras y profundamente, sabré cuándo *no* cooperar. Y no a la inversa. No sé si ustedes alcanzan a ver esto. Si yo sé qué es lo que implica la cooperación, que es una cosa formidable -trabajar juntos, vivir juntos, hacer las cosas juntos- cuando comprenda eso, entonces sabré cuando no cooperar.

Ahora quiero saber por qué me identifico con *lo que fuere*. No que no debería identificarme si hay necesidad de identificarse en la acción, sino que antes he de averiguar cómo actuar, o con quién cooperar; necesito averiguar por qué existe este impulso hacia la identificación. ¿Es para tener seguridad? -¿es ésa la causa? Porque usted está lejos de su país, de su familia, se identifica con esta casa, con un grupo, para estar a salvo, protegido. La identificación tiene lugar porque usted siente: «Aquí estoy seguro». ¿Es, por lo tanto, el hecho de que esté inseguro la razón de que se identifique con algo? ¿Es por eso? La inseguridad significa temor, incertidumbre, no saber qué pensar, estar confundido. Por lo tanto, usted necesita protección -es bueno tener protección. ¿Es ésa la causa de que se identifique?

¿Cuál es el próximo paso? En mi fuero interno estoy indeciso, confundido, atemorizado, me falta claridad, soy inepto y, por lo tanto, me identifico con una creencia. ¿Ahora qué ocurre?

INTERLOCUTOR: *Encuentro que aún estoy inseguro.*

KRISHNAMURTI: No. Me he identificado con ciertas ideologías. ¿Qué ocurre entonces?

INTERLOCUTOR: *Usted intenta hacer de eso su seguridad.*

KRISHNAMURTI: He dado diversas razones para esta identificación: porque es racional, es operativa, etcétera. Ahora bien, ¿qué ocurre cuando me he identificado con eso?

INTERLOCUTOR: *Usted tiene un conflicto.*

KRISHNAMURTI: Vea lo que ocurre. Me he identificado con una ideología, con un grupo de personas o con una persona, ello es parte de mí mismo. Yo debo proteger eso, ¿no es así? Por lo tanto, si ello es amenazado estoy perdido, retorno a mi inseguridad. ¿Qué ocurre, pues? Me encolerizo con cualquiera que ataque eso o lo ponga en duda. ¿Qué es, entonces, lo que realmente ocurre?

INTERLOCUTOR: *Hay conflicto.*

KRISHNAMURTI: Mire: yo me he identificado con una ideología. Debo protegerla porque ella es mi seguridad, y resisto a cualquiera que la amenace en el sentido de tener una ideología que la contradiga. Por lo tanto, ahí donde me he identificado con una ideología, tiene que haber resistencia, erijo un muro alrededor de aquello con lo que me he identificado. Donde existe un muro, éste debe producir división. Entonces hay conflicto. No sé si ustedes ven todo esto.

Ahora bien, ¿cuál es el paso siguiente? -prosigan.

INTERLOCUTOR 1: *¿Qué diferencia hay entre la identificación y la cooperación?*
INTERLOCUTOR 2: *Parece que tendríamos que comprender más la cooperación.*

KRISHNAMURTI: ¿Ustedes saben qué significa cooperar, trabajar juntos? ¿Puede haber cooperación cuando existe la identificación? ¿Saben qué queremos significar por identificación? Hemos examinado la anatomía de la identificación. Cooperar significa trabajar juntos. ¿Puedo trabajar con usted si yo me he identificado con una ideología y usted se ha identificado con otra? Evidentemente, no.

INTERLOCUTOR: *Pero las personas tienen que trabaja juntas.*

KRISHNAMURTI: ¿Es eso cooperación?

INTERLOCUTOR: *No*.

KRISHNAMURTI: Vea lo que eso implica. Debido a que nos hemos identificado con una misma ideología trabajamos juntos, usted la protege y yo la protejo. Significa nuestra seguridad, en el nombre de Dios, en el nombre de la belleza, en el nombre de cualquier cosa. Pensamos que eso es cooperación. Ahora bien, ¿qué es lo que ocurre? ¿Puede haber cooperación cuando hay identificación con un grupo?

INTERLOCUTOR: *No, porque hay división. Yo me encuentro en conflicto con miembros del grupo porque me he identificado con ellos.*

KRISHNAMURTI: Mire lo que sucede. Usted y yo nos hemos identificado con esa ideología. Nuestra interpretación de la misma puede ser...

INTERLOCUTOR: ... *diferente*...

KRISHNAMURTI: Por supuesto. Si usted cambia en su interpretación de esa ideología, se está desviando y, por consiguiente, estamos en conflicto. Así es que ambos debemos estar completamente de acuerdo con respecto a esa ideología. ¿Es ello posible?

INTERLOCUTOR: *Eso es exactamente lo que sucede con una escuela. En vez de una ideología, uno se identifica con una escuela, y cada cual tiene su propio concepto.*

KRISHNAMURTI: Sí, muy cierto, ¿por qué?

INTERLOCUTOR: *Yo siento que a veces hay conflicto aquí, justamente por la razón que usted da cuando habla de una ideología. Si usted y yo nos identificamos con la escuela, creemos que estamos cooperando, pero no existe ese espíritu.*

KRISHNAMURTI: Por consiguiente, pregunto: ¿Puede haber cooperación cuando hay identificación?

INTERLOCUTOR: *No.*

KRISHNAMURTI: ¿Sabe usted lo que está diciendo? (*Risas*) Así es como se desenvuelve todo en este mundo. ¿Es ésa la verdad? -¿que donde hay identificación no puede existir la cooperación? Es algo maravilloso descubrir la verdad de esto. No su opinión o mi opinión, sino la verdad, la validez de esto. Por lo tanto, tenemos que averiguar qué entendemos por cooperación. Ustedes ven que no

puede haber cooperación donde hay identificación con una idea, con un líder, con un grupo, etc. Entonces, ¿qué es la cooperación en la que no existe identificación alguna?

INTERLOCUTOR: *Actuar en respuesta a la situación misma.*

KRISHNAMURTI: No digo que no esté en lo cierto, ¿pero podemos trabajar juntos cuando usted y yo pensamos de manera diferente? ¿Cuando usted está preocupado consigo mismo y yo lo estoy conmigo mismo? Y una de las causas es que, sabiendo que no podemos cooperar cuando estamos pensando en nosotros mismos, tratamos de identificarnos con una ideología, esperando de tal modo producir cooperación. Pero si uno no se identifica, ¿qué es la cooperación?

Aquí en Brockwood estamos en una escuela. Vemos que no puede haber cooperación cuando nos identificamos con la escuela, con una idea, con un programa, con un plan particular de acción para esto o aquello. Y también vemos que la identificación es la causa de todas las divisiones. Entonces, ¿qué es la cooperación? Trabajar juntos: no cooperación «con respecto a algo». ¿Ven la diferencia? Por lo tanto, antes de que hagan algo juntos, ¿qué es el espíritu de cooperación? El sentimiento, la naturaleza interna de ello, ¿qué es ese sentimiento?

INTERLOCUTOR: *La comprensión, el estar completamente abiertos a ello.*

KRISHNAMURTI: Profundice un poco más. Dijimos que la identificación no es cooperación. ¿Están muy seguros sobre ese punto? ¿Y está muy claro que la cooperación no puede existir cuando cada uno de nosotros se preocupa únicamente consigo mismo? Pero ustedes *están* preocupados consigo mismos y, por lo tanto, carecen del espíritu de cooperación, cooperan únicamente cuando les place. ¿Qué significa, entonces, cooperar? No estamos jugando juegos de salón. ¿Qué significa cooperar cuando no existe el «yo» -de otro modo ustedes no pueden cooperar. Yo puedo intentar la cooperación en torno de una idea, pero siempre estará ahí el «yo» tratando de identificarse con lo que estoy haciendo. Por lo tanto, debo averiguar cuál es la razón de que piense en mí mismo todo el día: cómo me veo, que alguien es mejor que yo; por qué alguien me ha ofendido, o alguien ha dicho: «Qué persona tan agradable es usted». Ahora bien, ¿por qué estoy haciendo esto todo el santo día? Y por la noche también, esto prosigue cuando estoy dormido. Yo soy mejor que usted, yo sé de qué estoy hablando, ésa es mi experiencia, usted es estúpido, yo soy inteligente. ¿Por qué?

INTERLOCUTOR: *Pareciera que mucho de eso llega a ser un hábito.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es el hábito?

INTERLOCUTOR: *No estar atento.*

KRISHNAMURTI: No. ¿Qué es el hábito? -no cómo se forma.

INTERLOCUTOR: *La repetición de un movimiento.*

KRISHNAMURTI: Correcto. ¿Por qué existe una repetición de este movimiento? ¿Por qué se forma el hábito? Si va despacio usted verá algo extraordinario. Todos nosotros usamos el pelo corto o el pelo largo, ¿por qué? Porque otros lo hacen.

INTERLOCUTOR: *¿Es eso hábito o imitación?*

KRISHNAMURTI: Vea lo que ocurre. Primero imita a otros, después dice que el pelo corto es perfecto.

INTERLOCUTOR: *¿Una costumbre es un hábito también?*

KRISHNAMURTI: Sí. No quiero entrar en esto demasiado rápidamente. ¿No es todo pensar un hábito? ¿Están de acuerdo?

INTERLOCUTOR: *Bueno, es algo que uno hace una y otra vez.*

KRISHNAMURTI: Continúe, vea qué es lo que puede descubrir por sí mismo cuando investigamos toda esta cuestión del hábito.

INTERLOCUTOR: *Es realmente una situación nueva con una reacción vieja ¿no es así?*

KRISHNAMURTI: Una nueva situación que encaramos con respuestas viejas. ¿No es la identificación un hábito?

INTERLOCUTOR: *Sí.*

KRISHNAMURTI: Porque uno está inseguro. Entonces, ¿conoce usted la naturaleza de esta maquinaria que contribuye a la formación del hábito? ¿Se da cuenta de que siempre está actuando por hábito? Levantarse a las seis todos los días; creer en «todo esto», fumar, no fumar, tomar drogas -¿entiende? Todo se convierte en hábito -puede que sea por una semana, diez días o cincuenta años, pero el hábito se forma. ¿Por qué cae la mente en esta rutina? ¿No se han preguntado por qué tienen un hábito? -siendo el hábito meramente una tradición. ¿Han observado a la mente cuando funciona dentro de un hábito?

INTERLOCUTOR 1: *Así es más fácil.*
INTERLOCUTOR 2: *Vivir sin hábitos requiere realmente una gran cantidad de energía.*

KRISHNAMURTI: Estoy llegando a eso. No saltemos, vayamos paso a paso. Me pregunto lo siguiente: ¿por qué vive la mente dentro del hábito? Pensaba en eso ayer, todavía pienso en eso hoy y pensaré acerca de lo mismo mañana -con ligeras modificaciones tal vez. Ahora bien, ¿por qué hace esto la mente?

INTERLOCUTOR: *Uno está medio dormido.*

KRISHNAMURTI: Dijimos que la pereza forma parte de eso. ¿Qué más? Todo es más fácil con los hábitos.

INTERLOCUTOR: *Tenemos miedo de lo desconocido.*

KRISHNAMURTI: Quiero llegar un poco más profundamente que eso.

INTERLOCUTOR: *La mente teme que si no mantiene el pensar dentro del mismo curso, ella misma estará amenazada.*

KRISHNAMURTI: ¿Y eso qué significa?

INTERLOCUTOR: *Se ve cierta clase de orden en el hábito.*

KRISHNAMURTI: ¿Es orden el hábito?

INTERLOCUTOR: *Uno puede componer cierta estructura con el hábito, pero eso no es necesariamente orden.*

KRISHNAMURTI: Lo cual significa que la mente funciona dentro del hábito por diversas razones, como una máquina. Eso es más fácil, evita la soledad, el temor a lo desconocido, y también implica cierto orden decir: «Seguiré eso y ninguna otra cosa». Ahora bien, ¿por qué funciona la mente dentro de un surco, que es el hábito?

INTERLOCUTOR: *Esa es su naturaleza.*

KRISHNAMURTI: Pero si usted dice eso, detiene la indagación. Conocemos las razones por las que la mente funciona dentro del hábito. ¿Se da usted cuenta realmente de eso? La persona que es sumamente psicopática, ha adquirido un hábito que es por completo diferente de otros. La persona neurótica también tiene determinados hábitos. Nosotros condenamos ese hábito pero aceptamos otros. Así que me pregunto: ¿Por qué hace esto la mente? Quiero investigar más a fondo, quiero ver por qué la mente lo hace y si ella puede vivir sin hábito alguno.

INTERLOCUTOR: *Porque la mente percibe que es la personalidad.*

KRISHNAMURTI: Ya lo dijimos: la personalidad, el ego, el «yo» que dice: «Tengo miedo, necesito orden», la pereza, todo eso es el «yo» -diferentes facetas del «yo». ¿Puede la mente vivir sin los hábitos? -excepto los hábitos biológicos, el regular funcionamiento del cuerpo que tiene su propio mecanismo, su propia inteligencia, su propia maquinaria. ¿Pero por qué acepta la mente con tanta rapidez el hábito? La pregunta, «¿Puede la mente vivir sin los hábitos?» es una pregunta tremenda. Decir que hay Dios, que hay un Salvador, es un hábito. Y decir que no hay un Salvador sino sólo el Estado, eso es otro hábito. De modo que la mente vive dentro de hábitos. ¿Se siente más segura con los hábitos?

INTERLOCUTOR: *Sí.*

KRISHNAMURTI: Vaya despacio, ¿eso qué significa? Funcionando en el campo de lo conocido la mente se siente segura. Lo conocido es hábito -¿correcto?

INTERLOCUTOR: *Aun así, todavía decimos que no nos sentimos seguros.*

KRISHNAMURTI: Porque lo conocido puede cambiar, o puede sernos quitado, o algo puede agregársele. Pero la mente funciona siempre en el campo de lo conocido porque ahí se siente segura. Por lo tanto, lo conocido es el hábito, lo conocido es el conocimiento, o sea, el conocimiento de la ciencia, de la tecnología, y el conocimiento de mis propias experiencias. Y en eso hay un hábito mecánico, por supuesto. Ahora pregunto: ¿puede la mente moverse desde lo conocido -no en lo desconocido, no sé lo que eso significa- sino ser libre y salirse fuera de los márgenes de lo conocido?

Mire. Si yo conozco todo acerca del motor de combustión interna, puedo continuar experimentando en la misma dirección, pero hay limitaciones. Debo encontrar algo nuevo, tiene que haber otro modo de generar energía.

INTERLOCUTOR: *¿Diría la mente eso si quisiera la seguridad de lo conocido?*

KRISHNAMURTI: No estoy hablando de la seguridad en este momento.

INTERLOCUTOR: *¿Quiere usted decir que ha de haber una falta de continuidad? En tecnología, para que suceda algo nuevo, tiene que producirse una ruptura de la continuidad.*

KRISHNAMURTI: Correcto. Eso es lo que ocurre. De otro modo el hombre no podría haber inventado el avión de propulsión a chorro; tiene que haber mirado el problema de una manera diferente. ¿Siguen ustedes todo esto? Mi mente siempre funciona con modificaciones en el campo

de lo conocido, y eso es el hábito. En la relación con los seres humanos, en el pensamiento -que es la respuesta de la memoria y que siempre está en el terreno de lo conocido-
yo me identifico con lo desconocido por medio de lo conocido. Por lo tanto, pregunto: la mente debe funcionar con lo conocido, porque de otro modo uno no podría hablar, ¿pero puede la mente funcionar también sin hábito alguno?

INTERLOCUTOR: *¿Formula la mente esa pregunta porque actuar por hábito implica no tener buen éxito?*

KRISHNAMURTI No estoy pensando en el éxito.

INTERLOCUTOR: *¿Pero qué impulsaría a la mente a formularse esta pregunta?*

KRISHNAMURTI: Mi mente dice: «Esto no es suficiente, quiero más». Ella necesita averiguar más y no puede hacerlo dentro del campo de lo conocido, pero sólo puede expandir ese campo.

INTERLOCUTOR: *Pero tiene que darse cuenta de la limitación.*

KRISHNAMURTI: Me doy cuenta, y me digo: yo puedo funcionar dentro del campo de lo conocido, puedo expandirlo o contraerlo, horizontalmente, verticalmente, de cualquier manera, pero eso está siempre dentro del campo de lo conocido. Mi mente dice: comprendo eso muy bien. Y así, como es curiosa, se pregunta: ¿puede la mente vivir, puede funcionar sin hábito alguno?

INTERLOCUTOR: *¿Es ésa una pregunta diferente?*

KRISHNAMURTI: Ahora estoy hablando de lo psicológico, de lo interno. Aparentemente, toda la vida, toda la actividad mental que tiene lugar en la psique, es una continuidad del hábito.

INTERLOCUTOR: *¿Existe realmente un impulso o algo...?*

KRISHNAMURTI: Yo genero un impulso. La mente misma genera el impulso para investigar -no porque quiera encontrar algo determinado.

INTERLOCUTOR: *Este es un punto muy susceptible, parece ser la clave para alguna dificultad. ¿Por qué -si es que puedo formular la pregunta- dice la mente: veo la necesidad de vivir sin hábitos psicológicos?*

KRISHNAMURTI: Yo no veo la necesidad, no estoy proponiendo nada. Sólo digo que he visto operar a la mente en el campo de lo conocido contrayéndose, expandiéndose horizontalmente o verticalmente, o reduciéndose a nada, pero siempre dentro de esa área. Y mi mente pregunta; ¿existe una manera de vivir -no lo sé, ni siquiera lo propongo- en la que no haya hábito en absoluto?

Volvamos, pues; ¿saben ustedes acerca de qué están pensando todo el día? Usted dice, sí, pienso en mí mismo, vagamente o concretamente, o de manera sutil o más refinada, pero siempre en torno de eso. ¿Puede existir el amor cuando la mente está ocupada consigo misma todo el tiempo? Usted dice: «No». ¿Por qué?

INTERLOCUTOR: *Porque si usted piensa en sí mismo todo el tiempo, no puede...*

KRISHNAMURTI: Por lo tanto, usted nunca puede decir: «Te amo», hasta que cesa de pensar en sí mismo. Cuando un hombre es ambicioso, competidor, imitativo -lo cual forma parte del pensar en uno mismo-, ¿puede haber amor? Por eso es que nosotros tenemos que encontrar un modo de vivir en que no exista el hábito. Pero el hábito puede ser utilizado, lo conocido puede ser utilizado -yo no

llamaría hábito a eso- de una manera diferente, dependiendo de las circunstancias, la situación, etcétera. ¿Es, entonces, hábito el amor? El placer es hábito, ¿verdad? -¿es placer el amor?

INTERLOCUTOR: *Señor, ¿qué quiere usted significar por amor?*

KRISHNAMURTI: No lo sé. Le diré lo que no es amor, y cuando eso no existe en usted, existe lo otro. Escuche esto: donde está lo conocido, no hay amor.

INTERLOCUTOR: *Por lo tanto, uno tiene que averiguar primero qué es el hábito, y después hacer lo mismo con respecto al no hábito.*

KRISHNAMURTI: Lo hemos averiguado, hemos dicho; el hábito es la continuidad de la acción dentro del campo de lo conocido. Lo conocido es el mañana. Mañana es domingo y voy a salir a pasear en coche -yo sé eso, lo he convenido. ¿Puedo decir: «mañana amaré»?

INTERLOCUTOR 1: *No.*
INTERLOCUTOR 2: *Yo sí.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué quiere decir usted? «¿Mañana te amaré?»

INTERLOCUTOR: *Nosotros prometemos eso.*

KRISHNAMURTI: ¿En una iglesia, quiere decir? Eso significa que el amor está dentro del campo de lo conocido y, por lo tanto, dentro del tiempo.

INTERLOCUTOR: *Pero si usted ama una vez, ¿puede súbitamente dejar de amar?*

KRISHNAMURTI: ¡Yo la amé una vez y ahora estoy aburrido de usted!

INTERLOCUTOR: *Si usted ama a alguien hoy, puede amarlo mañana.*

KRISHNAMURTI: ¿Cómo lo sabe? Yo la amo hoy, pero usted quiere estar segura de que la amaré mañana y, por consiguiente, digo: «Mañana te amaré, querida».

INTERLOCUTOR: *Eso es otra cosa.*

KRISHNAMURTI: Pregunto: ¿el amor tiene un mañana? El hábito tiene un mañana porque continúa. ¿El amor es una continuidad? ¿Es identificación el amor -amo a mi mujer, a mi hijo, a mi Dios? Por lo tanto, usted tiene que comprender realmente -no sólo verbalmente- la totalidad del proceso, la estructura y naturaleza de lo conocido, tiene que comprender internamente todo el campo que eso abarca, cómo uno funciona siempre dentro de ese campo, pensando siempre desde ese campo. Usted puede apropiarse del mañana porque éste es proyectado por lo conocido. Para comprender verdaderamente esto, tiene que comprender todo lo que hemos dicho; tiene que saber lo que piensa y por qué, y tiene que observarlo.

INTERLOCUTOR: *Uno puede saber lo que piensa, pero no siempre sabe por qué lo piensa.*

KRISHNAMURTI: Oh, sí, eso es bastante simple. Yo quiero saber por qué pienso, por qué interviene el pensamiento. Ayer fui a ver al sastre y olvidé allí mi reloj. Anoche lo busqué y al acordarme de eso, dije: «Qué indolente soy, qué falta de consideración de mi parte dejarlo ahí, ocasionando molestias» -todo eso pasó por mi mente.

INTERLOCUTOR: *Cuando usted dice que fue desconsiderado de su parte, se está identificando consigo mismo.*

KRISHNAMURTI: No. Yo olvidé mi reloj. Eso significa que ellos tienen que tomarse la molestia de cuidarlo, alguien podría apoderarse de él, ellos serían los responsables, todo eso. Y yo pensaba en eso, y sé por qué todo este movimiento del pensar surgió de ese único incidente. Observé el fluir total del pensamiento; uno puede conocer el principio y el final del pensamiento -¡ustedes se ven tan confundidos!- he pensado sobre ello y puedo terminar con ello. Dejé mi reloj allá y pensé haberlo perdido. Lo he tenido por mucho tiempo, lo he cuidado. Podría haberlo regalado, pero no perderlo. ¡Y se ha perdido! -fin. Ya no pensaré más al respecto. Ahora, ¡a observar cada pensamiento, a prestarle atención! Cada pensamiento es significativo si lo penetran; ustedes pueden ver su origen y su terminación -no continuar con él interminablemente.

INTERLOCUTOR: *¿Y usted dice, señor, que si uno ve por qué se origina el pensamiento, podrá ver su terminación?*

KRISHNAMURTI: No, mire. ¿Existe un pensamiento individual que esté separado de otro pensamiento? ¿Están separados todos los pensamientos o están relacionados entre sí? ¿Qué dice usted?

INTERLOCUTOR: *Están relacionados.*

KRISHNAMURTI: ¿Está seguro?

INTERLOCUTOR: *Bueno, todos ellos provienen el uno del otro.*

KRISHNAMURTI: Si yo comprendo que están relacionados entre si, o si hay una comprensión del trasfondo desde el cual brotan todos los pensamientos...

INTERLOCUTOR: *Ese es el punto difícil.*

KRISHNAMURTI: Observar sin ninguna pregunta que quiera obtener una respuesta implica una vigilancia infinita; no impaciencia, sino un observar cuidadoso. Entonces todo sale a la luz. Si usted y yo reñimos, no quiero cargar con ello en mi mente, en el pensamiento, quiero que se termine. Vendré a usted y le diré: «Lo siento, no quise decir eso» -y se terminó. ¿Pero hago eso?

¿Han aprendido mucho en esta mañana? No haber «aprendido» sino estar «aprendiendo»; eso es lo que significa aprender.

11

Oposición y conformidad. ¿Podemos educarnos para encarar la vida plenamente? Las limitaciones de los agrados y desagrados personales. Ser observador.

INTERLOCUTOR: *Estuvimos hablando acerca de por qué uno no puede decir que ama a alguien.*

KRISHNAMURTI: ¿Podemos abordar eso de un modo diferente? ¿Saben ustedes lo que es la agresividad? Significa oposición, ir en contra de algo. De ahí surge la pregunta: ¿cómo van a encarar ustedes la vida cuando hayan pasado por aquí y hayan llegado a ser lo que llamamos personas educadas? ¿Quieren ser absorbidos por la sociedad, por la cultura en que viven, o van a oponerse a ella, a rebelarse en contra, lo cual será una reacción y no una acción total? ¿Van a recorrer el camino fácil de la vida, amoldándose, imitando, ajustándose al patrón, cualquiera sea ese patrón, tanto si es el orden establecido o si es algo diferente a lo establecido, etcétera? ¿O serán

seres humanos por completo diferentes, que se dan cuenta y saben que han de enfrentarse a la adversidad y a las contrariedades, y que no hay un camino fácil de satisfacción? Porque la mayoría de nosotros desea una vida de comodidad, de bienestar, una vida sin perturbación, lo cual es casi imposible; y si ustedes se enfrentan de hecho a las contrariedades, ¿podrán escapar de ellas? «No me gusta este lugar, esta gente, este empleo», por lo tanto, me voy, me escapo de eso para hacer otra cosa que será más satisfactoria. ¿Usan ustedes a otros para su propia satisfacción? ¿Y es el amor la utilización de otros -sea sexualmente o como compañía o para la propia satisfacción personal- no de manera superficial sino mucho más profundamente?

¿Cómo van a enfrentarse ustedes a todo esto, que es la vida? Las personas que en el mundo se llaman educadas, que han ido al colegio, a la universidad, tienen un buen empleo, encajan en un lugar y ahí se quedan y progresan. Ellas tienen sus propias preocupaciones, sus propias contrariedades.

Uno puede aprobar algunos exámenes y obtener un empleo, o puede ser que uno haya sido educado tecnológicamente. Pero desde el punto de vista psicológico, uno no conoce nada acerca de sí mismo; es infeliz, desdichado porque no puede lograr esto o aquello, riñe con la propia esposa o marido -ustedes saben lo que ocurre. Y son todas personas muy educadas que han leído libros pero que han descuidado el campo total de la vida. Y la gente no educada hace lo mismo. Ustedes van a ser educados -no sé por qué pero van a serlo- ¿y luego qué? ¿llevar una vida cómoda? No es que uno esté contra la comodidad, pero si ustedes van buscando comodidad en la vida, ésta se vuelve más bien falsa, superficial, y entonces tienen que amoldarse hasta un grado tremendo a la estructura cultural en que viven. Y si se debelan contra la cultura y se unen a un grupo que tiene su propio patrón, también tienen que encajar dentro de eso.

Vemos que la mayoría de los seres humanos en el mundo quieren estar seguros, a salvo, cómodos, quieren llevar una vida de gratificación en la que no tengan demasiadas contrariedades -donde se conformen superficialmente pero sublevándose contra el conformismo, donde se tornen exteriormente respetables, pero interiormente rebeldes, donde obtengan un empleo, se casen, tengan hijos y responsabilidades- pero como la mente quiere algo que es mucho más que eso, ellos viven descontentos, corren de una cosa a otra. Al ver todo esto, no sólo un segmento, una fracción de ello, sino la totalidad del mapa, ¿qué irán a hacer todos ustedes? ¿O es una pregunta que no pueden contestar a la edad que tienen? -tal vez sean demasiado jóvenes, son sus propias ocupaciones, y lo otro pueda esperar.

INTERLOCUTOR: *Uno sabe lo que le gustaría hacer.*

KRISHNAMURTI: ¿Usted sabe lo qué quiere hacer?

INTERLOCUTOR: *Yo sé lo que me gustaría hacer.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es lo que a usted le gustaría hacer? ¡A mí me gustaría ser la Reina de Inglaterra! O alguna cosa sumamente grande, y no puedo. No tengo la capacidad. Por lo tanto, cuando usted dice que le gustaría hacer algo que ha de darle placer, satisfacción, eso es lo que todos desean: bienestar, placer, satisfacción. «Esto es lo que quiero hacer porque haciéndolo me siento feliz». Y cuando a lo largo de ese sendero usted tiene que enfrentarse a una oposición, no sabe cómo encararla y entonces trata de escapar de ello. ¿Sabe?, ésta es una cuestión realmente difícil, no es tan simple decir lo que a uno le gustaría hacer. Se trata de un asunto muy complejo, por eso dije: ¿es esto preguntar demasiado? ¿O a la edad que tienen ya están comenzando a vislumbrar lo que quieren hacer, no sólo el próximo año sino para el resto de sus vidas?

INTERLOCUTOR: *No somos demasiado jóvenes.*

KRISHNAMURTI: No lo sé. No sé si son demasiado viejos o demasiado jóvenes. Son ustedes los que tienen que contestar a eso, no yo. Estoy exponiendo esto para ustedes, para que lo investiguen.

INTERLOCUTOR: *Algunos de nosotros somos ya demasiado viejos. Ya estamos formados. Hemos tenido experiencias, etc., que a todos nos hace estar muy aburridos de la vida.*

KRISHNAMURTI: Usted sabe, el otro día estuvimos considerando el hecho de que siempre pensamos acerca de nosotros mismos. Y cuando usted piensa acerca de sí mismo, ¿no lo es generalmente en torno de lo que le proporciona el placer más intenso? «Voy a hacer esto porque va a darme una tremenda satisfacción». ¿Cómo encara, entonces, todas estas cosas? ¿No debería educárseles no sólo en geografía, matemática, historia, etc., sino también en este campo, donde tienen que descubrir por sí mismos cómo vivir en este mundo monstruoso -¿no forma eso parte de la educación? Ahora bien, ¿cómo emprenderían ustedes la educación de sí mismos que les permitiera enfrentarse a esta vida? ¿Esperan que algún otro los eduque, tal como los educan en matemáticas y demás materias?

INTERLOCUTOR: *No.*

KRISHNAMURTI: ¿No? ¿Está bien seguro? Si nadie va a educarlo en cuanto al modo psicológico, interno de vivir la vida, ¿cómo lo hará usted? ¿Cómo va a educarse a sí mismo? ¿Sabe lo que está sucediendo en el mundo? Aparte de las monstruosidades y las guerras y las carnicerías y todas las cosas terribles que ocurren, las personas que piensan que saben, están tratando de educarlos -no con relación al mundo tecnológico: eso es claro, simple y factual.

El otro día, en la televisión, cierto obispo dijo: el conocimiento de Dios es amor y si ustedes no tienen conocimiento de Dios no pueden vivir, la vida carece de sentido. ¿Entienden? Ahora bien, está esa declaración hecha muy enfáticamente por un obispo bien conocido, o por quien sea que fuere; yo lo escuché y dije: estoy aprendiendo, quiero descubrir. Quiero que se me eduque. Y él tiene explicaciones razonables, y uno mira su collar, o su capa, o su mitra y dice: «Oh, es un sacerdote, es un hombre viejo que está repitiendo las viejas fruslerías» -eso no vale nada, y uno lo aparta de sí. Y luego viene un hombre y nos ofrece un patrón de vida (escuchen esto, por favor) que parece razonable, lógico, y debido a su personalidad, a su apariencia, al modo en que viste y camina -ya conocen todos los trucos- ustedes dicen: «Sí, él ha alcanzado algo». Y lo escuchan. Y mediante el mismo acto de escucharlo se condicionan por lo que él dice, uno es así?

INTERLOCUTOR: *Eso depende de cómo uno escucha.*

KRISHNAMURTI: Si usted no sabe cómo escuchar a ese obispo, dirá: «Qué razonable es, él dice que hemos vivido de este modo por dos mil años, ése es el modo correcto, mediante el conocimiento de Dios». Yo lo escucho y hay algo que me atrae y lo acepto. El ha influido sobre mí. Y también influye sobre mí un hombre que dice: «Haz esto y obtendrás la iluminación». Por lo tanto, recibo la influencia de todo lo que me rodea. ¿Qué debo hacer? Yo quiero educarme a mí mismo, porque veo muy bien que nadie va a educarme en ese terreno. Porque ellos nunca se han educado a sí mismos, nunca han investigado y examinado, no han intentado investigar, no han mirado y observado, sino que siempre han estado ajustándose a un patrón, a un modelo, ya se trate del modelo zen, o del modelo cristiano o del comunista, y tratan de enseñarme cómo vivir de acuerdo con ese patrón; ellos no se han educado a sí mismos en el sentido de que estamos hablando, aunque puedan ser hábiles en argumentos y en dialéctica. De modo que como nadie me ayudará a educarme internamente, ¿por dónde empezaré? Y veo que si no hago eso me convierto en un hombre a quien le falta el justo equilibrio. Puedo ser muy bueno escribiendo un ensayo y adquiriendo un titulo -¿y luego qué? Todo lo demás que constituye mi vida es desdeñado. ¿Cómo, pues, me educaré a mí mismo, tornándome maduro en un campo donde muy poca gente se toma la molestia de investigar, de inquirir? O si lo han hecho, han impuesto su pensar sobre otros, no los han ayudado a descubrir por sí mismos. No sé si ustedes ven esto. ¿Comprenden de qué estoy hablando? Freud, Jung, Adler y otros analistas, que han investigado esto y han expuesto determinados hechos rastreando toda la conducta hasta el condicionamiento de la infancia, etcétera, han formulado ciertas pautas, y uno puede investigar en esa dirección y obtener más informaciones,

pero así no aprenden acerca de sí mismos; están aprendiendo conforme a lo que dice alguna otra persona. Entonces, ¿cómo procederán al respecto? -sabiendo lo que es la vida, lo que está ocurriendo en el mundo, las guerras, el antagonismo, los políticos, los sacerdotes, los hippies con su poquito de filosofía, la gente que toma drogas, los que organizan comunas y el odio entre las diversas clases. Tomen eso en lo que atañe a lo externo; e interiormente la gente es ambiciosa, está llena de codicia, envidia, es brutal, violenta, se explotan los unos a los otros. Estos son hechos. No estoy exagerando.

Ahora, viendo todo esto, ¿qué es lo que haré? ¿Habré de ajustarme a algún patrón cómodo, que es lo que en realidad deseo, hacer una realización para mí mismo? Porque si ustedes no tienen cierta chispa, una llama interior ahora, a la edad de quince, dieciséis, veinte o veinticinco años, eso va a ser muy difícil cuando tengan cincuenta. Entonces es mucho más difícil cambiar. ¿Qué he de hacer, pues? ¿Cómo me enfrentaré a todo esto, cómo lo miraré, cómo escucharé todo este terrible ruido en el mundo? -los sacerdotes, los técnicos, el hombre talentoso, los obreros, las huelgas continuas. ¿Escogeré un ruido particular que me atrae y seguiré ese ruido por el resto de mi vida? ¿Qué haré? Este es un tremendo problema, no es un problema simple.

INTERLOCUTOR: *Yo quiero experimentar.*

KRISHNAMURTI: ¿Experimentar?

INTERLOCUTOR: *Dejar que las cosas vengan a mí.*

KRISHNAMURTI: Escuche lo que digo. «Viendo todo esto, yo no sé qué hacer. No sabiendo qué hacer voy a procurar una salida fácil -es lo que hago generalmente». No se engañe a sí mismo. Este es un problema tremendamente complejo.

INTERLOCUTOR: *Pero procurar la salida fácil no es todavía algo real.*

KRISHNAMURTI: Espere, no estoy completamente seguro. Me enfrento a todo eso, es un estruendo terrible éste que prosigue todo el tiempo, el griterío, los empujones; y encuentro que existe una salida fácil, me hago monje. Eso es lo que ocurre en ciertas partes del mundo, porque la gente ya no tiene más confianza en los políticos, en los científicos, en los tecnócratas, en los predicadores. Y por eso digo: «Voy a apartarme de todo esto y me volveré un monje solitario con mi escudilla de limosnero» -es lo que hacen en la India. O, no sabiendo qué hacer, voy a la deriva. ¿Saben lo que eso significa? -continuar en lo mismo día tras día, no incomodarse. O si uno debe encontrar una salida, se fuerza a sí mismo o se une a un grupo que cree estar tremendamente adelantado. ¿Es eso lo que van a hacer todos ustedes? Si yo tuviera aquí una hija o un hijo, ése sería mi interés como padre, me sentiría tremendamente preocupado. Y Brockwood está preocupado -para mí esto es de extraordinaria importancia. Todos ustedes pueden ir a colegios y universidades, obtener un titulo y un empleo. Pero eso es demasiado simple, es una salida que tampoco resuelve nada. Por lo tanto, si yo tuviera un hijo o una hija, preguntaría: «¿Cómo se les educará en el campo donde por sí mismos no demuestran interés?» Y los otros no saben cómo ayudarles a comprender ese inmenso campo que ha sido tan descuidado.

Por lo tanto, yo sé lo que haría, en el sentido de que diría a una hija o a un hijo: mira, escucha todo esto, escucha todo el ruido que hay en el mundo, no tomes partido, no saltes a ninguna conclusión, simplemente escucha. No digas que un ruido es mejor que otro ruido; todos son ruidos, de modo que primero escucha. Y escucha también tu propio ruido, tu charla, tus deseos -«yo quiero ser esto y no quiero ser aquello»- averigua qué significa escuchar. Investiga, no aceptes lo que te digan. Discútelo conmigo y averigua primero el significado de ello. Investiga qué significa pensar, por qué piensas, cuál es el trasfondo de tu pensar. Obsérvate a ti mismo, no te vuelvas egocéntrico en ese observar. Interésate tremendamente en la observación, que es una más amplia expansión de uno mismo.

INTERLOCUTOR: *¿Dijo usted que estar tremendamente interesado en la observación es una más amplia expansión del propio "yo"?*

KRISHNAMURTI: Dije, obsérvate a ti mismo. Si yo fuera un padre estaría enormemente interesado en el problema, en la cuestión de cómo educar a la gente en este campo donde no existe una real comprensión o ayuda. Eso es lo que quise significar. Pero después dije: si te observas a ti mismo hay peligro de que te vuelvas egocéntrico -un tremendo peligro. Uno debe observar eso también.

Y también dije que querría discutir con el grupo, averiguar cómo piensan ustedes, por qué piensan y en qué piensan. No para cambiarlo, no para reprimirlo o superarlo, sino para averiguar por qué piensan ustedes en absoluto. ¡Prosigan, cuestiónenlo! Yo no sé si han advertido que la mayoría de los libros, toda la estructura social, religiosa, moral y ética, la relación entre los seres humanos, etc., están basados en el pensar.

INTERLOCUTOR: *Sí.*

KRISHNAMURTI: «Esto es bueno, esto es malo, esto debe ser, esto no debe ser» -todo se basa en la estructura del pensamiento. ¿Están seguros? -no estén de acuerdo conmigo.

Ahora quiero descubrir si ése es el modo de vivir, el basarlo todo sobre el pensamiento, sobre lo que me agrada y lo que me desagrada, sobre lo que deseo hacer y lo que no deseo hacer. Probablemente ustedes nunca piensan acerca de eso. Háganlo ahora.

INTERLOCUTOR: *Porque nuestro pensar es, o bien sobre lo que uno desea, o bien sobre lo que uno no desea. Toda eso proviene del "yo".*

12

Aprender acerca del temor. Estar despiertos al propio condicionamiento. La dependencia y el estar solos. El estado de creatividad. Ser sensibles. Percepción de la belleza.

INTERLOCUTOR: *¿Uno es siempre egocéntrico, señor? Ésta es una pregunta que encuentro difícil de contestar por mí mismo.*

KRISHNAMURTI: Aquí estamos, en un bello distrito rural, viviendo en una pequeña comunidad donde la relación tiene enorme importancia. ¿Podemos vivir aquí con esa cualidad de la mente y del sentimiento que no sea totalmente egocéntrica? Entonces, cuando dejemos este lugar -como deberemos hacerlo- quizá seamos capaces de vivir en el mundo a un nivel diferente, con un sentimiento y un afecto diferentes, con una acción diferente. Y no sólo de manera ocasional, sino con un sentido más profundo en significación y valor, y con un sentimiento de lo sagrado. Pienso que uno ha de estar libre de temor, o ha de comprender qué es el temor. La mayoría de nosotros estamos temerosos de algo, ¿no es así? ¿Usted sabe qué es lo que teme?

INTERLOCUTOR: *No por el momento.*

KRISHNAMURTI: De acuerdo, porque está sentado aquí, a salvo. Pero en general, ¿qué es lo que uno teme? ¿Sabe usted de qué tiene miedo?

INTERLOCUTOR: *De lo desconocido.*

KRISHNAMURTI: ¿Lo desconocido? ¿Qué es lo que quiere significar por «lo desconocido»? ¿El mañana? ¿Qué es lo que va a sucederle, cómo será el mundo cuando usted crezca y tenga que enfrentarse a todo el ruido, la confusión y el absurdo de ese mundo? ¿Es eso lo que teme?

INTERLOCUTOR: *Bueno, eso es lo que quiero significar con lo desconocido.*

KRISHNAMURTI: ¿Y cómo se librará de ese temor de modo que pueda enfrentarse al mundo sin ceguera, sin aislamiento, sin una reacción neurótica a lo que el mundo es? ¿Cómo encarará eso? Si le teme no puede afrontarlo, ¿verdad? ¡Discútalo conmigo! Si tiene cualquier clase de creencia acerca del modo en que debe comportarse en el mundo, en ese mundo que es tan caótico, al que uno teme tanto, si usted ya ha establecido un patrón de conducta con ese fin, ¿no contribuirá esa idea, esa conclusión a que ello resulte mucho más difícil?

Sophia, Laurence -¿saben ustedes de qué tienen miedo? ¿Temen a su padres? ¿Tienen miedo de no ser como los otros -que llevan el pelo largo, que fuman, que beben, que se divierten? ¿Tienen miedo de ser un poco excéntricos, chiflados, diferentes? ¿Temen ser únicos, temen quedarse solos? ¿Tienen miedo de lo que la gente pueda decir? ¿Miedo de no lograr una vida provechosa en el sentido de no tener dinero, bienes, una casa, un marido o una esposa, etc.? ¿Es eso lo que temen? Siento que si no fumo, eso es socialmente raro y no puedo encajar ahí; por lo tanto, debo forzarme a fumar y a hacer las cosas que ellos hacen; estoy un poco atemorizado de no llegar a amoldarme. ¿Es eso lo que temen: no amoldarse, no imitar, no encajar en el patrón, ser integras? ¿De qué tienen miedo, pues? ¿Y durante la vida entera van a llevar encima toda clase de temores?

¿Saben ustedes lo que hace el temor? Los torna agresivos, violentos. O hace que se aparten y se vuelvan ligeramente neuróticos, excéntricos, peculiares; que vivan ciegos con respecto a sí mismos, resistiendo cualquier clase de relación con alguien, edificando un muro en torno de sí mismos, mientras prosigue todo el tiempo este machacante temor. De modo que si no resuelven estos temores ahora, cuando son jóvenes, lozanos, cuando tienen abundante vitalidad y energía, más tarde no podrán hacerlo, ello se volverá mucho más difícil.

Por lo tanto, ¿no deberíamos considerar qué son nuestros temores y ver si podemos librarnos de ellos ahora, mientras estamos protegidos, mientras estamos aquí donde nos sentimos en el hogar, donde unos y otros nos encontramos todo el tiempo? ¿Podemos discutir eso?

INTERLOCUTOR: *Sí.*

KRISHNAMURTI: ¿Cómo investigan ustedes el problema del temor? Por ejemplo, usted teme a lo desconocido, siendo lo desconocido el mañana, el tener que enfrentarse al mundo que es tan caótico, demente, vulgar y violento. No pudiendo afrontarlo, tiene usted miedo del futuro. ¿Qué idea tiene de cómo será el futuro? ¿Y por qué le teme?

INTERLOCUTOR: *¿No proyectamos dentro del futuro una imagen de nosotros mismos? Y entonces tenemos miedo de no poder vivir a la altura de esa imagen.*

KRISHNAMURTI: Usted tiene una imagen de sí mismo, y si no puede vivir de acuerdo con esa imagen, está atemorizado. Ese es uno de los temores, ¿verdad? El acaba de decir que teme a lo desconocido -lo desconocido que es el mañana, el mundo, su posición en el mundo, lo que va a sucederle en el futuro, si va a llegar a ser un hombre de negocios o un jardinero. ¿Cómo encararán eso ustedes? ¿Cómo habrán de comprender el temor a lo desconocido? Porque si van a estar atemorizados ahora, cuando vayan envejeciendo eso irá de mal en peor, ¿no es así?

¿Por qué piensan en el futuro? ¿Por qué miran el futuro en términos de lo que son ahora? Ustedes son jóvenes, tienen quince años, diecisiete, los que sean, ¿y cómo saben lo que van a ser dentro de veinte años? ¿El temor existe porque tienen una imagen de sí mismos o -del mundo tal como será dentro de veinte años?

INTERLOCUTOR: *Hemos sido condicionados pata tener una imagen así.*

KRISHNAMURTI: Quién los condiciona? ¿La sociedad, la cultura?

INTERLOCUTOR: *Todo el medio en que vivimos.*

KRISHNAMURTI: Y bien, ¿por qué se someten a eso?

INTERLOCUTOR: *Es otra vez el temor.*

KRISHNAMURTI: Y eso, ¿qué significa? Investíguelo. Usted siente que tiene que amoldarse y no quiere amoldarse. Dice: «No quiero amoldarme» y, sin embargo, se está amoldando. Usted tiene la imagen de sí mismo creada por la cultura en que vive, y dice: «Esa imagen debe ajustarse al patrón». Pero puede que ella no se ajuste, y usted está atemorizado. ¿Es así? ¿Por qué tiene una imagen de sí mismo o del mundo? El mundo es cruel, brutal, duro, violento, está lleno de competencia y odio; todos tratan de obtener un empleo, luchan, luchan, luchan. Eso es un hecho, ¿verdad? ¿Por qué tiene una imagen de eso? ¿Por qué no dice: «Eso es un hecho»? El sol brilla; eso es un hecho. O es un día nublado; eso es un hecho. Usted no combate el hecho. Éste es lo que es. ¿Quiere usted encajar dentro de eso? ¿Quiere aceptar el mundo tal como es?

INTERLOCUTOR: *Bueno, uno no quiere.*

KRISHNAMURTI: Primero véalo, simplemente observe. El mundo es así, ¿verdad? El mundo ha creado la cultura en que usted ha nacido. Esa cultura lo ha condicionado, y esa cultura dice: tú debes ajustarte; lo mismo si se trata de un trasfondo comunista o católico o hindú. Y ahora ustedes están aquí para que se les eduque, no meramente con libros, sino para que puedan comprenderse profundamente a sí mismos. Por lo tanto, deben preguntarse si desean encajar en todo eso. ¿Quieren ajustarse al patrón para el cual la cultura los ha condicionado, quieren encajar en eso?

INTERLOCUTOR: *Es obvio que no.*

KRISHNAMURTI: No diga: «Es obvio que no».

INTERLOCUTOR: *Creo que la mayoría de las personas se ajustan.*

KRISHNAMURTI: Usted -deje afuera a los otros.

INTERLOCUTOR: *Nosotros no queremos.*

KRISHNAMURTI: No diga: «La mayoría de las personas se ajustan»; ellos ni siquiera piensan al respecto. Simplemente, corren con los demás. Aquí nosotros pensamos en eso, lo miramos, lo cuestionamos. ¿Sabe lo que significa no amoldarse a algo? Significa ir contra toda la estructura de la sociedad. Moralmente, en los negocios, en la religión usted se opone a la totalidad de la cultura; y eso significa que tiene que quedarse solo. Usted puede morirse de hambre, puede carecer de empleo, puede no tener dinero -tiene que quedarse solo. ¿Puede hacerlo? ¿Quiere hacerlo? No lo sabe, ¿verdad? -usted puede o no puede.

Ése es uno de nuestros temores, ¿no es así? Uno de los grandes temores de nuestra vida tiene relación con el hecho de amoldarse. Si usted se amolda, entonces se vuelve como los demás -y eso es más fácil, más cómodo. Pero si no se amolda, entonces el mundo entero está contra usted. Y esto es algo muy serio, a menos que usted, tenga la inteligencia de soportar al mundo; de otro modo será destruido. Si tiene miedo, no puede tener esa inteligencia. O es probable que se case y su mujer querrá amoldarse y usted no. ¡Entonces está atascado! Tiene hijos antes aun de que sepa dónde está, y eso es mucho peor -porque entonces tiene que ganar dinero para sostener a los hijos.

INTERLOCUTOR: *Y entonces uno está otra vez de vuelta en lo mismo.*

KRISHNAMURTI: Entonces está preso en una trampa. De ahora en adelante, pues, tiene que mirar a la totalidad del problema, investigarlo, comprenderlo. No diga simplemente: «Tengo miedo». Usted ve que la cultura en que hemos nacido nos obliga a amoldarnos, ¿no es así? Hace que usted se amolde y le hace sentirse envidioso por no ser como algún otro.

De modo que el amoldamiento y la comparación lo tornan temeroso -¿entiende? En el hogar, en la escuela, en el colegio, y cuando están afuera en el mundo, la vida se basa sobre eso. Por consiguiente, si usted tiene miedo, está atrapado para siempre. Pero puede decir: «No tendré miedo, vamos a examinarlo, vamos a investigar cómo se puede vivir en el mundo que exige aceptación, comparación y amoldamiento». ¿Cómo puede usted vivir en este mundo sin experimentar temor, sin amoldarse, sin estar siempre comparándose a sí mismo con alguien? Si sabe cómo vivir de ese modo, entonces nunca tendrá miedo. ¿Comprende?

Empiece aquí, no espere a tener cincuenta años. Empiece aquí, ahora, cuando es muy joven, para descubrir cómo vivir una vida realmente inteligente en la que no haya imitación, comparación y amoldamiento, una vida sin temor. Mientras ustedes son jóvenes, sus células cerebrales tienen una actividad mucho mayor, son mucho más flexibles, más inquisitivas. Más tarde, cuando sean más viejas, estarán condicionados, tendrán una familia, una casa: «Yo no puedo pensar en nada excepto en los negocios, es peligroso pensar más». Bien, ¿cómo vivirá usted una vida en la que no compare ni se amolde porque no tiene miedo? ¿Qué significa eso? El miedo es engendrado, alimentado, cuando usted tiene una imagen de sí mismo; y esa imagen la tiene para amoldarse. Usted, esa imagen, necesita del amoldamiento. Ahora tenemos que examinar muy cuidadosamente qué es el amoldamiento. ¿Qué entiende por amoldarse? Usted lleva el pelo largo; ¿lo hace porque otros muchachos y chicas y gente mayor llevan el pelo largo? Todos los cantantes pop llevan el pelo largo -¿han visto sus caras? ¿Quieren ser como eso? ¿Considera que llevar el pelo largo y sucio -como usted lo lleva- es amoldarse? ¿Lo hace porque otros lo hacen?

INTERLOCUTOR: *Si usted lleva el pelo corto también se esta amoldando.*

KRISHNAMURTI: ¿Se amolda usted? Usted lleva el pelo largo; ¿se está amoldando, usa sandalias porque otros las usan? -caminando por Piccadilly o por la Quinta Avenida con los pies descalzos. ¿Usted también anda por ahí con los pies descalzos?

INTERLOCUTOR: *Generalmente pienso que ése es el condicionamiento en que usted está viviendo.*

KRISHNAMURTI: Lo que significa: ¿Reacciona usted contra el pelo corto? Le diré por qué llevo el pelo corto. He tenido el pelo hasta mi cintura, mucho más largo que cualquiera de ustedes aquí. Y cuando por primera vez vine a Inglaterra y fui a la escuela, acostumbraban decirme: «¡Córtate el pelo!» Dedique su mente a investigar por qué usa el pelo largo. ¿Lo hace porque otros lo hacen o porque le gusta?

INTERLOCUTOR: *Me gusta.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué significa eso? ¿Le gusta usarlo así porque va a economizar dinero de peluquería? (*Risas*) Tiene que conservarlo limpio, bien peinado, de otro modo resulta feo. ¿Lo hace porque le gusta? Esa es una buena razón, ¿no es así? Eso significa que usted no se está amoldando, porque mañana la moda será llevar el pelo corto -¿todos ustedes llevarán entonces el pelo corto? ¿De modo que lo hace porque quiere hacerlo, con independencia de lo que hagan otros?

INTERLOCUTOR: *¿No es lo mismo con la ropa?*

KRISHNAMURTI: ¿Se ponen ustedes estas ropas extrañas porque otros lo hacen?

INTERLOCUTOR: *Todos los muchachos se interesan por su apariencia, en mayor o menor grado.*

KRISHNAMURTI: Correcto. ¿Usted piensa que esto da una buena apariencia, que resultan agradables cuando visten ropas sucias?

INTERLOCUTOR: *Podría ser que es usted el que siente eso.*

KRISHNAMURTI: ¿Lo hace porque le gusta o porque desea amoldarse?

INTERLOCUTOR: *No necesariamente porque uno desea amoldarse.*

KRISHNAMURTI: ¡Investigue! No diga: «No necesariamente».

INTERLOCUTOR: *Pienso que todo es en asunto de agrado y desagrado.*

KRISHNAMURTI: Yo pregunto: los cantantes pop usan pantalones rojos y camisas amarillas -ustedes los han visto. Ellos dicen: «Me gustan estas ropas, me favorecen», ¿es por eso que ustedes lo hacen? Así que el pelo, las ropas, el modo en que piensan, en que sienten, ¿es porque los demás sienten de ese modo? Los demás son franceses, alemanes, judíos, hindúes, budistas, católicos -y ustedes se vuelven lo uno o lo otro porque es lo más cómodo. ¿Es por eso que siguen algo? O dicen: ¿«No, eso es todo falso, no seré como eso»?

Así que primero investiguen por qué llevan el pelo largo y usan ropas como éstas, ya sean ustedes americanos, franceses o alemanes, de modo tal que comiencen a ejercitar la propia mente. Vean, mientras son ustedes jóvenes, si no son revolucionarios entonces -no quiero decir tirando bombas, lo cual no es revolución en absoluto- si no son inquisitivos, si no cuestionan, si no dudan, si no se miran *a sí mismos* averiguando qué es lo que piensan, investigando el campo total del propio ser, más tarde ello se les hará mucho más difícil.

INTERLOCUTOR: *Pienso que el punto principal en todo esto es el temor. Por ejemplo, digamos que yo llevo el pelo largo; si me corto el pelo es porque sé que todo andará más fácilmente y no habrá ningún problema. Yo siento que la mayoría de las cosas las hago por seguridad, por comodidad.*

KRISHNAMURTI: Comprendo. De modo que usted tiene miedo -¿por qué?

INTERLOCUTOR: *Miedo de no encajar en el patrón corriente.*

KRISHNAMURTI: Entonces, ¿qué hará? ¿Vivirá con ese miedo? ¿Por qué debe usted encajar en el patrón?

INTERLOCUTOR: *Si uno quiere permanecer aquí es mejor hacerlo así.*

KRISHNAMURTI: Usted dice que si quiere conservarse vivo, debe encajar en el patrón. ¿Y quiere usted vivir de este modo -combates, riñas, odio, envidia, luchas, guerras?

INTERLOCUTOR: *No.*

KRISHNAMURTI: Como dijimos el otro día, ser de veras educado significa no amoldarse, no imitar, no hacer lo que están haciendo millones y millones. Si usted tiene ganas de hacer eso, hágalo. Pero esté despierto a lo que hace -reyertas, odio, antagonismo, divisiones entre la gente que impiden toda forma de verdadera relación, guerras- vea si quiere realmente vivir de ese modo. En tal caso estará usted invitando toda la confusión que lo rodea, usted es parte de eso, y entonces no hay problema. Pero si dice: «No quiero vivir de ese modo», entonces tiene que descubrir cómo vivir

de una manera diferente. Y eso requiere inteligencia. Amoldarse no requiere inteligencia, requiere astucia.

Este es el mundo, y usted está aquí para que se le eduque en todos los aspectos de la vida, tanto interna como externamente. Eso significa, en lo interno, no tener temores. No tener temores significa que uno debe descubrir el modo de vivir sin temor y, por lo tanto, usted tiene que investigar qué es el temor. Indagando en la naturaleza del temor, su mente se torna inteligente; esa inteligencia le mostrará entonces cómo vivir cuerdamente en este mundo.

El miedo es uno de los mayores problemas en el mundo, probablemente el problema mayor. Por lo tanto, usted tiene que enfrentarse a esta cosa, tiene que comprenderla completamente y estar libre de ella.

Usted dijo: «Tengo miedo de lo desconocido, del mañana, del futuro». ¿Por qué piensa en absoluto sobre el mañana? ¿Es eso un signo saludable? Usted es joven, está lleno de la extraña belleza de este lugar, es curioso con respecto a los pájaros, al vivir -¿por qué se preocupa del mañana? ¿Es porque su madre, su padre, los vecinos ya están preguntando qué irá a suceder con usted mañana? Ellos son personas que están atemorizadas -¿por qué cae usted en esa trampa? El mundo se está poblando más y más -¿sabe qué es lo que eso significa? En la India, creo, nacen cada año doce o trece millones de nuevos bebés. Y en China muchos más. El mundo se llena de más y más gente, y esas personas necesitan empleos, todos quieren tener hogares, hijos, posición, prestigio, poder, dinero. Cuanto más mira usted eso, más temeroso se vuelve y dice: «¿Qué es lo que irá a sucederme?» ¿Cómo sabe ahora lo que hará o lo que será dentro de veinte años? ¿Usted ve lo que está haciendo? Mientras es joven, viva, disfrute, no piense en el futuro. Si ahora vive sin miedo, entonces cuando crezca será lo mismo, vivirá así -no importa lo que haga, sea usted un jardinero, un cocinero, lo que fuere, ello será algo afortunado para usted. Pero si dice: «Dios mío, ¿cómo encajaré en este mundo, cómo me las arreglaré cuando tenga treinta años?», entonces se está destruyendo a sí mismo.

Vea, cada generación se amolda más o menos a la generación pasada y, por consiguiente, ninguna generación es jamás una nueva generación. Lo que aquí tratamos de hacer es crear una generación nueva. Que puedan haber cuarenta personas -eso es suficiente que no teman, que no se amolden, que tengan la inteligencia de descubrir qué hacer cuando crezcan, esa inteligencia les dirá qué hay que hacer. Pero si tienen miedo, de ahora en adelante estarán atrapados.

¿Temen ustedes quedarse solos? ¿Saben lo que quiero decir con eso? ¿Usted teme, Raquel? ¿Teme estar sola? -no en la oscuridad. Estar solo significa no tener compañeros, no depender de la gente, de sus halagos, de sus estímulos, de su decir: «Usted es maravilloso». ¿Depende usted de alguien? Es obvio que dependemos del lechero, del alimento, de quien lo cocina -en ese sentido dependemos. Pero emocionalmente, ¿dependemos de alguien? ¡Investíguenlo! Mírenlo. ¿El amor exige dependencia? «Yo te amo» -¿significa eso que yo dependo de usted? ¿O que usted depende de mí emocionalmente? Puede que yo sea el que gana el dinero, ésa es una clase diferente de dependencia. Pero psicológicamente, internamente, en nuestros sentimientos, cuando decimos «Yo amo», ¿significa eso que yo dependo de usted, que sin usted yo estaría perdido? ¿Es el amor una cuestión de simpatías y antipatías? Esa es una forma de dependencia -¿comprende eso? ¿Ve la diferencia entre la simpatía por alguien y el amor, entre el amor y el placer? Gustar de alguien es una forma de placer, ¿no es así?

INTERLOCUTOR: *Si yo digo: "Tú me gustas", eso significa que tengo preferencia, pero si no prefiero, entonces todo está muy bien.*

KRISHNAMURTI: ¡Mire! Yo estoy diciendo: ¿depende usted psicológicamente de alguien? Si depende, en eso hay temor, ¿verdad? Porque si algo le sucede a usted, yo estoy atemorizado. Me pongo celoso si usted mira a algún otro. Eso significa que yo he tomado posesión de usted, ¿correcto? Si dependo de alguien debo estar seguro de que lo poseo en todas las formas, de otro modo estoy perdido. Por lo tanto, tengo miedo, y entonces me vuelvo más y más dependiente, más y más celoso. ¿Depende usted, pues, de alguien? Y toda esta dependencia es generalmente llamada amor, ¿no es así?

INTERLOCUTOR: *La dependencia es un temor de estar sin nada.*

KRISHNAMURTI: Investigue, no esté simplemente de acuerdo, descubra si depende de alguien. Y luego investigue por qué depende y vea cuáles son las implicaciones de esa dependencia -miedo, soledad, carencia de bienestar. Si usted no depende de la gente, entonces no tiene miedo, ¿verdad? Entonces no le importa quedarse solo. Usted está solo no a causa del temor; en el momento en que está interiormente solo, usted es mucho más honesto, mucho más firme, nadie puede corromperlo, no existe el problema de ser lastimado. Averigüe, entonces, si depende de la gente. Y no sólo de la gente: de la bebida, del tabaco, del parloteo, del hablar interminablemente sobre naderías.

INTERLOCUTOR: *De nuestros padres sí dependemos, ¿no es cierto?*

KRISHNAMURTI: Dependemos de nuestros padres porque nos han traído al mundo; ellos se sienten responsables y nosotros dependemos de ellos porque nos dan dinero para que se nos eduque. Esa es una clase diferente de dependencia.

INTERLOCUTOR: *Esa es una dependencia necesaria.*

KRISHNAMURTI: Es necesaria. Yo dependo del cartero. Cuando viajo en el tren dependo del maquinista.

INTERLOCUTOR: *¿Está uno dependiendo si piensa incesantemente en un objeto o persona?*

KRISHNAMURTI: Sí, evidentemente.

INTERLOCUTOR: *A mí me parece que una de las cosas principales es que esta sociedad depende de su arte, el que se vuelve parte de toda forma de autoexpresión, y el arte llega a ser increíblemente importante.*

KRISHNAMURTI: «Autoexpresión» -¿qué significa eso? «Yo debo expresarme a mí mismo», «Debo ser yo mismo». Mírelo con cuidado. «Yo» debo expresarme a mí mismo. «Yo» debo ser yo mismo. «Yo» debo encontrar mi identidad -el mí mismo. Usted conoce todas las frases. Ahora bien, ¿qué significa eso: «Yo debo ser yo mismo»? ¿Es el «yo» el temor, el «yo» que es envidioso, el «yo» que dice: «Tengo mucho miedo del futuro, ¿qué irá a sucederme?» ¿El «yo» que dice: «Esa es mi casa, éste es mi libro, éste es mi esposo, mi novio»? Ese es el «yo», ¿verdad? Y ese «yo» dice: «Yo debo expresarme a mí mismo» -¡qué tonto suena eso! ¿No?

INTERLOCUTOR: *¿No es creatividad la expresión?*

KRISHNAMURTI: Investíguelo. ¿Es creatividad la expresión? Pintar un cuadro, escribir un poema, hacer un tiesto -¿es eso creatividad? No digo que lo sea o no lo sea.

INTERLOCUTOR: *Eso da origen a algo que antes no estaba ahí.*

KRISHNAMURTI: Producir algo que antes no estaba ahí implica ser creativo, ¿es eso?

INTERLOCUTOR: *Eso no es lo que usted quiere significar.*

KRISHNAMURTI: No lo sé. La gente dice que la expresión es creatividad. Siga esto paso a paso -la expresión de uno mismo es creativa. El uno mismo: ¿qué es ese «uno mismo»?

INTERLOCUTOR: *Esa clase de creatividad es limitada.*

KRISHNAMURTI: Observe estas palabras: «Yo me expreso a mí mismo y, por lo tanto, soy creativo». ¿Qué significa eso?

INTERLOCUTOR: *Puede ser una especie de terapia, el hacer eso.*

KRISHNAMURTI: ¿Usted dice que, mediante el expresarse a sí mismo, se volverá saludable, cuerdo? Escuche: «La expresión de mí mismo es creativa». Reflexione sobre eso.

INTERLOCUTOR: *Supongo que se trata de una mera identificación con uno mismo.*

KRISHNAMURTI: Simplemente mire. ¿Qué es el «yo»? Investigue, no acepte estos términos: «Yo me expreso a mí mismo». ¿Qué significa eso? ¿Quién es el «yo»? Mi pelo largo, mi pelo corto, mi enojo, mis celos, mis recuerdos, mis placeres, mi desagrado, mi sexo, mi pequeño goce -¿es eso el «yo»? Eso es el «yo», ¿no es cierto?, el «yo» que quiere expresarse a sí mismo -que es mi ira, mis celos, mi esto y aquello, sea lo que fuere. ¿Es eso creativo? ¿Qué es, entonces, la creatividad? Este es un problema inmenso. El hombre creativo, o la mente creativa, ¿piensan alguna vez en expresarse?

INTERLOCUTOR: *No.*

KRISHNAMURTI: Espere. Esto es un poco difícil. No diga que sí o que no. Quienquiera que diga: «Me estoy expresando a mí mismo», ¡debería ser zurrado en los pantalones!

INTERLOCUTOR: *Expresar algo no significa ser creativo...*

KRISHNAMURTI: Por lo tanto, ¿qué significa la creatividad? Yo existo y me expreso a mí mismo -¿es eso creatividad? ¿O hay creatividad cuando no hay «yo»? Cuando el «yo» dice: «Debo expresarme a mí mismo pateando a alguien», el «yo» que se expresa a sí mismo es violencia. ¿Es entonces la ausencia del «yo» el estado de creatividad? Cuando el «yo» está ausente, ¿sabe uno que es creativo? ¡Eso es todo! ¿Ha comprendido? Cuando usted hace algo con un motivo detrás -volverse famoso, popular, tener más dinero- eso no es hacer algo que usted ama realmente. Un músico que dice: «Yo amo la música», pero que atisba cuántas personas con titulo hay en el auditorio, cuanto dinero va a ganar, ese músico no es creativo, no es un músico; él está utilizando la música con el fin de volverse famoso, de ganar dinero. Por lo tanto, no puede haber creatividad cuando tras de lo que uno hace existe un motivo. Vea esto por sí mismo.

Así que cuando empleamos estas palabras: «Yo debo expresarme a mí mismo», «Yo debo ser creativo», «Yo debo identificarme conmigo mismo», eso no tiene sentido. Cuando usted realmente ve esto y lo comprende y vive de ese modo, su mente ya está libre del «yo».

INTERLOCUTOR: *¿Es válido hacer cosas que expresen belleza?*

KRISHNAMURTI: ¿Válido para quién?

INTERLOCUTOR: *Para uno mismo.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué quiere significar por «uno mismo»? ¿Recuerda que el otro día hablamos de la belleza? Mire ese árbol y la sombra y la luz del sol; eso es belleza. ¿Cómo sabe usted lo que es bello? ¿Porque alguien se lo dijo? Un artista famoso ha pintado un cuadro, o un gran poeta ha escrito sobre esa luz y el árbol y las nubes y las sombras y el movimiento de las hojas. Y usted dice: «El es un gran hombre, eso me agrada, es bello». ¿Es la belleza algo que viene a usted por medio de otro? ¿Es la belleza algo de lo que le han hablado? ¿Qué es, entonces, el sentido de la belleza? No qué *es* bello, sino el *sentido* de la belleza. ¿Está esa belleza en el edificio, en el árbol, en el rostro de

una persona, en la música, en un poema, en las cosas exteriores? ¿O las cosas que usted ve se vuelven mucho más intensas porque usted tiene este sentido, ese sentido de la belleza? ¿Comprende lo que quiero significar? -porque usted tiene el sentimiento de la belleza. Por lo tanto, cuando ve algo extraordinario como eso, se deleita en ello porque en su interior existe este sentido de la belleza. Ahora bien, ¿cómo llega a esto, o cómo ocurre que tenga usted este sentido? ¿Cómo lo logra? ¿Puede obtenerlo por medio del entrenamiento, por medio de una imagen, de cualquier cantidad de lecturas, de estudios, puede obtenerlo coleccionando pinturas y adquiriendo una hermosa casa? ¿Cómo ocurre esto?

¿Recuerda lo que dijimos el otro día? Ocurre cuando usted es físicamente muy sensible, observador -sensible no sólo con respecto a usted mismo sino sensible a los otros, a todo- sensible al modo en que come, en que se sienta, a la manera en que habla, en que camina. Voy a descender a algo muy práctico. He visto a muchos de ustedes cuando comen: tocan algo, lamen sus dedos minuciosamente y vuelven a tomar alguna otra cosa -¿piensan que eso es ser sensible?

INTERLOCUTOR: *Está todo en el propio plato.*

KRISHNAMURTI: No quise decir eso. Usted puede hacer cualquier cosa que guste en su propio plato. Pero lame su dedo y toma un trozo de pan.

INTERLOCUTOR: *Eso no es higiénico.*

KRISHNAMURTI: ¡Yo no quiero lamer su saliva! He visto que todos lo hacen. En primer lugar, no es higiénico. Yo toco mi boca y después tomo un trozo de pan o alguna otra cosa -¿entiende? La he contaminado.

Ustedes no se dan cuenta de lo que están haciendo, lo hacen automáticamente. Ahora bien, hacer algo automáticamente es no ser sensible -eso es todo. Por lo tanto, cuando se den cuenta de ello, de las implicaciones, no lo harán. Cuando se sientan a comer, algunos de ustedes no mastican para nada su comida. Simplemente, la tragan, y se entiende que la comida debe masticarse. Cuando uno está atento a todo, se vuelve sensible, y ser sensible es tener una percepción interna de la belleza, es tener el sentido de la belleza. Y sin el sentido interno de la belleza ustedes podrán hacer las cosas más maravillosas, pero eso no contendrá la llama.

13

¿Puede uno vivir cuerdamente en este mundo de locos? ¿Está produciendo la educación en Brockwood una inteligencia que habrá de funcionar en este mundo? ¿Es posible aprender a mirar objetivamente y ver la totalidad? La exigencia de seguridad.

KRISHNAMURTI: El otro día estuvimos hablando de la cordura y la mediocridad, acerca de lo que esas palabras significan. Nos preguntábamos si al vivir en este lugar como una comunidad, somos personas mediocres. Y también nos preguntábamos si estamos totalmente sanos, vale decir físicamente, mentalmente, emocionalmente. ¿Somos seres equilibrados y sanos? Todo eso está implícito en las palabras cordura, totalidad. ¿Nos estamos educando mutuamente para ser mediocres, ligeramente locos, ligeramente desequilibrados?

El mundo está completamente loco, enfermo, corrupto. Aquí, con nuestra educación, ¿estamos engendrando el mismo desequilibrio, la misma locura y corrupción? Esta es una cuestión muy seria. ¿Podemos descubrir la verdad de ello? No lo que pensamos que deberíamos ser en términos de cordura, sino descubrir realmente por nosotros mismos si nos estamos educando unos a otros para ser verdaderamente cuerdos y no mediocres.

INTERLOCUTOR: *Muchos de nosotros tendremos un empleo al cual deberemos ir todos los días; muchos se casarán y tendrán hijos -esas cosas van a suceder.*

KRISHNAMURTI: ¿Cuál es su lugar en este mundo como ser humano que se supone educado, que tiene que ganarse la vida, que puede o no casarse, tener la responsabilidad de los hijos, una casa y una hipoteca, y que puede estar atrapado en eso por el resto de su vida?

INTERLOCUTOR: *Tal vez esperamos que alguien cuidará de nosotros.*

KRISHNAMURTI: Eso significa que debe tener la capacidad de hacer alguna cosa. Usted no puede decir simplemente: «Por favor, cuiden de mi» -nadie va a hacerlo. No se deprima por eso. Sólo mírelo, familiarícese con ello, conozca todas las tretas que la gente utiliza para engañarse los unos a los otros. Los políticos nunca unirán al mundo, por el contrario; puede que no haya una guerra real, pero hay una guerra económica que está en marcha. Si usted es un científico, es un esclavo del gobierno. Todos los gobiernos son más o menos corruptos, algunos más, otros menos, pero todos están corruptos. Por lo tanto, mire todo eso sin deprimirse, no diga: «¿Qué voy a nacer, cómo me enfrentaré a todo esto si no tengo la capacidad?» Usted tendrá la capacidad; cuando sepa cómo mirar tendrá una tremenda capacidad.

¿Cuál es, entonces, su lugar en todo eso? Si usted ve la totalidad, puede formularse esa pregunta, pero si meramente se dice: «¿Qué voy a hacer?», y no ve la totalidad, entonces se encuentra atrapado, entonces no hay respuesta para ello.

INTERLOCUTOR: *No hay duda de que lo principal para nosotros es, antes que nada, discutir estas cosas abiertamente. Pero pienso que la gente teme un poco discutir con libertad. Tal vez podría verse amenazado aquello que realmente les interesa.*

KRISHNAMURTI: ¿Tiene usted miedo?

INTERLOCUTOR: *Si digo que lo que deseo es un automóvil veloz, entonces quizás haya alguien que lo cuestione.*

KRISHNAMURTI: Debe ser cuestionado. Yo recibo cartas que me cuestionan todo el tiempo; he sido retado desde mi niñez.

INTERLOCUTOR: *Señor, hay algo que siempre me preocupa cuando se discuten estas cosas. Se dice que vivimos en una sociedad industrial altamente mecanizada, y que si algunos de nosotros podemos optar por estar fuera de ella, es porque hay otras personas que sí van a la oficina y trabajan y se vuelven mecánicas.*

KRISHNAMURTI: Por supuesto.

INTERLOCUTOR: *Nosotros no podríamos estar fuera de ello sin esas personas que cumplen con sos mecanizadas y desdichadas existencias.*

KRISHNAMURTI: No. La cuestión es cómo vivir en este mundo sin pertenecer a él. ¿Cómo vivir en medio de esta locura y, no obstante, estar cuerdo?

INTERLOCUTOR: *¿Dice usted que el hombre que va a la oficina y lleva una vida aparentemente mecánica, podría hacer todo eso y ser, no obstante, una clase diferente de ser humano? En otras palabras, no es necesariamente el sistema...*

KRISHNAMURTI: Este sistema, sea lo que fuere, torna mecánica la mente.

INTERLOCUTOR: *¿Pero tiene que tornarla mecánica?*

KRISHNAMURTI: Es lo que está sucediendo.

INTERLOCUTOR: *Todos los jóvenes deben enfrentarse al hecho de que crecen, y ven que pueden estar obligados a tomar un empleo que les imponga esa mecanización. ¿Puede haber otra respuesta a ello?*

KRISHNAMURTI: Mi pregunta es: ¿Cómo vivir cuerdamente en este loco mundo? Aunque yo tenga que ir a la oficina y ganarme el sustento, debe haber un corazón diferente, una mente diferente. ¿Ocurre eso aquí, en este lugar? ¿Existen aquí esta mente y este corazón diferentes? ¿O sólo estamos dándole vueltas a la noria para ser arrojados dentro de este mundo monstruoso?

INTERLOCUTOR 1: *Gracias a la automatización, no hay ninguna necesidad de tener un trabajo de ocho horas por seis días a la semana. Lo que está ocurriendo es que esta época nos proporciona ahora el tiempo extra para atender a nuestro otro lado.*
INTERLOCUTOR 2: *Pero decimos que queremos ocio y no sabemos cómo emplear el ocio.*
INTERLOCUTOR 3: *¿No hay nada malo, seguramente, en ganarse la vida?*

KRISHNAMURTI: Nunca dije que fuera malo ganarse la vida; uno tiene que ganarse la vida. Yo me gano la vida hablando a la gente en muchos lugares. Lo he estado haciendo durante cincuenta años, y hago lo que me gusta. Hago lo que realmente pienso que es correcto, verdadero; ése es para mí el modo de vivir -no impuesto sobre mí por nadie- y ésa es mi manera de ganarme la vida.

INTERLOCUTOR: *Yo justamente quería decir que usted puede hacer eso porque hay gente que se ocupa de que los aviones vuelen.*

KRISHNAMURTI: Por supuesto, eso lo sé; sin ellos yo no podría viajar. Pero si no hubiera aviones yo permanecería en un sitio, en el pueblo donde he nacido y, a pesar de eso, haría la misma cosa ahí.

INTERLOCUTOR: *Sí, pero en esta sociedad altamente mecanizada donde la utilidad es lo que impulsa, éste es el modo en que las cosas están organizadas.*

KRISHNAMURTI: No, otra gente hace el trabajo sucio y yo hago el trabajo limpio.

INTERLOCUTOR: *¿Así es que uno procura hacer el trabajo limpio?*

KRISHNAMURTI: De eso se trata.

INTERLOCUTOR: *Pero aparte de ganarnos la vida, tenemos que empezar a darnos cuenta de que para vivir cuerdamente y aun así, ganarnos la subsistencia en este mundo, tiene que haber una revolución interior.*

KRISHNAMURTI: Estoy planteando la misma cuestión de una manera diferente. ¿Cómo he de vivir con salud mental en este mundo de locos? Eso no significa que no voy a ganarme la vida, que no voy a casarme, que no voy a asumir responsabilidades. Para vivir cuerdamente en este mundo de locos, debo negar ese mundo, y dentro de mí debe producirse una revolución tal que me vuelva cuerdo y funcione cuerdamente. Eso es todo cuanto quiero decir.

INTERLOCUTOR: *Debido a que he sido criado de una manera insensata tengo que cuestionarlo todo.*

KRISHNAMURTI: Eso es la educación. A usted lo han enviado aquí, o vino aquí contaminado por la locura del mundo. No se engañe a sí mismo, usted ha sido condicionado por este mundo

insensato creado por las generaciones pasadas -incluyendo a sus padres- y viene aquí y tiene que descondicionarse usted mismo, tiene que experimentar un cambio tremendo. ¿Ocurre ese cambio? O decimos meramente: «Bueno, hacemos un poco de trabajo útil aquí y allá, día tras día», y para la época en que dejen este lugar, dentro de dos años o cuatro, se despedirán habiendo hecho una pequeña labor de remiendos?

INTERLOCUTOR: *Parece haber un conflicto entre lo que queremos, lo que deseamos hacer, y lo que es necesario.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es lo que usted desea hacer? Yo quiero ser ingeniero porque veo que eso produce mucho dinero, o esto o lo de más allá. ¿Puedo confiar en ese deseo? ¿Puedo confiar en mis instintos, que han sido deformados? ¿Puedo fiarme de mis pensamientos? ¿En qué he de confiar? Por lo tanto, la educación está para producir una inteligencia que no es mero instinto o deseo o alguna urgencia mezquina, sino una inteligencia que habrá de funcionar en este mundo.

¿Está nuestra educación en Brockwood ayudándolos a ser inteligentes? Con esa palabra quiero significar: ser sensible, no a los propios deseos, no a los propios requerimientos, sino ser sensible al mundo, a lo que está sucediendo en el mundo. Por cierto, la educación no consiste en proveerlos meramente de conocimientos, sino en darles también la capacidad de mirar objetivamente el mundo, de ver lo que está ocurriendo -las guerras, la destrucción, la violencia, la brutalidad. El objeto de la educación es descubrir cómo vivir de modo diferente, no sólo aprobar exámenes, graduarse, llegar a ser competente en ciertas direcciones. Su función es ayudarles a encarar el mundo de un modo completamente distinto, inteligente, un modo en el cual sepan que deben ganarse la vida, en el que conozcan todas las responsabilidades, las desdichas que todo eso trae consigo. Mi pregunta es: ¿aquí se está haciendo eso? ¿Está el educador educándose al igual que el estudiante?

INTERLOCUTOR: *Su pregunta es también mi pregunta. Yo pregunto si esta educación tiene lugar aquí.*

KRISHNAMURTI: ¿Usted pregunta si una educación de tal naturaleza tiene lugar aquí en Brockwood como para ayudarle a tornarse tan inteligente, tan perceptivo y alerta que pueda enfrentarse a esta locura? De no ser así, ¿de quién es la culpa?

INTERLOCUTOR: *¿Cuál es la base que hace posible esta educación?*

KRISHNAMURTI: Mire, ¿por qué recibe usted una educación?

INTERLOCUTOR: *Realmente no lo sé.*

KRISHNAMURTI: Por lo tanto, tiene que investigar el sentido de la educación, ¿no es así? ¿Qué es la educación? ¿Consiste ésta en proporcionales información, conocimientos con respecto a diversos temas, etcétera, un buen entrenamiento académico? Debe ser eso, ¿verdad? Millones de personas son lanzadas al exterior por las universidades y los colegios.

INTERLOCUTOR: *Ellos le dan a uno las herramientas para poder vivir.*

KRISHNAMURTI: ¿Pero qué manos van a usar esas herramientas? Son las mismas manos que han producido este mundo, con sus guerras y todo lo demás.

INTERLOCUTOR: *Quiere decir que las herramientas están ahí pero que si no hay una revolución interna psicológica, uno podrá seguir empleando esas herramientas del mismo viejo modo y mantendrá así la continuidad de la podredumbre.*

KRISHNAMURTI: Si esta revolución no ocurre aquí, entonces, ¿a qué se debe? Y si ocurre, ¿afecta de hecho a la mente, o es todavía una idea y no una realidad como la de tener que comer tres veces al día? Esa es una realidad, alguien tiene que cocinar, no se trata de una idea.

De manera que les pregunto: ¿tiene lugar aquí esta clase de educación de la que estamos hablando? Si es así, es preciso que descubramos el modo de animarla, de darle vida. Y si no es así, investiguemos por qué.

INTERLOCUTOR: *Eso no parece que esté ocurriendo en toda la escuela.*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué? Puede estar ocurriendo con unos pocos individuos aquí y allá -¿por qué no ocurre con todos nosotros?

INTERLOCUTOR: *Yo siento que es como una Jerguilla que quiere germinar pero el suelo de arriba es demasiado duro.*

KRISHNAMURTI: ¿Ha visto usted crecer la hierba a través del cemento?

INTERLOCUTOR 1: *Bueno ésta es una semilla débil ya lo ve. (Risas)*
INTERLOCUTOR 2: *¿Pero nos darnos cuenta de que somos mediocres y querernos salirnos de ello? -ésa es la cuestión.*

KRISHNAMURTI: Yo le pregunto a usted: ¿es usted mediocre? No estoy empleando esta palabra en ningún sentido agraviante -empleo la palabra «mediocre» tal como está descrita en el diccionario. Usted está obligado a ser un burgués si meramente persigue sus propias insignificantes actividades en vez de ver la totalidad -el mundo en su totalidad y el pequeño lugar particular que le pertenece en el mundo, y no a la inversa. La gente no ve lo total, ellos persiguen sus propios pequeños deseos, sus pequeños placeres, sus pequeñas vanidades y brutalidades, pero si vieran la totalidad y comprendieran el lugar que ocupan en ella, su relación con la totalidad sería por completo diferente.

Usted, que vive en Brockwood como un estudiante que integra una pequeña comunidad, en relación con sus maestros y sus compañeros de estudios, ¿ve la totalidad de lo que está ocurriendo en el mundo? Eso es lo primero. Verlo con objetividad, sin emocionalismo, sin prejuicios, sin parcialidad, sino simplemente mirarlo. Los diversos gobiernos no resolverán este problema, ni lo harán los políticos; ellos no se interesan en esto. Ellos quieren mantener más o menos el *status quo* con alguna pequeña alteración aquí y allá. Ellos no quieren la unidad del hombre, quieren la unidad de Inglaterra. Pero aun en eso los diferentes partidos no dicen: «Reunámonos todos e investiguemos qué es lo mejor para el hombre».

INTERLOCUTOR: *Pero usted no dice que eso no es posible.*

KRISHNAMURTI: Ellos no lo hacen.

INTERLOCUTOR: *¿Nosotros sí?*

KRISHNAMURTI: Nosotros estamos observando, en primer lugar observamos el mundo. Y cuando usted ve el todo, ¿cuál es su deseo en relación con la totalidad? Si no ve la totalidad y persigue meramente su particular instinto, propensión o deseo, ésa es la esencia de la mediocridad, eso es lo que está ocurriendo en el mundo.

Vea, en los tiempos antiguos, las personas realmente serias decían: «No tendremos nada que ver con el mundo, nos haremos monjes, nos convertiremos en predicadores, viviremos sin propiedades, sin casarnos, sin posición alguna en la sociedad. Nosotros somos maestros, recorreremos los pueblos y el país, la gente nos alimentará y nosotros les enseñaremos moralidad, les enseñaremos cómo ser buenos, cómo no odiarse unos a otros». Eso es lo que solía suceder, pero

nosotros ya no podemos hacer eso. En la India se puede todavía. Uno puede andar de Norte a Sur y de Este a Oeste mendigando. Póngase cierta túnica y lo alimentarán y lo vestirán, porque eso forma parte de la tradición de la India. Pero aun eso está comenzando a decaer por la cantidad de charlatanes que hay.

Por lo tanto, tenemos que ganarnos la subsistencia, tenemos que vivir en este mundo una vida que sea inteligente, cuerda, no mecánica -ése es el punto. Y la educación está para ayudarnos a ser cuerdos, inteligentes y no mecánicos. Siempre estoy repitiendo esto. Ahora bien, ¿de qué modo vamos nosotros, usted y yo, a discutir esto y a averiguar primero qué es lo que realmente somos, y así ver si eso puede ser cambiado en su totalidad? Por consiguiente, primero mírese a sí mismo, no lo eluda, no diga: «Qué terrible, qué feo». Observe simplemente si usted lleva en si todas las tendencias a la locura que ha producido este feo mundo. Y si observa sus propias desviaciones particulares, descubra el modo de cambiar. Hablemos acerca de ello, eso es la relación, eso es la amistad, el afecto, eso es el amor. Hablar acerca de ello y decir: «Mire, yo soy codicioso; siento que soy terriblemente tonto». ¿Puede eso ser cambiado radicalmente? Ello forma parte de nuestra educación.

INTERLOCUTOR: *Es cuando me siento inseguro que me vuelvo tonto.*

KRISHNAMURTI: Por supuesto. ¿Pero está seguro? No teorice al respecto. ¿Está buscando seguridad? -¿en alguien, en una profesión, en alguna cualidad o en una idea?

INTERLOCUTOR: *Uno necesita seguridad.*

KRISHNAMURTI: ¿Ve como la defiende? Primero averigüe si está buscando seguridad; no diga que uno la necesita. Después veremos si es necesaria o no, pero primero vea si está buscando seguridad. ¡Por supuesto que lo está! ¿Ha comprendido el significado y las implicaciones de la palabra «depender»? -depender de la gente, de las ideas, de todo lo que proviene del exterior. Depender de alguna creencia, o de la imagen que usted tiene de sí mismo -de que es un gran hombre, de que posee esto o aquello- ya conoce todo este desatino. Por lo tanto, tiene que comprender cuáles son las implicaciones de esa palabra y comprender si usted está atrapado en esas cosas. Si ve que depende de alguien para esa seguridad suya, entonces usted empieza a cuestionar, entonces está comenzando a aprender. Comienza a aprender qué implican la dependencia, el apego. En la seguridad están envueltos el temor y el placer. Cuando no existe la seguridad, usted se siente perdido, aislado, solo; y cuando se siente solo, escapa -por medio de la bebida, de las mujeres o lo que sea que haga. Actúa neuróticamente porque en realidad no ha resuelto este problema.

De modo que investigue, aprenda el sentido, la significación y las implicaciones de esa palabra tal como son en realidad, no en teoría. Aprenda, eso es parte de nuestra educación. Yo dependo de ciertas personas. Dependo de ellas para mi seguridad, para mi protección, mi dinero, mi placer, etc. Por lo tanto, si ellas hacen algo que me trastorna, me atemorizo, me irrito, me enojo, me siento celoso, frustrado, y entonces me alejo rápidamente y pongo mis garfios en alguna otra persona. El mismo problema prosigue todo el tiempo. Por consiguiente, me digo: comprendamos primero qué significa esto. Yo tengo que tener dinero, debo tener alimento, ropas y un techo, ésas son cosas normales. Pero cuando en ello entra a jugar el dinero, todo el ciclo recomienda. Así es que debo aprender y saber acerca de la cosa en su totalidad; no después que ya me he comprometido, entonces es demasiado tarde. Me comprometo al casarme con alguien, y entonces estoy atrapado, dependo de alguien y la batalla comienza: quiero ser libre pero estoy preso en las responsabilidades, en la hipoteca.

Aquí hay un problema: Tungki dice: «Debo tener seguridad». Yo contesté: antes de decir «debo», investigue lo que eso significa, aprenda al respecto.

INTERLOCUTOR: *Debo tener comida y ropas y una casa.*

KRISHNAMURTI: Sí, prosiga.

INTERLOCUTOR: *Para tener eso necesito ganar bastante dinero.*

KRISHNAMURTI: De modo que usted hace lo que puede. ¿Entonces qué ocurre?

INTERLOCUTOR: *Para ganar este dinero dependo de alguien...*

KRISHNAMURTI: Usted depende de la sociedad, de su patrón, del que lo emplea. El lo persigue por todas partes, es brutal, y usted tolera eso porque depende de él. Es lo que está pasando en todo el mundo. Por favor, mírelo primero, como mira un mapa. Usted dice: tengo que ganarme la subsistencia. Yo sé que para ganarme la subsistencia dependo de la sociedad tal como es. Ello requiere tantas horas diarias durante cinco o seis días a la semana, y si no me gano la vida no tengo nada. Esa es una cosa. Y también dependo internamente de mi mujer, o de un sacerdote, o de un consejero -¿comprende?

INTERLOCUTOR: *Sabiendo, pues, todo eso, yo no quiero casarme. Veo la dependencia, todas las dificultades que sobrevendrán.*

KRISHNAMURTI: Usted no está aprendiendo. No diga que no va a casarse, primero vea en qué consiste el problema. Yo necesito alimentos, ropas y un techo, esas son necesidades primarias y debido a ellas dependo de la sociedad tal como es, sea capitalista o comunista. Eso lo sé y voy a mirar en otras direcciones; necesito seguridad emocionalmente, y eso significa depender de alguien, de mi mujer, de los amigos, de los vecinos, no importa de quién. Y cuando dependo de alguien, siempre existe el temor. Estoy aprendiendo, todavía no digo qué hacer. Yo dependo de usted, usted es mi hermano, mi esposa, mi marido, y en el momento que usted desaparece, estoy perdido, tengo miedo -hago cosas neuróticas. Veo que depender de las personas conduce a eso.

También me pregunto: ¿dependo de las ideas? De una creencia, como la de que existe un Dios -o no- de que debemos tener una hermandad universal, lo que fuere; ésa es otra forma de dependencia. Y viene usted y dice: «Qué desperdicio es todo esto; usted está viviendo en un mundo de ilusión». Así es que me siento vacilar y digo: «¿Qué he de hacer?» Entonces, en vez de aprender sobre ello, abrazo algún otro culto. ¿Alcanza a ver todo esto? ¿Descubre que es insuficiente en sí mismo y por eso depende? Entonces busca suficiencia dentro de usted: «Yo estoy muy bien, he encontrado a Dios, aquello en que creo es verdadero, mi experiencia es lo real». Así es que uno se pregunta: ¿qué hay tan completamente seguro que nunca sea perturbado?

INTERLOCUTOR: *Yo no veo la dependencia en las dos cosas de que usted habla...*

KRISHNAMURTI: Nos preguntamos qué significado tienen las implicaciones del deseo de seguridad. Estamos mirando el mapa de la seguridad. Este me muestra que yo dependo del alimento, las ropas y el techo por trabajar en una sociedad corrupta -y veo qué efecto produce depender de las personas. No digo que eso deba ser así o que no deba ser así. El mapa dice: mira, este camino conduce al temor, al placer, a la ira, la realización, la frustración y la neurosis. Y también dice: mira el mundo de las ideas; depender de las ideas es la más endeble forma de seguridad; las ideas son solamente palabras que se han vuelto realidad como una imagen; tú vives de una imagen. Y el mapa dice: sé autosuficiente. De modo que dependo de mí mismo, debo tener confianza en mí mismo. ¿Qué soy yo mismo? Yo soy el resultado de todo esto. Por lo tanto, el mapa me ha mostrado todas estas cosas y ahora uno se pregunta: «¿Dónde hay seguridad completa -incluyendo un empleo y todo lo demás?» ¿Dónde la encontrará usted?

INTERLOCUTOR: *Uno la encuentra cuando no tiene temores.*

KRISHNAMURTI: No ha comprendido lo que estoy diciendo. Ponga un mapa de estos frente a usted. Mírelo en su totalidad: la seguridad física, la seguridad emocional, la seguridad intelectual y

la seguridad en sus propios pensamientos, en sus propios sentimientos, en la confianza que tiene en sí mismo. Usted dice: qué endeble es todo esto. Mirándolo todo y viendo su endeblez, su insuficiencia, la falta de realidad que hay tras de ello, ¿dónde está, entonces, la seguridad? Es el aprender acerca de esto lo que aporta inteligencia. Por lo tanto, en la inteligencia hay seguridad. ¿Ha comprendido esto?

INTERLOCUTOR: *¿Puede uno vivir sin seguridad?*

KRISHNAMURTI: Usted no ha aprendido a mirar primeramente. Ha aprendido a mirar a través de su imagen particular; esa imagen le ha dado el sentimiento de seguridad. Así que primero aprenda a mirar el mapa, ponga a un lado la imagen de lo que usted piensa que es la seguridad -que usted debe tener- y simplemente mire. ¿Cuáles son las implicaciones del deseo de seguridad? Cuando usted descubre que no hay seguridad en nada que haya buscado, que no hay seguridad en la muerte, ni seguridad en el vivir, cuando ve todo eso, entonces el mismo ver el hecho de que no hay seguridad en las cosas donde uno la ha buscado, es inteligencia. Esa inteligencia le da seguridad completa.

Por lo tanto, el aprender es el principio de la seguridad. El acto de aprender es inteligencia, y en el aprender hay una tremenda seguridad. ¿Está usted aprendiendo aquí?

INTERLOCUTOR: *En la familia dicen que, para ganarse la vida, uno debe procurar tener una cantidad de conocimientos. Existe esta idea acerca de la seguridad, esta necesidad básica.*

KRISHNAMURTI: Sí, Tungki, eso es muy cierto. Su familia, la tradición, dicen que usted debe tener seguridad física, que debe tener un empleo, que debe tener conocimientos, una técnica, que debe especializarse, que debe ser esto y aquello a fin de tener esa seguridad.

INTERLOCUTOR: *Esa es una idea.*

KRISHNAMURTI: Yo necesito dinero, ésa no es una idea -todo lo demás es una idea. La continuidad física en la seguridad es lo real; todo lo otro carece de realidad. Y ver eso es inteligencia. En esa inteligencia existe la más completa seguridad; yo puedo vivir en cualquier parte, en el mundo comunista o en un mundo capitalista.

¿Recuerda que el otro día dijimos que la meditación es observar? Ese es el principio de la meditación. Usted no puede observar este mapa si tiene la más ligera distorsión en su mente, si la mente está deformada por el prejuicio, por el temor. Mirar este mapa implica mirar sin prejuicio. Por lo tanto, aprenda en la meditación qué es estar libre de prejuicios; eso es parte de la meditación -no el mero hecho de sentarse en algún lugar con las piernas cruzadas. Eso lo torna a uno tremendamente responsable, no sólo para consigo mismo y su relación personal, sino con respecto a todo lo demás, el jardín, los árboles, la gente que a uno lo rodea -todo se vuelve tremendamente importante.

Ser serio es también divertirse. Usted no puede ser serio si carece de diversión. El otro día hablamos acerca del yoga, ¿no es así? Yo les enseñé algunos ejercicios respiratorios. Ustedes deben hacer todo eso como una diversión, tienen que gozar las cosas, ¿entienden?

INTERLOCUTOR: *Hay ciertas cosas como el aprender. Yo no creo que sea posible discutirlas con un sentido de diversión.*

KRISHNAMURTI: ¡Oh, sí! Es posible. Mire, Tungki, el aprender es una diversión. Ver cosas nuevas es una gran diversión; realizar un gran descubrimiento por sí mismo, le da a usted una energía tremenda -no así cuando algún otro lo descubre y le habla sobre ello, entonces eso es de segunda mano. Cuando uno está aprendiendo, es divertido ver algo totalmente nuevo, tal como lo es el descubrir un nuevo insecto, una nueva especie. Descubrir cómo funciona mi mente, ver todos sus matices, las sutilezas: es divertido aprender acerca de ello.

14

La violencia en el mundo. La comprensión del desorden y las raíces de la violencia. El verdadero trabajo es "comprender si uno vive en desorden".

KRISHNAMURTI: Acabo de regresar de la India. He notado que las cosas se están poniendo muy mal, el mundo se encuentra en un estado destructivo muy peculiar, está degenerando, la gente no quiere trabajar, hay huelgas. Aparentemente, la guerra ha terminado en Vietnam, pero no hay allí paz verdadera. El mundo comunista también está muy perturbado; hay corrupción en todas partes, corrupción no sólo en el sentido de pasar dinero bajo la mesa, sino también en el sentido de que cada cual piensa egocéntricamente, fragmentariamente y en círculos. Tampoco nuestros artistas pueden ir más lejos, han llegado al fin de las cosas. Han probado todas las formas de expresión y ellos también han llegado a un punto desde el que ya no pueden avanzar más. Y la pobreza, tal como la que existe en la India y de la que ustedes no saben absolutamente nada, se está extendiendo, especialmente en los lugares donde hay severas sequías. Con la pobreza viene la degradación y aparecen todas las formas de violencia. Cosas terribles están ocurriendo en Sudamérica, en Brasil, etc. No sé si ustedes se dan cuenta de todo esto; probablemente están estudiando la historia actual, los sucesos corrientes, y uno se pregunta cuál va a ser el resultado de todo eso. Ustedes van a tener que enfrentarse a ello cuando dejen este lugar.

¿Cuál es, entonces, la relación entre la comunidad de aquí y la vasta comunidad del mundo? ¿Qué va a ocurrir con todos ustedes? Ésa no es una cuestión teórica o tan sólo una cuestión intelectualmente estimulante. Cuando dejen este lugar, ¿cuál será el destino de ustedes -si puedo emplear esa palabra- qué irá a sucederles? ¿Saben cómo trabajar física e intelectualmente y, por lo tanto, valerse por si solos contra esta corriente que arrebata a todo el mundo? -la corriente inmensamente egoísta del mercantilismo. O van a ser arrastrados en ella consciente o inconscientemente y, si saben trabajar, estudiar, cómo utilizar la mente, puede ser que encajen dentro de ella. ¿Serán succionados por esa corriente, o sabrán sostenerse solos?

Así, cuando uno viene a Brockwood y ve la belleza del invierno, los árboles desnudos, las hermosas vetas de las ramas, la paz y la quietud, la belleza del lugar, uno está algo sacudido por el contraste de todo ello. Y se pregunta si Brockwood les ofrece la oportunidad -o puede que si y ustedes no la emplean- de usar verdaderamente el cerebro, las más altas capacidades que poseen en lo intelectual, en lo físico y en lo psicológico. Uno quiere gritar frente a las cosas que están ocurriendo, y aquí hay un grupo, una comunidad de personas bastante serias, bastante reflexivas, donde las ideas y la libertad y la llamada disciplina marchan juntas. ¿O se ha abusado de la palabra libertad y significa hacer lo que a uno le place?

¿Qué es lo que juntos estamos haciendo aquí? Brockwood es una comunidad, lo que se llama un centro educacional. Me pregunto si «educación» es en absoluto la palabra correcta. Cuando uno emplea esa palabra tal como se entiende generalmente, ella significa aprender de los libros, acopiar información y utilizarla, ya sea egoístamente o para una causa particular o una secta particular -y tornándose uno importante dentro de esa secta u organización. Generalmente es eso lo que sucede. ¿Estamos empleando nuestras mentes a su más alta capacidad, o sólo las estamos frenando? Vamos, quiero averiguar qué dicen ustedes, qué piensan. Me temo que uno tenga que ser terriblemente serio, aunque uno pueda reír y jugar y pasar un buen rato; en el fondo uno ha de ser terriblemente serio en este mundo -ustedes tienen que enfrentarse a él.

¿Cómo responderán después? Eso depende de lo que hagan ahora. Si han observado lo que ocurre en el mundo, cómo está de fragmentado, dividido, cada cual luchando con el otro comercialmente, intelectual y emocionalmente; los diferentes tipos de guerras, económicas, sociales, la lucha de clases, la guerra corriente con sus carnicerías, y el culto del éxito. Ustedes tienen que enfrentarse a esto. ¿Tienen la capacidad de verlo y de no entrar para nada en el juego? Yo pienso que Brockwood les ofrece una oportunidad para que tengan esta fuerza interior que les permita hacer frente a todo esto. Si emplean o no esa oportunidad, es cosa de ustedes y, por supuesto, de las personas adultas también. Por eso yo siento que es muy importante saber qué

significa trabajar; en lo físico con las manos, y en lo psicológico con la mente -trabajar duro. ¿Hacen ustedes eso aquí? ¿O todo es más bien flojo? ¿O dicen: «Somos libres para hacer lo que queremos»?

INTERLOCUTOR: *¿Qué trabajo hay que hacer además del que implica ver todos los problemas? Yo entiendo que ése es el trabajo, ¿no es cierto?*

KRISHNAMURTI: ¿Pero cómo ve usted los problemas? Todo aquél que es de algún modo sensible, que es un poco observador, ve estos problemas.

INTERLOCUTOR: *Bueno, uno tiene que ver cómo reacciona, cómo actúa.*

KRISHNAMURTI: ¿Cómo reacciona usted? ¿Ve todo esto como si estuviera «ahí afuera», o lo ve en la relación?

INTERLOCUTOR: *Lo veo como una expresión. Lo veo como el arte. Todos los problemas son expresiones.*

KRISHNAMURTI: ¿Considera que todo eso es parte de usted mismo? ¿O usted no pertenece a ello? ¿Es usted un extraño que lo está mirando? ¿O mira sin ser un extraño? Usted lo observa todo: el culto del éxito, la brutalidad, la adoración intelectual de las cosas, la acumulación de conocimientos. ¿Es usted todo eso, o es diferente de todo eso?

INTERLOCUTOR: *No me siento ni de un modo ni de otro.*

KRISHNAMURTI: Todo eso es el resultado de nuestra codicia, nuestra ambición, nuestro afán de competencia, nuestra adoración del éxito, nuestra afirmación del sí mismo, nuestra irreflexión -¿está usted libre de todo eso?

INTERLOCUTOR: *Puede que no estemos libres de ello, pero no somos parte de eso ahora.*

KRISHNAMURTI: Usted puede estar libre de eso. Pero si no está libre, ¿se da cuenta de que forma parte de eso?

INTERLOCUTOR: *Uno podría decir todos los días: "Yo no soy parte de este fumar, de este beber", pero cualquier día eso puede sucederle a uno. Aun cuando yo esté en mi cuarto y permanezca quieto en él, puedo, no obstante, ser egoísta...*

KRISHNAMURTI: Lo que quiero decir es: ¿mira todo esto como algo diferente de usted, o usted es parte de ello? Puede haber momentos en que no lo es -puede no serlo cuando está pensando quietamente- pero en tanto uno sea egoísta, ambicioso, codicioso, posesivo, uno es eso.

INTERLOCUTOR: *En Brockwood podemos sentir que no somos parte de ello, o nos engañamos a nosotros mismos con que no somos parte de ello.*

KRISHNAMURTI: No lo sé, se lo estoy preguntando. Usted puede estar engañándose a sí mismo pensando: «Nosotros somos diferentes, somos jóvenes; por lo tanto, no es aún tarea nuestra interesarnos en eso». Si ustedes no echan los cimientos ahora cuando son jóvenes, no veo cómo van a hacerlo más tarde. Dentro de diez años más, se casarán y tendrán hijos.

INTERLOCUTOR: *Existe cierta tendencia a discriminar entre lo que es desagradable y lo que es necesario. Para descender a las cosas prácticas, tenemos que asociarnos o vernos envueltos en todo*

lo que hay aquí. Un ejemplo simple es el trabajo en el jardín -es muy agradable trabajar afuera citando hay sol y el tiempo es cálido...

KRISHNAMURTI: Sí, pero es terrible en un día como éste. Mire, ¿qué van a hacer, cuál es el futuro de todos ustedes? ¿Qué quieren hacer? ¿O no han pensado acerca de eso? Si no han pensado en ello, déjenlo así, quizá sean demasiado jóvenes para pensar al respecto. Pero si lo hacen, si piensan en eso, les pregunto: ¿qué va a ser de ustedes?

INTERLOCUTOR: *No entiendo muy bien qué quiere usted decir. ¿Se trata de lo que uno pueda hacer, o de lo que piensa que quiere hacer?*

KRISHNAMURTI: Ambas cosas. Puede separar lo que puede hacer de lo que quiere hacer? ¿Qué es lo que quiere hacer?

INTERLOCUTOR: *Yo podría decir lo que no quiero hacer. No quiero ser parte de lo que veo.*

KRISHNAMURTI: Yo puedo no querer participar en toda esta confusión, pero algo tengo que hacer. No puedo decir meramente: «Yo no quiero ser eso» y quedarme en mi habitación. Tengo que comer, tengo que vestirme, tengo que tener un techo.

INTERLOCUTOR: *Uno puede trabajar. Puede salir de aquí y obtener una ocupación.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es lo que quiere hacer en este mundo?

INTERLOCUTOR: *Uno puede conseguir un empleo.*

KRISHNAMURTI: Un empleo no es el punto. Si tiene bastante suerte usted puede conseguir un empleo. O puede depender de otro. Conocí a un hombre que había venido caminando y viajando gratis desde Nueva York, y que trabajó durante la travesía por mar y nuevamente viajó gratis en automóvil desde París hasta Delhi. ¿Comprende lo que eso significa? El era un Brahmín y un estricto vegetariano, de modo que durante todo el viaje vivió de pepinos, unas pocas frutas y, de cuando en cuando, una naranja en las tres semanas. El decía: «Quiero ir a la India, y cuando llegue allá voy a dedicar mi vida a ser un hombre verdaderamente religioso» -sea lo que fuere que eso pueda significar. Ahora bien, ¿qué es lo que va a pasar con usted? -estoy realmente interesado.

INTERLOCUTOR: *Me parece que cuanto más miro las cosas, menos cosas quiero hacer.*

KRISHNAMURTI: Menos cosas quiere usted hacer.

INTERLOCUTOR: *En cierto sentido, sí. No quiero hacer nada que tenga que ver con los negocios; la mayoría de las cosas están envueltas en eso.*

KRISHNAMURTI: Lo sé, pero a pesar de eso, ¿qué es lo que usted hará? No puede simplemente sentarse tieso y decir: «No quiero hacer nada». Usted tiene que comer, tiene que vestirse y tiene que pagar por dormir en alguna parte.

INTERLOCUTOR: *Hay tan pocas cosas que uno pueda hacer.*

KRISHNAMURTI: ¿Hay tan pocas cosas? ¿Quiere usted viajar gratis hasta la India? ¡No, no lo haga! ¿Hay tan pocas cosas que hacer en la vida sin que uno se vea involucrado en toda esta confusión?

INTERLOCUTOR: *Yo miraría más bien todo lo que uno puede hacer, pero todo parece estar contaminado por esta confusión.*

KRISHNAMURTI: Por lo tanto, eso significa que todo lo que haga estará contaminado -¿no es así?

INTERLOCUTOR: *Bueno, uno tiene que vérselas con eso.*

KRISHNAMURTI: ¿Cómo se las verá con eso, entonces? Usted tiene que pagar los impuestos, etc. ¿Ingresará en un monasterio -mucha gente está haciendo eso- pero le gustará esa clase de vida? ¿O esta cuestión no es pertinente para personas que todavía son demasiado jóvenes? Pero ustedes tienen edad suficiente para saber que, a menos que echen los cimientos ahora, y vean cómo observan -no analíticamente- cuáles son sus reacciones y por que existen esas reacciones, a menos que lo hagan, será muy difícil que puedan afrontar esto.

INTERLOCUTOR: *Me pregunto si uno puede sobrevivir cuando lo ponen en un sitio donde todos están combatiendo el uno contra el otro.*

KRISHNAMURTI: Sí, póngase a sí mismo en esa situación. ¿Ha pensado acerca de la violencia? ¿Qué hay envuelto en la violencia, cómo surge, cuál es la estructura de la violencia? Está la violencia física y está la violencia de obedecer; ¿está usted obedeciendo y, por lo tanto, es violento? ¿Comprende lo que quiero significar? Cuando yo le obedezco y reprimo lo que pienso, esa represión estallará un día. Así que existe la violencia física y la que es engendrada por la obediencia; la violencia del competir, del amoldarse. Cuando me amoldo a un patrón, soy violento. ¿Ve la conexión? Cuando vivo una vida fragmentada -o sea, cuando pienso una cosa y digo otra, hago otra- eso es fragmentación y eso también engendra violencia. Yo puedo ser muy tranquilo, gentil, hacer todo el trabajo que me piden que haga, pero ardo de cólera; eso indica que, por dentro, ha habido represión. De modo que la violencia no es sólo violencia física, es una cuestión muy compleja. Y si usted no ha pensado al respecto, cuando tenga que enfrentarse a la violencia reaccionará de la manera menos inteligente.

INTERLOCUTOR: *¿Puede uno vivir en este mundo absolutamente sin ninguna violencia?*

KRISHNAMURTI: Investigue, *trabaje*. Descubra cómo vivir una vida en la que no haya violencia.

INTERLOCUTOR: *Hace un momento hablaba usted de la represión. Tal vez aquí, si discutimos cosas, la violencia pudiera presentarse y no ser reprimida. Yo no sé si ésa es una forma de represión.*

KRISHNAMURTI: Tomemos las cosas una por una. Usted sabe en qué consiste la violencia física, el encolerizarse, el golpearse unos a otros, o cuando alguien lo intimida verbalmente. Esa es una clase de violencia. Obedecer es violencia, ¿no es así? ¿O diría usted que no es violencia? Yo obedezco cuando conservo el lado izquierdo en la carretera -¿es eso violencia?

INTERLOCUTOR: *No, eso es inteligencia; si usted no lo hiciera sería atropellado.*

KRISHNAMURTI: Sí, ¿y eso qué significa?

INTERLOCUTOR: *Es un hecho.*

KRISHNAMURTI: De modo que hay hechos, ¿y qué más? Prosiga.

INTERLOCUTOR: *Y cosas que creamos en la cabeza pero que no tienen existencia real.*

KRISHNAMURTI: Yo obedezco la ley que dispone que me mantenga a la derecha en Europa y a la izquierda en Inglaterra. ¿Es eso violencia? Evidentemente, no. Si usted obedece a alguien de quien piensa que es superior en conocimientos, ¿es eso violencia? Yo le enseño matemáticas y usted lo discutirá conmigo, pero en eso hay cierta forma de imitación, conformidad y obediencia, ¿no es cierto? ¿Es violencia eso? La sociedad le dice que usted debe ir y matar a los musulmanes o a los comunistas -¿es eso violencia?

INTERLOCUTOR: *Sí.*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué? En ello no está solamente involucrada la violencia física, sino también el así llamado amor a la patria, el nacionalismo, su división interna como inglés, alemán, ruso o musulmán -lo cual es una forma de violencia. ¿Cómo, entonces, tendrá usted el discernimiento para ver dónde el obedecer no es violencia y dónde sí lo es? ¿Ve la diferencia? Yo acato, imito cuando conduzco por la derecha o la izquierda. En este país me pongo pantalones, pero cuando voy a la India visto un traje hindú -¿es eso una clase de amoldamiento? E internamente, ¿me amoldo a ser un hindú, a mi tradición, a mis creencias? -¿no es violencia eso? ¿Dónde está, pues, la línea divisoria entre la violencia y el ver por uno mismo las circunstancias en que la libertad es orden? Toda violencia es desorden. No malentiendan lo que estoy expresando y no digan después: «Yo no quiero amoldarme», y vayan a hacer alguna tontería. Todo el mundo está envuelto en la violencia, en diferentes categorías de desorden. En el mundo de los negocios reina un desorden tremendo, aunque haya maravillosas compañías muy eficientemente manejadas; pero ellas están en lucha la una con la otra -hay desorden.

Por lo tanto, veo el desorden, y veo que estar libre del desorden, es orden -¿correcto? Tiene que haber la inteligencia o el discernimiento para ver que *cualquier* movimiento hacia el desorden es violencia. Si yo me pongo pantalones en este país, ¿es eso amoldarse? Para mí no lo es. Pero sí es amoldarse el decir: «Yo soy un hindú, ésa es mi tradición, mi creencia, mi costumbre». De modo que ahí no me amoldaré, porque el amoldamiento conduce al desorden. Por consiguiente, extirpo de mi sangre el hinduismo. Esa es verdadera libertad. ¿Qué significa obedecer? «Debemos hacer esto», «Conserva tu izquierda», «Concurre a la iglesia» o, «Tú eres un inglés». Cuando usted se da cuenta de los factores de desorden, entonces está libre porque hay orden en su vida.

Esta es la verdadera educación: vivir una vida de tremendo orden en la que se comprende la obediencia, en la que se ve cuándo es necesario amoldarse y cuándo ello es completamente innecesario, y en la que se ve en qué circunstancias uno está imitando.

INTERLOCUTOR: *¿Diría usted que cuando uno imita internamente está en conflicto? Por ejemplo, cuando uno aprende un idioma y lo hace porque siente que tiene que hacerlo.*

KRISHNAMURTI: No hay nada que usted tenga que hacer. Si está forzado por las circunstancias, eso es violencia. Pertenecer a una secta, a un grupo, a un país, eso es realmente violencia porque separa a la gente. Veo que tales cosas suceden -¿es esto lo que yo hago? El verdadero trabajo es descubrir si estoy haciéndolo, eso es lo que entiendo por trabajo, no sólo la jardinería, la cocina o el estudio; esas cosas son parte de ello, pero el trabajo real, verdadero, es ver, comprender si uno vive en desorden. Usted puede tener exteriormente un orden tremendo, ponerse ropas limpias, lavarse, ser puntual en todas las comidas, pero el verdadero orden es interno. Y porque usted tiene ese orden, hará las cosas de un modo ordenado. Si dice: «Me ocuparé del jardín», se ocupará del jardín haya mal o buen tiempo. ¡Oh, ustedes no trabajan -yo he hecho todas estas cosas!

INTERLOCUTOR: *Nosotros lo aprendemos haciéndolo. No estamos sugiriendo que debemos retirarnos a nuestros cuartos para investigar.*

KRISHNAMURTI: ¡Buen Dios, no! Ustedes aprenden en la acción. El hacer es el aprender.

INTERLOCUTOR: *Tenemos que averiguar si estamos cooperando o si nos amoldamos; si estamos cooperando, entonces eso no debe realmente conducirnos a contradicciones.*

KRISHNAMURTI: Tampoco tiene que cooperar porque sean obligados por alguien, o porque circunstancias violentas los obliguen. ¿O es que quieren cooperar, aman la cooperación y desean hacer cosas juntos? Eso es orden; yo no puedo vivir en mi cuarto, aislado en mí mismo.

INTERLOCUTOR: *¿Y ahí no hay contradicción en absoluto?*

KRISHNAMURTI: Evidentemente, no. Pero si me obliga, o me obligan las circunstancias, o si siento que si no lo hiciera sería despreciado, eso es violencia. Pero no lo es si veo que debemos trabajar juntos, que la vida es trabajar juntos, que no puedo vivir aislado en mí mismo. Después de todo, yo descubro si soy violento al hacer cosas con usted -por mi modo de jugar, de hablar, de escucharlo. Descubro cosas en la relación. De otro modo no puedo descubrir, no puedo sentarme en mi cuarto intentando averiguar si soy violento. Puedo imaginar que no soy violento, pero la verdadera prueba, la acción verdadera viene con la relación; ahí veo si soy o no violento. Ese es el verdadero trabajo. Y si usted hace eso tiene una energía tremenda, porque su vida está en orden.

15
REUNIÓN CON EL CUERPO DE PROFESORES SOLAMENTE

¿Cuál es la función del maestro? Tres corrientes de trabajo. La función de Brockwood.

KRISHNAMURTI: No sé si ustedes estuvieron considerando lo que decíamos el otro día: cómo el conocimiento condiciona la mente y si es posible enseñar hechos, dar información, etc. -todo lo cual es conocimiento- sin condicionar la mente. ¡Uno ha concedido tan tremenda importancia al conocimiento! Para ciertas mentes de la India el conocimiento es un camino hacia Dios. En el Oriente, creo, el conocimiento representa un modo de vida en que el mismo estudiar los libros sagrados -el Talmud, los diversos Sufras y el Korán- el memorizar y repetir los textos, lo acerca a uno a lo que ellos llaman Dios, Alá o Jehová.

Nosotros decimos que el condicionamiento ocurre no sólo culturalmente, en el sentido de la religión, de la moralidad social, etc., sino también por causa del conocimiento mismo. ¿Es posible enseñar a los estudiantes y enseñarnos nosotros mismos a liberar la mente del conocimiento y, no obstante, utilizar el conocimiento sin hacer que la mente funcione de modo mecánico? Si yo fuera un maestro aquí, estaría sumamente interesado en cómo lograr este descondicionamiento en mí mismo y en el estudiante. Ya examinamos eso: en el mismo acto de enseñar yo aprendo acerca de mi propio condicionamiento y veo el condicionamiento del niño y aprendo cómo descondicionar la mente. Ahora bien, ¿podemos investigar esta cuestión de si el conocimiento condiciona la mente y, en caso de que así sea, el modo de impedir que lo haga? -impedir que la mente quede moldeada en el propio acto de enseñar y dar información.

INTERLOCUTOR: *El conocimiento mismo no condiciona nuestra mente. Es nuestra actitud hacia el conocimiento lo que la condiciona; el solo tener los hechos en la cabeza no condiciona la mente.*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué debo llevar los hechos en mi mente? Ellos están en la enciclopedia, en los libros -¿por qué debo llevar todo esto en mi mente?

INTERLOCUTOR: *Una gran parte de la función que corresponde a la mente está en un nivel donde el conocimiento es necesario como una herramienta.*

KRISHNAMURTI: Si yo quiero construir un puente, debo tener cierto conocimiento y experiencia, necesito información técnica. Utilizo ese conocimiento para construir un puente. Veo la necesidad

de retener ciertos conocimientos en la mente, ¿pero cómo he de evitar que el ingeniero abuse de ese conocimiento diciendo: «Utilizaré esto para mi propio progreso»? ¿Es ése el problema?

INTERLOCUTOR 1: *Sí, es el abuso.*
INTERLOCUTOR 2: *¿No lo es también el hecho de que la mente no puede permanecer quieta? Uno sale a pasear y está pensando en el puente, no mira los árboles.*

KRISHNAMURTI: Pero si he de construir un puente tengo que pensar mucho acerca de eso.

INTERLOCUTOR: *Parecería que cuanto más conocimiento e información puedo llevar con comodidad en la mente, tanto mejor estoy, porque no tengo que buscarlos en un libro. Puedo referirme a ellos con mucha facilidad.*

KRISHNAMURTI: ¿Cuál es, entonces, la función del conocimiento? Aquí están ustedes enseñando matemática, geografía, biología, etc.; ¿qué función tiene ello en la vida?

INTERLOCUTOR: *Es una herramienta que el individuo puede usar en la acción.*

KRISHNAMURTI: Acción en una dirección particular.

INTERLOCUTOR: *El conocimiento es el trasfondo desde el cual uno se mueve en la acción, sea que ese conocimiento proceda de la experiencia o de en libro.*

KRISHNAMURTI: Ayer estuve hablando a unos padres en Londres. Tienen un hijo de diecinueve años. Cuando tenía dieciocho estaba asistiendo a la universidad y súbitamente abandonó todo, se dedicó a las drogas, entregó cuanto dinero tenía a un gurú particular y medita una hora por día. Los padres están preocupados y preguntan: «Qué va a pasar con él?»

¿Qué va a pasar con estos muchachos y chicas que tenemos aquí después de que ustedes les hayan enseñado, les hayan proporcionado toda la información acerca de arte, música, geometría, historia e inglés -lo que sea? Habrán adquirido todo ese maravilloso conocimiento técnico, ¿y luego qué pasará con ellos? ¿Los convertirá eso en amanuenses glorificados de una sociedad podrida? ¿Para qué? Si un muchacho no va a la universidad a fin de adquirir un titulo, encuentra muy difícil conseguir un trabajo, a menos que posea alguna cualidad particular. Entonces, ¿qué es lo que estamos tratando de hacer? Les proporcionamos todo ese conocimiento y luego dejamos un campo inmenso, la otra parte de la vida, completamente descuidado. ¿Saben lo que quiero decir?

INTERLOCUTOR 1: *No sé si ese campo está completamente descuidado. Durante el transcurso de esto los estudiantes descubren qué es lo que les gusta hacer, a qué pueden dedicar sus energías. Ellos van descubriendo poco a poco en qué pueden ocupar sus vidas.*
INTERLOCUTOR 2: *También entran en contacto con otros valores, porque escuchamos junto con ellos las pláticas de usted y, hasta donde podemos, las aplicamos en nuestra relación con el estudiante.*
INTERLOCUTOR 3: *Pero el estudiante tiene que lograr el sentimiento de un propósito en la vida que vaya más allá de las realizaciones intelectuales que le ocuparán su vivir cotidiano. El ha de ver el cuadro completo del vivir: "¿Para qué estoy viviendo?"*
INTERLOCUTOR 4: *¿Puede una persona joven contestar a esa pregunta?*
INTERLOCUTOR 5: *Nosotros podemos empezar a inquirir...*
INTERLOCUTOR 6: *Existe muchísima incertidumbre en los jóvenes -en las mentes de otras personas también- cerca del área en que el conocimiento es bueno y útil y dónde está fuera de lugar, dónde se descarría. Yo pienso que la confusión entre estos dos aspectos surge constantemente entre los jóvenes y entre las personas que le escuchan a usted o que han leído sus libros. En cierto modo eso está claro y, no obstante, hay confusión acerca de dónde está la frontera entre ambos aspectos del conocimiento.*

KRISHNAMURTI: ¿Puedo plantear la cuestión de manera diferente? ¿Cuál es la función de un maestro?

INTERLOCUTOR: *Indicar un modo de viví.*

KRISHNAMURTI: Aparte de «El maestro es el discípulo», ¿cuál es la función de un maestro?

INTERLOCUTOR: *¿Sería posible inspirar al estudiante con la clase de energía que le permita después continuar por sí mismo?*

KRISHNAMURTI: ¿Inspira usted a sus estudiantes? No me agrada esa palabra «inspirar». Yo no quiero inspirar a nadie -¿quién soy yo?

INTERLOCUTOR: *Uno no los inspira, los deja librados a su propia energía. Uno remueve la cosa que está estorbándolos.*

KRISHNAMURTI: ¿Es ésa la función de un maestro? -¿hacerlos estudiar, inspirarlos, alentarlos o estimularlos para que estudien cuando ellos no están interesados? Usted dice que debemos ayudarlos a encontrar su propósito en la vida.

INTERLOCUTOR: *A descubrir lo que la vida es, en el sentido de ver dónde yo, como individuo, encajo en la totalidad de la vida.*

KRISHNAMURTI: Mire lo que está ocurriendo en el mundo. Miles de estudiantes dejan la universidad y se dedican a las drogas, al sexo -individualmente o en grupos-, se escapan, se incorporan a comunidades espantosas, a sectas, se afeitan las cabezas, danzan en las calles, entregan todo su dinero a un gurú.

INTERLOCUTOR: *Eso ocurre porque no han tenido la educación adecuada.*

KRISHNAMURTI: ¿Nosotros les estamos dando la educación adecuada?

INTERLOCUTOR: *Si lo hacemos, ellos no harán estas cosas.*

KRISHNAMURTI: No, no se trata de que ellos no lo harán. ¿Qué estamos nosotros tratando de hacer como maestros? Les damos comida vegetariana, les pedimos que se levanten a tiempo, que sean limpios, que mantengan aseado su cabello; intentamos decirles que se adapten. ¿Qué es lo que básicamente intentamos hacer aquí?

INTERLOCUTOR: *Lo principal es estar alerta a nuestro condicionamiento en la relación que establecemos con el niño.*

KRISHNAMURTI: No.

INTERLOCUTOR: *Tal como está la situación, tenemos que consumir mucho tiempo en la relación con los niños, señalándoles todas estas cosas que ellos hacen diariamente, como el correr por las galerías. De ese modo una está casi obligada a deteriorar su relación con el niño. Ya lo ve, un niño no tiene aquí una madre, tiene veinte, treinta madres -todas se turnan para señalarle qué es lo que está haciendo mal. Lo que deseo saber es qué clase de educación, qué modo de acercarnos al niño haría que éste ya no quisiera correr más por las galerías.*

KRISHNAMURTI: No. Me gustaría considerarlo de este modo -puedo estar equivocado-. Usted sabe lo que está ocurriendo en el mundo; políticamente todos los gobiernos están corruptos, realmente corruptos, no en la superficie sino profundamente. Y están todos esos gurús que recorren el mundo recogiendo dinero y seguidores, deformando las mentes de los jóvenes; hay drogas de diversos tipos, hay ejércitos, hay negocios. Viendo lo que ocurre, no de manera abstracta sino de hecho, ¿qué es lo que estamos tratando de hacer con estos niños? ¿Hacerlos encajar en eso?

INTERLOCUTOR: *En parte, hacer que vean todo eso tal como es; ello está, de cierta manera, reflejado en nuestro propio medio*

KRISHNAMURTI: No, seamos un poco más concretos en esto, un poco más directos. ¿Qué es lo que nosotros tratamos de hacer?

INTERLOCUTOR 1: *Yo quiero alentarlos a mirar la vida con mayor seriedad. Ellos parecen muy indiferentes y dejados, en particular los más jóvenes.*
INTERLOCUTOR 2: *Los momentos cuando la educación tuvo para mí más significado fueron aquellos en que mi horizonte mental experimentó súbitamente una expansión debida a la influencia de un maestro, o de algún impacto cultural. Fue una expansión del sentido de los valores que colocó las cosas en perspectiva*
INTERLOCUTOR 3: *Lo fundamental es el sentido de los valores en un mundo donde pasa cualquier cosa.*
INTERLOCUTOR 4: *¿No estamos tratando de descubrir un modo de vida diferente; Se han puesto en marcha sistemas de vida tan feos, como el de hacer lo que a uno se le venga en ganas -tan superficial, tan carente de sustancia. Puede que haya para el niño otra manera de vivir en la que exista una profundidad infinita.*
INTERLOCUTOR 5: *La personalidad de aquél que le trae algo al niño, tiene que ser aceptable para él. El niño percibe que somos personas más bien comunes -no veo por qué debería escucharnos. Yo siento que, en primer lugar, tenemos que dar origen a una nueva cualidad en nosotros mismos.*
INTERLOCUTOR 6: *¿Sí, Doris? ¿En primer lugar para nosotros mismos.*
INTERLOCUTOR 7: *Sí, yo creo que sí.*

KRISHNAMURTI: Ciertamente, no.

INTERLOCUTOR 1: *No en sentido egocéntrico sino que, en primer lugar, se trata de descubrir con certeza para nosotros mismos una manera realmente mejor de vivir juntos.*
INTERLOCUTOR 2: *Bueno, si descubrimos eso para nosotros mismos, ¿no lo estamos descubriendo como una totalidad, y no sólo para cada uno de nosotros en particular?*
INTERLOCUTOR 3: *Nada es para nuestra propia persona, por supuesto; no estamos tratando de glorificar sutilmente nuestros yoes individuales, al contrario. Pero yo siento que la cualidad existencial en cada uno de los que estamos aquí, debería ser inmensamente más vital.*

KRISHNAMURTI: «Debería ser» -¡ahora estamos perdidos!

INTERLOCUTOR: *¿Pero qué hemos de hacer?*

KRISHNAMURTI: Quiero atacar el problema. Aquí estoy, un maestro -¿qué estoy tratando de hacer?

INTERLOCUTOR: *Muchos de los estudiantes ya se dan cuenta de los acontecimientos del mundo exterior; yo pienso que es por eso que algunos de los mayores entre ellos están cuestionando la corrupción del gobierno.*

KRISHNAMURTI: Sí, ¿entonces qué? Cuando ellos se enfrenten a todo esto, cuando salgan al mundo, ¿serán absorbidos por él? ¿O dirán meramente: «Lo siento, no tendré nada que ver con eso», y se alejarán del mundo?

INTERLOCUTOR: *Tienen que descubrir por sí mismos.*

KRISHNAMURTI: ¿Cómo lo descubrirán, qué les dará la luz, el discernimiento para decir: «No haré eso»?

INTERLOCUTOR 1: *Eso es lo que intentadas hacer aquí, y es eso también lo que ellos exigen.*
INTERLOCUTOR 2: *Esa es la razón por la que algunos de nosotros vinimos aquí.*

KRISHNAMURTI: Ahora seamos claros -¿es eso lo que estamos tratando de hacer? ¿Ayudarlos a que vean «lo que es», la corrupción, etc., y a que no caigan en modo alguno dentro de esa trampa?

INTERLOCUTOR: *Eso es sólo una parte de ello.*

KRISHNAMURTI: ¿Cuál es la otra parte? ¿Darles conocimientos? ¿Ayudarlos a que tengan valor para combatir? Yo hablé con el director de una de las escuelas de la India. Le pregunté: «Usted ha estado haciendo esto por cerca de cuarenta años, ha consumido su vida en esto, ¿ha valido la pena?» Contestó: «Sí». Entonces le pregunté: «En todos estos cuarenta años, ¿ha habido algún muchacho o alguna chica que sobresalieran, que no entrara en esta terrible ciénaga de iniquidad?» Contestó: «No lo sé, fueron muy pocos». Entonces le dije: «¿Usted quiere decir que en los cuarenta años que pasó aquí sólo uno o dos han evitado eso?»

INTERLOCUTOR: *¿Dónde está la dificultad, en el maestro o en el alumno?*

KRISHNAMURTI: En ambos. Usted carece del material. Si uno quiere hacerse un buen traje, necesita tener un buen material.

INTERLOCUTOR 1: *Yo diría que el material ya está algo deformado.*
INTERLOCUTOR 2: *No es en modo alguno bueno si uno no acepta cualquier material que pueda encontrar en todas partes; todo se va por la borda si usted solo aspira a tener lo mejor. Pero tome al primer niño que pueda sacar de los barrios bajos de Londres. Si eso puede hacerse de algún modo, puede ser hecho con ese niño.*
INTERLOCUTOR 3: *Yo no emplearía esa frase -buen material o mal material- simplemente diría que todos son seres humanos.*
INTERLOCUTOR 4: *Ello implica, entonces, que la sociedad está compuesta por seres humanos cuya intención es, en todos los casos, hacer la cosa correcta, actuar intuitivamente, ser sensibles, atentos, estar conscientes con respecto a sus acciones. Si así fuera, entonces me parece que eso anula el propósito de tener una escuela como ésta, si tomamos simplemente la masa de la humanidad y decimos que la intención de cada uno es estar despierto y ser sensible, que la influencia juega en papel tan pequeño. Pienso que, indudablemente, existe una diferencia. Creo que es una cuestión de quién viene aquí -trátese de todo el personal o del estudiante- y cuál es la intención de ellos al estar aquí.*
INTERLOCUTOR 5: *Hay algunos que han mostrado una predisposición a vivir de un modo diferente, han demostrado interés. Ya hay una inteligencia.*

KRISHNAMURTI: Ahora bien, ¿qué parte juega en eso el conocimiento?

INTERLOCUTOR: *Una flor, un perro, no tienen conocimiento y, por lo tanto, viven la clase de vida que les corresponde. Uno necesita el conocimiento; el modo en que uno usa ese conocimiento da la medida del que lo usa.*

KRISHNAMURTI: Por lo tanto, usted dice que lo realmente importante es el modo en que un ser humano usa el conocimiento.

INTERLOCUTOR: *No, no puede ser eso.*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué no?

INTERLOCUTOR 1: *El conocimiento no juega un papel en el ser verdadero.*
INTERLOCUTOR 2: *Vivir correctamente no depende en absoluto de ninguna clase de conocimiento.*
INTERLOCUTOR 3: *Pero el vivir mismo depende del conocimiento.*
INTERLOCUTOR 4: *¿De qué clase de conocimiento estamos hablando?*

KRISHNAMURTI: Digamos a qué clase de conocimiento nos referimos.

INTERLOCUTOR: *Al conocimiento académico, el conocimiento científico; éste forma parte de lo que somos. En este momento lo estamos usando para discernir, si lo prefiere.*

KRISHNAMURTI: Llamémoslo conocimiento académico; ésa es una cosa. El conocimiento de cómo vivir usando ese conocimiento, es otra cosa. ¿O el conocimiento es la cosa total? ¿Y dónde interviene en esto la libertad, la espontaneidad? Está el conocimiento académico; si yo aprendo acerca de mí mismo y utilizo ese conocimiento acerca de mí mismo, en ello no hay libertad. No sé si estoy comunicando esto.

INTERLOCUTOR: *¿Dice usted que Acto necesita del conocimiento académico para aprender sobre sí mismo?*

KRISHNAMURTI: No. ¿Debo ir a la universidad para aprender acerca de mí mismo?

INTERLOCUTOR: *Pero el ir a la universidad no impide que usted se conozca a sí mismo.*

KRISHNAMURTI: Por lo tanto, está el conocimiento propio y está el conocimiento académico, el cual es siempre el pasado, sumando, restando, moldeándose a sí mismo -todo eso. Si digo: «Yo me conozco a mí mismo», ése es el conocimiento que he adquirido observándome a mí mismo. Eso no me da libertad -todavía estoy atrapado en el conocimiento de mí mismo.

INTERLOCUTOR: *En la idea que tengo de mí mismo.*

KRISHNAMURTI: Sí, señor.

INTERLOCUTOR: *Eso es usar los métodos del conocimiento científico y aplicarlos al conocimiento de uno mismo; ése es el problema.*

KRISHNAMURTI: No. Supongamos que alguien nunca ha estado en la universidad; él puede aprender acerca de sí mismo en su relación con todo el mundo.

INTERLOCUTOR: *¿Pero construye él sobre eso, o debe desprenderse de lo acumulado?*

KRISHNAMURTI: En el momento en que lo acumula, eso se vuelve un impedimento y, por lo tanto, él nunca es libre. Me pregunto si me estoy expresando con claridad.

INTERLOCUTOR: *¿Dice usted que en el aprender acerca de uno mismo hay dos cosas? Una es recoger los pequeños hechos que incumben a uno mismo, almacenarlos y decir: "Yo hago esto y esto». La otra es una percepción de ese proceso total a una profundidad recóndita en la cual súbitamente uno ve la cosa completa y entonces ha terminado con ella.*

KRISHNAMURTI: Lo cual nada tiene que ver con la acumulación de conocimientos sobre usted mismo.

INTERLOCUTOR: *Usted quiere decir que uno ve a en grado tal que todo el conocimiento de los trozos pequeños puestos juntos desaparece porque uno los ha visto.*

KRISHNAMURTI: Usted ve la totalidad de sí mismo...

INTERLOCUTOR: *...y, por lo tanto, tengo libertad.*

KRISHNAMURTI: Correcto. Eso es libertad. Si aprendo acerca de mí mismo y digo: «No debo hacer esto, debo hacer aquello» -usted sabe, todas las pequeñas cosas insignificantes que se suceden- ese conocimiento va a mutilarme completamente: no me atreveré a hacer nada con libertad, con espontaneidad. Ahora creo que empezamos a ver cuáles son las diferentes clases de conocimiento. Qué es, entonces, lo que tratamos de crear en el estudiante? No sólo enseñarle conocimiento libresco, eso está entendido. ¿Qué es, entonces, lo otro? ¿Están tratando de ayudar al estudiante a que se conozca poco a poco? -¿coleccionando el conocimiento de sí mismo por medio de pequeñas acciones? ¿O tratamos de ayudarle para que pueda discernir en la totalidad de ello? Pienso que esto es importante. ¿Cómo ha de tener él un discernimiento interno total de modo que todo ocupe el lugar que le corresponde? -todas las pequeñas cosas -cómo comportarse, cómo establecer buenas relaciones, todo cae en su lugar. Ahora bien, ¿cómo le comunicaré esto y cómo le ayudaré al respecto?

INTERLOCUTOR: *Si uno señala una acción, un proceso en tiempo presente, pareciera que uno mismo debe integrar eje proceso; uno debe estar explorándolo activamente en sí mismo; de otro modo eso se vuelve simplemente en hecho más que se agrega a todos los otros.*

KRISHNAMURTI: Simplemente otra serie de ideas; comprendo eso. Escuche: yo estoy enseñando matemática y también le estoy diciendo al estudiante que se levante temprano, que se acueste a la hora indicada, que coma adecuadamente, que se lave, etc. Y, no obstante, quiero ayudarle a que tenga un discernimiento que lo capacite para levantarse a la hora apropiada y para hacer con facilidad todas las otras cosas. Hay, pues, tres cosas en las que estoy involucrado: el saber académico, el decirle qué hacer y, al propio tiempo, decirle: «Mire, si usted logra el discernimiento, todo caerá en su lugar». Tengo las tres corrientes fluyendo juntas y en armonía. Ahora, ¿de qué modo comunico esto? ¿Cómo he de ayudarle?

INTERLOCUTOR: *El debe ver dónde encajan todas ellas.*

KRISHNAMURTI: No. No. De nuevo lo está encajando en esto. Entonces él dirá: «Muy bien, encajaré en esto».

Primero mire el problema. El saber académico es una corriente. La otra son los detalles tales como, «Levántese, no haga esto, no haga eso» -que usted también debe atender. Y la tercera corriente consiste en decir: «Mire, tener esa suprema inteligencia significa que usted se comportará instintivamente del modo correcto». Deje que las tres corrientes se deslicen juntas y en armonía.

INTERLOCUTOR: *Es muy difícil que...*

KRISHNAMURTI: No, no diga que es difícil, no diga nada, primero mire la cosa. Si usted dice que es muy difícil, ahí ha terminado todo.

INTERLOCUTOR: *El tercer elemento es un concepto.*

KRISHNAMURTI: No, no es un concepto, no es una idea -concepto significa una idea, una conclusión. Yo veo tres cosas: el discernimiento de la inteligencia, la conducta en los detalles y el saber académico; y siento que ellas no se mueven en conjunto, no forman un río armonioso. Por lo tanto, me digo: ¿qué he de hacer, cómo enseñar estas tres cosas de modo tal que constituyan una totalidad? Cuando usted escucha esto saca una conclusión y dice: «Si, acepto eso como una idea». Yo digo que no es una idea. Entonces ello se vuelve difícil y usted dice: «No sé qué hacer». Pero si eso es una realidad, ¿cómo he de comunicar la realidad de eso -no la idea- al estudiante? Personalmente, yo jamás he tenido un problema o un conflicto con relación a todo esto.

Ahora bien; en mi condición de maestro, viviendo aquí en una relación más bien intima con los estudiantes -íntima en el sentido de un contacto cotidiano-, ¿cómo he de mostrarles esto? Les hago una pregunta a ustedes. ¿cómo le mostrarán esto al niño? -pero no como una idea. Si eso es una idea, entonces quiere decir que ustedes deben practicarla, deben luchar con ella ,entonces comienza todo ese desatino.

INTERLOCUTOR: *Bueno, si eso tiene significado para mí, entonces es significativo.*

KRISHNAMURTI: ¿Es significativo para usted?

INTERLOCUTOR: *Es muy, muy significativo.*

KRISHNAMURTI: ¿En qué sentido? ¿Cuándo usa usted la palabra «significativo»?

INTERLOCUTOR: *Yo siento que estos tres elementos son extremadamente importantes.*

KRISHNAMURTI: Lo lamento, me niego a decir que eso es importante.

INTERLOCUTOR: *Lo es.*

KRISHNAMURTI: Bien, ¿cómo lo comunica al estudiante?

INTERLOCUTOR: *Es seguro que la belleza del discernimiento se comunica a sí misma -la pura belleza de ello.*

KRISHNAMURTI: Señor, ¿sabe lo que está diciendo? Yo no quiero escuchar, estoy mirando a ese pájaro y usted dice: «Vea la belleza de esto». Que la semilla fructifique en él. ¿Cómo va usted a plantar esa semilla? ¿Comprende?

INTERLOCUTOR: *Sí, comprendo. Pero también veo que si uno solamente puede plantar la semilla, y si en la relación no se encuentran una mente equilibrada con otra mente equilibrada, entonces nada surge de ello.*

KRISHNAMURTI: Estoy de acuerdo. Bien, ¿cómo se propone usted que eso ocurra? Tome un muchacho, usted le ayuda, le da todo lo que necesita en el sentido de un buen ambiente y alimento adecuado, le dice lo que tiene que hacer, le enseña académicamente, etc.; entonces algo sucede y todo fracasa absolutamente para el muchacho por el resto de su vida. Se dedica a la bebida, a las mujeres o a las drogas, trampea, hace las cosas más espantosas que sea posible -está terminado. He visto suceder esto. Si usted planta una semilla en la tierra, ella puede morir, pero la semilla misma

es la verdad del árbol, de la planta. Ahora bien, ¿puede hacerse esto con nosotros, con los niños, con usted y conmigo?

INTERLOCUTOR 1: *Hay algo que puede hacerse; por definición, eso no puede ser medido.*
INTERLOCUTOR 2: *Un niño viene aquí por un tiempo muy corto y procede, tal vez, de un ambiente muy perturbado; sólo podemos ofrecerle lo que tenemos. Si somos bastante equilibrados, si somos muy serios a ese respecto, si existe una relación adecuada, él se lleva esto consigo cuando sale y penetra en el mundo.*

KRISHNAMURTI: Usted dice: «Si somos serios, si somos equilibrados» -¿pero lo somos?

INTERLOCUTOR: *Creo que ésa es una de las cosas básicas que estamos cuestionando.*

KRISHNAMURTI: ¿Soy yo, lo es usted, somos nosotros básicamente serios y equilibrados? -lo bastante serios para decir: «Mire», y comunicarlo verbal y no verbalmente?

INTERLOCUTOR: *Señor, eso es lo que quise significar por belleza -la comunicación no verbal.*

KRISHNAMURTI: Para comunicar algo de manera no verbal uno debe ser asombrosamente claro en sí mismo, límpido, y debe tener esa genuina seriedad, todo eso que acabamos de decir. ¿Soy yo así, lo es usted?

INTERLOCUTOR: *¿No estamos enseñando y aprendiendo juntos? ¿No prestamos atención a cada detalle de lo que sucede durante el día? De modo que todo el tiempo uno toma el hecho que se presenta por sí mismo. Debido a De uno siente esto con tanta intensidad, la fuerza está ahí y entonces uno puede encararse con cada momento del día. Y eso no es censura; es discernimiento, si prefiere definirlo así. Y ello también está ligado con el conocimiento.*

KRISHNAMURTI: Entiendo eso. Pero yo estoy tratando de descubrir cómo puedo comunicar esta cosa -las tres corrientes moviéndose juntas.

INTERLOCUTOR: *Uno encara el hecho. Para tomar un ejemplo: alguien preguntó. "¿Puedo armar la tienda?", y yo le dije: "No la ponga cerca de la carretera". Ella contestó: "¿Por qué no? Soy una persona libre". En otras palabras: "Usted no tiene que decírmelo". Así que le expliqué a esa persona por qué. Uno lo examina de modo que ella comprenda la situación, que es factual; eso incluye el lado académico, y también interviene la entonación de la voz.*

KRISHNAMURTI: Lo sé.

INTERLOCUTOR: *Así, ello es tratar todo el tiempo con cosas que no están separadas.*

KRISHNAMURTI: ¿Será esto comunicado al estudiante?

INTERLOCUTOR: *A veces sí y otras veces no. Uno tiene que trabajar en ello y volver a investigarlo.*

KRISHNAMURTI: Dice usted, entonces, que uno debe estar en eso todo el tiempo.

INTERLOCUTOR: *Todo el tiempo. No en el sentido de: "Usted no ha hecho eso". Eso es encasillar las cosas, es mezquino y provoca un sentimiento erróneo, no discernimiento. Es como si usted entrara en una habitación y dijera: "No lo haga de ese modo".*

KRISHNAMURTI: Veo eso. No lo estoy cuestionando, pienso que todo está muy bien -no digo esto con un sentido de superioridad.

INTERLOCUTOR: *El otro lado de la cuestión es que, si sólo permanecemos en ese nivel y eso se convierte en el elemento con el cual estamos trabajando en la relación con el otro, si es así, entonces eso nos vuelve otra vez a nosotros mismos y a nuestra relación -una relación equilibrada entre personas equilibradas, si es que tal cola es posible. Si no, ello es siempre una medida correctiva y nunca una acción penetrante, una relación en profundidad.*

KRISHNAMURTI: Sí, señor.

INTERLOCUTOR 1: *¿No está esa misma acción en un nivel penetrante, profundo?*
INTERLOCUTOR 2: *Eso depende de que ello llegue a ese nivel y uno pueda sentirlo. Tal vez yo esté hablando demasiado acerca de un ejemplo especifico, porque conozco la situación y conozco a ese niño y conozco mi propia relación con el niño a ese nivel. Quizás estoy cuestionando si esa relación ha penetrado alguna vez la superficie. Yo no siento que eso sea siempre verdadero en la relación con un niño pequeño. ¿Tenemos el derecho de seleccionar y decir: parece que existe una posibilidad de discernimiento en un niño, y de que en otro niño esa posibilidad no existe? ¿Rechazamos al niño, o decimos: esto es lo que necesita este niño y lo referimos a eso?*

KRISHNAMURTI: Tome a cada niño por separado.

INTERLOCUTOR: *De eso se trata.*

KRISHNAMURTI: Señor, todo lo que usted ha dicho es correcto. ¿Hay una manera diferente de abordar esto? Lo que quiero decir es muy difícil ponerlo en palabras. ¿Puede esta semilla fructificar sin que usted haga nada al respecto? Nosotros hacemos algo a ese respecto: mi relación con el niño, el modo en que me comporto, lo que hago, lo que soy -sentimental o equilibrado- el aprender acerca de mí mismo para después ayudar al niño -todo eso. Conocemos todo eso como si fuera, probablemente, el único camino. Yo pregunto si existe, de alguna manera, otro camino por el cual esta cosa ocurra sin que nosotros hagamos algo al respecto -que aún así eso tenga lugar.

INTERLOCUTOR: *Seguramente debe existir, en cualquier verdadera relación...*

KRISHNAMURTI: Usted está trayéndolo a la relación...

INTERLOCUTOR: *¿Hay un modo por el cual una persona tenga una comprensión profunda con respecto al significado de su vida? ¿Es posible ver...*

KRISHNAMURTI: ... la cosa entera instantáneamente.

INTERLOCUTOR: *Por supuesto que debe ser posible.*

KRISHNAMURTI: ¿Cómo?

INTERLOCUTOR: *Ciertamente, una relación en una situación cualquiera es, a este respecto, sólo algo secundario -el discernimiento lo es, por definición, en sí mismo. Por lo tanto, si hablamos de la educación como de algo que básicamente es comprensión de uno mismo y percepción alerta, entonces una comunidad, un medio ambiente, una relación pueden indicar algo; pero el individuo debe ver -eso tiene que ser el origen- que ello procede de adentro, no de afuera.*

KRISHNAMURTI: Entiendo todo eso. Yo estoy tratando de averiguar otra cosa. Un estudiante viene aquí terriblemente condicionado, o la familia está dispersa -esto y lo de más allá. Y yo, como

maestro, también vengo aquí condicionado. Estoy aprendiendo acerca de mí mismo, ayudándolo en nuestra relación, soy tranquilo, sereno, etc. Estoy descondicionándome y descondicionándolo en nuestra relación. Conocemos eso, lo hemos discutido, lo hemos visto. Ahora me pregunto: ¿existe un modo de hacer algo que produzca la semilla que debe fructificar naturalmente en la persona?

INTERLOCUTOR: *Lo que usted trata de decir es. ¿existe un modo de hacerlo cuando una persona no puede hablar por usted? -sin embargo usted me muestra el modo. ¿Es eso lo que usted quiere significar?*

KRISHNAMURTI: No del todo. Señor, ¿podemos producir un milagro?

INTERLOCUTOR: *Esa es la cuestión.*

KRISHNAMURTI: Espere -¿usted comprende, señor?

INTERLOCUTOR: *¿Necesitamos producir en milagro? ¿O simplemente...*

KRISHNAMURTI: Pienso que ambas cosas están involucradas -un milagro también es necesario. ¿Comprende lo que quiero significar por milagro? No me refiero a algo como lo de Lourdes.

INTERLOCUTOR: *¿Usted dice: si la semilla está ahí tal corno la semilla en la tierra, y las condiciones son convenientes, entonces ella florecerá?*

KRISHNAMURTI: No, no lo entiendo de ese modo. Sabemos que el niño, así como el maestro, viene aquí condicionado y tiene que aprender a descondicionarse a sí mismo. Este descondicionamiento significa: el lado académico, la conducta en los detalles así como el ver la totalidad, todo eso marchando juntamente. Eso es lo que trato de comunicar al estudiante y en ello estoy aprendiendo cómo vivir de ese modo. Eso toma demasiado tiempo. Así que me digo: «Un milagro debe ocurrir para cambiar eso instantáneamente». Puede que ambos sean necesarios a un tiempo -el milagro así como lo otro. ¿Podemos producir ambos? Pienso que podemos. Y eso ocurre, si, como usted acaba de decirlo, somos equilibrados, serios -lo que significa no sentimentales, no verbales, no imaginativos sino factuales- si tratamos con ello de ese modo, el milagro se presenta.

INTERLOCUTOR: *Eso es casi el milagro ¿no es cierto?*
KRISHNAMURTI: Sí, señor. Pienso que eso es lo que se necesita aquí -un milagro en ese sentido. Eso sólo puede ocurrir si de verdad somos tremendamente serios y estrictamente factuales. ¿Podemos comunicar al estudiante lo factual? -nunca lo ideal, nunca lo que «deberíamos ser» y el sentimiento implícito en lo que «debería» ser. Pienso que entonces el milagro se produce. Si usted me dice que soy un tonto y veo eso como un hecho, entonces ocurre el milagro. Todos nosotros nos hemos educado sobre la base de «lo que debería ser», sobre las ideas, una manera sentimental de vivir, y estos muchachos y chicas también están acostumbrados a eso; ellos afrontan los hechos sólo por un rato y los convierten en sentimiento. ¿Podemos comunicarles que nunca deben entrar para nada en ese campo?

INTERLOCUTOR: *Eso significa que, como comunidad debemos descartar todo eso por completo porque de otro modo nuestra relación es una constante interpretación de la conducta ajena en vez de ser una verdadera percepción alerta y una comprensión profunda de las cosas.*

KRISHNAMURTI: Sí, absolutamente.

SEGUNDA PARTE

CONVERSACIONES CON PADRES Y PROFESORES

«No es que el buscar deba llegar a su fin; más bien tiene que comenzar el aprender. Aprender es mucho más importante que encontrar».

«En tanto la educación se interese meramente en la cultura de lo externo... el movimiento interno con su inmensa profundidad será, inevitablemente, para los pocos, y en eso también hay un gran infortunio. El infortunio no puede ser resuelto, no puede ser comprendido cuando ustedes están corriendo con tremenda energía a lo largo de la superficie. A menos que resuelvan esto mediante el conocimiento de sí mismos, tendrán rebelión tras rebelión, reformas que necesitarán ulteriores reformas, y el interminable antagonismo del hombre contra el hombre habrá de continuar».

«El corazón del problema es la educación. Es la comprensión total del hombre y no el énfasis puesto sobre un fragmento de la vida... Todos los entusiastas del cambio exterior siempre dejan de lado los problemas más fundamentales».

1

SIEMPRE ES excitante ir a un nuevo país, especialmente cuando se es muy joven. Uno siente eso con mucha intensidad aquí, donde existe una gran libertad física, donde todo el mundo parece tener tanta energía, donde hay una inquieta, cambiante actividad que, al parecer, no tiene fin. De costa a costa las grandes ciudades son todas iguales, exceptuando a una o dos de ellas. Pero el país es inmenso y extraordinariamente bello con sus grandes espacios, sus desiertos y sus serpenteantes ríos, largos y profundos. Uno puede encontrar aquí todos los climas, desde los trópicos hasta las altas y nevadas montañas.

Dominando con la vista el azul Pacifico, varios de nosotros estábamos en una gran sala discutiendo acerca de la educación. Un hombre alto con chaqueta de lana de dos colores, decía: «Mis hijos e hijas se rebelan. Parecen considerar su casa como un tránsito hacia alguna otra parte. Ellos sienten que nada puede decírseles, que tienen todas las respuestas. Les disgusta cualquier forma de autoridad o de lo que ellos piensan que pueda ser autoridad. Están naturalmente contra la guerra, no porque hayan pensado mucho acerca de sus causas, sino porque están en contra de que se mate a otros seres humanos; sin embargo, aprobarían la guerra por ciertas causas. Son extrañamente violentos, no sólo con nosotros, sino que están en contra del gobierno, en contra de esto y de aquello. Dicen que son contrarios al conformismo, pero por lo que yo he visto de ellos y de los amigos que traen a casa, son tan conformistas a su manera como nosotros jamás lo fuimos. Su forma de conformismo es el pelo largo, la suciedad, los pies descalzos y una general dejadez y promiscuidad. Ellos tienen su lenguaje propio. Uno de mis hijos ha tomado drogas. Podría haber terminado muy bien la universidad, pero la ha abandonado. Aunque es sensible, inteligente y lo que uno podría llamar reflexivo, está atrapado en este remolino del caos. Toda su generación está en contra del orden establecido, sea el de la universidad, el del gobierno o el de la familia. Algunos de ellos leen libros sobre misticismo o gustan de la magia negra y de otros extraños temas ocultos. Unos pocos son realmente muy finos, gentiles, tranquilos, pero con un sentimiento de atormentadora desesperación».

Habló otro hombre. «Todo está muy bien mientras son jóvenes, ¿pero qué sucederá cuando sean mayores? En un país como éste pueden ganar fácilmente unos pocos dólares y vivir de ellos un tiempo, pero a medida que crezcan encontrarán que eso no es tan simple como ellos pensaban que sería. En rebelión contra nuestra sociedad opulenta, se vuelven hacia lo que ellos llaman una vida simple; quieren regresar a la vida primitiva y ser como salvajes, con muchas mujeres e hijos, trabajando un poco en el huerto, etc. Forman comunas. Algunos de ellos son serios, pero entonces otros vienen y trastornan todos sus planes. Y así sigue todo eso».

El tercer hombre dijo: «Yo no conozco la causa de todo esto. Como padres se nos culpa por su mala educación, sus rebeldías, su falta de respeto. Por supuesto que nosotros, los padres, tenemos

nuestras propias dificultades. Nuestras familias están desunidas, nos peleamos, estamos aburridos de cuanto hacemos, bien en el fondo somos unos hipócritas. Conservamos nuestra religión para los fines de semana, y el resto de la semana somos meramente salvajes domesticados. Nuestros hijos ven todo esto -al menos los míos- y es natural que haya disminuido su respeto por nosotros. Votamos por nuestros líderes y ellos desprecian a esos líderes. Nosotros hemos ido a colegios y universidades, ellos ven cómo somos y, lógicamente -no los culpo- no quieren en absoluto ser como nosotros. Mi hijo me llamó hipócrita en mi propia cara y, como estaba expresando un hecho, yo nada podía hacer al respecto. Esta rebelión está arrasando el mundo».

Y el cuarto dijo: «Si usted les pregunta qué quieren hacer, con excepción de aquellos que están comprometidos en una acción política particular -y afortunadamente de esos no hay demasiados -ellos le dirán: “No sabemos y no necesitamos saberlo. Sabemos lo que no queremos y vamos a descubrir sobre la marcha”. El argumento que tienen es muy simple: “Ustedes supieron lo que querían hacer -obtener más dinero y una mejor posición, y miren a dónde han conducido al mundo. Con toda seguridad que nosotros no queremos eso”. Algunos de ellos desean una vida fácil y cómoda, flotando a la deriva, cediendo a todas las formas de placer. El sexo es nada para ellos. Me pregunto por qué esto ha acaecido tan súbitamente en los últimos pocos años. Usted ha estado a menudo en este país, ¿cuál piensa que sea la causa de todo esto?»

¿No existe una causa más honda, un movimiento más profundo del cual tal vez la joven generación no es consciente? En una sociedad o cultura tan rica físicamente y con una tecnología asombrosa, un pueblo con tanta energía puede estar viviendo una vida muy superficial. Sus creencias religiosas y sus luchas no los llevan a mirar en profundidad dentro de sí mismos. El empuje exterior del bienestar material con toda su competencia, sus guerras, parece satisfacerlos. No dan la impresión de querer investigar más amplia o profundamente, aunque deseen conquistar el espacio. Se interesan en la explosión externa -más de esto y más de aquello- y están entregados al disfrute del placer. Su Dios ha muerto, si es que alguna vez tuvieron un Dios. Se han escrito volúmenes acerca de ellos, han sido analizados y puestos en categorías. Hasta tienen clases donde aprenden a ser sensibles. El sentimiento vocacional ha llegado a su fin. La vida se ha uniformado, se ha vuelto carente de sentido, con las ciudades atestadas, las interminables autopistas, etc. ¿Qué tienen ustedes que ofrecer a los jóvenes? ¿Qué tienen para darles -sus inquietudes, sus problemas, sus realizaciones absurdas? Es natural que cualquier persona inteligente deba rebelarse contra todo esto. Pero esa misma rebelión lleva en sí la semilla del conformismo: conformarse dentro del propio grupo y oponerse a otro grupo. El joven principia por rebelarse contra el conformismo y termina por conformarse de un modo completamente igual y más absurdo. Ustedes han vivido para el placer y ellos quieren vivir para su propia clase de placer. Ustedes han ayudado a producir las guerras y, naturalmente, ellos están contra la guerra. Todo lo que ustedes han hecho, construido y producido es para el bienestar material; éste tiene su lugar, pero cuando se vuelve un fin en sí mismo, entonces el caos comienza. Uno se pregunta si ustedes aman realmente a sus hijos. No se trata de lo que otros hagan en otras partes del mundo; ése no es el punto. Puede que ustedes cuiden a sus hijos cuando son muy jóvenes, que les den todo lo que quieren, que les den el mejor alimento, y que así los echen a perder tratándolos como juguetes y usándolos para la propia realización y disfrute. En esto jamás hay freno alguno, nunca un sentimiento de austeridad, que de ningún modo es la ruda severidad del monje. Ustedes tienen un idea de que ellos deben moverse libremente, de que no deben ser reprimidos, de que no debe decírseles lo que han de hacer; ustedes siguen lo que recomiendan los especialistas y dicen los psiquiatras. Ustedes producen una generación sin ninguna restricción y cuando ésta se rebela, se sienten horrorizados o complacidos de acuerdo con el condicionamiento de ustedes. De modo que son ustedes los responsables por todo esto.

¿No indica esto, si uno puede preguntarlo, que no hay verdadero amor? El amor se ha convertido en una nueva forma de placer, un entretenimiento espiritual o físico. Pese a todo el cuidado que les dedicaron cuando ellos eran pequeños, permiten que se les mate. En el corazón desean que ellos se amolden, no al patrón de ustedes como padres, pero si a la estructura de un orden social que es corrupto en sí mismo. Se horrorizan cuando ellos escupen en todo esto, pero de un modo extraño admiran el hecho; piensan que es prueba de una gran independencia. Después de todo, ustedes dejaron Europa para ser independientes, y así el círculo se repite eternamente.

Ellos permanecían silenciosos. Y entonces el hombre alto dijo: «¿Cuál es la causa de todo esto? Yo comprendo muy bien lo que usted dice. Es claro y obvio cuando uno lo mira. Pero bajo la superficie, ¿cuál es el sentido de eso?»

Ustedes han tratado de dar significación a una vida que tiene muy poco sentido, que es muy superficial e insignificante y, habiendo fracasado en esto, tratan de expandirla en el mismo nivel. Esta expansión puede continuar indefinidamente, pero carece de hondura, de profundidad. El movimiento horizontal conducirá a toda clase de lugares que son excitantes y entretenidos, pero la vida permanece siendo muy superficial. Ustedes pueden tratar de darle profundidad intelectualmente, pero eso es aún trivial. Para una mente que de verdad inquiere no que examina de un modo meramente verbal o que intelectualmente reúne hipótesis, para la mente inquisitiva el movimiento horizontal tiene muy escaso significado. No puede ofrecer nada excepto lo muy obvio, y así es como la rebelión también se vuelve trivial, porque se está moviendo aún en la misma dirección -externa, política, reformista, etc. La única revolución es la que se realiza, dentro de uno mismo. Esta no es horizontal sino vertical -hacia abajo y hacia arriba. El movimiento interno que tiene lugar en uno mismo nunca es horizontal, y porque es interno tiene una inmensurable profundidad. Y cuando existe realmente esta profundidad, ella no es horizontal ni vertical.

Esto no lo ofrecen ustedes. Los dioses, los predicadores, los líderes de ustedes se interesan en lo superficial, en una mejor distribución, en mejores sistemas y organizaciones que son necesarias para la eficiencia; pero ésa no es la respuesta total. Ustedes podrán tener una burocracia maravillosa, pero ésta se vuelve inevitablemente tiránica. La tiranía trae orden en lo superficial. Las religiones que supuestamente ofrecen profundidad, son una ofrenda del intelecto, cuidadosamente planeadas para que se les reconozca y se crea en ellas, una cosa de la propaganda. Pero no tiene belleza interior. En tanto la educación se interese meramente en la cultura de lo externo, en la especialización, en la vigorización de la conformidad, el movimiento interno con su inmensa profundidad será, inevitablemente, para los pocos, y en eso también hay un gran infortunio. El infortunio no puede ser resuelto, no puede ser comprendido cuando ustedes están corriendo con tremenda energía a lo largo de la superficie. A menos que resuelvan esto mediante el conocimiento de sí mismos, tendrán rebelión tras rebelión, reformas que necesitarán ulteriores reformas, y el interminable antagonismo del hombre contra el hombre habrá de continuar. El conocimiento de sí mismo es el principio de la sabiduría, y no se apoya en los libros ni en las iglesias ni en el amontonar palabras sobre palabras.

2

UNO NO PUEDE tomarle el pulso a un país totalmente a menos que haya vivido en él por algún tiempo. Sin embargo, la gente que vive ahí, que pasa sus días y sus años y muere ahí, raramente llega a sentir la propia tierra en su totalidad. En este vasto país con tantos idiomas, las personas son, en general, muy seculares y provincianas. En un tiempo, la religión, los cantos y las historias unían y enlazaban a las diferentes divisiones de clase, pero eso se está yendo rápidamente; esta unidad, este sentimiento de lo sagrado de la vida, de las cosas que se encuentran más allá del pensamiento, está desapareciendo. Quien viniera años tras años para vivir algunos meses aquí, notaría la declinación general, el enorme incremento de la población en todas las grandes ciudades; y bajando por cualquier calle vería a las personas durmiendo sobre el pavimento, la terrible pobreza, la suciedad. A la vuelta de una esquina se encontraría con un templo o una mezquita llena de gente, y más allá de la ciudad, las fábricas, los campos y las colinas.

Es realmente un país muy bello con sus altas montañas cubiertas de nieve, sus dilatados valles azules, los ríos, los desiertos, la rica tierra roja, las palmeras, los bosques y los animales salvajes, que están desapareciendo. La gente se interesa en la política -un grupo contra otro grupo- la extrema pobreza, la miseria, la suciedad, pero muy pocos hablan de la belleza del país. Y éste es muy bello en su variedad, en sus colores innumerables, en la inmensa extensión de su cielo. Uno puede llegar a percibir el sentimiento total del país con sus antiguas tradiciones, las mezquitas, los templos, la

brillante luz del sol, los papagayos y los monos, los miles de aldeanos luchando con la pobreza y la inanición, con la falta de agua hasta el día en que llegan las lluvias.

Cuando se asciende por las colinas el aire es fresco y puro, por todas partes hay hierba verde. A uno le parece estar en un mundo diferente, pueden verse muchos centenares de millas con montañas cubiertas de nieve. Ello es de una conmovedora magnificencia y, a medida que se baja por un estrecho sendero, allí está la pobreza y la miseria; en un pequeño tinglado hay un monje hablando a sus discípulos. De todo esto llega el sentimiento de algo distante, una gran lejanía. Uno encuentra personas con cerebros que a través de muchas generaciones se han cultivado en el pensamiento religioso y que tienen una capacidad peculiar para asir -al menos verbalmente- el otro aspecto de la vida. Ellos discutirán con agudeza, citando, comparando, recordando lo que dicen sus libros sagrados. Todo eso lo tienen en la punta de la lengua, las palabras se amontonan sobre las palabras, y las ricas aguas del río pasan de lado. Uno percibe el sentimiento total de esta extraordinaria belleza, las vastas montañas, las colinas, los bosques y los ríos de la población inmensa, la diversidad de los conflictos, el sufrimiento intenso y la música. Todos ellos aman la música. Se sentarán a escuchar por horas en las aldeas, en las ciudades, absortos en ella, llevando el ritmo con sus manos, con sus cabezas, con sus cuerpos. Y la música es bella.

Hay tremenda violencia, odio creciente, y una multitud se halla en torno del templo sobre la colina. Millones hacen una peregrinación al río, el más sagrado de todos los ríos, y se retiran felices y cansados. Esta es su forma de disfrutar en el nombre de la religión. Hay sanyasis, monjes por todas partes. Algunos son serios, y están aquellos que han tomado el hábito religioso como la forma más cómoda de vivir. Está la infinita fealdad y está la admirable belleza de un árbol y de un rostro. Un mendigo va cantando por la calle y cuenta acerca de antiguos Dioses, mitos y de la belleza de la bondad. Los que trabajan en los edificios lo escuchan y dan un poco de lo que tienen al hombre que canta. Es una tierra increíble con su increíble infortunio. Uno siente todo esto muy en lo profundo, hasta las lágrimas.

El político con sus ambiciones, hablando interminablemente del pueblo y su bienestar; los diversos pequeños líderes con sus congregaciones; la división idiomática, la intensa arrogancia, el egocentrismo, el orgullo de raza y antiguas represiones, todo está ahí; y la cosa más extraña es la risa de los niños. Parecen tan completamente ignorantes de todo esto. Son pobres y su risa es más grande que la del hombre rico y lleno hasta el hartazgo. Todo aquello en que uno puede pensar se halla en este país -engaño, hipocresía, destreza, tecnología, erudición. Un niñito vestido de andrajos está aprendiendo a tocar la flauta, y en la campiña crece una solitaria palmera.

En un valle que está lejos de las ciudades y del ruido, donde las colinas son las más viejas del mundo, un padre ha venido a hablar de sus hijos. Probablemente él nunca miró esas colinas que casi parecieran estar cuidadosamente talladas por la mano, enormes rocas desprendidas en equilibrio las unas sobre las otras. El cielo era esa mañana muy azul y había algunos monos corriendo arriba y abajo en el árbol que estaba más allá de la galería. Nos encontrábamos sentados en el piso sobre una alfombra roja, y él dijo: «Tengo varios hijos y mis disgustos han comenzado. No sé qué hacer con ellos. Debo casar a las niñas y va a ser muy difícil educar a los muchachos, y» -añadió como un pensamiento posterior- «a las niñas. Si no los educo, ellos vivirán en la pobreza, sin futuro alguno. Mi mujer y yo estamos muy alterados con respecto a todo esto. Como usted puede ver, señor, yo he sido bien educado; tengo un titulo universitario y un buen empleo. Algunos de mis hijos son muy inteligentes y brillantes. En una sociedad primitiva se las arreglarían muy bien, pero hoy en día usted necesita estar altamente educado en algún campo especial para vivir una vida más o menos decente. Pienso que los amo y deseo que vivan una vida feliz e industriosa. No sé qué significa esa palabra amor, pero yo abrigo un sentimiento por ellos. Quiero que sean estimados, bien educados, pero sé que una vez que vayan a la escuela, los otros niños y los maestros los destruirán. El maestro no está interesado en enseñarles. El tiene sus propias inquietudes, sus ambiciones, sus desdichas y riñas familiares. Repetirá algo que ha aprendido de un libro y los niños llegarán a ser tan insensibles como lo es él. Existe esta batalla entre el maestro y el estudiante, la resistencia por parte de los niños, el castigo y la recompensa y el temor a los exámenes. Todo esto estropea inevitablemente las mentes de los niños y, no obstante, ellos tienen que pasar por esta molienda para obtener un titulo y un empleo. ¿Qué he de hacer, pues? A menudo he pasado despierto la noche pensando en todo esto.

Veo cómo año tras año los niños son destruidos. ¿No ha notado, señor, que algo les sucede después que han alcanzado la pubertad? Sus rostros cambian; parece que hubieran perdido alguna cosa. Frecuentemente me he preguntado por qué esta vulgaridad, esta estrechez de la mente debe producirse en la adolescencia. ¿No es parte de la educación mantener despierta esta cualidad de delicadeza? -no sé cómo expresarlo-. Todos ellos parecen volverse súbitamente violentos y agresivos, con un estúpido sentimiento de independencia. En realidad, no son independientes en absoluto.

«Los maestros parecen descuidar esto totalmente. Veo al mayor de mis muchachos volviendo de la escuela ya cambiado, brutalizado, con la mirada dura. De nuevo pregunto: ¿Qué he de hacer? Creo que los amo, de otro modo no estaría hablando así acerca de ellos. Pero encuentro que nada puedo hacer, la influencia del medio es demasiado fuerte, la competencia va en aumento, la crueldad y la eficiencia se han vuelto las normas. Así que todos ellos llegarán a ser como los otros: insensibles. El resplandor se habrá ido de sus ojos y la sonrisa feliz nunca más volverá a aparecer del mismo modo. Así, como un padre entre un millón de otros padres, he venido a preguntar qué he de hacer. Veo qué efecto producen la sociedad y la cultura, pero yo *debo* enviarlos a la escuela. No puedo educarlos en la casa; no tengo tiempo ni lo tiene mi esposa y, además, ellos deben estar en compañía de otros niños. En mi casa les hablo, pero es como una voz en el desierto. Usted sabe, señor, lo terriblemente imitadores que somos, y así son los hijos. Ellos quieren pertenecer a algo, no quieren ser excluidos, y los líderes políticos y religiosos usan esto y lo explotan. Y al cabo de un corto tiempo ellos marchan en los desfiles, saludan la bandera, se manifiestan contra esto o aquello, gritando y arrojando piedras. Están perdidos, terminados. Cuando veo esto en mis hijos me deprimo tanto que a menudo quiero suicidarme. ¿Hay en absoluto algo que yo pueda hacer? Ellos no quieren mi amor. Quieren un circo, como yo lo quería cuando era un muchacho, y se repite el mismo patrón».

Estábamos sentados muy silenciosamente. El maina[1] cantaba y las antiguas colinas brillaban plenas a la luz del sol.

Nosotros no podemos volver al antiguo sistema del maestro con unos pocos estudiantes que, viviendo con él, son instruidos y observan el modo en que él vive. Eso está muerto. Ahora tenemos esta tecnología mecánica que da a la mente la agudeza del metal. El mundo se industrializa y eso trae consigo sus problemas. La educación desdeña el resto de la existencia humana. Es como tener un brazo sumamente desarrollado, fuerte, vital, mientras que el resto del cuerpo se marchita, es débil y enfermizo. Como padre usted puede ser una excepción, pero la mayoría de los padres desean el proceso industrial, mecánico, desarrollado a expensas del ser humano total. La mayoría parece imponerse.

¿No puede la minoría inteligente de los padres reunirse y fundar una escuela en la que haya interés y consideración por el hombre total, en la cual el educador no sea meramente el informante, una máquina que imparte un conocimiento particular, sino que se interese por el bienestar de la totalidad? Esto significa que el educador necesita educación, lo que implica crear, con la ayuda de unos pocos padres que están profundamente interesados, un lugar donde el educador se eduque al mismo tiempo. ¿O el suyo es solamente un grito temporáneo, desesperanzado? No parecemos capaces de consagrarnos a ver la verdad de algo y llevarla a cabo. Pienso, señor, que ahí es donde radica la dificultad. Usted probablemente tiene un sentimiento profundo por sus hijos y cómo ellos deberían ser. Pero el darse cuenta de lo que está ocurriendo en el mundo no parece afectarlo profundamente; usted flota a la deriva junto con la sociedad. Meramente se entrega a las lamentaciones, y eso no conduce a ninguna parte. Usted es responsable no sólo por sus propios hijos sino por todos los hijos, y debe unir sus fuerzas a las de otros para crear las nuevas escuelas. Eso es cosa de ustedes y no de la sociedad o los gobiernos, porque ustedes son parte de esta sociedad. Si realmente amaran a sus hijos, se consagrarían de manera real y definitiva a crear no sólo una clase diferente de educación, sino una clase por completo diferente de sociedad y de cultura.

[1] N. del T. Pájaro de la India del género *eulabes religiosa*. Puede ser domesticado y aprende a pronunciar ciertas palabras.

3

EN LA MADRUGADA, antes de que el sol se levantara, habla niebla sobre el río. Apenas si podía divisarse la otra orilla. Aún estaba un poco oscuro y los árboles eran sombras recortadas contra la claridad del cielo. Los botes de los pescadores todavía permanecían ahí. Ahí habían estado toda la noche pescando, oscuros y casi inmóviles con sus pequeñas linternas. Y ni un solo sonido provenía de ellos. Ocasionalmente, en un anochecer, podía escucharse cantar a los pescadores, pero ahora, temprano en la mañana, estaban muy silenciosos, rendidos y soñolientos. La corriente los llevaba dulcemente consigo, y pronto podrían regresar con su pesca a la pequeña aldea en que vivían más abajo, sobre este lado del río. Mientras uno observaba, el sol naciente iba iluminando unas pocas nubes en el cielo. Eran nubes doradas, y estaban llenas de esa extraña belleza de la mañana. La luz se extendía tornando visibles todas las cosas; el sol, al alzarse finalmente sobre los árboles, sorprendió a los pocos papagayos que chillando se dirigían hacia los campos que estaban más allá del río. Volaban ruidosamente, velozmente -con su pico verde y rojo- y regresarían en una hora o más a sus pequeños huecos en el tamarindo al otro lado del huerto. Entonces, al observarlos, uno los vería mezclarse con las verdes hojas de tal manera que apenas si podría divisarlos excepto por sus brillantes picos rojos.

El sol trazaba un sendero de oro sobre el agua, y un tren trepidó con horrible estrépito al cruzar el puente; pero era el río el que contenta en si la belleza de la mañana. Había un ancho espacio entre esta orilla y la otra, probablemente más de una milla. En la otra orilla, el terreno había sido cultivado para el trigo de invierno y ahora se le veía fresco y verde resplandeciendo en la suave brisa matinal. Mientras uno lo observaba, el sendero dorado se volvía de plata, claro y brillante, y esta luz sobre el río podría contemplarse durante un largo tiempo. Era esta luz la que penetraba los árboles, los campos y el corazón de todo hombre que la mirara.

Ahora el día había comenzado con todos sus ruidos habituales, pero el río seguía siendo espléndido, pleno, castamente arrebatador. Era el río más sagrado del mundo, sagrado por muchos miles de años. La gente venía desde todos los rincones de ese país para bañarse en él, para lavar sus pecados, para meditar en sus orillas con las ropas aun mojadas, los ojos cerrados e inmóviles. Ahora, en el invierno, el río estaba bajo, pero todavía profundo en el centro donde la corriente era bastante fuerte. Con el monzón y la llegada de las lluvias se elevaría treinta, cuarenta, sesenta pies, arrollándolo todo ante él, llevándose hacia abajo la suciedad humana y con ella animales muertos y árboles, hasta ser otra vez puro, bello y anchuroso.

Esa mañana había algo nuevo en relación con el río, y mientras uno, sentado ahí lo miraba, advertía que la novedad no estaba en los árboles ni en los campos ni en aquellas quietas aguas. Estaba en alguna otra parte. Uno lo miraba con una mente nueva, con un nuevo corazón, con ojos que no tenían memoria del ayer y de la miseria de las actividades humanas. Era una mañana espléndida, pura, fresca, y había un canto en el aire. Pasaban mendigos y mujeres en sus ropas sucias, harapientas, llevando combustible a la ciudad, que estaba más lejos, a una o dos millas de distancia. En todas partes había pobreza y total insensibilidad. Pero los muchachos que iban en sus bicicletas transportando leche, cantaban, y los hombres mayores marchaban silenciosos, implacables, ásperos, los cuerpos delgados y recios. Sin embargo, era un mañana bella y clara, y la claridad no se veía alterada por la trepidación del tren sobre el puente, por el grito agudo de los cuervos o por la llamada de un hombre en la otra orilla.

La sala con su galería dominaba el río, treinta pies o más debajo. Había un grupo de padres sentados en el piso sobre una alfombrilla primorosamente limpia. Eran todos morenos, estaban bien alimentados, aseados y tenían un aire de presuntuosa respetabilidad. Habían venido como padres para hablar sobre la relación que tenían con sus hijos y sobre la educación de los mismos. En esa parte del mundo la tradición es todavía muy fuerte. Todos se suponían bien educados o, mejor dicho, habían obtenido algunos títulos en las universidades y tenían, en opinión de ellos, empleos bastante buenos. Se les había inculcado respeto, no sólo por los que eran superiores a ellos en sus profesiones, sino también por las personas religiosas. Eso es parte de esta espantosa respetabilidad. Los que respetan demuestran, invariablemente, falta de respeto y absoluto desprecio por los que están debajo de ellos.

Dijo uno: «Como padre me gustaría hablar acerca de mis hijos, de su educación y de lo que van a hacer. Me siento responsable por mis hijos. Con mi mujer los hemos criado cuidadosamente como sabemos hacerlo, diciéndoles qué deben hacer y qué no deben hacer, guiándolos, formándolos, ayudándolos. Los he enviado aquí, a esta escuela, y estoy interesado en lo que va a pasar con ellos. Tengo dos hijas y dos hijos. Como padres, mi mujer y yo hemos hecho lo mejor, pero lo mejor puede que no sea suficiente. Usted sabe, señor, hay una explosión demográfica, los empleos se están volviendo más difíciles, los niveles de educación son más bajos y los estudiantes universitarios están de huelga porque no quieren mayores exigencias en los exámenes. Ellos desean calificaciones fáciles; de hecho, no quieren trabajar ni estudiar. De modo que estoy inquieto y me pregunto de qué manera yo, o la escuela o la universidad, podemos preparar a mis hijos para el futuro».

Otro de ellos añadió: «Ese es también exactamente mi problema. Yo tengo tres hijos; los dos muchachos están aquí en la escuela. Aprobarán indudablemente alguna clase de exámenes, entrarán en la universidad y los títulos que obtendrán ni se aproximan a los que son norma en Europa o América. Pero son chicos inteligentes y yo siento que la educación que van a recibir -no en esta escuela sino más tarde- destruirá la alegría de sus ojos y la vivacidad de sus corazones. Sin embargo, deben tener un título para ganarse la vida de alguna manera. Estoy muy perturbado observando las condiciones de este país, la superpoblación, la abrumadora pobreza, la total incapacidad de los políticos y el peso de la tradición. Tengo que casar a mi hija; ella lo dejará completamente en mis manos porque, ¿cómo puede ella saber con quién debería casarse? Tengo que escoger un marido conveniente, quien -con la bendición de Dios- tenga un título y encuentre un empleo seguro en alguna parte. Eso no es fácil y estoy muy inquieto».

Los otros tres padres estaban de acuerdo; inclinaban solemnemente sus cabezas en señal de asentimiento. Tenían los estómagos llenos, eran hindúes hasta la médula, empapados en sus pequeñas tradiciones y superficialmente preocupados con respecto a sus hijos.

Ustedes han condicionado muy cuidadosamente a sus hijos, aunque tal vez sin comprender profundamente la cuestión. No sólo ustedes sino la sociedad, el medio, la cultura en la que ellos se han criado, tanto en lo económico como en lo social, los han nutrido conformándolos a un patrón particular. Ellos van a tener que pasar por la molienda de la llamada educación. Si tienen suerte, obtendrán un empleo gracias a las manipulaciones de ustedes y se establecerán en sus pequeños hogares con esposas y esposos igualmente condicionados, para llevar una vida monótona e insípida. Pero, después de todo, eso es lo que ustedes desean para ellos -una posición segura, un casamiento a fin de que no sean promiscuos, y la religión a modo de ornamento. La mayoría de los padres quieren esto, ¿no es así? -un lugar seguro en la sociedad, una sociedad que en sus corazones ellos saben que está corrupta. Esto es lo que ustedes quieren, y para producir esto es que han creado escuelas y universidades; para darles cierto conocimiento tecnológico que les asegure la subsistencia y esperar lo mejor, olvidando o cerrando deliberadamente los ojos al resto del problema humano. Ustedes se interesan en un fragmento y no quieren considerar los múltiples fragmentos de la existencia humana. De hecho, ustedes no desean interesarse, ¿verdad?

«No estamos capacitados para ello. Nosotros no somos filósofos, no somos psicólogos, no somos expertos para examinar las complejidades de la vida. Estamos entrenados para ser ingenieros, médicos, profesionales, y nos toma todo nuestro tiempo hallarnos al día, por las muchas cosas nuevas que se están descubriendo. De lo que usted dice se deduce que quiere que seamos expertos en el conocimiento de nosotros mismos. No tenemos ni el tiempo, ni la inclinación ni el interés. La mayor parte de mi tiempo la consumo, al igual que todos los que estamos aquí, en una oficina, o construyendo un puente o atendiendo a los pacientes. Nosotros sólo podemos especializarnos con un campo y cerrar los ojos a los demás. Ni siquiera disponemos de tiempo para ir al templo; eso se lo dejamos a nuestras mujeres. Usted quiere producir una revolución no sólo en el campo religioso sino en el educacional. No podemos acompañarlo en esto. Podría gustarme pero simplemente me falta el tiempo».

Uno se pregunta si realmente no tienen tiempo. Ustedes han dividido la vida en especialidades. Han separado la política de la religión, la religión de los negocios, el hombre de negocios del artista, el profesional del lego y así sucesivamente. Es esta división la que hace estragos no sólo en la

religión sino en la educación. Lo único que les interesa es que sus hijos obtengan un titulo. La competencia se está endureciendo; en este país los niveles de la educación están disminuyendo y, a pesar de eso, usted dice que no tiene tiempo para considerar la totalidad de la existencia humana. Eso es lo que casi todos dicen en diferentes palabras y, por lo tanto, sustentan una cultura en la que irá incrementándose la competencia, habrá mayores diferencias entre los especialistas, más conflictos humanos y más dolor. Es el dolor de ustedes, no el dolor de algún otro. Sin embargo, manifiestan que no tienen tiempo, y sus hijos repetirán la misma cosa. En Occidente hay rebelión entre los estudiantes y los jóvenes; la rebelión lo es siempre contra algo, pero los que se rebelan son tan conformistas como aquellos contra quienes están en rebelión. Ustedes quieren que sus hijos se amolden; toda la estructura religiosa y económica está basada en este amoldamiento. La educación se cuida bien de que ellos se amolden. Debido a que por medio del amoldamiento ustedes esperan no tener problemas, piensan que los problemas surgen sólo cuando hay disturbio, cambio. No ven que no es el cambio el que produce los problemas, sino el amoldamiento mismo. Ustedes temen que cualquier alteración en el molde pueda producir caos, confusión y, por lo tanto, condicionan a sus hijos para que acepten las actitudes tradicionales; los condicionan para que se amolden. Los problemas que surgen de esto son innumerables. Toda revolución empieza por quebrar el molde físico del conformismo, pero pronto establece su propio patrón de conformidad, como en Rusia y en China. Cada uno piensa que por medio de su conformidad a ese patrón habrá seguridad. Con este movimiento que se basa en el amoldarse a un patrón determinado, viene la autoridad. La educación, tal como es ahora, enseña al joven a obedecer, aceptar y seguir, y aquellos que se rebelan contra esto tienen su propio patrón de aceptación, subordinación y obediencia. Con el incremento de la población y con el crecimiento rápido de la tecnología, ustedes, los padres, están presos en una trampa de problemas en aumento y en la incapacidad de resolverlos. A todo este proceso lo llaman educación.

«Lo que usted dice es perfectamente cierto. Está estableciendo un hecho, ¿pero qué podemos hacer? Póngase en nuestro lugar. Nosotros engendramos hijos, nuestros apetitos son muy fuertes. Nuestras mentes han sido condicionadas por la cultura en que nos hemos criado como hindú, o musulmán, y al enfrentarnos a este enorme problema del vivir -y es enorme- nos deja perplejos su sugerencia de vivir como una totalidad, como seres humanos completos. Estamos comprometidos, tenemos que ganarnos la vida, tenemos responsabilidades. No podemos retroceder y empezar de nuevo. Estamos aquí presos en una trampa, como usted dice».

Pero ustedes deben cuidar de que sus hijos no estén presos en una trampa. Esa es la responsabilidad de ustedes; no empujarlos a través de algunos estúpidos exámenes sino, como padres, ver que desde su infancia ellos no queden de ningún modo presos en la trampa que crearon ustedes y las generaciones pasadas. Consagren su tiempo a ver si pueden cambiar el medio ambiente, la cultura; vean que exista la clase adecuada de escuelas y universidades. No dejen eso al gobierno. El gobierno es tan irreflexivo como lo son ustedes, tan indiferente, tan insensible. En vez de perpetuar el molde de la trampa, la responsabilidad de ustedes descansa ahora en ver que la trampa no exista. Todo esto significa que tienen que estar despiertos, no sólo a sus particulares profesiones o carreras, sino al peligro inmenso de perpetuar la trampa.

«Nosotros vemos el peligro pero parecemos incapaces de actuar cuando lo vemos».

Ustedes ven el peligro verbalmente o intelectualmente, y a ese ver le llaman peligro, lo cual no lo es en realidad. Cuando ven realmente un peligro actúan, no teorizan al respecto. No oponen dialécticamente una opinión a otra; ven realmente la verdad del peligro como verían el peligro de una cobra y actuarían en consecuencia. Pero ustedes se niegan a ver este peligro porque eso significaría que tendrían que despertar. Hay disturbios y eso los atemoriza y los impulsa a decir que no tienen tiempo, lo que no es así, evidentemente.

Por lo tanto, como padres que se interesan en sus hijos, ustedes deben estar total y completamente entregados a ver que ellos no queden presos en la trampa; de ese modo establecerán escuelas diferentes, diferentes universidades, una política diferente, diferentes modos de convivencia -lo cual significa que deben interesarse en sus hijos. Interesarse por los hijos implica la clase apropiada de alimentación, de ropas, de libros, de entretenimientos, la educación adecuada; en consecuencia, se interesan en el verdadero educador. Para ustedes, el educador es lo menos

respetado. Respetan a aquellos que poseen muchísimo dinero, posición y prestigio, y al educador que tiene la responsabilidad de la generación venidera, a ése lo menosprecian completamente. El educador necesita educación como ustedes, los padres, necesitan educación.

El sol ya comenzaba a calentar, había sombras profundas y la mañana se estaba agotando. El cielo era menos azul y los niños jugaban en el campo, relevados de sus clases, de las repetitivas lecciones y la penosa faena de los libros.

4

ERA UN antiguo, enorme edificio bizantino convertido en mezquita. Era realmente inmenso. Adentro cantaban el Corán, y uno estaba sentado al lado de un mendigo, sobre una alfombra, bajo la cúpula descomunal. El canto lleno de magnificencia reverberaba en el gran espacio. Aquí no había distinción entre el mendigo y el hombre bien vestido de apariencia acomodada. No se veían mujeres en este lugar. Los hombres, con sus cabezas inclinadas, musitaban silenciosamente para sí. La luz penetraba a través de vidrios coloreados proyectando diseños decorativos sobre la alfombra. Afuera se reunían muchos mendigos, mucha gente deseando cosas; y abajo, el mar azul dividía a Oriente de Occidente.

Era un templo antiquísimo. Ellos no podían realmente decir cuánto tiempo tenía, pero les gustaba exagerar la antigüedad de sus templos. Uno llegaba hasta allí por caminos sucios y polvorientos bordeados de palmeras y zanjas abiertas. Se les veía caminar alrededor del templo dando siete veces la vuelta al mismo y prosternándose al pasar la puerta tras la que se divisaba la imagen. Eran devotos, completamente absortos en sus plegarias; y aquí sólo se admitía a los brahmines. Había murciélagos y se olía el incienso. La imagen se hallaba cubierta de joyas y seda brillante. Las mujeres permanecían ahí con los brazos levantados, y los niños jugaban en el patio riendo, gritando, corriendo alrededor de las columnas. Todas las columnas estaban talladas; había un gran sentido de espacio y de notable dignidad, y debido a que afuera hacia tanto calor bajo el sol deslumbrante, dentro hacía fresco. Algunos sanyasis sentados meditaban sin que los perturbaran los transeúntes. Existía esa peculiar atmósfera que hay cuando a través de siglos miles de personas han venido a orar, a adorar y ofrendar a los dioses. Había un tanque de agua y la gente se bañaba en él. Era un tanque sagrado porque se hallaba dentro de las paredes del templo. En el santuario reinaba mucha quietud, pero el resto del lugar era usado no sólo para el culto o para que los niños jugaran en él, sino que la generación más vieja lo empleaba como lugar de reunión, y allí se sentaban y hablaban y charlaban acerca de sus vidas. Jóvenes estudiantes cantaban en sánscrito. Más tarde, esa noche, alrededor de cien sacerdotes se reunieron fuera del santuario para cantar alabando la gloria del Señor. El canto hacia temblar las paredes y era un sonido maravilloso. En el exterior estaba el intenso cielo azul del Sur y, a la luz del anochecer, las palmeras eran bellas.

Estaba la enorme galería con una columnata curva de pilares, y la gran basílica con su cúpula inmensa. La gente se vertía en su interior, turistas venidos desde todo el mundo que miraban con gran maravilla la representación de la misa, pero había muy poca atmósfera aquí -demasiada gente preguntona, voces contenidas. Esto se había convertido en un lugar de exhibición. Existía una gran belleza en los rituales, en los mantos de los sacerdotes, pero todo era hecho por el hombre -la imagen, el latín y la estructura de la ceremonia. Todo eso estaba compuesto por la mano y por la mente, arreglado con astucia para convencerlo a uno de la grandeza y el poder de Dios.

Habíamos estado caminando a campo raso por el distrito inglés: se veían faisanes y el cielo era de un claro azul a la luz del atardecer. El tardío otoño llegaba silencioso. Las hojas se estaban tornando amarillas y rojas y se desprendían de los árboles inmensos. Todo se hallaba como recogido en sí mismo, callado, aprensivo a la espera del invierno. Qué diferente se veía la naturaleza en primavera. Entonces todo estallaba de vida -cada brizna de hierba, cada hoja nueva. Entonces se escuchaban el canto de los pájaros y el murmullo del follaje. Pero ahora, aunque no había un soplo de aire, aunque

todo estaba quieto, se sentía la proximidad del invierno con sus tempestuosos días de lluvia, nieve y violentos ventarrones.

Caminando a lo largo de los campos y después de escalar un seto, se llegaba a un bosquecillo con muchos árboles, entre ellos varios pinos gigantescos. Al entrar uno se daba súbitamente cuenta del absoluto silencio. No se movía una hoja, era como si un hechizo se hubiera derramado sobre él. La hierba era más verde, más brillante bajo el sol oblicuo, y se percibía de pronto como un sentimiento profundo de lo sagrado. Uno caminaba por ese bosquecillo conteniendo casi el aliento, vacilando a cada paso. Había grandes plantas de hortensias y rododendros que florecerían en algunos meses, pero ninguna de esas cosas importaba o, mejor dicho, ellas otorgaban una bendición a este lugar. Uno se daba cuenta, cuando salía del bosquecillo, que la mente estaba completamente vacía, sin un solo pensamiento. Había sólo eso y nada más.

Cuando uno pierde la profunda e intima relación con la naturaleza, entonces se vuelven importantes los templos, las mezquitas y las iglesias.

El maestro dijo: «¿Cómo podemos impedir, no sólo en los estudiantes sino en nosotros mismos, esta competitiva y agresiva persecución de las propias urgencias? He enseñado por muchos años en diversas escuelas y colegios, no solamente aquí sino en el extranjero, y a lo largo de toda mi carrera de maestro encuentro esta agresiva competencia. Ahora hay una reacción a esto. Los jóvenes desean convivir en comunas, sintiendo la calidez y el bienestar del compañerismo que ellos llaman amor. Sienten que este modo de vivir es mucho más real, más pleno de significado. Pero ellos también se vuelven exclusivistas. Se reúnen por millares para los festivales de música y, en este vivir juntos, comparten no sólo la música sino el placer que todo eso representa. Se les ve tan promiscuos, y a mí eso me parece completamente infantil y más bien superficial. Ellos podrán negar la agresión competitiva, pero eso sigue estando en su sangre y se revela en muchas formas de las cuales puede que no sean conscientes. He visto esta misma actitud entre los estudiantes. Estos no aprenden por el amor al estudio sino por el éxito, por el deseo de alcanzar algo. Algunos se dan cuenta de todo esto, lo rechazan y se dejan llevar por la corriente. Todo va muy bien mientras son jóvenes, antes de los veinte, pero pronto están atrapados y sus modos de flotar a la ventura se convierten en la nueva rutina.

«Todo esto parece superficial y pasajero, pero en el fondo el hombre está contra el hombre. Eso se muestra en esta terrible competencia, tanto en el mundo comunista como en las llamadas democracias. Está ahí. Yo lo encuentro en mí mismo como una llama que arde, que me impulsa. Quiero ser mejor que algún otro, no sólo por el prestigio o el bienestar, sino por el sentimiento de superioridad, el sentimiento de ser alguien. Este sentimiento existe en los estudiantes aunque puedan tener un rostro dulce y apacible. Todos quieren ser alguien. Eso se ve en la clase, y cada maestro está comparando a A con B y urgiendo a B para que sea como A. Ello prosigue todo el tiempo en la escuela y en la familia».

Cuando usted compara a B con A, abierta o secretamente, está destruyendo a B. Entonces B no es importante en absoluto porque usted tiene en su mente la imagen de A, que es talentoso, brillante. Y a él le ha otorgado cierto valor. El núcleo esencial de toda esta competencia es la comparación: el comparar una pintura con otra, un libro con otro, una persona con otra -el héroe, el ejemplo, el principio, el ideal. Esta comparación implica medida entre lo que es y lo que debería ser. Usted pone notas al estudiante y así lo fuerza a competir consigo mismo; y la desdicha final de toda esta comparación son los exámenes. Todos los héroes que ustedes tienen, religiosos y mundanos, existen merced a este espíritu de comparación. Y lo mismo es con todos los padres, con toda la estructura social en el mundo de la religión, del arte, de la ciencia y de los negocios. Esta medida entre uno mismo y el otro, entre los que saben y el ignorante, ha existido y continúa existiendo en nuestra vida cotidiana. ¿Por qué compara usted? ¿Qué necesidad hay de medir? ¿Es ello un escape de sí mismo, de su propia superficialidad, vacuidad e insuficiencia? Esta inclinación a medir lo que uno ha sido y lo que uno quiere ser, divide la vida, y así empieza todo el conflicto.

«Pero es indudable, señor, que uno debe comparar. Usted compara cuando escoge esta casa o esa otra, esta ropa o aquella. La elección es necesaria».

No estamos hablando de semejante elección superficial. Eso es inevitable. Pero a nosotros nos interesa lo psicológico, el espíritu comparativo interno que produce la competencia con su agresión y su crueldad. Usted pregunta por qué, como maestro y ser humano, tiene este espíritu, por qué, por qué compara. Si no comprende esto en sí mismo, estará alentando -consciente o inconscientemente- la competencia en el estudiante. Exaltará la imagen del héroe -político, económico o moral. Los santos quieren romper récords tanto como el jugador de cricket. No hay realmente mucha diferencia entre ellos, porque ambos tienen esta evaluación comparativa de la vida. Si usted se preguntara seriamente por qué compara y si es posible vivir una vida sin comparación, si indagara con seriedad en esto, no de modo meramente intelectual sino de hecho, y penetrara profundamente en sí mismo desechando esta agresión competitiva, ¿no descubriría que existe un profundo temor de no ser nada? Poniéndose diferentes máscaras de acuerdo con la cultura y la sociedad en que vive, usted tapa ese temor de no ser, de no llegar a convertirse en algo, en algo mejor de lo que es -algo más grande, más noble. Cuando uno observa lo que realmente es, ello también es el resultado de su condicionamiento previo, de la medida. Cuando se comprende el significado de la medida y la comparación, entonces hay libertad con respecto a lo que es.

Después de un momento, el maestro dijo: «Si no existiera el estimulo de la comparación, el estudiante no estudiaría. El necesita ser alentado, aguijoneado, halagado, y también quiere saber cómo está haciendo las cosas. Cuando hace un examen tiene el derecho de saber cuántas de sus respuestas fueron correctas y lo cerca que está su conocimiento de aquello que le enseñaron».

Si puedo señalarlo, señores, él es como ustedes. Está condicionado por la sociedad y la cultura en que vive. Uno ha de aprender acerca de esta agresión competitiva que proviene de la comparación y la medida. Esto puede producir una gran acumulación de conocimientos; ustedes pueden lograr muchísimas cosas, pero ello niega el amor y niega también la comprensión de uno mismo. Comprenderse uno a sí mismo es de mucha mayor importancia que llegar a ser alguien. Las mismas palabras que usamos son comparativas -mejor, más grande, más noble.

«Pero, señor, debo preguntar: ¿cómo evalúan, tanto el estudiante como el maestro, su conocimiento real de una materia sin alguna clase de examen?»

¿No implica esto que en la enseñanza y en el aprendizaje de todos los dios, por medio de la discusión, del estudio, el maestro debe darse cuenta de cuánto conocimiento real ha absorbido el estudiante? De hecho, esto significa, ¿no es así?, que el maestro ha de mantener una estrecha vigilancia sobre el estudiante, ha de observar su capacidad, qué es lo que está sucediendo en su cabeza. Eso significa que ustedes deben interesarse en el estudiante.

«Hay tanto que comunicar al estudiante».

¿Qué es lo que quiere usted comunicarle? ¿El vivir una vida no competitiva? ¿Explicarle la maquinaria de la comparación y sus efectos? ¿Decírselo en palabras y convencerlo intelectualmente? Ustedes mismos puede que vean esto intelectualmente o lo comprendan de manera verbal, ¿pero no es posible encontrar un modo de vivir en que cese toda comparación? Ustedes, como maestros y seres humanos, tienen que vivir de ese modo. Sólo entonces podrán comunicarlo al estudiante y eso llevará la verdad tras de sí. Pero si no viven de ese modo, sólo están jugando con las palabras, y a eso sigue la hipocresía. Vivir internamente sin medida ni comparación sólo es posible cuando ustedes mismos están aprendiendo todo lo que ello implica -la agresión, la brutalidad, la división y sus envidias. La libertad significa una vida sin comparación. Pero ustedes inevitablemente preguntarán cuál es la condición de una vida sin lo alto ni lo bajo, sin un ejemplo, sin división. Ustedes quieren una descripción de ello para que, mediante la descripción, puedan capturarlo. Esta es otra forma de comparación y competencia. La descripción nunca es lo descrito. Ustedes tienen que vivirlo y entonces sabrán lo que eso significa.

5

LA MAYORÍA DE NOSOTROS no parece conceder suficiente importancia a la meditación. Para los más es una cosa transitoria de la que se espera alguna clase de experiencia, alguna adquisición trascendental, una realización después de que todos los otros intentos de realización han fracasado.

La meditación se vuelve un movimiento autohipnótico en el cual aparecen diversas proyecciones y símbolos. Pero éstos son una continuidad de lo que ha sido, quizás modificada o aumentada, pero siempre dentro del área de algún logro. Todo esto es más bien inmaduro e infantil, sin mayor significación y sin que alcance a zafarse del orden establecido -o desorden- de los eventos pasados. Estos sucesos se vuelven extraordinariamente significativos para una mente que se interesa en su propio progreso, en su mejoramiento y en sus propias expectativas. Cuando la mente se abre paso a través de todos estos residuos -y eso sólo puede ocurrir con el conocimiento de uno mismo- entonces lo que sucede nunca puede ser expresado a otro. Aun en el acto de expresarlas, las cosas ya han cambiado. Es como describir una tempestad. Ya está sobre las colinas, los valles, y se ha ido lejos. Y así, el hablar de ella se vuelve algo que pertenece al pasado y, por lo tanto, ya no es más lo que realmente está ocurriendo. Uno puede describir algo con exactitud -un suceso- pero la misma exactitud de ello se vuelve inexacta cuando la cosa se ha ido. La exactitud de la memoria es un hecho, pero la memoria es el resultado de algo que ya ha sucedido. Si la mente sigue el fluir de un río, no tiene tiempo para descripciones, ni el recuerdo tiene tiempo para acumularse. Cuando hay una meditación de esta clase, ocurren muchísimas cosas que no son una proyección del pensamiento. Cada suceso es totalmente nuevo, en el sentido de que la memoria no puede reconocerlo; y como no puede reconocerlo, tampoco puede acumularlo en palabras y recuerdos. Es una cosa que nunca ha sucedido antes. Esto no es una experiencia. La experiencia implica reconocer, asociar y acumular como conocimiento. Es obvio que se liberan ciertos poderes, pero éstos se vuelven un gran peligro en tanto prosiga la actividad egocéntrica, sea que esas actividades estén relacionadas con conceptos religiosos o con tendencias personales.

La libertad con respecto al «yo» es absolutamente necesaria para que lo real sea. Pero el pensamiento es muy artero, extraordinariamente sutil en sus actividades y, a menos que uno esté tremendamente atento, sin preferencia alguna, a todas estas sutilezas y a estos astutos empeños, la meditación se convierte en la conquista de poderes que están más allá de los puramente físicos. Cualquier sentimiento de importancia que provenga de alguna acción del «yo», debe conducir inevitablemente a la confusión y al dolor. Por eso es que, antes de considerar la meditación, comiencen por comprenderse a sí mismos, por comprender la estructura y la naturaleza del pensamiento. De otro modo estarán perdidos, y sus energías serán malgastadas. Por lo tanto, para ir lejos deben empezar muy cerca: y el primer paso es el último paso.

La gran sala dominaba el azul Pacífico. Estaba sobre lo alto de un risco y uno podía ver cómo las olas plateadas se quebraban y extendían por la playa. Aunque se encontraban ahí varios jóvenes, reinaba la quietud. Todos sentíamos algo de reserva. Los había de pelo corto y de pelo largo, algunos llevaban barba y otros se veían descuidados.

«Ante todo, si es que puedo comenzar», dijo un joven de limpio pelo largo y barba, «¿por qué debería yo ganarme la subsistencia? ¿Por qué debo cursar una carrera, sabiendo adónde conduce eso -propiedad, cuenta bancaria, una mujer e hijos, y la absoluta mediocridad burguesa de todo eso? No quiero estar preso en esa trampa. Si otros lo desean es cosa de ellos, pero eso no es para mí. No me importa ser un mendigo y pedir a la gente una limosna. Duermo en la casa de alguien y tengo ropas suficientes para arreglármelas con ellas. He recorrido todo el país en los últimos años viviendo de este modo, y me gusta. Que trabajen todos si lo desean, y si tienen ganas de mantenerme que lo hagan. Yo no quiero pertenecer a ninguna comuna, a ningún grupo. Soy libre y quiero permanecer libre. No estoy contra nadie -blanco o negro. Pero me han dicho que esto es explotación: que mientras soy joven todo está muy bien, pero que cuando llegue a los treinta comenzaré a ver que no puedo continuar de este modo. Yo no sé qué me reserva el futuro; vivo de día en día y eso es suficiente para mí. Me gustaría conocer su opinión sobre esto».

Sólo los necios ofrecen opiniones. Usted sabe que los monjes de Asia viven de esta manera: no en comunidades organizadas sino como individuos que van de pueblo en pueblo mendigando; y se les protege. En retribución ellos predican la buena vida: no la buena vida física sino una vida de bondad. Eso es lo que ellos ofrecen, a menos que sean criminales o explotadores. ¿Qué es, entonces, lo que usted ofrece en cambio a quienes lo alimentan?

«¿Por qué habría yo de ofrecerles algo en cambio? No tengo nada que darles. No quiero decirles cómo tienen que vivir. Cualquier hombre sensible sabe cuándo su manera de vivir es burguesa, conformista, y es cosa de ellos desprenderse de eso. He tratado de hablar a la gente pero nadie hace caso. Yo no quiero ofrecer nada a cambio de sus alimentos y ropas. Fundamentalmente, no tengo nada que ofrecer. No pinto, no toco la guitarra. No tengo ninguna de las cosas que a ellos les gustan. Estoy completamente fuera de su círculo. Si tuviera algo fundamental lo ofrecería sin importarme si lo toman o no. Pero no tengo nada. Estoy exactamente igual de confuso que el resto del mundo y soy probablemente igual de desdichado. No soy de los que han abandonado los estudios. He pasado por el colegio hasta terminarlo y estoy disgustado con toda la cosa, con sus hipocresías y sus pretensiones. Pero lo que me molesta un poco es que quiero descubrir -no a Dios, ése es un concepto burgués- sino algo que sea real. He leído algunos libros orientales sobre el particular, pero todos se pierden en ideas y teorías. Yo quiero sentir algo real en mis entrañas, algo que nadie pueda tocar ni quitarme. Quiero llegar al corazón de esto tan pronto como sea posible. Veo lo absurdo de la iluminación instantánea, pero no tengo paciencia para pasar por todo el galimatías de la disciplina, el ayuno y el seguimiento de algún sistema. Quiero ir derecho a eso por el camino más corto posible».

Ciertamente, esto es posible: ver claramente «lo que es» sin ninguna distorsión, sin ningún motivo, e ir más allá de ello. ¿Y puede usted ver muy claramente lo que es? ¿Ver no sólo lo exterior -el medio ambiente, la moralidad social, las sanciones burocráticas, religiosas y mundanas- sino también lo interno? Ver lo que sucede realmente, sin preferencia alguna, sin ninguna reserva. Si puede hacerlo, entonces la puerta está abierta. Ese es el camino más corto y el más directo. Entonces usted no sigue a nadie. Todos los sistemas son inútiles y el gurú se convierte en un ser dañino. ¿Puede usted hacer esto? Si puede, entonces la mente está libre y el corazón está lleno. Entonces usted es una luz para sí mismo.

Habló otro: «Yo abandoné los estudios. Abandoné el colegio. Escogí la economía como mi especialización, y justo antes de graduarme la dejé. Vi cómo eran los profesores, intrigando entre ellos, haciendo política para obtener mejores posiciones. Vi su total indiferencia hacia todo mientras estuvieran seguros en su mundo de profesores. No quise volverme como ellos. Unos pocos de los que estamos aquí en esta sala queremos formar una comunidad. La mayoría de nosotros no pertenecemos a nada. No tenemos simpatía por esta batalla que tiene lugar entre el negro y el blanco; damos la bienvenida al negro y al blanco, como usted puede ver. Queremos conseguir un pedazo de tierra para vivir en él, y lo conseguiremos. Podemos trabajar con las manos, podemos cultivar la tierra y vender cosas. Pero nuestro problema consiste en saber si es posible vivir juntos sin ningún conflicto entre nosotros, sin ninguna autoridad y en un estado de gran afecto».

Una comunidad se forma generalmente en torno de una idea, una creencia, o alrededor de alguien que personifica esa creencia. El ideal o la utopía se convierten en la autoridad y, poco a poco, algún individuo toma eso a su cargo: gobierna, amenaza y excomulga. En esto no hay cooperación en absoluto; hay obediencia, la que, por supuesto, lleva al desastre. Si uno puede preguntarlo, ¿han considerado este problema de la cooperación? Si no es así, la comunidad de ustedes fracasará inevitablemente. Vivir juntos y trabajar juntos es una de las cosas más difíciles que hay. Cada uno quiere realizarse él mismo, llegar a ser esto o aquello, y en eso radica la ruptura de cualquier cooperación. Trabajar juntos implica la abnegación del «yo» sin motivo alguno. Es como aprender juntos, en lo cual sólo existe una función sin status de ninguna clase. Si ustedes tienen esta real comprensión del espíritu de cooperación, entonces eso forzosamente tiene que actuar. No es que cada uno deba contribuir con algo al bienestar de la comunidad, sino más bien que cada uno lleve en si esta chispa vital de la comprensión. Cualquier motivo personal o utilitario pone fin a la verdadera cualidad de cooperación. ¿Piensa que usted y sus amigos tienen esto? ¿O es que sólo desean poner en marcha una comunidad? Eso es como partir en un bote esperando encontrar una isla sin saber en qué dirección se está yendo, sin saber adónde va uno pero esperando de algún modo encontrar, en alguna parte, una tierra feliz con un grupo de personas que no tienen ideas de qué hacer con la tierra o con ellas mismas.

Un joven de rostro y manos sensitivas, dijo: «Yo soy uno de los que usan drogas. Las he usado regularmente por cuatro o cinco años; no demasiado, probablemente cada mes o algo así. Estoy bien

consciente de lo que me causan. No tengo en absoluto la agudeza que tenía. Cuando estoy en la «cumbre» pienso que puedo hacer cualquier cosa. Me parece tener una energía tremenda y no hay confusión. Veo las cosas vivamente. Me siento como un dios sobre la tierra, perfecto, sin problema alguno, sin ningún pesar. Pero no puedo mantener ese estado todo el tiempo y estoy otra vez de regreso sobre esta tierra demente. Entonces necesito una dosis más fuerte y realmente no sé hacia dónde eso me conduce. Ahora estoy muy inquieto al respecto. Puedo verme terminando poco a poco en un hospital de enfermos mentales y, sin embargo, la atracción del otro estado es tan fuerte que, al parecer, no ofrezco resistencia. Soy joven. No soy uno de los que han abandonado los estudios. Vivo con mis padres. Ellos saben lo que estoy haciendo y quieren ayudarme a terminar con eso. Veo en mí un lento deterioro. Al comienzo experimenté con las drogas porque los otros lo hacían. Entonces era divertido pero ahora se ha vuelto un peligro. ¿Ve qué claramente puedo explicar todo esto? Sin embargo, hay una parte de mí que se ha vuelto lenta, aletargada e ineficaz. Son estos gurús de las drogas los que me han enganchado en eso prometiendo una experiencia de lo real. Ahora veo lo fácilmente que somos engañados por estos intelectuales. Yo no quiero terminar en un hospital de enfermos mentales o en una prisión, ni quiero perder por completo mi mente».

Si usted ve esto con tanta claridad, el modo en que ello está perjudicando su cerebro, su sensibilidad y las sutilezas de su vida, ¿por qué no lo abandona? No abandonarlo por un día o dos, sino completamente. Si en verdad ve ese peligro, no de manera verbal o romántica, el mismo verlo es la acción que le pondrá fin. Pero usted debe *verlo*, no teorizar acerca del ver. Debe negarlo por completo. En esto tendrá la fuerza para hacerlo, la vitalidad y la energía. Entonces acabará con ello sin ninguna resistencia. Esta resistencia es el nudo de la cuestión. No erija una resistencia contra ello. Porque entonces estará en conflicto con la droga por un lado y con usted mismo por el otro, con un muro de decisión que sólo separa e incrementa el conflicto. Mientras que si realmente lo viera, si viera el tremendo peligro que eso representa -como uno ve el tremendo peligro de un tiburón o de una serpiente de cascabel- entonces lo abandonaría completamente, instantáneamente.

Por lo tanto, si puedo sugerirlo, no se decida a no usar drogas, porque la decisión está basada en la voluntad, que es resistencia con todas sus contradicciones y conflictos. Estando atento a esto, usted dirá entonces que le es imposible renunciar. No lo combata, pero vea realmente el inmenso peligro para el cerebro, para todo el sistema nervioso, para la claridad de percepción. Eso es todo cuanto tiene que hacer y nada más; el ver es el actuar.

«¿Podemos volver otro día, señor?»

Por supuesto, tan frecuentemente como quieran hacerlo.

6

NO HAY secuencia en la meditación. No existe una continuidad, porque ésta implica tiempo y espacio y la acción que tiene lugar dentro de eso. Toda nuestra actividad psicológica está dentro del campo del tiempo y el espacio, y de esto deriva una acción que es siempre incompleta. Nuestra mente está condicionada para la aceptación del tiempo y el espacio. Desde aquí hasta allí, la cadena de esto y aquello es lo que constituye la secuencia del tiempo. En este movimiento, la acción producirá contradicción y, por consiguiente, conflicto. Esta es nuestra vida. ¿Puede alguna vez la acción estar libre del tiempo, de modo que no haya remordimientos ni expectativas, que no haya un proyectarse de la acción hacia atrás o hacia adelante? Ver es actuar. No hay primero un comprender y después un actuar, sino más bien un ver que, en sí mismo, es la acción. En esto no existe el elemento de tiempo, de modo que la mente es siempre libre. El tiempo y el espacio son la vía del pensamiento, el cual fabrica y alimenta el «mi», el «yo» y el «no yo» con todas sus exigencias de realización, su resistencia y su temor de ser lastimado.

En esta mañana, la cualidad de la meditación era la nada, el total vacío de tiempo y espacio. Eso es un hecho y no una idea ni la paradoja de especulaciones opuestas. Uno descubre esta extraña vacuidad cuando se elimina la raíz de todos los problemas. Esta raíz es el pensamiento, el pensamiento que divide y limita. En la meditación, la mente se torna realmente vacía de pasado,

aunque pueda utilizar al pasado como pensamiento. Esto prosigue durante el día, y por la noche el dormir vacía la mente del ayer y, por lo tanto, ésta toca aquello que es intemporal.

El joven de barba y cabello muy largo dijo: «Yo soy un idealista, lo que implica ser un revolucionario. No quiero esperar el lento progreso de la humanidad. Quiero un cambio radical tan rápidamente como sea posible. Hay espantosas injusticias sociales tanto entre los blancos como entre los negros, entre todas las minorías y, por supuesto, los políticos tal como ellos son ahora están corruptos, son unos hipócritas, buscan su propio engrandecimiento actuando en nombre de la democracia. Yo soy violento por naturaleza y no alcanzo a ver método alguno, excepto mediante la violencia, que pueda producir un cambio radical en la estructura de la sociedad. Soy un idealista en el sentido de que nosotros derribaremos la confusión para que algo nuevo pueda surgir. Lo nuevo es nuestro ideal. No sé lo qué será, pero habremos de descubrirlo al destruir lo viejo. Sé lo que usted piensa acerca de la violencia, pero esto no viene al caso. La mayoría de la gente en el mundo ya es violenta, está llena de antagonismos, y eso será utilizado para derribar el sistema establecido y edificar una sociedad nueva. Nosotros estamos por la libertad. Queremos ser libres para expresarnos a nosotros mismos; cada cual debe realizarse y la sociedad presente niega todo esto. Estamos, desde luego, contra todas las religiones».

El idealista que también es un revolucionario, aunque pueda hablar convincentemente acerca de la libertad, producirá inevitablemente una dictadura de los pocos sobre los muchos. El también creará un culto personal y destruirá por completo toda forma de libertad. Uno ha podido observar eso en las revoluciones francesa y rusa. Ese ideal suyo que podrá surgir de las cenizas de la presente estructura, será sólo especulativo y teórico; y sobre esta especulativa utopía -llámela como quiera- usted quiere edificar una nueva sociedad. Esto es lo que han hecho todos los revolucionarios físicos. Parten de la igualdad, la justicia social, el debilitamiento del estado, etcétera, y terminan en una burocracia tiránica, en la persistencia del conformismo y en el ejercicio de la autoridad en el nombre del estado. Seguramente no es esto lo que usted quiere. Piensa o siente que destruyendo la presente estructura social, descubrirá sobre la marcha y sin tener un esquema previo, una estructura nueva que supone ha de significar justicia social, libertad para todos, igualdad económica, etcétera. Espera producir todo esto mediante la violencia. La violencia sólo puede engendrar violencia. Por medio de la violencia usted podrá destruir los sistemas actuales, pero ello engendrará resistencia y profunda renuencia a cooperar.

Aparentemente, todos ustedes quieren cambios rápidos sólo en lo externo. Desean terminar inmediatamente con las guerras, y en eso concordamos la mayoría de nosotros, pero en tanto haya división en nacionalidades, en creencias religiosas con sus dogmas, tendrá que haber conflictos. Cualquier forma de división engendrará antagonismo y odio. Queremos cambiar la superficie de las cosas sin llegar al propio corazón del problema. El corazón del problema es la educación. Es la comprensión total del hombre y no el énfasis puesto sobre un fragmento de la vida -sea en lo tecnológico o en los medios de ganarse la subsistencia.

Vemos que ustedes no escuchan todo esto. Si es que uno puede señalarlo, todos los entusiastas del cambio exterior siempre dejan de lado los problemas más fundamentales.

«Lo que usted dice puede ser así, pero todo eso tomará tiempo y ahora nosotros no tenemos tiempo para que se nos eduque correctamente. Antes debemos cambiar la estructura a fin de tener una educación apropiada».

La postergación de los problemas fundamentales contribuye a una mayor superficialidad de la vida, de la existencia de cada día, y conduce a variadas formas de escape, incluyendo la violencia -escapes por medio de las llamadas religiones, por medio del entretenimiento. No estamos separando lo externo y lo interno. Nos interesa el movimiento total de la vida y la educación es parte de este movimiento. Tal como están ahora las cosas, en casi todos los países hay alguna forma de servicio militar. En vez de eso, debería ser parte de la educación trabajar en el campo social. Pero esto tampoco es el problema fundamental.

«Usted no me convence. No me ha mostrado qué hacer y cómo actuar en este mundo asesino».

No estamos tratando de convencerle de nada. Señalamos ciertos hechos, ciertas verdades que no son suyas ni mías. Decimos que para producir un cambio radical en la estructura de la sociedad, ha de haber una respuesta a preguntas que son fundamentales; y en el mismo formular la pregunta

está la respuesta. La respuesta es la acción; no en algún futuro distante sino ahora. Esa es la mayor revolución. La mayor y la única revolución. A eso usted replica: no tenemos tiempo, queremos cambiar la estructura social inmediatamente. Si podemos señalarlo, esta respuesta es por completo inmadura. El hombre no es una mera máquina social. Le concierne el amor, le concierne el sexo, los temores. No obstante, sin tomar en cuenta todo eso usted espera que, transformando el andamiaje de la estructura social, producirá un cambio radical. El activista es el extrovertido. Pero en lo que estamos interesados no es en el extrovertido ni en el introvertido -que es otra vez una división muy superficial. Lo que realmente nos interesa es el cambio de la mente humana. Si esto no se comprende a fondo, su revolución será una reforma y, como toda reforma, necesitará una reforma ulterior.

«Estoy aburrido de todo esto». Habló un hombre alto, joven, nítidamente afeitado y de sucia vestimenta. «No me interesa esto en absoluto. Pero lo que si me interesa -no como un escape- es descubrir realmente qué es la meditación. ¿Podemos investigar eso?»

Señores, ustedes ven qué divididos estamos todos. Uno ocupado con su revolución física, otro con el sexo, otro con el arte o la literatura, y otro con la comprensión de la verdad. Todas estas fragmentaciones hacen que el hombre esté confuso, que sea egocéntrico y desdichado. Y usted con su revolución espera resolver todos estos problemas cambiando la estructura superficial. A eso probablemente responderá: cambie el medio y el hombre será diferente. Pero ésta es otra vez sólo una respuesta parcial, o la formulación de un hecho parcial. Estamos interesados en la comprensión total del hombre. Y esto es meditación. La meditación no consiste en escapar de «lo que es», sino en comprender lo que es e ir más allá. Sin comprender «lo que es», la meditación se vuelve meramente una forma de autohipnosis y un escape a través de visiones y vuelos imaginativos de la fantasía. La meditación es la comprensión, como un hecho, de toda la actividad del pensamiento que da origen al «mi», al «yo», al ego. Entonces el pensamiento trata de comprender la imagen que él ha creado de ese «yo» como si éste fuera algo permanente. Este «yo» se divide a su vez en el superior y el inferior, y esta división produce a su vez conflicto, confusión y desdicha. El conocimiento del «yo» es una cosa, y la comprensión de cómo se origina el «yo» es otra cosa distinta. Una presupone la existencia del «yo» como una entidad permanente. La otra, por medio de la observación, aprende cómo el «yo» es engendrado por el pensamiento. Por lo tanto, la comprensión del pensamiento, de sus modos y sus sutilezas, sus actividades y sus divisiones, es el principio de la meditación. Pero si usted considera al «yo» como una entidad permanente, está estudiando un «yo» que no existe, porque ese «yo» es meramente un manojo de recuerdos, palabras y experiencias. Así, el conocimiento de uno mismo no es el conocimiento del «yo» sino el ver cómo el «yo» ha sido engendrado y cómo esto contribuye a la fragmentación de la vida. Uno debe ver muy claramente esta equivocación. No existe un «yo» permanente acerca del cual haya algo que aprender. Pero aprender acerca de los modos de acción del pensamiento y sus actividades, es disipar la actividad egocéntrica. Esta es la base de la meditación. Sin comprender esto de manera profunda y radical, la meditación se vuelve meramente un juego para los tontos, con sus absurdas y pequeñas visiones, sus fantásticas experiencias y el daño que ocasiona el poder. Esta base implica percepción alerta, la observación de «lo que es» sin preferencia alguna, implica ver sin ningún prejuicio lo que sucede realmente, verlo tanto en lo externo como en lo interno, sin ningún control ni decisión de la voluntad. Esta atención es acción, que no es algo separado en sí mismo; porque la vida es acción. Usted no tiene que volverse un activista, lo que es otra vez una fragmentación de la vida. Si estamos realmente interesados en la acción total, no en la fragmentaria, entonces la acción total viene con la total atención, que consiste en ver realmente «lo que es» tanto en lo interno como en lo externo. Y ese mismo ver es el actuar.

«¿Pero no necesita uno, entrenamiento para esto? ¿Practicar algún método para volverse atento, para volverse sensible?»

Eso es lo que ofrecen las llamadas escuelas de meditación, lo que en realidad es totalmente absurdo. El método implica una repetición mecánica de palabras, o del control, o de la conformidad a un modelo. En esta repetición la mente se torna mecánica. Una mente que es mecánica, no es sensible. Al ver la verdad de este proceso mecánico, la mente se libera y, por lo tanto, es sensible. El ver es la atención.

«Pero» -dijo el joven- «yo no puedo ver claramente. ¿Cómo he de hacer esto?»

Para ver claramente no debe haber preferencia, ni prejuicio, ni resistencia ni escape. Descubra si escapa, si tiene preferencias, prejuicios. Comprenda esto. Entonces la mente puede observar con mucha claridad no sólo los cielos, el mundo, sino lo que sucede dentro de usted mismo -el «yo».

«¿Pero no produce la meditación experiencias extraordinarias?»

Las experiencias extraordinarias están totalmente fuera de lugar y son peligrosas. Estando ahíta de experiencias, la mente necesita experiencias más amplias, más grandes, más trascendentales. Lo «más» es el enemigo de lo bueno. Lo bueno florece sólo en la comprensión de «lo que es», no en el deseo de más o mayores experiencias. De hecho, en la meditación ocurren ciertas cosas para las cuales no existen palabras; y si usted habla acerca de ellas, entonces ellas no son lo real.

7

EL MAR queda atrás y uno penetra en tierra firme. Este mar se veía siempre encrespado por enormes olas. No es azul sino más bien marrón oscuro, cruzado por fuertes corrientes. Parecía un mar peligroso. Durante la época de las lluvias un río desembocaba en él, pero después del monzón el mar arrastraba tanta arena que el pequeño río quedaba encerrado dentro. Al dejar el mar atrás y penetrar en tierra firme, uno pasaba por muchas aldeas, carretas de bueyes y tres de los templos más sagrados; y después de un largo tiempo, cruzando muchas colinas, se entraba en el valle y volvía a sentirse su peculiar fascinación.

La búsqueda de la verdad es un asunto tan falso, como si buscándola o preguntando a otros por el camino que conduce a ella, o leyendo acerca de la verdad en los libros, intentando tal o cual sistema, uno pudiera encontrarla. Encontrarla como si fuera algo que está ahí fijo, inmóvil, y que todo cuanto se necesita es reconocerla, agarrarla y decir que uno la ha encontrado.

La verdad no está muy lejos: no hay sendero que lleve a ella. No es algo que uno pueda capturar, retener, atesorar y transferir a otro. La búsqueda implica un buscador y en eso hay división, la eterna fragmentación que el hombre ha producido dentro de sí mismo y en todas sus actividades. No es que el buscar deba llegar a su fin; más bien tiene que comenzar el aprender. Aprender es mucho más importante que encontrar. Para encontrar uno tiene que haber perdido. Perder y reconocer es la norma de la búsqueda. Uno no puede experimentar la verdad. Ella no ofrece la satisfacción del logro, no le da a uno absolutamente nada. La verdad no puede ser comprendida si el «yo» aún está activo.

No hay quien pueda enseñarnos acerca de la verdad, así que no es necesario seguir a nadie. Todo cuanto uno puede hacer es comprender, mediante una cuidadosa observación, el intrincado movimiento del pensar: ver cómo el pensamiento se divide a sí mismo, cómo crea sus propios opuestos y, en consecuencia, engendra contradicción y conflicto. El pensamiento es muy inquieto, y en su inquietud se atará a cualquier cosa que él crea que es esencial, permanente, completamente satisfactoria, y la verdad se convierte así en su final atadura de satisfacción. Uno jamás puede invitar a la verdad por ningún medio. Ella no es un fin; pero la verdad está ahí cuando la observación visual es muy clara y existe la percepción del comprender. El comprender sólo puede tener lugar cuando hay libertad completa con respecto a la totalidad del propio condicionamiento. Es este condicionamiento lo que perjudica. Por lo tanto, no es preciso preocuparse acerca de la verdad, sino más bien dejar que la mente se dé cuenta de su propia prisión. La libertad no está dentro de la prisión. La belleza del vacío es libertad.

En la misma galería, con el perfume del jazmín y las rojas flores del árbol alto, había un grupo de muchachos y chicas. Tenían rostros radiantes y parecían extraordinariamente alegres. Uno de ellos preguntó: «Señor, ¿a usted lo lastiman alguna vez?»

¿Quiere decir físicamente?

«No del todo, señor. No sé cómo exponerlo en palabras, pero uno siente en lo interno que la gente puede lastimarlo, herirlo, hacerle sentirse desgraciado. Alguien dice algo y uno se aparta. Eso es lo que quiero significar por lastimado. Todos nos estamos lastimando los unos a los otros de este

modo. Algunos lo hacen deliberadamente, otros sin saberlo .¿Por qué nos sentimos lastimados? Ello es tan desagradable».

El daño físico es una cosa, y lo otro es mucho más complejo. Si a usted lo lastiman físicamente, sabe qué hacer. Acude al médico y él hará algo al respecto. Pero si el recuerdo de esa herida permanece, entonces usted está siempre nervioso y aprensivo, y esto engendra una forma de temor. Queda ahí el recuerdo de la herida pasada que usted desea que no se repita. Esto es bastante comprensible, y tanto puede convertirse en algo neurótico como puede ser encarado cuerdamente sin demasiada incomodidad. Pero la otra herida interna necesita de un examen muy cuidadoso. Uno tiene que aprender muchísimo al respecto.

Ante todo, ¿por qué, en modo alguno, nos sentimos lastimados? Desde la niñez éste parece ser un factor de principal importancia en nuestras vidas: no ser lastimados, no ser heridos por otro, por una palabra, por un gesto, por una mirada, por alguna experiencia. ¿Por qué quedamos lastimados? ¿Es porque somos sensibles, o es porque tenemos una imagen de nosotros mismos que debe ser protegida, que consideramos importante para nuestra misma existencia, una imagen sin la cual nos sentimos perdidos, confusos? Están estas dos cosas: la imagen y la sensibilidad. ¿Comprende lo que quiero significar por ser sensible, tanto física como interiormente? Si usted es sensible y un poco tímido, se aislará en sí mismo, construirá un muro a su alrededor para no ser lastimado. Usted hace esto, ¿no es cierto? Una vez que ha sido lastimado por una palabra o una critica y eso ha dejado una herida, usted procede a edificar un muro de resistencia. No quiere que lo hieren nunca más. Puede que usted tenga una imagen, una idea acerca de sí mismo, de que es importante, de que es inteligente, de que su familia es mejor que otras familias, de que usted juega partidas mejor que algún otro. Usted tiene esta imagen de sí mismo, ¿verdad? Y cuando la importancia de esa imagen es cuestionada o debilitada o rota en pedazos, se siente muy lastimado. Hay autocompasión, temor. Y la próxima vez construye una imagen más fuerte, más afirmativa, más agresiva, etcétera. Usted se cuida de que nadie lo perturbe, y esto es otra vez erigir un muro contra cualquier intrusión. Por lo tanto, el hecho es que ambos, el que es sensible y el que engendra imágenes, edifican muros de resistencia. ¿Sabe qué sucede cuando usted erige un muro en torno de sí mismo? Es como un muro muy alto alrededor de su casa. Usted no ve a sus vecinos, no recibe suficiente luz de sol, vive en un espacio muy pequeño con todos los miembros de su familia. Y no teniendo espacio suficiente, comienzan a ponerse nerviosos los unos con los otros, riñen, se vuelven violentos y desean escapar y rebelarse. Y si usted tiene suficiente dinero y energías, edifica otra casa para sí mismo con otro muro alrededor, y así todo continúa. La resistencia implica pérdida de espacio, y ése es uno de los factores de violencia.

«Pero» -preguntó uno de ellos- «¿no debe uno protegerse a sí mismo?».

¿Contra qué? Naturalmente, uno debe protegerse contra la enfermedad, contra las lluvias y el sol; pero cuando usted dice si no debe protegerse a sí mismo, ¿no está pidiendo erigir un muro contra la posibilidad de ser lastimado? Puede que sea contra su hermano o contra su madre que usted construye el muro pensando protegerse, pero al final esto conduce a su propia destrucción y a la destrucción de la luz y del espacio.

«Pero» -preguntó una de las chicas con ojos solícitos y largo cabello plateado- «¿qué es lo que debo hacer cuando me siento lastimada? Sé que soy lastimada, me sucede tantas veces. ¿Qué debo hacer? Usted dice que no debo edificar un muro de resistencia, pero yo no puedo vivir con tantas heridas».

¿Usted comprende, si es que puede uno preguntarlo, por qué se siente lastimada? ¿Y también cuándo se siente lastimada? Mire bien esa hoja o esa flor. Es muy frágil y su belleza está en su misma fragilidad. Es terriblemente vulnerable y, no obstante, vive. Y usted, a quien hieren tan a menudo, ¿se ha preguntado cuándo y por qué se siente lastimada? Por qué queda lastimada cuando alguien dice algo que no le gusta, cuando alguien es agresivo, violento para con usted. Entonces ¿por qué se siente lastimada? Si se siente lastimada y erige un muro alrededor para apartarse de los demás, entonces vive en un espacio muy pequeño dentro de sí misma. En ese pequeño espacio no hay luz ni libertad, y usted será lastimada más y más. De modo que la cuestión es si puede vivir libre y felizmente sin ser lastimada, sin erigir muros de resistencia. Esta es la cuestión importante, ¿verdad? No cómo reforzar los muros o qué hacer cuando usted tiene un muro alrededor de su

pequeño espacio. Así es que hay dos cosas envueltas en esto: el recuerdo de la ofensa y la prevención contra ofensas futuras. Si ese recuerdo continúa y usted le añade recuerdos frescos de otras ofensas, entonces su muro se hace más fuerte y más alto, el espacio y la luz se tornan más pequeños y oscuros, hay gran desdicha y se incrementan la autocompasión y la amargura. Si usted ve muy claramente el peligro de ello, su inutilidad, su lástima, entonces los recuerdos del pasado se marchitarán. Pero debe verlo como vería el peligro de una cobra. En tal caso sabe que ése es un peligro mortal y de ninguna manera se le acerca. ¿Ve usted de la misma manera el peligro de los recuerdos del pasado con sus heridas, con sus muros de autodefensa? ¿Lo ve usted realmente, como ve esa flor? Si lo ve de ese modo, entonces eso desaparece inevitablemente.

Por lo tanto, usted sabe qué hacer con las heridas pasadas. ¿Cómo evitará, entonces, las heridas futuras? No mediante la construcción de muros. Eso está claro, ¿no es así? Porque si lo hace será lastimada más y más. Por favor, escuche esta pregunta cuidadosamente. Sabiendo que puede ser lastimada, ¿cómo evitará que tenga lugar esa herida? Si alguien le dice que usted no es bella o no es inteligente, se ofende, se enoja, lo que es otra forma de resistencia. Ahora bien, ¿qué puede hacer? Usted vio muy claramente cómo las heridas pasadas desaparecieron sin ningún esfuerzo; lo vio porque escuchaba y prestaba atención. Ahora, cuando alguien dice algo que es desagradable para usted, esté atenta; escuche muy cuidadosamente. La atención impedirá la huella de la herida. ¿Comprende lo que queremos significar por atención?

«Usted quiere decir concentración, señor, ¿no es así?»

Absolutamente no. La concentración es una forma de resistencia, una forma de exclusión, un cerrar las puertas, un apartarse. Pero la atención es algo por completo diferente. En la concentración existe un centro desde el cual tiene lugar el acto de la observación. Cuando existe un centro, el radio de su observación es muy limitado. Cuando no hay un centro, la observación es vasta, clara. Esto es atención.

«Me temo que no comprendemos esto en absoluto, señor».

Mire afuera esas colinas, vea la luz sobre ellas, vea esos árboles, oiga pasar la carreta de bueyes; vea las hojas amarillas, el lecho seco del río, y ese cuervo posado sobre la rama. Mire todo esto. Si lo mira desde un centro, con su prejuicio, con su temor, con su agrado y desagrado, entonces no ve la vasta extensión de esta tierra. Entonces sus ojos están nublados, y usted se vuelve miope o su vista se distorsiona. ¿Puede mirar todo esto, la belleza del valle, el cielo, sin un centro? Entonces eso es atención. Escuche, pues, con atención y sin el centro la critica de otro, el insulto, la ira, el prejuicio. Debido a que en esa atención no hay un centro, no existe la posibilidad de ser lastimado. Pero donde hay un centro, es inevitable que se produzca una herida. Entonces la vida entera se vuelve un grito de temor.

8

LA MEDITACION NUNCA es el control del cuerpo. No existe una división real entre el organismo y la mente. El cerebro, el sistema nervioso y lo que llamamos mente son una sola cosa indivisible. Es el acto natural de la meditación el que produce el movimiento armónico de la totalidad. Dividir el cuerpo de la mente y controlar el cuerpo mediante una decisión intelectual es engendrar contradicción, de la que surgen diversas formas de lucha, conflicto y resistencia.

Toda decisión de controlar sólo engendra resistencia, aun la determinación de estar alerta. Meditar es comprender las divisiones que origina la decisión. La libertad no es un acto de decisión sino el acto de la percepción. El ver es el actuar. No existe una determinación de ver para luego actuar. Después de todo, la voluntad es el deseo con todas sus contradicciones. Cuando un deseo asume la autoridad sobre otro, ese deseo se torna en voluntad. En esto hay inevitable división. Y la meditación consiste en comprender el deseo, no en que un deseo se sobreponga a otro deseo. El deseo es el movimiento de la sensación, que se convierte en placer y temor. Esto es sustentado por el constante morar del pensamiento en uno o en otro. La meditación es, en realidad, un completo vaciado de la mente. Entonces sólo existe el funcionamiento del cuerpo; existe únicamente la actividad del organismo y nada más; entonces el pensamiento funciona sin identificarse con el «yo»

y el «no yo». El pensamiento es mecánico, tal como lo es el organismo. El conflicto se origina cuando el pensamiento se identifica con una de sus partes, la que así se convierte en el «mi», el «yo» y las diversas divisiones dentro de ese «yo». El «yo» no es necesario en ningún momento. No hay otra cosa que el cuerpo, y la libertad de la mente sólo puede tener lugar cuando el pensamiento no está engendrando al «yo». No hay ningún «yo» que comprender; sólo el pensamiento que crea el «yo». Cuando sólo existe el organismo sin el «yo», la percepción -tanto la visual como la no visual- jamás puede ser distorsionada. Hay únicamente el ver «lo que es», y esa misma percepción va más allá de lo que es. El vaciado de la mente no es una actividad del pensamiento o un proceso intelectual. El constante ver lo que es sin ninguna clase de distorsión, vacía con naturalidad a la mente de todo pensamiento; no obstante, esa misma mente puede utilizar el pensamiento cuando es necesario. El pensamiento es mecánico y la meditación no lo es.

Era muy temprano, y a la primera luz de la mañana dos búhos estaban posados en el tamarindo. Eran muy pequeños y siempre parecían ir en parejas. Habían estado gritando toda la noche a intervalos, y uno vino hasta la repisa de la ventana y llamó al otro con una alegre nota. Los dos estaban sobre la rama y tenían su hueco en el árbol. A menudo permanecían ahí en la mañana, muy grises y silenciosos, antes de retirarse para todo el día. Ahora uno de ellos se retiraría suavemente para desaparecer dentro del hueco y el otro lo seguiría, pero no hacían ruido. Conversaban y parloteaban únicamente durante la noche. El tamarindo no sólo ofrecía refugio a los búhos sino también a muchos papagayos. Era un árbol enorme en el jardín que dominaba el río. Había buitres, cuervos y los papamoscas verdeoro. Estos solían venir frecuentemente hasta la repisa de la ventana en la galería, pero uno tenía que estarse muy quieto sin siquiera mover los ojos. Tenían un curioso vuelo curvo y se ocupaban de sí mismos, a diferencia de los cuervos que importunaban a los buitres. También se veían monos esa mañana. Habían estado manteniéndose a distancia, pero ahora todos se habían acercado hasta la casa. Permanecieron unos pocos días, y cuando se fueron apareció un macho solitario sobre el más alto de los tamarindos. Solía treparse a la rama más alta y ahí se sentaba mirando el río, a los aldeanos que pasaban y al ganado que pacía. Cuando el sol comenzaba a calentar, se le veía descender lentamente hasta que desaparecía, y a la mañana siguiente otra vez estaba ahí apenas el sol sobrepasaba los árboles, trazando un sendero de oro sobre el río. Estuvo ahí por dos semanas completas, solitario, apartado, observando. No tenía compañero, y una mañana desapareció.

Los estudiantes habían regresado. Uno de los muchachos preguntó: «¿No debe uno obedecer a sus padres? Después de todo ellos me han criado, me están educando. Sin dinero yo no podría venir a esta escuela, de modo que ellos son responsables por mí y yo soy responsable hacia ellos. Es este sentimiento de responsabilidad el que me hace sentir que debo obedecerles. Después de todo, puede que sepan mucho mejor que yo lo que es bueno para mí. Ellos desean que yo sea un ingeniero».

¿Usted quiere ser un ingeniero? ¿O meramente estudia ingeniería porque sus padres lo desean?

«Yo no sé qué quiero hacer. La mayoría de nosotros en esta sala no sabemos qué queremos hacer. Tenemos becas del gobierno; Podemos escoger cualquier materia que nos guste, pero nuestros padres y la sociedad dicen que la ingeniería es una buena profesión. Se necesitan ingenieros. Pero cuando usted nos pregunta qué queremos hacer, nos sentimos más bien inseguros y esto nos confunde y perturba».

Usted dijo que sus padres son responsables por usted y que usted debe obedecerles. Usted sabe qué pasa en Occidente, donde ya no existe más la autoridad paterna. Ahí la gente joven no quiere autoridad alguna, aunque tengan la propia de una clase muy peculiar. ¿La responsabilidad requiere obediencia, autoridad, aceptación de los deseos paternos o de las exigencias de la sociedad? ¿La responsabilidad no significa acaso la capacidad para una conducta racional? Sus padres piensan que usted no es capaz de esto y, por lo tanto, se sienten obligados a vigilar su conducta: lo que hace, lo que estudia y lo que podría llegar a ser. La idea que ellos tienen de la conducta moral está basada en su condicionamiento, en la educación que han recibido, en sus creencias, temores y placeres. La generación pasada ha edificado una estructura social y ellos quieren que usted se conforme a esa estructura. Piensan que ésta es moral y sienten que saben mucho más que usted. Y usted, a su vez, si

se conforma hará que sus hijos también se conformen. Así, poco a poco, la autoridad del conformismo se convierte en excelencia moral. ¿Es eso lo que usted pide cuando se pregunta si debe obedecer a sus padres?

¿Alcanza a ver lo que significa esta obediencia? Cuando usted es muy joven oye lo que sus padres le dicen. La constante repetición de oír lo que ellos dicen, establece el acto de obediencia. Así, la obediencia se torna mecánica. Es como un soldado que oye una orden y una y otra y otra vez y obedece, se subordina. Y así es como vive la mayoría de nosotros. Eso es propaganda, tanto religiosa como mundana. Por lo tanto, usted ve que desde la infancia se ha formado un hábito con el oír lo que le dicen sus padres o con lo que usted ha leído. De ese modo, el oír se vuelve el instrumento de la obediencia. Y entonces usted se enfrenta al problema de si debe o no debe obedecer: obedecer lo que otros han dicho u obedecer a sus propios impulsos. Usted quiere oír lo que sus deseos dicen, y ese mismo oír a sus deseos le hará obedecerlos. De esto surgen la oposición y la resistencia. Por tanto, cuando pregunta si debe obedecer a sus padres, existe en usted el temor de que si no obedeciera, eso podría resultarle mal y no recibiría el dinero que recibe para educarse. En la obediencia hay siempre temor, y el temor oscurece la mente.

Así que en vez de formular esa pregunta averigüe si puede hablar a sus padres de un modo racional, y también averigüe qué significa oír. ¿Puede oír sin ningún temor lo que ellos dicen? ¿Y puede también escuchar sus propios impulsos y deseos sin temor de que lo lleven por mal camino? Si puede escuchar tranquilamente, sin temor, descubrirá por sí mismo si debe obedecer, no sólo a sus padres sino a toda forma de autoridad. Vea, nosotros hemos sido educados de la manera más absurda. Nunca se nos ha enseñado el acto de aprender. Vierten en nuestras cabezas una gran cantidad de información, y desarrollamos una muy pequeña parte del cerebro, aquella que nos ayudará a ganarnos la subsistencia. El resto del cerebro lo descuidamos. Es como cultivar un pequeño rincón de un campo inmenso, mientras el resto del campo permanece cubierto de cizaña, cardos y abrojos.

Ahora bien, ¿cómo escucha u oye usted lo que estamos diciendo? ¿Este oir hará que obedezca, o lo tornará inteligente, lo capacitará para darse cuenta no sólo del pequeño rincón sino de toda la vastedad del campo? Ni sus maestros ni sus padres se interesan en la magnitud del campo con todo su contenido. Pero si están intensamente, locamente interesados en el rincón. El rincón parece ofrecer seguridad, y ése es el interés que los anima. Usted podrá rebelarse contra eso -y la gente lo está haciendo- pero los que se rebelan están asimismo interesados solamente en su parte del rincón. Y así todo prosigue igual. ¿Puede usted, entonces, escuchar sin obediencia, sin seguimiento? Si puede hacerlo habrá sensibilidad e interés por la totalidad del campo, y ese interés da origen a la inteligencia. Es esta inteligencia la que actuará en lugar del hábito mecánico de la obediencia.

«Oh» -dijo una chica- «pero nuestros padres nos aman. Ellos no quieren mal alguno para nosotros. Es por amor que desean que obedezcamos, y nos dicen qué estudios debemos seguir y cómo debemos determinar nuestras vidas».

Todo padre dice que ama a sus hijos. Sólo el anormal odia a sus hijos, o el hijo anormal odia realmente a sus padres. Todos los padres del mundo dicen que aman a sus hijos, ¿pero los aman? El amor implica cuidado, gran interés no sólo cuando los hijos son jóvenes, sino interés en ver que ellos tengan la clase adecuada de educación, de que no se les mate en las guerras, interés en ver que haya un cambio en la estructura social con su absurda moralidad. Si los padres experimentaran amor por sus hijos, procurarían que éstos no se amoldaran, que aprendieran en vez de imitar. Si realmente los amaran producirían grandes cambios de modo que ustedes pudieran vivir cuerdamente, felices y seguros. No sólo ustedes en este lugar, sino todos en todo el mundo. El amor no exige conformismo. El amor ofrece libertad. No para hacer lo que a uno le plazca -lo cual es generalmente muy pequeño, trivial e insignificante- sino para comprender, para escuchar libremente, para escuchar sin el veneno de la conformidad. ¿Piensa usted que si los padres amaran realmente, habría guerras? Desde la infancia a uno le enseñan a tener aversión por su prójimo, le dicen que es diferente de algún otro. A usted lo crían en el prejuicio y, de ese modo, cuando crece se torna violento, agresivo, egocéntrico, y todo el ciclo se repite otra vez. Aprenda, pues, qué significa oír; aprenda a escuchar libremente sin aceptar ni negar, sin conformidad ni resistencia. Entonces sabrá

qué hacer. Entonces descubrirá qué es la bondad y cómo florece. Y ella jamás florecerá en ningún rincón: florece solamente en el vasto campo de la vida, en la acción de la totalidad del campo.

ÍNDICE

PRIMERA PARTE
Conversaciones con los profesores y alumnos de Brockwood Park 9

1. *Problemas de convivencia en Brockwood, donde no existe la autoridad. Diferencia entre sentimiento y afecto. La sensación de «estar en el hogar».* 11
2. *El estado del mundo. Necesidad de educarnos a nosotros mismos. Implicaciones del aprender. Aprender sobre la cooperación. Muchas y variadas actividades. Destreza en la acción: Yoga* 33
3. *¿Qué significa vivir inteligentemente? La libertad y el estar abierto a la acción de aprender. La cooperación. El orden.* 53
4. *La educación para enfrentarse al mundo. El problema del sexo. El afecto .* 63
5. *El orden, la disciplina y el aprender. Espacio y libertad. La seguridad y confianza necesarias: el sentimiento de «hogar». Aprender a convivir sin la autoridad. Responsabilidad mutua y responsabilidad por el «hogar». Acerca de la meditación* . 75
6. *Tres clases de energía. El conflicto y la disipación de la energía. Acción sin conflicto. La reunión en las primeras horas de la mañana .* 93
7. *Sentarse en completa quietud con una mente silenciosa.* 115
8. *El sentido de la belleza .* 123
9. *¿Qué es aquello que desea realizarse? ¿Qué es el «mí mismo»? ¿Qué es lo que en mí se siente lastimado? Los muros de resistencia. Aprender acerca de la atención la percepción alerta y la sensibilidad. Aprender acerca de la construcción de imágenes* . 127
10. *¿En qué piensan ustedes todo el día? Observar los pensamientos. La identificación. Hábitos de pensamiento y de conducta. El comiendo y el cese del pensamiento* 153
11. *Oposición y conformidad. ¿Podemos educarnos para encarar la vida plenamente? Las limitaciones de los agrados y desagrados personales. Ser observador* . 175
12. *Aprender acerca del temor. Estar despiertos al propio condicionamiento. La dependencia y el estar solos. El estado de creatividad. Ser sensibles. Percepción de la belleza .* 183
13. *¿Puede uno vivir cuerdamente en este mundo de locos? ¿Está produciendo la educación en Brockwood una inteligencia que habrá de funcionar en este mundo? ¿Es posible aprender a mirar objetivamente y ver la totalidad? La exigencia de seguridad .* 201
14. *La violencia en el mundo. La comprensión del desorden y las raíces de la violencia. El verdadero trabajo es «comprender si uno vive en desorden»* . . 217

15 REUNIÓN CON EL CUERPO DE PROFESORES SOLAMENTE
¿cuál es la función del maestro? Tres corrientes de trabajo. La función de Brockwood . 229

SEGUNDA PARTE
Conversaciones con padres y profesores 251

Contraportada

El interés de Krishnamurti por la educación es universal y se ha mantenido durante mucho tiempo. En Inglaterra, a fines de la década del 1960, se fundó una escuela para alumnos internos en Brockwood Park, Hampshire. La primera parte de esta obra contiene charlas y diálogos entre Krishnamurti, los estudiantes, y el personal de Brockwood, donde reside Krishnamurti cuando está en Inglaterra. En esas charlas y diálogos le da el mayor énfasis a la necesidad de aprender acerca de

los problemas del vivir, tales como el de la relación: “Cuando dejamos de aprender en nuestras relaciones -dice-, ya estemos estudiando, ya jugando, o lo que sea que hagamos, si meramente actuamos de acuerdo con el conocimiento que hemos acumulado, entonces viene el desorden”. Krishnamurti discute muchos problemas prácticos, los cuales preocupan a las personas jóvenes que viven juntas en una comunidad donde no existe ninguna autoridad aceptada; problemas de dependencia y cooperación, de conformidad e imitación, de orden y libertad, sexo, acción sin conflicto, responsabilidad, amor y afecto. Hay un intercambio vivo e íntimo en muchos de estos diálogos, que a menudo giran sobre asuntos prácticos y cotidianos, también sobre problemas más amplios.

La segunda parte de la obra consiste en conversaciones con los padres y maestros. Durante las últimas décadas Krishnamurti ha visitado con regularidad las escuelas que ha fundado en la India, y allí se celebran estos actos con frecuencia. Otros tienen lugar en Estados Unidos de América, especialmente en California donde él ha hablado en años recientes en un buen número de universidades, y también ha dialogado con estudiantes y educadores individualmente. Los problemas de la educación se aplican por igual a padres, maestros y estudiantes, pues no son sino los problemas básicos de la vida humana. “Ahora tenemos esta tecnología mecánica que le da a la mente la agudeza del metal... Es como el brazo derecho, fuerte, vital, en tanto que el resto del cuerpo se torna débil y enfermizo. El corazón del asunto es la educación -dice él-, es la comprensión total del hombre, y no el énfasis que se pone en un fragmento de su vida”.